

INFORMATION TO USERS

This was produced from a copy of a document sent to us for microfilming. While the most advanced technological means to photograph and reproduce this document have been used, the quality is heavily dependent upon the quality of the material submitted.

The following explanation of techniques is provided to help you understand markings or notations which may appear on this reproduction.

1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting through an image and duplicating adjacent pages to assure you of complete continuity.
2. When an image on the film is obliterated with a round black mark it is an indication that the film inspector noticed either blurred copy because of movement during exposure, or duplicate copy. Unless we meant to delete copyrighted materials that should not have been filmed, you will find a good image of the page in the adjacent frame.
3. When a map, drawing or chart, etc., is part of the material being photographed the photographer has followed a definite method in "sectioning" the material. It is customary to begin filming at the upper left hand corner of a large sheet and to continue from left to right in equal sections with small overlaps. If necessary, sectioning is continued again—beginning below the first row and continuing on until complete.
4. For any illustrations that cannot be reproduced satisfactorily by xerography, photographic prints can be purchased at additional cost and tipped into your xerographic copy. Requests can be made to our Dissertations Customer Services Department.
5. Some pages in any document may have indistinct print. In all cases we have filmed the best available copy.

University
Microfilms
International

300 N. ZEEB ROAD, ANN ARBOR, MI 48106.
18 BEDFORD ROW, LONDON WC1R 4EJ, ENGLAND

7923745

LERZUNDI, PATRICIO CAVADA
LA CONQUISTA DE CHILE EN EL TEATRO DEL SIGLO
DE ORO. (SPANISH TEXT)

CITY UNIVERSITY OF NEW YORK, PH.D., 1973

University
Microfilms
International

300 N. ZEEB ROAD, ANN ARBOR, MI 48106

PLEASE NOTE:

In all cases this material has been filmed in the best possible way from the available copy. Problems encountered with this document have been identified here with a check mark .

1. Glossy photographs _____
2. Colored illustrations _____
3. Photographs with dark background _____
4. Illustrations are poor copy _____
5. Print shows through as there is text on both sides of page _____
6. Indistinct, broken or small print on several pages throughout
7. Tightly bound copy with print lost in spine _____
8. Computer printout pages with indistinct print _____
9. Page(s) _____ lacking when material received, and not available from school or author _____
10. Page(s) _____ seem to be missing in numbering only as text follows _____
11. Poor carbon copy _____
12. Not original copy, several pages with blurred type _____
13. Appendix pages are poor copy _____
14. Original copy with light type _____
15. Curling and wrinkled pages _____
16. Other _____

University
Microfilms
International

300 N. ZEEB RD., ANN ARBOR, MI 48106 (313) 761-4700

LA CONQUISTA DE CHILE EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

por

PATRICIO C. LERZUNDI

A dissertation submitted to the Graduate
Faculty in Spanish in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy, The City University
of New York.

1979

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Spanish in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

May 3 1979
date

Hannah E. Bergman
Chairman of Examining Committee

May 3, 1979
date

Martin Rozed
Executive Officer

Hausenberry
Ma. Soledad Carrasco
Supervisory Committee

The City University of New York

Este trabajo se propone estudiar el tema de Arauco en el teatro del Siglo de Oro en las siguientes obras: Arauco domado, de Lope de Vega; La Araucana, auto atribuido a Lope de Vega; La Bellífera española, de Ricardo de Turia; Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, de nueve autores; El Gobernador prudente, de Gaspar de Avila y Los Españoles en Chile de Francisco González de Bustos.

En la Introducción se presenta el tema, se hace un resumen de sus antecedentes históricos, literarios y críticos, y se fijan los límites de este trabajo.

La primera parte (capítulos 1 al 6) analiza las obras individualmente. Se estudian los aspectos bio-bibliográficos, se definen genéricamente las piezas teatrales y se dan sus argumentos. Se examina la estructura, la caracterización de los personajes, los aspectos estilísticos que se relacionan con la caracterización de los personajes y la versificación de las obras.

La segunda parte (capítulos 7 al 11) representa un estudio comparativo de las obras. Se analizan las fuentes históricas y literarias, los personajes y figuras, las teorías jurídico-políticas y los episodios más característicos. El capítulo 11 presenta las conclusiones generales.

Se agregan dos Apéndices que complementan el estudio del tema. Al primero da el tenor de un documento histórico básico para las guerras de Arauco. El segundo es un estudio estilístico de los romances basados en La Araucana de Ercilla, textos que representan la primera reacción poética que surge del poema ercillano.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento a Laura Cavada, Nicanor Parra, Grace Van Voorhis, Lynne Van Voorhis ; los profesores María Soledad Carrasco Urgoiti, Marlene Gottlieb, Isaias Lerner y Deborah Weinberger por su ayuda y valiosas sugerencias y muy especialmente a la profesora Hannah E. Bergman por su interés en este trabajo y su invalorable ayuda en las diferentes etapas de su preparación.

INDICE

	Pág.
Prefacio	iii
INTRODUCCION	
Tema de América: Descubrimiento y conquista	1
Descriptores	4
Escritores	5
Tema de Arauco: Fondo histórico	10
Obras literarias	15
PARTE I	
1.- Autores	27
2.- Género y Argumentos: Género	44
Argumentos	47
3.- Estructura: Intriga principal y secundaria	83
4.- Caracterización de personajes	102
5.- Aspectos del estilo: Imagen	146
Epíteto	170
Indigenismos americanos	193
6.- Versificación	215
PARTE II	
7.- Fuentes	240
8.- Personajes y Figuras: Personajes	270
Figuras	276
9.- Aspecto jurídico-político	285
10.- Episodios	300
11.- Conclusiones	325

APENDICES	Pág.
1.- Carta de D. García [Hurtado] de Mendoza a Felipe II, avisándole la sujeción de Arauco	338
2.- Los romances basados en <u>La Araucana</u> : Estudio estilístico	343
BIBLIOGRAFIA	378

INTRODUCCION.

TEMA DE AMERICA.

"Y porque la carabela Pinta era velera e iba adelante del Almirante, halló tierra e hizo las señas que el Almirante había mandado."

[Diario de Colón, ed. Gregorio Marañón, (Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1972,) p.24.]

Descubrimiento y conquista.

Colón halló tierra en las primeras horas de la madrugada del viernes 12 de octubre de 1492. Desde entonces el Nuevo Mundo pasó a formar parte de España, de su historia, de su cultura. El impacto que produjo el nuevo continente en la cultura del imperio descubridor, conquistador y colonizador fue incommensurable.

No deja de ser significativo que 1492 marca la fecha del establecimiento del idioma español con la Gramática castellana de Elio Antonio Martínez Cala (Antonio de Nebrija) y la consolidación de la religión católica con la expulsión o sumisión de los judíos y moros. Con respecto a la Gramática de Nebrija, Menéndez Pidal anota:

La primera gramática de una lengua romance que se escribía en la Europa humanística fue escrita con la esperanza cierta del Nuevo Mundo, aunque no se había navegado para descubrirlo. 1

y agrega, recordando las palabras de fray Hernando de Talavera a

la reina Isabel :

Después que Vuestra Alteza meta debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos tengan necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella, como agora nosotros dependemos el arte de la lengua latina para deprender el latín. 2

España lleva a América una monarquía, una religión y una lengua.

El proceso de la conquista y la colonización no fue, sin embargo, tarea fácil para el imperio español. Además de los obstáculos de transporte y del limitado número de soldados y pobladores³, al avanzar la conquista hacia México y hacia Sudamérica, los españoles encontraron una enconada resistencia por parte de los aborígenes a ser dominados. El araucano, por ejemplo, estaba bastante lejos de parecerse al inofensivo salvaje descrito por Colón. No estaba equivocado Lope de Vega al poner en boca de don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile entre los años 1557 y 1561, este juicio sobre los araucanos :

Sí de aquesta suerte fueran
los indios que vio Colón,
tarde en aquesta región⁴
los españoles se vieran. (vv. 635-638)

La leyenda negra tiene aún seguidores entre los estudiosos de la historia colonial. Mucho se habla de la conquista como un

desaforado afán de lucro y poco de ella como elemento civilizador a través de las leyes de Indias, la evangelización y la culturización. Según Marcos A. Morínigo, a pocos años de su descubrimiento, América "será para siempre, sobre todo para el vulgo, el continente del oro y de la plata, de la abundancia y de la facilidad." ⁵ Morínigo se basa, entre otras causas, en la fiebre del oro que se desató en España a raíz del fabuloso rescate del indio Atahualpa en 1534. Sin embargo, diez años antes se había instituido el Consejo de Indias, cuyos propósitos principales fueron organizar sistemas de gobierno y asegurar la correcta administración de la justicia en el nuevo continente. Si bien es cierto que la delegación de poderes de los textos de las leyes pasaba de la corona a las autoridades indianas y éstas modificaban su aplicación, lo hacían mediante "objeciones" que eran (en principio al menos) previamente confirmadas por la corona.

La evangelización por su parte nunca perdió conciencia de su misión de salvar almas para la Iglesia. La erección de templos cristianos comenzó en Santo Domingo en 1502 y continuó ininterrumpidamente en todos los territorios conquistados a lo largo del período colonial.

Finalmente, la culturización se manifestó a través de la educación de los indios, la fundación de colegios y universidades ⁶ y la introducción de la imprenta ⁷. Así, tan pronto como ⁸ conquistaban o fundaban una ciudad los españoles implantaban sus instituciones.

Descriptores de América.

A partir del Diario de Colón se comenzó a escribir sobre América desde el instante mismo de su descubrimiento. Asimismo, un crecido número de funcionarios de gobierno, conquistadores y misioneros, sin ser escritores, escribieron informes, diarios, cartas, etc. donde describían no solamente los sucesos históricos sino también la tierra, flora y fauna americanas.

Con el descubrimiento del océano Pacífico en 1513 por Vasco Núñez de Balboa y con las cartas geográficas de Américo Vespucio, la sospecha de que las tierras descubiertas no eran las Indias sino un "mundus novus" agregó necesariamente un elemento exótico y "literario" a la realidad americana. Es tal vez por esta razón que se tiende, con exagerada benevolencia, a considerar las cartas de Hernán Cortés o Pedro de Valdivia, por ejemplo, o las obras de Bartolomé de Las Casas o Pedro Cieza de León como piezas literarias.

Sin contar con los escritores de indudable valor literario como Alonso de Ercilla y Juan de Castellanos (para nombrar a dos) la mayoría de la documentación referente a América proviene de la historiografía oficial y extraoficial, relatos, etc. de los mismos participantes de los hechos que contaban . A este respecto señala Morínigo que América no gozó durante el siglo XVI de gran popularidad en el pensamiento del español peninsular y que la historiografía americana, abundantísima "la conocemos gracias a los mismos

soldados de la conquista que historiaron sus propias hazañas." ¹⁰

El costoso y lento avance de la conquista y la colonización contribuyó al relativo desinterés por América en Europa. Se consideraba inadmisibles que el imperio español, primera potencia política y militar, tuviera tantos problemas en su misión imperialista frente a indígenas tan inferiores a los españoles en todo sentido. La guerra entre conquistadores y, digamos, araucanos o aztecas era muy diferente de la guerra contra el imperio otomano. No es sino hacia fines del siglo XVI que América verdaderamente provoca un renacido interés en Europa.

Los escritores.

Ahora bien, este interés por América se manifiesta con marcada consistencia en los escritores del Siglo de Oro. Si como puede esperarse, los escritores americanos quieren ir al viejo mundo (Garcilaso de la Vega Inca y Juan Ruiz de Alarcón, por ejemplo,) por otra parte muchos de los escritores españoles quieren ir a América y ver el nuevo mundo con sus propios ojos. Bien sabido es el infructuoso esfuerzo que realizó Cervantes para viajar a América. Algunos ¹¹ lograron sus propósitos. Entre otros, Mateo Alemán llegó en 1609 a México donde murió alrededor de 1620. Bernardo de Balbuena fue a México muy joven y vivió gran parte de su vida allí. Luis de Belmonte Bermúdez llegó a América en 1602 donde estuvo hasta alrededor de 1613. Juan de Castellanos emigra a Colombia hacia 1552. Gurierre de Cetina pasa a México en 1550 donde es asesinado cuatro

años más tarde. Juan de la Cueva viajó en 1574 a México donde estuvo tres años. Fray Diego de Hojeda viajó en 1587 al Perú donde murió en 1615. Tirso de Molina vivió en Santo Domingo entre 1615 y 1618.

Se ve, pues, que el lugar preferido era México; una de las causas sería el prestigio de Hernán Cortés y el exotismo surgido al contacto con las culturas azteca y maya.

Es justamente esta transición de "interés" a la producción de comedias lo que ha llamado la atención de algunos críticos como Miguel Aguilera, Angela Dellepiane, Angel Franco, José Toribio Medina, Mario Méndez Bejarano, Aurelio Miró Quesada, Marcos A. Morínigo, Valentín de Pedro y otros¹². Cada uno contribuye a hacer resaltar aspectos importantes del tema. Aguilera y Pedro se preocupan del tema en sí y su repercusión en los escritores de la época. Dellepiane estudia las obras de tema americano de Tirso de Molina. Franco centra su interés en Lope de Vega de la misma manera que Miró Quesada y Morínigo. Méndez Bejarano trata del tema de los escritores españoles que vivieron en América. José Toribio Medina, precursor de estos estudios, hace una combinación de todo lo anterior. Tomando en cuenta que Medina dedica voluminosos trabajos al tema y teniendo en cuenta que los demás críticos no agregan otros títulos a la lista que nos interesa y que da Medina, resumimos de su estudio Dos comedias famosas y un auto sacramental¹³ su clasificación de las obras teatrales de la época colonial. Corregimos los errores de título o fecha de publicación y agregamos datos incom-

pletos. Las fechas que se da de las obras corresponden a las de publicación, no de composición.

Cristóbal Colón y los Conquistadores.

Cristóbal Colón.

Nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón, de Lope de Vega,
1614.

Hernán Cortés.

Marqués del Valle o La conquista de Cortés, de Lope de Vega,
(obra perdida.)

Cortés triunfante en Tlascalala, de Cordero ¹⁴, sin fecha.

Conquista de México, de Fernando de Zárate, 1668.

El valeroso español y primero de su casa, Gaspar de Avila,
1650.

Los hermanos Pizarro.

Las palabras a los reyes, y gloria de los Pizarro ¹⁵, de
Luis Vélez de Guevara, sin fecha.

Todo es dar en una cosa, de Tirso de Molina, 1635.

Las amazonas en las Indias, de Tirso de Molina, 1635.

La lealtad contra la envidia, de Tirso de Molina, 1635.

García Hurtado de Mendoza.

Algunas hazañas de las muchas de Don García Hurtado de Men-

16

doza, marqués de Cañete , de nueve ingenios, 1622.

Arauco domado, de Lope de Vega, 1625.

El Gobernador prudente, de Gaspar de Avila, 1663.

Los Españoles en Chile, de Francisco González de Bustos,
1665.

Otros personajes históricos.

Pedro Ordóñez Ceballos.

El español entre todas las naciones y clérigo agradecido,
de Fray Alonso Remón, 1629.

17

Juan Gómez .

Hechos de Juan Gómez, sin autor, sin fecha.

Catalina de Erauso.

La monja Alférez, de Juan Pérez de Montalván, sin fecha.

Comedias de Santos y asuntos religiosos.

18

El rufián dichoso , de Miguel de Cervantes y Saavedra, 1615.

Iris de Nueva España, sin autor, sin fecha.

Vida y muerte de San Luis Beltrán, de Gaspar Aguilar, 1608.

19

Santa Rosa del Perú , de Agustín Moreto, 1671.

El pastor más vigilante : Santo Toribio de Mogrovejo o El Sol

20

en el nuevo Mundo , de Antonio Tello de Meneses, 1683.

La Aurora en Copacabana, de Pedro Calderón de la Barca, 1672.

21

La Araucana , auto sacramental atribuido a Lope de Vega,

1893.

Sucesos varios.

Brasil restituido, de Lope de Vega, 1625.

Pérdida y restauración de la Bahía de Todos Santos, de Juan Antonio Correa, 1670.

Como puede apreciarse, los temas preponderantes son aquellos que tienen base histórica, como el descubrimiento y la conquista. Dentro de los temas de la conquista se destaca el de las guerras de Arauco. Este último será el motivo del presente trabajo.

TEMA DE ARAUCO.

Chile, fértil provincia y señalada
 en la región antártica famosa,
 de remotas naciones respetada
 por fuerte, principal y poderosa;
 la gente que produce es tan granada,
 tan soberbia, gallarda y belicosa,
 que no ha sido por rey jamás regida
 ni a extranjero dominio sometida. 22

[I, 6, 1-8.]

23

Fondo histórico.

Inmediatamente después del descubrimiento de América y en la creencia de que se trataba de las Indias de Oriente, se resolvió el problema de los derechos sobre estas tierras entre las potencias europeas descubridoras, España y Portugal, trazando una línea imaginaria (meridiano) de polo a polo²⁴, con el entendimiento de que los territorios descubiertos y por descubrir al oeste de la línea pertenecían a España, y los del este, a Portugal; esto ocurría en 1493. Verificado sin embargo el hecho de que Colón había descubierto un continente nuevo que llamaron Indias Occidentales, los españoles quedaron relativamente desilusionados, por cuanto su interés era en realidad comerciar con los productos del Oriente (especies, marfil, perfumes, porcelanas, etc.)

Para llegar, pues, al codiciado continente oriental, los españoles se dieron cuenta de que era necesario explorar el continente americano hacia el sur en busca de un paso entre el océano Atlántico y el recién descubierto océano Pacífico.

La primera expedición se organizó en 1515 y fracasó. La segunda partió en 1519 al mando de Hernando de Magallanes; en 1520 llegó a un estrecho (que hoy lleva su nombre,) pereció en una escaramuza con los indios y su piloto Juan Sebastián de Elcano continuó la expedición y llegó a España en 1522, siendo el primer hombre en dar la vuelta al mundo. Se consiguió así el codiciado paso por el Sur.

Abierto el camino, las otras expediciones no tardaron en organizarse. Desde el istmo de Panamá, en 1532 se firmó un contrato entre Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el clérigo Hernando de Luque para conquistar el sur. Bajo el mando de Pizarro el ejército español llegó al corazón mismo del imperio incaico (Perú) y estableció allí su cuartel general. Almagro, por su parte, quiso tener gobernación propia y obtuvo de Carlos V una llamada Gobernación de Nueva Toledo que le permitía, en principio, el derecho a conquistar hasta 200 leguas al sur del territorio de Pizarro, quien, a su vez, tenía el dominio absoluto de alrededor de 270 leguas al sur de la línea ecuatorial.

El 3 de julio de 1535 salió Almagro desde el Cuzco hacia Chile²⁵. En setiembre de ese año llegó a Copiapó y a principios de 1536 estableció su cuartel general en el valle de Aconcagua. El descubrimiento de Chile resultó bastante costoso para los españoles tanto en dinero como en hombres; desilusionado por la ausencia de las riquezas que esperaba encontrar²⁶, Almagro regresó al Perú a principios de 1537. Disgustado con los hermanos Pizarro, luchó contra ellos,

fue vencido y ejecutado en 1538.

Pedro de Valdivia, capitán de Francisco Pizarro, quiso conquistar a Chile; en 1539 se le encomienda esta tarea para cuyos efectos salió del Cuzco en 1540 con rumbo al sur. En setiembre de ese año llegó a Copiapó y tomó posesión del país en nombre de Carlos V. Continuó camino al sur y en 1541 arribó al valle de Mapocho; fijó su cuartel general en el cerro Huelén (hoy cerro Santa Lucía) y el 12 de febrero del mismo año fundó la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura.

Los indios de la zona (mapuches o araucanos) comenzaron inmediatamente el ataque contra los invasores. Destruyeron la ciudad de Santiago dando comienzo así a las guerras de Arauco.

Ante la encarnizada resistencia de los araucanos y frente a sus continuos ataques Valdivia pide refuerzos al Perú; llegan éstos en 1543. Hacia el norte de Santiago, Valdivia funda la ciudad de la Serena en 1544. En 1549 explora hacia el sur del país y llega al río Bío Bío que llegaría a ser por muchos años la "frontera" natural entre las fuerzas españolas y araucanas. Toda la región al sur del Bío Bío fue llamada Estado de Arauco. Valdivia funda allí la ciudad de la Concepción en 1550, la Imperial en 1551, la ciudad de Valdivia en 1552. Su subalterno Jerónimo de Alderete funda Villarrica en 1552 y, en pleno centro de la Araucanía, Valdivia funda los Confines de Angol. Seguro de su poderío militar, Valdivia divide su ejército en su afán de conquista, hecho que aprovechan los araucanos; bajo el genio militar de Lautaro derrotan a los españoles y ejecutan a Valdivia.

Tanto Francisco de Villagra como Fernando de Aguirre se disputan el mando interino de Chile. Mientras se producen estas rencillas entre los españoles, aumenta considerablemente el poderío del ejército araucano. Cae la ciudad de la Concepción a manos de Lautaro en 1555. Finalmente, en una emboscada, Francisco de Villagra logra vencer a Lautaro y darle muerte en 1557.

Felipe II no confirma ni a Villagra ni a Aguirre como gobernador y nombra en cambio a un antiguo camarada de Valdivia, Jerónimo de Alderete. Muere éste antes de asumir su cargo y el virrey del Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza nombra a su hijo García como gobernador el 9 de enero de 1557, quien toma posesión de su cargo el 25 de abril del mismo año.

Se dan aquí todos los elementos necesarios para una victoria española. Por una parte ha muerto Lautaro, un genio militar y junto con él ha muerto una enorme cantidad de soldados araucanos, reduciendo así la potencialidad de una resistencia efectiva. Por otra parte llega a Chile el nuevo gobernador con un poderoso ejército de 350 a 400 soldados, con un excelente material militar, con gran cantidad de provisiones y dos o tres barcos ²⁷.

García Hurtado de Mendoza cruza el Bío Bío hacia el sur. Los araucanos atacan al mando de Caupolicán, pero son rechazados por los españoles. El nuevo gobernador reedifica el fuerte de Tucapel y reconstruye la ciudad de la Concepción en 1557. Funda la ciudad de Cañete (en memoria de su padre,) continúa al sur y funda en 1558 la ciudad de Osorno (en honor de su abuelo materno, conde del mismo

nombre.) Mientras el gobernador se encuentra en campaña, Caupolicán ataca Cañete, es vencido y cae prisionero del capitán Alonso de Reinoso quien lo hace ejecutar bárbaramente, poniendo así en desbandada a los araucanos y terminando casi con su resistencia. Después de una campaña de quince meses, don García regresa a Concepción en enero de 1559. Poco después Felipe II lo reemplaza por Francisco de Villagra. García Hurtado de Mendoza concluye su cargo el 3 de febrero de 1561.

Durante los cuatro años de la gobernación de Hurtado de Mendoza se redujo la resistencia araucana considerablemente. El fundó, hizo fundar o refundar nueve ciudades (incluyendo la de Mendoza al lado oriental de los Andes.) Fundó el primer hospital de Chile en la ciudad de la Serena el 14 de agosto de 1559. Los límites originales de Chile estaban comprendidos entre los grados 27 al 41 de latitud meridional entre las bahías de Caldera y San Pedro; con Hurtado de Mendoza el límite de Chile fue extendido hasta el estrecho de Magallanes. Hasta aquí el fondo histórico que nos interesa comentar.

En suma, los conquistadores encontraron en Chile pocas riquezas materiales y, en cambio, un pueblo indígena extraordinariamente beligerante. La sed del oro fue reemplazada por la sed de glorias militares. Diego de Almagro fracasó en su empeño. Pedro de Valdivia, muerto en la aventura, sentó las bases para la conquista y la colonización, tarea que continuó con éxito don García Hurtado de Mendoza. Se cierra con Hurtado de Mendoza el primer capítulo de las guerras de Arauco, guerras que continuarán a través de todo el pe-

río colonial y hasta bien avanzado el siglo XIX, muchos años después de la Independencia de Chile. Los araucanos se rebelaron no solamente contra los españoles sino contra toda forma de invasión, incluyendo la de los criollos.

Obras literarias.

Dentro de los temas americanos ninguno despertó tanto entusiasmo como las guerras de Arauco. Estas guerras, inmortalizadas en La Araucana por Ercilla, representan un esfuerzo considerable de los conquistadores por implantar el dominio de la corona en América.

Que la obra de Ercilla es uno de los monumentos literarios españoles cuyas repercusiones se han hecho sentir --ininterrumpidamente-- hasta el día de hoy no es novedad para nadie. Publicada en tres partes en 1569, 1578 y 1589 respectivamente, inspiró directa o indirectamente las siguientes obras literarias sobre el tema de Arauco :

1) Romances anónimos basados en La Araucana, 1589-1593.

Serie de romances anónimos publicados entre 1589 y 1593, nueve de los cuales corresponden a una glosa de la tercera parte de La Araucana y seis que versan sobre los amores entre los araucanos Lautaro y Guacolda. Dada la importancia de estos romances con el tema de Arauco, incorporamos un estudio estilístico de ellos en el Apéndice 2. Los quince romances aparecieron en los tomos siguientes : Flor de varios romances nuevos y canciones ahora nuevamente

recopilados de diversos autores, ed. Pedro Moncayo, (Huesca: Juan Pérez de Valdivieso, 1589), folios 225 y 226; Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda parte, ed. Pedro de Moncayo, (Barcelona: Jaime Cendrat, 1591), folios 56 a 59; Sexta Parte de Flor de romances nuevos nunca hasta ahora impresos, llamado Ramillete de Flores. De muchos graves y diversos autores, (Lisboa: Pedro Flores, 1593), folios 418 a 444.

2) Arauco domado, poema épico de Pedro de Oña, 1596.

Primera parte de Arauco domado compuesto por el Licenciado Pedro de Oña. Natural de los Infantes de Engol en Chile. Colegial del Real Colegio mayor de San Felipe y S. Marcos, fundado en la ciudad de Lima. Dirigido a Don Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Señor de las Villas de Argete y su Partido. Visorrey de los Reinos del Pirú, Tierra Firme y Chile. Y de la Marquesa doña Teresa de Castro y de la Cueva. Hijo, nieto y biznieto de Virreyes. Con privilegio. Impreso en la ciudad de los Reyes por Antonio de Turín, 1596.

3) Cuarta y Quinta parte de La Araucana, poema épico de Diego de Santisteban de Osorio, 1598²⁹.

Cuarta y Quinta parte de La Araucana, de don Diego de Santisteban de Osorio. Dirigida a don Fernando Ruiz de Castro y Andrade, conde de Lemos, Andrade y Villalba. En Barcelona, con licencia de los Ordinarios, Año 1598.

30

4) Historia Tragicómica de don Henrique de Castro, novela

de caballerías de Francisco de Loubayssin de la Marca, Paris, 1617.

- 5) La Bellífera española³¹ , obra dramática de Ricardo de Turria, 1616.
- 6) Las guerras de Chile³² , poema épico de Juan de Mendoza Monteaugudo.
- 7) Purén indómito³³ , crónica rimada de Hernando Alvarez de Toledo.
- 8) Algunas hazañas de las muchas de Don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete³⁴ , obra dramática de Luis de Belmonte Bermúdez y otros, (Madrid: Diego Flamenco, 1622.)
- 9) Arauco domado³⁵ , obra dramática de Lope de Vega, en Parte Veinte de las comedias de Lope de Vega, (Madrid: Viuda de Alonso Marín, 1625.)
- 10) La Araucana³⁶ , auto sacramental atribuido a Lope de Vega, principios del siglo XVII.
- 11) El cautiverio feliz³⁷ , memorias en verso de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán.
- 12) El Gobernador prudente³⁸ , obra dramática de Gaspar de Avila, en Parte Veintiuna de las comedias nuevas de los mejores ingenios de España, (Madrid: 1663.)
- 13) Los Españoles en Chile³⁹ , obra dramática de Francisco

González de Bustos, en Parte Veintidós de las comedias nuevas de los mejores ingenios de España, (Madrid: 1665.)

14) Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles,⁴⁰
 novela de Fray Juan de Barrenechea y Alvis, ca. 1693.

15) La conquista del Valle de Arauco⁴¹, obra dramática de Rodríguez Vela, fines del siglo XVII.

De las quince obras literarias anotadas, una corresponde a romances anónimos, cuatro al género épico, dos a novelas, una a crónica rimada y siete a obras dramáticas. De estas últimas se ha perdido La conquista del Valle de Arauco. Las obras de este estudio son las seis piezas teatrales (cinco obras dramáticas y un auto sacramental.)

Este trabajo representa el primer estudio de la totalidad de la producción dramática del Siglo de Oro sobre el tema de la conquista de Chile. Los críticos que han estudiado el tema o las obras, invariablemente presentan una visión generalizadora muchas veces superficial del asunto o consideran solamente aspectos aislados de ellas. Entre los que escriben con mayor énfasis sobre el tema se encuentra José Toribio Medina; sin embargo, este crítico se limita a hacer una lista de las obras (Ver su edición de La Araucana de Ercilla, su Historia de la literatura colonial de Chile, su Biblioteca hispano-chilena e Hispano-americana); en Dos comedias... da algunos antecedentes histórico-literarios de La Bellígera..., El

Gobernador prudente y La Araucana auto. Angel Franco expone brevemente en El tema de América... el tópico de la conquista de Chile (omite Algunas hazañas...) . En América en las letras... Valentín de Pedro registra solamente la obra de Lope de Vega como eco de la obra de Oña. Aurelio Miró Quesada en América en el teatro... da básicamente los argumentos de las obras de Lope y concluye que éste escribió estas piezas como un simple pasatiempo. Marcos A. Morínigo en su libro de título homólogo al de Miró Quesada hace un excelente estudio del tema general de América en Lope; dedica un breve comentario a García Hurtado de Mendoza y a las obras relacionadas con él. Morínigo se refiere al tema de Arauco en Lope solamente y omite, por lo mismo, Los Españoles en Chile y La Bellígera española. En su edición del Arauco domado de Lope, Antonio de Lezama hace una disparatada presentación de la obra cuyo texto aparece plagado de errores. Otros estudios o trabajos se limitan a repetir las opiniones de estos críticos o a señalar elementos varios de las obras o a mencionarlas en relación con otros temas u obras.

Era necesario, pues, un estudio del tema que abarcara una pluralidad de aspectos para tener una visión general del asunto y de las obras. Sin pretensiones de exhaustivo, este trabajo intenta estudiar lo temático de las obras, ciertos aspectos del estilo relacionados con la caracterización de los personajes y los elementos comunes de las obras: fuentes, personajes, aspecto jurídico-político, episodios.

NOTAS.

- 1
Ramón Menéndez Pidal, La lengua de Cristóbal Colón, (Madrid: Espasa-Calpe, 1958) 4a ed., p.48.
- 2
Ibid., p. 49.
- 3
Clarence Haring, Comercio y navegación entre España e Indias, (México: FCE, 1939), Vol.1, p.134.
- 4
Lope de Vega, Arauco domado, en Obras de Lope de Vega, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, (Madrid: BAE) Vol. 225, pp.233-89. En lo sucesivo las citas se harán a esta edición. (Hemos suplido la numeración de versos.)
- 5
Marcos A. Morínigo, América en el teatro de Lope de Vega, (Buenos Aires: Instituto de Filología, Anejo II, 1946) , p.34.
- 6
El primer colegio fue fundado en 1505 por Fray Hernán Suárez en el convento de la Orden de San Francisco en Santo Domingo. La primera universidad fue la de Santo Domingo, establecida en 1538.
- 7
Se introdujo en México en 1535. Ver José Toribio Medina, Introducción de la imprenta en América, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1910) , p.27. También de José Torre Revello, Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española, (Buenos Aires: Institución Cultural Española, 1940), p.93 y del mismo Torre Revello, El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española, (Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1940),p.139.
- 8
Hay que recordar que algunas ciudades como México y Cuzco por ejemplo fueron fundadas por los indios, no por los españoles; estos últimos simplemente substituyeron lo americano por lo europeo.
- 9
Entre los muchos estudios bibliográficos sobre este tema es imprescindible referirse al de José Toribio Medina, Biblioteca Hispanoamericana, 1493-1810, (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1898-1907), 7 vols.

10

Marcos A. Morínigo, América..., p.11.

11

Mario Méndez Bejarano, Poetas españoles que vivieron en América, (Madrid: Ed. Renacimiento, 1929). Aunque muy desperejo e incompleto, útil por cuanto trata este tema tan poco estudiado.

12

Miguel Aguilera, América en los clásicos españoles, (Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952) ; Angela B. Dellepiane, Presencia de América en la obra de Tirso de Molina, (Madrid: Revista Estudios, 1968) ; Angel Franco, El tema de América en Lope de Vega, (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1936) ; José Toribio Medina, Historia de la literatura colonial de Chile, (Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1878), 3 vols. ; Biblioteca Hispano-chilena, 1523-1817, (Santiago de Chile: Impreso por el autor, 1897-1899), 3 vols. ; Biblioteca Hispano-americana..., ed. cit. ; Diccionario biográfico colonial de Chile, (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1906) ; Mario Méndez Bejarano, Españoles..., ed. cit. ; Aurelio Miró Quesada, América en el teatro de Lope de Vega, (Lima : sin editorial, 1935) ; Marcos A. Morínigo, América..., ed. cit. ; Valentín de Pedro, América en las letras españolas del Siglo de Oro, (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1954). Como se comprenderá, nos limitamos a algunos autores seleccionados. El lector verá un complemento de críticos interesados en el tema de América en la sección bibliográfica de este trabajo.

13

José Toribio Medina, ed. Dos comedias famosas y un auto sacramental, (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1917), vol. 1.

14

En Dos comedias..., Vol.1, p.33, Medina da el título como Cortés triunfante en Tláslaca. Hemos consultado una fotocopia de una edición de sueltas de esta obra fechada en Cádiz en el año 1780, donde el título es el que se da en la página 7 de este trabajo. El autor en esta edición es Agustín Cordero, quien debe ser Agustín Jacinto Cordero, autor que tuvo contacto con Lope.

15

En Dos comedias..., Vol.1, p.33, Medina da el siguiente título para la obra : Las glorias de los Pizarro o la palabra de reyes. En las ediciones sueltas consultadas por la profesora H.E. Bergman el título es el que se da en la página 7 de este trabajo.

16

Los nueve ingenios son : Luis de Belmonte Bermúdez (organizador del proyecto), Francisco Tapia de Leyva (conde del Basto), Guillén de Castro, Jacinto de Herrera, Fernando de Ludeña, Antonio Mira de Amescua, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara y Diego de Villegas.

17

No se ha podido determinar la existencia de esta obra. La Barrera cita la obra sin dar mayores datos. En Dos comedias..., Vol.1, p.74 Medina señala : estoy persuadido se refiere a aquel Juan Gómez que aprobó La Araucana."

18

Suplimos la fecha de la obra, omitida por Medina.

19

Ver nota anterior.

20

El título que da Medina es Santo Toribio Mogrovejo o El Sol en el Nuevo mundo.

21

Es curioso que Medina no incluyera en su lista este auto, especialmente tomando en cuenta que hace una edición del mismo en Dos comedias..., Vol.2, pp.253-92.

22

Alonso de Ercilla y Zúñiga, La Araucana, ed. José Toribio Medina, (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1910-1918), 5 vols. En lo sucesivo, las citas se harán a esta edición indicando el canto, la estrofa y la numeración de versos.

23

Nuestro esquema está basado en los sucesos históricos relacionados con las guerras de Arauco y que tienen que ver con la visión de los escritores que tratamos. El propósito no es hacer un resumen histórico detallado sino presentar un marco de referencia para las obras dramáticas que nos ocupan. Para estos efectos hemos consultado los textos de Ercilla, Mariño de Lobera, Góngora Marmolejo, Cristóbal Suárez de Figueroa, Juan Pablo Mártir Rizo, Diego Barros Arana, Crescente Errázuriz, Tomás Thayer Ojeda, Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina, Luis Galdames, Jaime Eyzaguirre y Miguel Angel Vega, registrados en la Bibliografía.

24

Esta línea se trazaba a 300 leguas al occidente de las islas Azores.

25

Esperaba llegar a la tierra del famoso jefe indio Chili o Chilli, con cuyo nombre se conocían las tierras bajo su dominio.

26

Para forzar a los españoles a abandonar el territorio peruano, los incas les hablaban de las enormes riquezas de las tierras de Chile.

27

Según Mariño de Lobera en su Crónica..., Libro II, capítulo 3, García Hurtado de Mendoza se embarcó en tres naves. Apunta por su parte Crescente Errázuriz en Historia de Chile: García de Mendoza 1557-1561, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914), p. 20, que según carta de don García al rey fechada en Cañete el 10 de enero de 1558, él había ido a Chile "en dos naves." La verdad es que la carta dice "en los navíos." Por su importancia con el tema en cuestión, se transcribe en el Apéndice I el tenor de esta carta según aparece en Colección de Documentos inéditos para la historia de España, ed. José Sancho Rayón y Francisco de Zabálduru, (Madrid: M. Ginesta Hermanos, 1889), Tomo 27, pp.217-20.

28

Como queda entendido nos limitamos a las obras literarias sobre el tema de Arauco. Prescindimos de citar otras obras o documentos históricos y remitimos al lector a dos textos básicos referentes a este punto; José Toribio Medina, Historia de la literatura colonial de Chile, ed. cit. y Biblioteca Hispano-chilena..., ed. cit. Cabe señalar, por su importancia con respecto a las obras dramáticas sobre las guerras de Arauco, la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Cuarto Marqués de Cañete, (Madrid: Imprenta Real, 1613). En la lista de las obras que se citan se ha modernizado la escritura.

29

Según José Toribio Medina, Biblioteca Hispano-chilena..., Vol.1, p. 82, hay una edición de la obra de Santisteban y Osorio fechada en 1597. También, Frank Pierce, La poesía épica del Siglo de Oro, tr. J.C. Cayol de Bethencourt, (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1968), p. 339.

30

En Dos comedias..., Medina da el título La Araucana a esta novela y añade que se publicó en 1612. Luego se contradice con respecto al título y fecha de la obra: "La Historia tragi-cómica de don Enrique de Castro se imprimió en París en 1617." Historia de la literatura colonial..., ed. cit., Vol.2, p.292. Una probable causa del error de Medina puede ser el haber omitido cinco años de la fecha en su transcripción en números romanos; es decir, en lugar de M.DC.XVII, dio M.DC.XII. Madeleine D. Lorch cita

el título de la obra como Historia Tragicómica de don Henrique de Castro, (Paris: Viuda de M. Guillemot, 1617). Ver su artículo "The Cid and Raymond of Toulouse Heroes of a Novel of Chivalry," RLC, no 3, (Juillet-Septembre 1933), p.470. En la edición de esta obra que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid el título y fecha de publicación corresponden a las investigaciones de Lorch.

31

En Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 3, p.550 Medina señala que hay una suelta de la obra de Turia, que no está fechada y que debió haberse publicado entre 1612 y 1615, suponiendo, sin explicar, que antecede esta suelta a la edición de la obra según aparece en Norte de la Poesía Española. Ilustrado del sol de doce comedias (que forman segunda parte) de laureados poetas valencianos; y de doce escogidas Loas y otras rimas de varios sujetos. Sacados a luz, ajustado con sus originales por Aurelio Mey, Año 1616. Con privilegio impreso en Valencia. La Bellígera... ha sido reimpressa por Medina en Dos comedias..., Vol.2, pp. 115-251 y por Eduardo Juliá Martínez en Poetas Dramáticos Valencianos, (Madrid: RAE, 1929), Vol. 2, pp. 514-59. En este trabajo se usará la edición de Medina.

32

Medina publicó esta obra en Santiago de Chile: editado en casa del autor [Medina], 1888, bajo el título de Las guerras de Chile. Poema histórico por el sargento mayor D. Juan de Mendoza Monteagudo. No se conoce edición anterior.

33

Esta obra se conservó inédita hasta 1862, fecha en que Diego Barros Arana hizo una edición de ella, (Leipzig: A. Franck'sche Verlags-Buchhandlung, 1862). Es interesante apuntar que se sabe de un poema épico de Alvarez de Toledo titulado La Araucana, hoy perdido; según Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de la Poesía hispano-americana, (Santander: CSIC, 1948), Vol.2, p.257.

34

Se conocen otras tres ediciones de esta obra: en Comedias de Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, (Madrid: BAE), Vol.XX, pp. 489-508; en Obras de don Guillén de Castro y Belvis, (Madrid: Clásicos Españoles, 1917), Vol. 3, pp. 569-639; recientemente se reimprimió en Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón, ed. Agustín Millares Carlo, (México: FCE, 1968), Vol.3, pp. 535-628. En este trabajo se usará la edición de Millares Carlo.

35

Hay otra edición madrileña de 1625 de la Parte Veinte hecha por Juan González. No se ha podido determinar cuál de ellas es la edición príncipe. La Parte Veinte se reimprimió en Madrid en 1627 y 1629, ambas ediciones de Juan González. Hay otra edición de Barcelona, 1630, de Esteban Liberos y aun otra de Madrid, 1667, de la viuda de Alonso Martín. Arauco domado se reimprimió en Obras de Lope de Vega, (Madrid: BAE), Tomo 225, pp. 233-89, edición de Menéndez Pelayo, quien incluyó la tragicomedia en Obras de Lope de Vega, (Madrid: RAE, 1901), Tomo XII, pp.597-637. Medina publicó la pieza teatral en Biblioteca Hispano-chilena..., Tomo I, pp. 242-77. Finalmente Antonio de Lezama reimprimió la obra, (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1954). Es decir, hay un total de diez ediciones del Arauco domado de Lope. No hemos podido consultar la tesis doctoral de Edna Sofia Whalen, "Edición crítica del Arauco domado de Lope de Vega," (University of Iowa, 1972). En DAI (mayo 1973), Vol.33, no 11, p.6888-A, Whalen indica que hay dos ediciones diferentes de Arauco domado del año 1625, cinco reimpressiones del siglo XVII y dos reimpressiones modernas. En este trabajo se usará la edición de BAE.

36

Este auto fue publicado por Menéndez Pelayo, (Madrid: BAE), Tomo 158, pp. 417-29. Medina lo reimprimió en Dos comedias..., Vol.2, pp. 233-92. En este trabajo se usará la edición de Medina.

37

Las memorias de Bascuñán fueron publicadas por Diego Barros Arana en el tomo 3 de Colección de Historiadores de Chile, (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1863).

38

Esta obra se publicó en la Parte Veintiuna de Comedias nuevas..., (Madrid: 1663), pero debió haberse escrito mucho antes. Fue reimpressa por Medina en Dos comedias..., Vol. 2, pp. 1-113. En este trabajo se usará la edición de Medina. Para un análisis de la fecha de composición ver el capítulo 7.

39

Medina asegura que la fecha de publicación de la obra es 1652; ver Historia de la literatura colonial..., Vol.1, p. 115 y Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 2, p.101. La Barrera cita con la fecha 1652 una "dudosa" Parte Segunda de comedias... donde aparece Los Españoles en Chile. La Barrera se refiere a un volumen de "impressions sueltas y sin foliación y signaturas diversas que, sin portada, y con el rótulo de Parte Segunda existe en la Biblioteca Nacional de Madrid, " en Catálogo..., p.704. Se conocen cinco reimpressiones de la obra; una que carece de portada, hecha en Sevilla por Joseph Padrino, sin autor, sin fecha, (Medina cree que la

fecha puede ser 1720, ver Biblioteca Hispano-chilena..., Vol.1, p. 101); hay otra edición que carece de portada, (Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1736); otra (Valencia: Viuda de J. de Orga, 1761); Hay otra (Habana: Imprenta de R. Oliva, 1841); finalmente, Medina la reimprimió en Biblioteca Hispano-chilena..., Vol.2, pp. 531-65. En este trabajo se usará la edición de Valencia de 1761, en el ejemplar conservado en NYPL. Según la profesora H.E. Bergman, podría tratarse de una edición contrahecha, ya que sus características tipográficas parecen no corresponder a esa fecha.

40

Fray Juan de Barrenechea y Alvis escribió su novela hacia 1693. Esta novela, la primera de Hispanoamérica, está inédita. Anunciamos aquí la intención de preparar una edición de esta obra, importantísima para la narrativa de la literatura colonial americana.

41

No hemos podido consultar 'La Araucana' de Ercilla de Miguel Angel Vega, donde se da noticia de esta obra perdida; ver Fidel Sepúlveda Llanos "Luella de La Araucana en las letras hispánicas," en Don Alonso de Ercilla inventor de Chile, (Santiago de Chile: Ed. Nueva Universidad, 1971), p.149.

Hay por lo menos trece autores conectados con las obras que tratamos: nueve de Algunas hazañas..., Lope, Avila, Turia y González de Bustos. Es posible incluso que se esconda un autor desconocido detrás del auto sacramental La Araucana, atribuido a Lope. Lo que interesa en este capítulo no es practicar un ejercicio académico en el campo de la investigación bio-bibliográfica acerca de los autores, sino señalar aspectos importantes en relación con las obras sobre Arauco. Así, se ha prescindido de repetir datos biográficos que alargarían innecesariamente el número de páginas de este trabajo. En la sección bibliográfica general se ha dejado constancia de nuestras investigaciones con respecto a este punto y se cita allí la documentación pertinente.

Con respecto a Lope de Vega nos hemos concentrado en tratar de dilucidar ciertas dudas sobre la relación que había entre Lope y el tema de América en primer lugar y con los demás autores que se preocupan por la conquista de Chile en segundo lugar.

Sobre el primer punto conviene recordar lo que Marcos A. Morínigo ha escrito: "La imagen de América estaba constantemente presente en el mundo de la fantasía y de los sentimientos de nuestro autor."¹ Bien, pero ¿de dónde nació este interés de Lope por el Nuevo Mundo? Se ha repetido hasta el cansancio que nada le era ajeno a Lope. Parece que esta perogrullada no resuelve el problema en forma satisfactoria. Sabemos que don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile entre los años 1557 y 1561 se casó en 1562 con doña Teresa de Castro, hija

del conde de Lemos. Ahora bien, también sabemos que a fines del si-
 XVI (entre 1598 y 1599) Lope fue secretario del conde de Lemos hijo
 del suegro de Hurtado de Mendoza . En este cargo Lope estaba al cui-
 dado de la correspondencia y de la biblioteca del conde. Resulta, pues,
 inadmisibile que Lope desconociera todos los documentos americanos que
 existían en esa biblioteca, especialmente si se toma en cuenta que
 algunos años más tarde el conde de Lemos fue nombrado Presidente del
 Consejo de Indias, (la fecha exacta es el 9 de marzo de 1603). Nótese
 que estas fechas --1598 a 1603-- coinciden precisamente con las que
 dan Morley y Bruerton (ver capítulo 7) para la cronología de Arauco
domado . Creemos que esto establece una sólida base para asociar al
 escritor con América. Si aceptamos (en teoría al menos) que La Arau-
cana auto es en efecto de Lope, vemos que son cinco sus obras de te-
 ma americano; las otras son El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal
Colón (1599), El Brasil restituido, (1625) ⁴ y La conquista de Cortés.
 En El Nuevo Mundo... el indio, aunque bárbaro y salvaje con su propia
 raza, no es particularmente hostil con el español; éste, por otra
 parte, aparece codicioso del oro y la plata americanos. Vemos que en
Arauco domado sucede todo lo contrario ; el indio no puede ser más
 belicoso y el español, simbolizado en la figura de don García Hurtado
 de Mendoza, no busca riquezas sino glorias para su rey y el Papa. El
Brasil restituido es una loa patriótica al triunfo español a raíz de
 la reconquista de Bahía de manos de los holandeses en febrero de 1625.
La conquista de Cortés es una de las obras perdidas de Lope. Se men-
 ciona en la edición de 1618 del Peregrino. Luego, el catálogo de Medel
 del Castillo incluye una obra titulada El Marqués del Valle; ¿es

también otro nombre para La conquista...? Morínigo cree que no⁵, pero no explica por qué. Fichter por su parte concluye que: "I do not believe, however, --and on this point the bibliographies are also silent-- that El Marqués del Valle is more than an alternative title for Lope's La conquista de Cortés."⁶

Con respecto a Ricardo de Turia, no existen dudas de que corres-⁷ponde al seudónimo del escritor valenciano Pedro Rejaule y Toledo . Nació hacia 1586-90 y murió alrededor de 1651. De entre todas sus obras, interesa, además de La Bellígera..., su Apologético⁸ donde hace una defensa de la comedia ante los críticos de la época. Arguye que se debe aceptar el concepto lopesco de comedia nueva "Pues es infalible que la naturaleza española pide en las comedias lo que en los tra-⁹jes; que son usos nuevos cada día." Considerando el escaso número de piezas teatrales de Turia, no deja de ser interesante notar la variedad de sus temas; comedias de enredos, comedias de santos, guerras contra los moros y contra los araucanos. Hasta aquí los datos que interesa comentar.

De Gaspar de Avila (o Dávila) se sabe que era natural de Murcia y que nació hacia 1586, y que murió hacia mediados del siglo XVII¹⁰ . De las varias comedias que escribió, interesan primordialmente dos: la que trata del tema de Arauco y El valeroso español y primero de su casa (1651); esta última versa sobre las aventuras del conquistador de México, Hernán Cortés. Es decir, el tema de América, o mejor, el de los conquistadores españoles en América estaba muy presente en Avila. Con respecto a El Gobernador prudente se sabe que se publicó (póstumamente) en 1663. Según Medina probablemente la obra se com-

puso hacia 1613-14. Nuestras conclusiones fijan la fecha de composición hacia 1624-25. Para más detalles sobre este punto ver el capítulo 7. Lo que vale la pena señalar es que Avila era poeta publicado ya en 1612¹¹; que en 1614 Cervantes lo menciona en El viaje del Parnaso como uno de los buenos poetas de su época; que poco después, el mismo Cervantes, en el prólogo de sus comedias, elogia las dotes dramáticas de Avila. Esto permite suponer que, en principio al menos, El Gobernador prudente pudo haberse escrito hacia principios del siglo XVII.

No se conocen muchos datos sobre Francisco González de Bustos. No es mencionado ni por Nicolás Antonio ni por José Simón Díaz. La Barrera se limita a anotar que es un autor de fines del siglo XVII, y da una lista de las obras que compuso¹². Por su parte, Francisco Bances Candamo supone que nació a principios del siglo XVII, por cuanto se hizo presente en un teatro hacia 1683, donde llegó "Viejo, gotoso y 'cargado de comedias' a recitar un diálogo jocosos"¹³. No se sabe la fecha exacta de su muerte. Aunque se considera su obra la más débil de las que tratamos, debió haber tenido gran éxito según asegura Medina: "Que tan popular fue en Chile durante la colonia, habiendo cinstancia de que se representó en Santiago en varias solemnes ocasiones."¹⁴

Los nueve ingenios.

Se ha decidido presentar en conjunto el material bio-bibliográfico relacionado con los autores de Algunas hazañas... por cuanto interesa mantener la obra como elemento central. Algunos de los dramaturgos colaboradores son muy conocidos (y lo fueron en su época)

mientras que otros apenas hicieron impacto en las letras o son virtualmente desconocidos. Hay, pues, un desequilibrio comprensible con respecto a la cantidad de información acerca de los escritores. Las diferencias bibliográficas entre Luis Vélez de Guevara por ejemplo y Francisco de Tapia (el conde del Basto) son enormes. Sobre este tópico apunta Carrasco Urgoiti: "Un fenómeno curioso que presentaba el teatro del Siglo de Oro es la frecuentísima colaboración de poetas ínfimos y excelsos." Lo que llama la atención en Algunas hazañas..., más que el hecho de que sea una obra escrita en colaboración, es que es una de las contadísimas que cuenta con nada menos que nueve autores. Se tratará aquí, en la medida en que sea posible, determinar por qué se realizó este proyecto, cuándo y cómo se realizó.

Según Fernández Guerra los nueve ingenios son : "Nueve poetas... representando las nueve Musas cantan Algunas hazañas de las muchas de D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete." Luis de Belmonte Bermúdez, el organizador de la obra, nació en Sevilla hacia 1587 . Estuvo en México hacia 1604 y pasó a Lima, Perú en 1605 . Allí conoció a Pedro de Oña y a don García Hurtado de Mendoza quien era en esa época virrey del Perú . Belmonte pudo informarse en detalle de todos los hechos históricos relacionados con la conquista de Chile. Lohman-Villena apunta que cuando estuvo en el Perú:

Pronto se vinculó con los que constituían el grupo de criollos ilustrados, entre quienes sobresalía el licenciado Pedro de Oña y éste probablemente le ministró las noticias que sobre don García Hurtado de Mendoza se contienen en la desatinadísima comedia que compuso Belmonte con ocho ingenios más. 21

Según Santiago de Montoto, Belmonte Bermúdez estuvo en el Perú entre 1605 y 1606, fue nuevamente a México en 1606 y "permaneció en Nueva España hasta su regreso a la Península, que debió de ser antes de 1615." Belmonte Bermúdez publicó en México en 1610 su poema San Ignacio. Según La Barrera, en el "Año de 1610, día de la Natividad, se estrenó en Madrid la comedia titulada El mejor amigo el muerto, que Belmonte escribió con ~~Rojas~~ Zorrilla y Calderón? Es, pues, evidente que a esa fecha se hablaba ya en la corte." Es obvio que hay que tomar estos datos con cuidado ya que en 1610 Calderón tenía 10 años y Rojas solamente tres. En todo caso, durante su estadía en México conoció a Juan Ruiz de Alarcón e hizo amistad con él. De Sevilla partió a Madrid en 1618. Concurrió a las justas poéticas de San Isidro de 1620 y 1622. Como dato curioso cabe añadir que Alonso de Castillo Solórzano en Aventuras del Bachiller Trapaza (1637) le adjudica a Belmonte Bermúdez la autoría de La monja Alférez, obra sobre las aventuras de Catalina de Erauso, mujer que participó como soldado en las guerras de Arauco. Esta obra, sin embargo, ha sido generalmente atribuida a Juan Pérez de Montalván. Es significativo, en todo caso, que Castillo Solórzano haga esta observación que confirmaría (de ser cierta) el interés de Belmonte por el tema de América y específicamente por el relacionado con Chile. Escribió para Algunas hazañas..., además del prólogo y la dedicatoria, unas escenas del acto I (vv. 405-1218) y la última parte del acto III (vv. 3126-3195).

Juan Ruiz de Alarcón es el único escritor nacido en América que contribuye con algunas escenas para una obra sobre el tema de Arauco. Es considerado español e hispanoamericano simultáneamente, lo que ha

causado una prolongada polémica sobre la "mexicanidad" del autor .²⁷
 Estuvo en España desde fines del año 1604²⁸ . Volvió a México en 1609²⁹
 donde estuvo hasta 1613 o 1614 fecha en que volvió definitivamente
 a España. Su amistad con Belmonte probablemente influyó para su cola-
 boración en Algunas hazañas... Resulta curioso que al referirse a
 Ruiz de Alarcón, Nicolás Antonio cite una obra del autor con el títu-
 lo de Historia de la guerra de Chile, en circunstancias de que el
 mismo Antonio cita Hazañas de D. García Hurtado de Mendoza, cuando ha-
 bla de Belmonte Bermúdez .³⁰

Sobre la crítica que de Ruiz de Alarcón hace Usigli de que era
 el más español de los nueve ingenios³¹ cabe reconocer que, en efecto,
 en esta obra el dramaturgo mexicano emplea solamente tipos estrófico-
 españoles y ningún indigenismo americano, con la excepción de un topó-
 nimo. Como se verá en el análisis de Algunas hazañas..., el interés
 principal de Ruiz de Alarcón es hacer resaltar el aspecto de la no-
 bleza a través de don García Hurtado de Mendoza y el gracioso Chilin-
 drón .³² Escribió las primeras escenas del acto II de Algunas hazañas...
 (vv. 1219-1584).

La biografía sobre Luis Vélez de Guevara ha sido objeto de muchas
 interpretaciones. A este efecto apuntan Spencer y Schevill que muchos
 de los datos "were based on a few accepted traditions and unauthorita-
 tive assertions."³³ Interesa subrayar que su nombre era Luis Vélez de
 Santander y que cambió su nombre a Luis Vélez de Guevara en 1608³⁴ , y
 según Entrambasaguas lo hizo para "satisfacer su afán de nobleza."³⁵
 Aunque se ha dicho que fue abogado³⁶ , Spencer y Schevill señalan que
 en realidad era un "professional hanger-on."³⁷ Sirvió al conde de

Saldaña entre 1608 y 1617; al marqués de Peñafiel entre 1621 y 1623. Fue ayuda de Cámara del Príncipe de Gales en 1623 y Mayordomo del Príncipe Carlos, archiduque de Austria en 1624. Fue portero de la Casa Real en 1625³³. Como puede apreciarse Vélez de Guevara tuvo que depender primordialmente de los nobles de la corte para su manutención. Escribió para Algunas hazañas... algunas escenas del acto II, (vv. 1585-1956).

Antonio Mira de Amescua (o Mescua) nació en Guadix, Granada hacia 1578 y murió hacia 1640³⁹. Según Mesonero Romanos nació hacia 1570 y murió en 1635⁴⁰. Esto explicaría el silencio de Mira de Amescua en relación con la muerte de Lope de Vega, silencio que llamó la atención de La Barrera⁴¹. Mira de Amescua concurre al certamen poético de San Isidro de 1622 y obtuvo un primer premio con unas décimas. De esta misma fecha data Algunas hazañas... de la cual escribió las primeras escenas del acto I (vv. 1-260). Sus relaciones con Juan Ruiz de Alarcón, excelentes hasta 1623, fecha en que lo ayudó a componer una pieza poética en octavas en honor del Príncipe de Gales, se rompieron poco después. Mira de Amescua se unió a aquellos escritores que tan cruelmente atacaron al dramaturgo mexicano.

Guillén de Castro nació en Valencia en 1569⁴². Allí conoció a Gaspar Aguilar, otro valenciano interesado en el tema de América⁴³. Acudió a las justas de San Isidro de 1620 y 1622; en esta última obtuvo un primer premio con unas 'octavas'. Murió en condiciones paupérrimas en 1631. Escribió para Algunas hazañas... unas escenas del acto III (vv. 2702-3045). El único comentario que hemos podido encontrar sobre la participación de Guillén de Castro en esta obra es bas-

tante desfavorable. Dice Juliá Martínez : "La escena de la muerte de Caupolicán, escrita por Guillén de Castro, no resiste la comparación con la hermosa página de Ercilla en La Araucana." ⁴⁴

Fernando de Ludeña nació en Madrid en 1590 y murió en 1634 ⁴⁵. Sólo se conocen de él un entremés llamado Los Relojes y el fragmento que escribió de Algunas hazañas... (vv. 1957-2119, últimas escenas del acto II.) Ludeña concurrió a la justa poética de San Isidro en 1622 y obtuvo un primer premio con unas 'redondillas'. Aunque hoy no es muy conocido, gozaba del aprecio de sus contemporáneos. En 1614 Cervantes le tributaba en siguiente elogio en Viaje del Parnaso:

También llegaron a la rica tierra

 otros, de quien tomó luego reseña
 Apolo; y era dellos el primero ⁴⁶
 El joven don Fernando de Lodeña. (vv.1639 y 1642-1644)

Lope de Vega, por su parte, lo pinta de esta manera en el Laurel de Apolo:

Y para que despoje
 Cuanto verde laurel al sol desdeña,
 Mira de don Fernando de Ludeña
 El cuerdo ingenio y el decir suave,
 Lo apacible y lo grave
 En los versos y el trato. 47

La bibliografía sobre Jacinto de Herrera y Sotomayor es muy es-
 casa ⁴⁸. Hay asimismo cierta nebulosa con respecto a su lugar de origen.

La Barrera dice que nació en Madrid a fines del siglo XVI ⁴⁹. Fernando de Vera menciona en su Panegírico por la Poesía (1627) que el poeta Jacinto de Herrera era natural de Granada ⁵⁰. Herrera era poeta conocido y autor de comedias ⁵¹. Sin embargo, solamente se han conservado

la comedia Duelo de amor y amistad y su fragmento de Algunas hazañas... para la cual escribió las primeras escenas del acto III (vv. 2120-2491). Participó con una canción en la justa poética de San Isidro de 1620.

Diego de Villegas es otro de los autores de menor calibre entre los nueve ingenios⁵². Es probable que haya nacido a fines del siglo XVI, pues concurrió a las justas de San Isidro de 1620 y 1622. Un romance que escribió para la segunda obtuvo un primer premio⁵³. Lope lo celebró en la relación Premios de la fiesta que compuso para este certamen⁵⁴. Villegas escribió unas escenas del acto III de Algunas hazañas... (vv. 2472-2701).

El conde del Basto o Francisco de Tapia y Leyva nació a fines del siglo XVI⁵⁵. Poco se sabe de su vida excepto que fue hijo de Carlos de Tapia, marqués de Belmonte y Mariana de Leyva, nieta de Antonio de Leyva, marqués de Atela y conde de Monza⁵⁶. Concurrió con unas poesías al certamen del Sagrario de Toledo en 1616 y en 1620 y 1622 a las justas de San Isidro. Obtuvo en estas últimas un primer premio con 'octavas' y 'liras' respectivamente⁵⁷. Escribió una escena del canto I para Algunas hazañas... (vv. 261-404) que corresponde a la genealogía de don García Hurtado de Mendoza⁵⁸.

Diego Barros Arana es quien mejor resume las razones que hubo para historiar literariamente las hazañas de don García:

En 1609 falleció don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Después de haber desempeñado importantes puestos públicos, de haber sido presidente de Chile y Virrey del Perú y de haber ilustrado su nombre con grandes acciones, don García había muerto en la corte abatido, humillado por otros señores y por el rey mismo, que en 1599 lo había sumido en una prisión. No era esto todo:

el célebre poema de Ercilla, mirado en poco a la época de su publicación, gozaba entonces de una gran popularidad, y en ese poema la gloria del marqués, o lo menos él y sus parientes lo creían así, no quedaba muy asegurada. Sus herederos pensaron en su justificación y creyeron que lo que les convenía hacer para conseguir este resultado era publicar la relación de sus servicios, tal como lo hacían generalmente todos los hombres que habían desempeñado algunos puestos públicos en España. Pero como los servicios de don García Hurtado de Mendoza excedían con mucho a los que podía contener una relación de méritos, los herederos del marqués creyeron necesaria la publicación de un libro, y buscaron al efecto al doctor Suárez de Figueroa para que lo compusiera. La reputación de que gozaba éste era suficiente garantía de la circulación que el libro había de obtener, y el mérito literario de que había de hallarse revestido.

Suárez de Figueroa no tuvo más documentos para la composición de su libro que los papeles de la familia del marqués. Allí se hallaba reunida la correspondencia de don García, las relaciones que había dirigido al virrey del Perú cuando era presidente de Chile, y las que había enviado al rey de España cuando él mismo ocupaba aquel virreinato. Suárez de Figueroa encontró además las cartas en que el rey Felipe II daba a don García las gracias por sus importantes servicios, y los borradores de las providencias que el marqués había dictado durante su gobierno. Sobre estos cimientos formó su libro acerca de la vida de aquel alto personaje, que fue dado a la prensa en 1613. 59

En páginas precedentes Barros Arana había señalado que la obra de Suárez de Figueroa originó Algunas hazañas..., Arauco domado de Lope y más tarde Los Españoles en Chile. Omite la obra de Gaspar de Avila, El Gobernador prudente.

Se ha visto que el interés de Lope por el tema de Arauco se remonta a 1598 y a través de muchas fuentes y no necesariamente por conseguir el favor de los Cañete. Por otra parte, el organizador de Al-

gunas hazañas..., Luis de Belmonte estuvo en contacto directo con Pedro de Oña y con don García entre los años 1605 y 1606 en el Perú. Es interesante hacer resaltar el hecho de que durante las justas poéticas de San Isidro de 1620 y 1622, en donde se reúnen la mayoría de los nueve ingenios, Lope había servido como secretario y organización de ellas. En la justa de 1620 concurren Luis de Belmonte, Jacinto de Herrera, el conde del Basto, Guillén de Castro y Diego de Villegas; en la justa de 1622 concurren Mira de Amescua, Guillén de Castro, el conde del Basto, Diego de Villegas y Fernando de Ludeña. Se deduce que es a partir de la justa de 1620 cuando se comienza a formalizar el proyecto de Algunas hazañas... No deja de ser significativo que Lope, siendo secretario de estas justas hubiera mencionado el título de su obra sobre Arauco (ya aparecida en el Peregrino de 1618) o que incluso hubiera mostrado el manuscrito a alguno de los ingenios. No debe olvidarse que Lope estaba en esa fecha en buenas relaciones con varios de ellos como Vélez de Guevara, Guillén de Castro, Ludeña. Su gran enemigo en esos años, Juan Ruiz de Alarcón, no participó en las justas.

NOTAS.

1

Morínigo, América en..., p. 8.

2

Debo esta información al Profesor Don Emilio González López. Ver Alfonso Prado Manuel de Villena, Marqués de Rafal, Un mecenas español del siglo XVII. El Conde de Lemos, (Madrid: Imprenta de Jaime Rates Martín, 1912), p. 21. También Cayetano de La Barrera, Nueva Biografía de Lope de Vega, (Madrid: BAE), Tomo 262, p. 59. Ver además la nota 6 del capítulo 7 y la nota 1 del capítulo 8.

3

Según Medina, en el Catálogo de Antonio León Pinelo aparece una comedia de Lope titulada El Marqués de Cañete en Arauco. Agrega Medina que éste no pasa de ser otro título para Arauco domado, Dos comedias..., Vol.2, pp. 20-21.

4

Nos ceñimos a las cronologías señaladas por Morley y Bruerton, Cronología...ed. cit.

5

Según Morínigo, América en..., p. 230.

6

W.L. Fichter, "Lope de Vega's La conquista de Cortés and El Marqués del Valle," HR (III, 1935), 164.

7

Cayetano Alberto de La Barrera y Leirado, Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro Antiguo Español. Desde sus comienzos hasta mediados del siglo XVIII, (London: Tamesis Books, Ltd., 1968) pp. 320-22 y 406. Esta es una reimpresión de la edición de 1860. José Toribio Medina repite la información de La Barrera en Dos comedias..., Vol. 2, pp. 115-23.

8

Poetas Dramáticos..., Vol.1, pp. 622-27.

9

Ibid., p. 625.

10

La Barrera, Catálogo..., p.21.

11

Ibid., p. 21.

- 12
Ibid., p. 177.
- 13
Francisco Bances Candamo, Theatro de los Theatros, ed. Duncan W. Moir, (London: Tamesis Books, Ltd., 1970), p. xxiii.
- 14
Medina, Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 2, p. 531.
- 15
María Soledad Carrasco Urgoiti, "En torno a La Luna africana, comedia de nueve ingenios," Papeles de Son Armadans, Año IX, Tomo XXXII, no. XCVI (marzo 1964), 258.
- 16
Luis Fernández Guerra y Orbe, Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, (Madrid: Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, 1871), p. 356.
- 17
W.A. Kincaid, "Life and Works of Luis de Belmonte Bermúdez (1587?-1650?)," Rev.Hisp.LXXIV (1928), 5.
- 18
Fernández Guerra, Don Juan Ruiz..., p. 360.
- 19
Según el mismo Belmonte declara en Algunas hazañas..., ed.cit., pp. 536-37.
- 20
Fernández Guerra, Don Juan Ruiz..., p. 358.
- 21
Guillermo Lohman-Villena, El arte dramático en Lima durante el Virreynato, (Madrid: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1945), p. 110.
- 22
Santiago Montoto, Ingenios Sevillanos del Siglo de Oro que vivieron en América, (Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S.A., sin fecha), p. 13. También Kincaid, "Life and Works...", 7. Aquí Kincaid dice que Belmonte partió del Perú el 16 de noviembre de 1606 y llegó a México el 23 de noviembre de 1606.
- 23
La Barrera, Catálogo..., p.29.
- 24
Hartzenbusch, también como La Barrera da la fecha de 1610 para esta comedia y agrega que la tercera parte fue escrita por Calderón "cuando sólo contaba diez años y once meses", Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio, (Madrid: BAE), Tomo 24, p.589.

25

Fernández Guerra, Don Juan Ruiz..., p. 360.

26

Alonso de Castillo Solórzano, Aventuras del Bachiller Trapaza, en La novela picaresca española, ed. Angel Valbuena Prat, (Madrid: Aguilar, 1974), Vol.2, pp. 494-95.

27

No es nuestro interés contribuir a esta polémica. Baste anotar que durante el siglo XIX se había considerado a Ruiz de Alarcón un escritor peninsular. Es a partir de un artículo de Nicolás Rangel, "Los estudios universitarios de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza," BBNMéx. X (1913), 1-12 que se inicia el asunto de la "mexicanidad" de Ruiz de Alarcón. Otro defensor del americanismo del dramaturgo es Pedro Henríquez Ureña, "Don Juan Ruiz de Alarcón," RFLC, XX (1915), 145-63. Contrarios a las opiniones de Rangel y Henríquez Ureña son, entre otros, Emilio Abreu Gómez con su Ruiz de Alarcón. Bibliografía crítica, (México: Ed. Botas, 1939) y G. Fernández MacGregor con "La mexicanidad de Alarcón," Let.Mex. II, no. 8 (1939), 1-2 y 15. Para un estudio más reciente sobre Ruiz de Alarcón ver Walter Poesse, Ensayo de una bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón, (Valencia: Ed. Castalia, 1964).

28

La Barrera, Catálogo..., p. 348.

29

Según Entrambasaguas, fue 1614 la fecha en que Alarcón se dio a conocer en España, Estudios sobre Lope de Vega, (Madrid: CSIC, 1967), Vol. 1, p. 248.

30

Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, (Matriti: Apud Joachimum de Ibarra. Typographus Regium, 1783), Vol. 1, p. 772.

31

Rodolfo Usigli, Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo, (México: Secretaría de Educación Pública, 1967), p. 109.

32

Mussia Sackheim, Die Lebensphilosophie des Dichters Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, (Berlín: Tritsch und Huther, 1936), p. 68.

33

Forrest Eugene Spencer y Rudolph Schevill, The Dramatic Worlds of Vélez de Guevara. Their Plots, Sources, and Bibliography, (Berkeley: University of California Press, 1937), p. xv.

34

Ibid., p. xvi.

- 35
 Entrambasaguas, Estudios sobre..., Vol. 2, p. 120. Según La Barrera, Nueva biografía..., p. 144, Vélez de Guevara nació en 1570 o 1574; estudió jurisprudencia y pudo haberse llamado Luis Vélez de Dueñas. Apunta La Barrera que el dramaturgo murió el 10 de noviembre de 1644.
- 36
 Así lo afirma Mesonero Romanos, ed. Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega, (Madrid: BAE), Tomo 45, Vol.2, p.x.
- 37
 Spencer y Schevill, The Dramatic..., p. xviii.
- 38
 Ibid., p. xvii.
- 39
 La Barrera, Catálogo..., p. 255.
- 40
 Mesonero Romanos, Dramáticos..., Tomo 45, Vol.2, p. vii.
- 41
 La Barrera, Catálogo..., pp. 256-57. Cabe señalar aquí el excelente estudio de James A. Castañeda, Mira de Amescua, (Boston: Twayne, 1977).
- 42
 La Barrera, Catálogo..., p. 80.
- 43
 La comedia de santos Vida y muerte de San Luis Beltrán es una de las primeras piezas teatrales que incorporan personajes araucanos, algunos de ellos históricos.
- 44
Algunas hazañas..., ed.cit., pp. xxxviii-xxxix.
- 45
 La Barrera, Catálogo..., p. 227.
- 46
 Miguel de Cervantes y Saavedra, Viaje del Parnaso, ed. José Toribio Medina, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1925), Vol.1, p. 175.
- 47
 Lope de Vega, Laurel de Apolo, en Obras completas de Lope de Vega, (Madrid: BAE), Tomo 38, p. 217.
- 48
 La Barrera, Catálogo..., pp. 184-85; Mesonero Romanos, Dramáticos..., p. xx; Antonio, Bibliotheca..., Vol. 1, p. 613.

49

La Barrera, Catálogo..., p. 184.

50

Ibid., p. 185.

51

Ibid., p. 185. Resulta curioso que Mesonero Romanos no se refiera a este fragmento de Algunas hazañas..., en Dramáticos..., p. xx.

52

La Barrera, Catálogo..., p.494.

53

Ibid., p. 494.

54

Ibid., p. 494.

55

Ibid., p. 27.

56

Ibid., p. 27. Según Fernández Guerra el conde del Basto es el nieto de Antonio de Leyva, marqués de Atela y conde de Monza, Don Juan Ruiz... p. 357.

57

La Barrera, Catálogo..., p. 27.

58

La profesora H.E. Bergman ha llamado la atención sobre un importante documento relacionado con el conde del Basto; se trata del libro de Carlos Tapia, Espejo de murmuradores, (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1623) Carlos de Tapia, Marqués de Belmonte, era el padre de Francisco de Tapia y Leyva, quien tradujo este libro del italiano. En la dedicatoria, Francisco de Tapia ofrece la obra a don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, su tío. Se aclara así la participación del conde del Basto y el hecho de que sea él el que da con más detalles la genealogía de su pariente.

59

Diego Barros Arana, Obras completas, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1910), Vol. VIII, pp. 209-10.

60

Ibid., p. 201.

GENERO Y ARGUMENTOS.

La clasificación de las obras dramáticas en el Siglo de Oro ¹ ha sido objeto de numerosos trabajos que han arrojado bastante luz sobre el tema. En la opinión de Morby ² había mucha confusión en la época de Lope y en Lope mismo con respecto al uso de los términos 'tragedia', 'comedia' y 'tragicomedia'

Como se sabe, con pocas excepciones, los impresores del siglo XVII usaban el término 'comedia' para designar una obra dramática de cualquier tipo, salvo autos y entremeses. Pero los dramaturgos y teóricos hacían algunos esfuerzos por usar otros términos para sus obras. En Arte Nuevo de hacer comedias ³ Lope señala que "Por argumento la tragedia tiene / la historia, y la comedia fingimiento" (vv. 111-112) y más adelante :

Lo trágico y lo cómico mezclado

 harán grave una parte, otra ridícula
 que aquesta variedad deleita mucho. (vv. 174 y 177-78)

Por su parte, en su Apologetico, Ricardo de Turia anota que ⁴ la tragicomedia "es un mixto formado de lo cómico y lo trágico." Añade que no hay que confundir la mixtura con lo compuesto :

Lo mixto podemos comparar...al famoso hermafrodito; éste de hombre y mujer formaba un tercero participante de la una y otra naturaleza, de tal manera mixto, que no se podía separar la una de la otra. Lo compuesto es semejante a un hombre que se abraza con una mujer, y desasiados, cada uno vuelve a su ser. ⁵

Carlos Boil define la obra teatral en los siguientes términos:

La comedia es una taza
 que, desde que se comienza
 hasta el fin, todo es amores,
 todo gusto, todo fiestas.
 La tragicomedia es
 un principio cuya tela
 (aunque para en alegrías)
 en mortal desdicha empieza.
 La tragedia es todo llanto,
 todo muerte, todo guerras;
 que por eso a las desgracias
 las suelen llamar tragedias. (vv. 9-20) 6

Vemos que Boil está aplicando la ley operacional de los símbolos opuestos. Así tenemos que : comienzo feliz y final feliz =comedia; comienzo triste y final feliz = tragicomedia; comienzo triste y final triste = tragedia. 7

Lope llama 'tragicomedia' a su Arauco domado. Morby está de acuerdo con esta clasificación por cuanto tiene un "happy ending." 8 Efectivamente, tomando en cuenta la mentalidad de la sociedad española del Siglo de Oro, la obra de Lope es una tragicomedia; comienza trágicamente con la muerte del conquistador Pedro de Valdivia y finaliza felizmente con la conversión de Caupolicán al cristianismo antes de su ejecución, con el consiguiente triunfo militar y religioso de los españoles. Siendo el tema las hazañas de don García Hurtado de Mendoza, Arauco domado es una tragicomedia histórica.

La Bellígera española de Turia fue publicada como 'comedia' en la citada edición de 1616. No obstante, si se toma en consideración su triste comienzo (Guacolda es acusada injustamente de infidelidad por su prometido Lautaro,) y su final feliz (doble unión de Guacolda y Rengo y doña Mencía y Pedro de Villagrán)

necesariamente hay que concluir que esta obra es una tragicomedia. Su fondo histórico, unido a los elementos novelescos que contiene, la clasifica como una tragicomedia histórico-novelesca.

Tanto Algunas hazañas... como El Gobernador prudente, ambas publicadas bajo el rótulo de 'comedias' deben considerarse como tragicomedias históricas. Algunas hazañas... comienza con la celebración por parte de los indios de la muerte de Valdivia y finaliza con el triunfo español. El Gobernador prudente comienza con el asesinato de Valdivia y termina con la sumisión araucana y la victoria total de los conquistadores. El tema de las dos obras es el mismo que el de Arauco domado.

Los Españoles en Chile, publicada como 'comedia' es, en efecto una comedia. Tiene un comienzo feliz (Fresia acepta los requiebros amorosos de su esposo Caupolicán) y termina también felizmente con una multiplicidad de matrimonios. El tema es histórico, pero el autor ha cambiado tanto los sucesos y ha añadido tantos elementos de intriga amorosa que designaremos esta obra como comedia histórico-novelesca.

En suma, de las seis obras teatrales de este trabajo, cuatro son tragicomedias, una es una comedia y una, un auto sacramental.

ARGUMENTOS.

Para complementar la lectura de los argumentos de las obras, se incluyen nóminas de personajes españoles y araucanos, destacando elementos biográficos e históricos. La mayoría de los personajes son históricos y efectivamente participaron en las guerras de Arauco. Las investigaciones sobre este aspecto se han basado primordialmente en los documentos de José Toribio Medina.⁹

Aunque las seis obras se basan en la historia de Chile y algunos de sus personajes y episodios son comunes, los argumentos y el tratamiento del tema son diferentes.

NOMINA DE PERSONAJES ESPAÑOLES.

Aguirre, Fernando de.

Nació en Talavera en 1507. Pasó al Perú hacia 1536. Fue teniente del conquistador Francisco Pizarro. Se unió a Pedro de Valdivia que iba a conquistar Chile. Fue Alcalde de Santiago de Chile en los años 1541, 1545 y 1549. Fundó la ciudad de Coquímbo en 1549. En 1551 fue nombrado lugarteniente de Valdivia y gobernador de la Serena. A la muerte de Valdivia se encaminó a Santiago a tomar posesión del gobierno; comenzó así su disputa por el poder con Francisco de Villagra. El incidente terminó con el envío de los dos, presos, en 1558 a Lima, Perú, por el nuevo gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza. Aguirre murió hacia 1582-83. (DiBio. pp. 18-30.)

Medina anota que hay otro Aguirre que participó en las guerras
 10
 de Arauco ; éste se llamaba Domingo y fue soldado de García Hurtado
 de Mendoza. Por lo que se sabe de las actividades de ambos, el A-
 guirre de nuestras obras no es otro que Fernando.

Alarcón, Hernando de.

Nacido en Alcocer en 1522. Pasó con Valdivia a Chile. Fue uno
 de los fundadores de la ciudad de Valdivia. (DiBio. p.36.)

Almagro, Diego de.

Nació en 1487. En 1526 celebró un contrato con Francisco Pi-
 zarro y Hernando de Luque para el descubrimiento y la conquista
 de los territorios al suroeste de América. En 1534 obtuvo autori-
 zación para explorar las tierras al sur del Perú. Llegó al valle
 de Aconcagua, Chile, en mayo de 1536. Regresó al Perú, luchó
 contra los hermanos Pizarro, fue vencido y ejecutado el 8 de julio
 de 1538. Su presencia en Los Españoles en Chile es, como se verá,
 un claro anacronismo. (DiBio. pp.50-53.)

Alvarado, Juan de.

Nació en 1527. Pasó a Chile en 1550 con Francisco de Villagra.
 Asistió a Valdivia en la fundación de Villarrica. Murió a manos
 de los araucanos hacia 1568. (DiBio. pp. 62-63.)

Según Medina hubo dos soldados Alvarado en la conquista de
 Chile; Juan y su primo Hernando. En realidad hay seis Alvarado :
 los dos citados por Medina y Alonso, Diego, García y Jorge (sobre
 los cuales el mismo Medina da noticia en DiBio. pp.58-63.) Aparece

Alvarado como personaje solamente en la obra de Turia; sin embargo, éste no especifica a cuál de ellos se refiere. En su edición de La Araucana de Ercilla dice Medina que debe tratarse de Juan por cuanto a éste le correspondió la repoblación de Concepción, ciudad alrededor de la cual giran los hechos históricos. Aquí da Medina la fecha de nacimiento de Juan de Alvarado como 1524¹¹ y la de su muerte como 1567.

Avendaño, Pedro de.

Nació hacia 1529. Pasó a Chile en tiempos de Pedro de Valdivia. Sirvió también a García Hurtado de Mendoza. Murió en una emboscada que le tendieron los araucanos en 1561. (DiBio. pp. 97-98.)

Biedma, Juan de.

Se sabe de él que llegó a Chile con don García en 1557 y que era capitán de su guardia a caballo. (LA.Med., V, p.58)

Bobadilla, Luis de.

Llegó a Chile probablemente en 1551. Era caballero de Pedro de Valdivia. (LA.Med., V, p.59.) Anota Medina la existencia de un Marcos Bobadilla Acevedo¹², quien estuvo en Chile en una fecha indeterminada del siglo XVI. Parece improbable, sin embargo, que sea a éste a quien se refiere Turia.

Bocafría.

Personaje no histórico creado por Gaspar de Avila para cumplir el papel del gracioso en su obra. Cabe señalar que hubo un

13

Antonio Bocanegra , escribano que pasó a Chile en 1621. Es Posible que Avila haya alterado el nombre para usarlo en su pieza teatral. Se decía 'frío' del chiste sin gracia, o del gracioso que no hacía reír.

Chilindrón.

Personaje no histórico de Algunas hazañas..., gracioso en la obra. Chilindrón es un juego de naipes. Más probable es que el nombre venga de 'chilindrina' : cosa sin importancia, chiste.

Ercilla y Zúñiga, Alonso de.

Nació en Madrid en 1533. Fue paje del príncipe Felipe. Pasó a Chile con don García en 1557. Autor del poema épico La Araucana, publicado en tres partes (1569, 1578 y 1589.) Murió en 1593.

¹⁴
(DiBio. pp. 254-73.)

Hurtado de Mendoza, García.

Nació en Cuenca en 1535. Hijo de Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y de María Manrique, hija del conde de Osorno. Fue nombrado por su padre (entonces Virrey del Perú) gobernador de Chile. Tomó posesión de su cargo el 25 de abril de 1557. Concluyó su cargo el 3 de febrero de 1561. Heredó el título de cuarto marqués de Cañete. En 1562 se casó con Teresa de Castro, hija del conde de Lemos. Nombrado Virrey del Perú, gobernó desde el 28 de noviembre de 1589 hasta el 24 de julio de 1596. Murió el 4 de febrero de 1609. (LA.Med., V, p. 143.)

15

Mendoza, Felipe de.

Nació en Cuenca en 1530. Era hijo natural de Andrés Hurtado de Mendoza y medio hermano, por lo tanto, de García. Llegó con su hermano a Chile como capitán de infantería. Fue corregidor de Cañete en 1558. Escribió un soneto laudatorio para la segunda parte de La Araucana de Ercilla. Se sabe que estaba en Osorno, Chile, en 1585. (LA.Med., V, p.186)

Mosquete.

Gracioso de Los Españoles en Chile. Personaje no histórico.

Nidos, Mencía de los.

Nació hacia 1517. Hija de Gonzalo de Nidos y Beatriz Almagro. Pasó a las Indias en febrero de 1528 con su familia. Llegó a Chile en 1549. Se casó con Cristóbal Ruiz de la Rivera poco después de 1551; se casó nuevamente en 1587 con Hernando Bravo de Villalba. Fue inmortalizada por Ercilla (canto VII) por su heroica conducta en los momentos en que se despoblaba la ciudad de Concepción. Murió en Chile en 1603. Ricardo de Turia erróneamente la casa con Pedro de Villagra en La Belligera española. (DiBio. p. 570.)

Ortiz de Caravantes, Hernando.

Se sabe que llegó a Chile en 1551 y que fue regidor del Cabildo de Concepción en 1552. LA.Med., V, p. 223.) Hay otros cinco Ortiz documentados por Medina y que participaron en las guerras de Arauco : Alonso, Alonso Ortiz de Zúñiga, Cristóbal, Diego Ortiz de Gatica y Juan Ortiz Pacheco. Por las circunstancias relacionadas con sus biografías se supone que el Ortiz de Turia es, en efecto,

ando.

Rebolledo, Antonio de.

Curiosamente no aparece en Exlla, pero sí en varios documentos y obras, empezando con Pedro de Oña en su Arauco domado (canto VIII. Pasó a las Indias en 1548. Estuvo en el Perú desde donde partió a Chile acompañando a Hurtado de Mendoza. Disgustado, regresó al Perú, pero volvió a Chile con Francisco de Villagra. El 8 de abril de 1565 recibió como encomienda la isla de la Mocha. Fue apresado por los indios de la isla; estuvo preso durante veinte meses y logró escaparse. Nuevamente desilusionado volvió al Perú donde se encontraba en 1577. Según Medina es probable que saliera de Chile por unas cachilpallas que le dio García Hurtado de Mendoza, hiriéndolo con un bastón. (DiBic pp. 724-25.) Hay otros documentos interesantes sobre Rebolledo que vale la pena citar. Uno dice : "Treinta indios mataron a él [Juan de Lasarte] y a Ruiz, el platero, y a don Pedro de Ocón y a Rebolledo, que después acá se ha dicho le tienen en la isla de la Mocha". En la Historia... de Góngora Marmolejo se lee:

Después que Pedro de Villagra fue muerto por los araucanos y por descuido y mala orden de un soldado que se durmió en la vela, que por su honor no digo quien es, o según otros decían haber ido a visitar ciertos amores que tenía, entraron los indios en la ciudad. 19

¿Será éste el Rebolledo de nuestras obras? Más adelante agrega Góngora Marmolejo :

Habiéndose al capitán cansado el caballo, lo mataron los indios a lanzadas, y con él otros cinco soldados; y a Rebolledo que tomaron a prisión, que se les rindió, lo vendieron por una oveja, y después él se libertó como adelante se dirá estando en poder de su principal en la isla de la Mocha. 20

Por su parte Mariño de Lobera dice :

Juan de Fuentes, un soldado prisionero de los araucanos después del ataque a Mareguano, pidió al gobernador lo rescatara por medio de un trueque. Entre los españoles prisioneros se encontraba Antonio de Rebolledo que estuvo dos años en la isla de la Mocha. 21

Más aún. Cristóbal Suárez de Figueroa glosa el incidente del Rebolledo que se duerme estando de guardia, tomando como base a Pedro de Oña, en Hechos..., pp.55-56.

Cabe señalar finalmente, que en El Alcalde de Zalamea (1651) de Pedro Calderón de la Barca, hay un soldado gracioso llamado Rebolledo, probablemente eco del de Lope.

Reinoso, Alonso de.

Nació hacia 1515. Se unió a Francisco de Villagra quien le confió el cargo de maestre de campo en 1554. García Hurtado de Mendoza lo nombró capitán y le dio el mando de la ciudad de Cañete. Reinoso hizo empalar al jefe araucano Caupolicán en 1558. En 1560 vivía en Concepción. Se casó con Beatriz de Mercado, sobrina de Jerónimo de Alderete --compañero de Valdivia y nombrado gobernador de Chile a la muerte de éste, y muerto él mismo cuando iba a tomar posesión de su cargo-- (DiBio. pp.729-30.) En su edición de La

Araucana Medina señala que la fecha de nacimiento de Reinoso es de hacia 1517²². Aquí agrega Medina que Reinoso fue gobernador y capitán bajo Francisco de Villagra y que fue nombrado maestro de campo por Hurtado de Mendoza; añade Medina que fue Alcalde ordinario de Concepción en 1559, teniente de Pedro de Villagra en 1562 y que se encontraba en Santiago de Chile entre los años 1565 y 1567. Vemos, pues, que Medina se contradice claramente.

Rojas, Juana de.

No aparece en la lista de los españoles citados por Medina ni en otros documentos correspondientes a la historia colonial de Chile. En la edición de 1665 de Los Españoles en Chile su nombre se da como Juana de Rojas. En el reparto de los personajes de la edición citada de 1761 aparece con el nombre de Juana de Bustos, error que copia Medina en su edición de esta obra en Biblioteca Hispano-chilena...

Rojas, Pedro de.

No está en ninguno de los documentos consultados referentes al período colonial. Aparece solamente en Los Españoles en Chile. Deducimos que, como su hermana Juana, se trata simplemente de un personaje inventado por González de Bustos.

Toledo, Luis de.

Nació en 1522. Hijo del conde de Osorno y cuñado de don Andrés Hurtado de Mendoza. Se encontraba en el Perú en 1551. Fue

corregidor de Concepción, teniente general de Santiago y la Serena en 1559. Fue a Lima en 1561 y vivía allí todavía en 1571. (LA.Med., V, p.299.) Apunta Medina en su Diccionario biográfico... que había otro Luis de Toledo que se incorporó como soldado a las fuerzas de Pedro de Valdivia. Cree que nació en 1522 y que murió después de 1580; agrega Medina que no parece ser el mismo a quien Hurtado de Mendoza nombró teniente general de Santiago y la Serena, pues este último agregaba a su nombre el Don.

Valdivia, Pedro de.

Nació hacia 1496. Llegó a América probablemente hacia 1534. Se unió a las fuerzas de Francisco Pizarro en el Perú y salió a conquistar Chile en 1540. Fundó la ciudad de Santiago el 12 de febrero de 1541. En 1542 Carlos V le extendió el nombramiento de gobernador de Chile. Murió a manos de los indios en 1553. (DiBio.²⁴ pp. 904-29.)

Villagra, Francisco de.

Nació en 1511. Se sabe que llegó al Perú en 1537. Se unió a las fuerzas de Pedro de Valdivia en la conquista de Chile. Fue el primer Regidor del Cabildo de Santiago en 1541. A la muerte de Valdivia quiso apoderarse de la gobernación de Chile, provocando por esta razón una disputa con Fernando de Aguirre. Reemplazó a García Hurtado de Mendoza como gobernador en 1561. Ejerció su cargo hasta 1563, fecha en que murió en Concepción. Cabe señalar que en todas las obras aparece con el nombre de Villagrán. (DiBio.

25
pp.948-52.)

Villagra, Pedro de.

Nació en 1513. Era sobrino de Francisco de Villagra. Llegó a Chile con Pedro de Valdivia de quien fue maestra sala, capitán y maestro de campo. En 1547 fue Regidor del Cabildo de Santiago. Fue nombrado gobernador de Chile por su tío en 1563. Se mantuvo en su cargo hasta 1565. Murió en 1577. (LA.Med., V, p. 334.)

26
Apunta Medina en su Diccionario biográfico... que hay otro Pedro de Villagra en las guerras de Arauco, nacido como su homónimo en 1513; éste, sin embargo, era un escribano que no estaba emparentado con Francisco de Villagra.

NOMINA DE PERSONAJES ARAUCANOS .

Caupolicán.

Según cuenta Ercilla (canto II,) Caupolicán fue elegido jefe supremo de los araucanos a través de una prueba física que consistía en considerar jefe a quien sostuviera por mayor cantidad de tiempo un tronco sobre los hombros. Caupolicán, con la ayuda de Lautaro, venció y dio muerte a Pedro de Valdivia en 1553; a su vez fue derrotado por Reinoso y ejecutado en 1558. (LA.Med., IV, p.442.)

Chilcano.

Soldado. Personaje secundario de La Bellígera española.
(LA.Med., IV, p. 453.)

Colocolo.

Fue un anciano muy respetado en Arauco por su sabiduría. Fue uno de los consejeros principales del Senado araucano. Aparece como personaje secundario en tres obras: Algunas hazañas..., El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile. (LA.Med., IV, p.446.)

Coquín.

No es nombre araucano. Indio gracioso de Algunas hazañas..., contrapartida de Chilindrón.

Engol.

Soldado. Personaje secundario inventado por Lope y presentado en Arauco domado como hijo de Caupolicán.

Fidelfa.

No es nombre araucano. Usado tal vez por efectos eufónicos. Probablemente una derivación del latín fidelis : fiel.

Fitón.

Personaje inventado por Ercilla. Según Medina, es forma anticuada de Pitón, serpiente muerta por Apolo. (LA.Med., IV, p.456.) Es mago en El Gobernador... y se lo alude como tal en La Bellígera...; en esta última obra su nombre se escribe
27
Phitón.

Fresia.

No es nombre araucano. Aparece en Ercilla como la mujer de
28
Caupolicán. Según Suárez de Figueroa , la mujer de Caupolicán se llamaba Guedén. En Algunas hazañas... se le da el nombre de Gualeva. Al comentar la obra de Avila, Medina dice que el autor españolizó el nombre de Fresia a Fresa, "cambio acertadísimo en cuanto a su valor lexicográfico."²⁹ (LA.Med., IV, p. 456.)

Galvarino.

Famoso soldado araucano, símbolo de lo indomable. Sufrió estoicamente la condena de la amputación de las manos (Ercilla, XXII, 46 y siguientes.) Fue finalmente ahorcado por los españoles hacia 1558. (LA.Med., IV, p.461.)

Glitelda.

Como Fidelfa, nombre inventado por efectos eufónicos.

Gracolano.

No es nombre araucano. Aparece en La Belligera... como el padre de Guacolda. (LA.Med., IV, p.462.)

Guacolda.

No parece nombre araucano. Fue la mujer de Lautaro y así aparece en todas las obras, incluyendo la de Ercilla. (LA.Med., IV, p.463.)

Gualeva.

No es nombre araucano. En Ercilla aparece el nombre Gualebo. Gualeva para Oña era la mujer de Tucapel (idea que retoma Lope); en Algunas hazañas... es la mujer de Caupolicán y en Los Españoles en Chile es la amada de Rengo. (LA.Med., IV, p. 463.)

Laupí.

Soldado. Personaje secundario. Más sobre el nombre en el capítulo 5 (Indigenismos americanos.)

Lautaro.

Comenzó como sirviente en las caballerizas de Pedro de Valdivia bajo cuya protección aprendió español, las artes de la guerra y la forma de vida de los conquistadores. Fue la figura más importante en la derrota de Valdivia. Murió en una emboscada que le tendió Francisco de Villagra en 1557. (LA.Med., IV, p. 467.)

Leocotán.

Mago en Algunas hazañas... Es el equivalente del Fitón/
Phitón de El Gobernador prudente y La Bellígera española.

Millaura.

No es, según Medina, nombre araucano. Aparece como personaje secundario en Arauco domado de Lope. (LA.Med., IV, p.478.)

Nacol.

Indio gracioso de Algunas hazañas... Nombre inventado.

Orompello.

Soldado. Personaje secundario en Arauco domado y Algunas hazañas... Medina cree que no es voz araucana y que se trata simplemente de una alteración del vocablo español oro. (LA.Med., IV, p.481.)

Pillalonco.

Viejo sacerdote en el Arauco domado de Lope. No es vocablo araucano; sin duda es derivación de Pillán.

Pillán.

Padre de Lautaro en Ercilla y en La Bellígera española. Aparece como deidad infernal en los Arauco domado de Oña y Lope. (LA.Med., IV, p. 486.)

Pillarco.

Soldado. Personaje secundario en el Arauco domado de Lope.

Polípolo.

30

En el auto La Araucana Polípolo representa al Hombre .
Curiosamente, su nombre en araucano significa "El que llega a la mesa" de Polo o Pulu: mesa y Poulu: el que llega, lo que adquiere cierto interés por cuanto es uno de los invitados al banquete del rito de la Eucaristía. (LA.Med., IV, p.488.)

Pran.

Soldado. Personaje secundario en La Bellígera española.
Espía de Caupolicán traicionado por el indio Andresillo, amigo de los españoles. En La Araucana de Ercilla, era espía. (LA.Med., IV, .488.)

Puquelco.

Soldado. Personaje secundario en el Arauco domado de Lope.
(LA.Med., IV, p.490.)

Purén.

Soldado. Personaje secundario en Arauco domado de Lope y La Bellígera española. (LA.Med., IV., p.490.)

Quidora.

No es nombre araucano. Aparece por primera vez en Pedro de Oña, de donde lo tomó Lope para Arauco domado y los nueve ingenios para Algunas hazañas... Cabe añadir que Lope sigue más de cerca a Oña por cuanto (como éste) hace aparecer a Quidora como mujer de Talguén, mientras que los nueve ingenios la presentan simplemente como una india.

Rauco.

Criado de Rengo en La Bellígera española. (LA.Med., IV, p. 491.)

Rengo.

Soldado. Famoso por su rivalidad con Tucapel y por su fiereza como guerrero. Personaje principal en Arauco domado, La Araucana auto y La Bellígera española. Personaje secundario en Algunas hazañas..., El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile. No es vocablo araucano. Según Medina es un vocablo español que significa 'engañar', de la expresión "dar con el rengu." (LA.Med., IV, p.492.)

Talguano.

Soldado. Personaje secundario en el Arauco domado de Lope. (LA.Med., IV, p.493.)

Talguén.

Soldado. Personaje secundario en el Arauco domado de Lope. (LA.Med., IV, p.494.)

Tipalco.

Soldado. Personaje secundario en el Arauco domado de Lope. No es nombre araucano.

Tucapel.

Soldado. Famoso por su fiereza y rivalidad con Rengo. Personaje principal en Arauco domado y el auto La Araucana. Personaje secundario en El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile. En

el auto sacramental su nombre se da como Teucapel y simboliza la
Idolatría, es decir, el paganismo. (LA.Med., IV, p.497.)

ARGUMENTOS.

Arauco domado. (Tragicomedia histórica.)

García Hurtado de Mendoza:

Dos cosas de Chile quiero

 la primera es ensanchar
 la fe de Dios; la segunda
 reducir y sujetar

 esta tierra y este mar.

(vv. 113, 117-119 y 121)

Acto I.

Don García Hurtado de Mendoza llega a Chile con el título de gobernador, enviado por su padre Andrés Hurtado de Mendoza, virrey del Perú. Con gran autoridad expresa sus propósitos : a) ensanchar en Chile la religión católica y b) reducir militarmente la región para aumentar el imperio del monarca español. El demonio araucano Pillán pronostica la sumisión de los araucanos a Hurtado de Mendoza cuyo :

...brazo poderoso
 vencerá nueve batallas

 fundará siete ciudades (vv. 333-334 y 338)

El nuevo gobernador encuentra una enconada resistencia en los araucanos; piensa que si fueran como los araucanos los indios que vio Colón "tarde en aquesta región / los españoles se vieran" (vv.

637-638.) Decidido a pacificar a Chile el gobernador exclama :

"Chile, yo he de sujetarte, / o tú quitarme la vida." (vv. 1018-1019.)

Acto II.

Ambos bandos se preparan a luchar. Ante el poderío español los araucanos se dividen. Aunque reconoce la bondad de Hurtado de Mendoza, Caupolicán exclama que rendirse "grande infamia me parece" (v.1361.) Tucapel, más agresivo, pretende nada menos que invadir la misma Europa: " ¿Por qué vienen a Chile los cristianos / pues no vamos los de Chile a España?" (vv. 1385-1386.) Rengo, por su parte, propone una política pacifista por cuanto ¿qué puede traer la guerra sino "robos, muertes, daño?" (v. 1421.) Deciden luchar. Los españoles van saliendo victoriosos en el conflicto armado. Caupolicán, desesperado, quiere rendirse, pero se le aparece el espíritu de Lautaro quien lo exhorta a continuar la guerra:

¿...De qué sirve
la vida Caupolicán,
si es sujeta, esclava y triste? (vv. 2068-2070)

Acto III.

Para inducir a los araucanos a rendirse los españoles cortan las manos a Galvarino. Tucapel reconsidera su actitud beligerante : "me sujeto a Rengo / en cuanto a rendirse toca" (vv. 2336-2337.) Galvarino, enfurecido, pide exige que la guerra continúe : "morid

con honra, araucanos" (v. 2493.) Finalmente, Caupolicán decide atacar: "juremos morir o echar / los españoles de Arauco" (v. 2534-2535.) La superioridad del ejército español se manifiesta con el triunfo definitivo sobre los araucanos y con la victoria personal del gobernador: "Pacífica tengo ya / la más indomable tierra" (vv. 2829-2830) Reducido Chile militarmente se completa la expansión cristiana con la conversión de Caupolicán. Simbolizando esta doble victoria, Hurtado de Mendoza apadrina al araucano.

La Araucana. (Auto sacramental.)

Caupolicán / Jesucristo :

De carne humana, hoy os hago
 Plato de mi carne misma,
 ¡Mirad si es sabroso el plato!
 Comed mi carne y bebed
 Mi sangre...

(vv. 743-47.)

El tema del auto es la salvación del mundo/Arauco a través del sacrificio de Jesucristo/Caupolicán. Su argumento es el siguiente: Esclavizados por tiranos extranjeros, los araucanos le piden a Colocolo/Juan Bautista un jefe que los guíe. Colocolo designa a Caupolicán/Jesucristo. Tanto Rengo/Luzbel como Teucapel/Idolatría y Polipolo/Hombre se oponen. Se suceden varias pruebas para determinar el vencedor. Triunfa finalmente Caupolicán con la prueba del tronco :

En él clavarme quiero,
 Porque los dos unidos de esta suerte
 Yo triunfe en el madero
 Y él triunfe en mí... (vv. 604-607)

Aún así, Rengo se resiste a aceptarlo como jefe. Rengo y Caupolicán invitan a los araucanos a un banquete. Los araucanos rechazan a Rengo, cuyo banquete (con siete platos) simboliza los siete pecados capitales y aceptan el banquete de Caupolicán quien les ofrece con su carne y su sangre el pan y el vino sacramentales.

La Belligera española. (Tragicomedia histórico-novelesca.)

Mencía de los Nidos :

No nací para sujeta,
para sujetar nací.

(vv. 1470-1471)

Acto I.

Guacolda es injustamente acusada por su prometido Lautaro de tener amores ilícitos con su rival Rengo : "¿Por qué, alevemente / regalando el alma estás?" (vv. 390-391.) Mientras tanto, ante la noticia de la llegada de los españoles, los araucanos se reúnen y eligen jefe a Caupolicán. Lautaro, deseoso de vengarse de Rengo se une al ejército español :

Con gusto al Español sigo
.....
porque así tendré ocasión
de dar a Rengo el castigo
de su loca pretensión. (vv. 732 y 734-736)

El comandante español Pedro de Valdivia culpa a su codicia de su inminente derrota ante los indios. Lautaro le ofrece su ayuda, para traicionarlo inmediatamente exhortando a los indios a luchar :

Confieso que las armas he tomado
contra mi noble patria inadvertido,
ya el parecer injusto he revocado
por ver el triste estado a que ha venido. (vv.944-947)

Lautaro da muerte a Valdivia, quien antes de morir le profetiza su destrucción. Con su triunfo sobre los españoles Lautaro llega

a conseguir un puesto de importancia en el ejército araucano.

Acto II.

Guacolda se viste de soldado español para justificar así la persecución que de ella hace Lautaro. Rengo la captura y, al darse cuenta de que es Guacolda, le declara su amor. La india lo rechaza: "no digo que te aborrezco / pero no puedo quererte" (vv. 1263-1264.) Lautaro, arrepentido de su actitud hacia Guacolda, sale a buscarla; desiste de su empeño solamente para dirigir el ataque araucano contra los españoles. Aquí aparece doña Mencía de los Nidos y su pretendiente Pedro de Villagrán. Ante los requiebros de Villagrán, doña Mencía reitera la condición varonil de su naturaleza. Ambos se encuentran con Guacolda que huye de Rengo quien viene persiguiéndola. Doña Mencía reta a duelo a Rengo quien desiste del mismo para continuar tras Guacolda que ha aprovechado este encuentro para huir. Se narra la heroica acción de doña Mencía en la ciudad de Concepción, donde hace volver a los españoles que habían escapado de la ciudad, los incita a luchar convirtiendo la derrota en una gran victoria. Contribuye a esta victoria la aparición de la Virgen, dando así énfasis a la supremacía del cristianismo sobre el paganismo representado por Eponamón. En reconocimiento por su heroísmo, doña Mencía es elegida gobernadora de la ciudad.

Acto III.

Villagrán declara nuevamente su amor a doña Mencía y le pide que ella le corresponda; ella se niega :

Si es que no te pienso amar,
 don Pedro, ¿qué has de sacar
 de que yo me compadezca? (vv. 2177-2179)

Llega Rengo a ofrecer sus servicios a doña Mencía: "Con cuatrocientos vasallos / vengo a servirte, señora" (vv. 2306-2307) con el fin ulterior de lograr a Guacolda. Rengo reta a duelo a Lautaro; nadie sale victorioso y ambos deciden aplazar el duelo hasta el día siguiente. La Muerte le comunica a Lautaro su fin próximo; al mismo tiempo Guacolda tiene un sueño premonitorio sobre la muerte de su amado y trata de disuadirlo en vano de entrar en batalla. Cuando ésta se produce, Lautaro muere a manos de Rengo, cumpliéndose así las profecías. Guacolda quiere suicidarse pero es detenida a tiempo por los españoles. El triunfo de los conquistadores es completo. Rengo espera en recompensa por su contribución a la victoria española la mano de Guacolda, quien, muy a su pesar acepta casarse con él a petición de doña Mencía, quien a su vez, accede finalmente a los amores de Villagrán :

Ya a darte gusto me ofrezco,
 pues hoy te ví en la batalla
 muy fuerte... (vv. 3234-3286)

Algunas hazañas... (Tragicomedia histórica.)

García Hurtado de Mendoza:

Pienso, españoles, servir
con la sangre esclarecida
que la casa de Mendoza
dio a tanto ascendiente mío.

(vv. 1642-1645)

Acto I.

Los araucanos celebran su victoria sobre los españoles y la muerte de Pedro de Valdivia. Se produce una disputa entre Tucapel y Rengo que es terminada por Caupolicán. Aparece Galvarino, cortadas las manos, anunciando la llegada del nuevo gobernador :

Domar quieren a Arauco
sobre los reinos de Neptuno y Glauco,
y su gente gobierna
un joven de valor y fama eterna,
que llaman don García
Hurtado de Mendoza, luz del día. (vv. 231-236)

Colocolo da la genealogía de García. Felipe de Mendoza, hermano del gobernador dice que don García "...pondrá con esta hazaña / freno a Chile, espanto al mundo" (vv. 479-480) Guacolda va al fuerte español como espía de los indios; descubierta por el gobernador es perdonada por éste :

No te quiero castigar,
mujer, porque la traición
es en la mujer flaqueza. (vv. 827-829)

Hay un encuentro armado entre araucanos y españoles que se

inclina a favor de los indios. Caupolicán reta a duelo al gobernador, duelo que aplazan porque don García se reúne con su tropa al retirarse ésta del campo de batalla.

Acto II.

Los españoles se preparan para continuar la guerra. Tucapel va al fuerte español como embajador de los indios proponiendo fórmulas para evitar el conflicto armado. Tucapel presenta dos soluciones: una consiste en que los españoles vuelvan a España con todos los tesoros que puedan cargar, así "...te compra / Arauco su propia tierra" (vv. 1364-1365) ; la otra consiste en establecer el río Bío Bío como frontera entre araucanos y conquistadores. García Hurtado rechaza las proposiciones diciendo que ninguna :

...puedo admitir,
sólo darle la obediencia
al rey de España es el modo
de poner fin a la guerra. (vv. 1412-1415)

Luego es Gualeva quien trata infructuosamente de persuadir al gobernador para que se vaya. García replica que las amenazas no lo asustan :

Que al recelo nunca pude
por Mendoza y español,
reconocer servidumbre. (vv. 1847-1849)

Ambos bandos se preparan para destruirse mutuamente.

Acto III.

Se produce un encuentro entre los ejércitos enemigos. Detiene la batalla la aparición del mago Leocotán quien, alabando las hazañas de don García, predice la derrota de los indios y les pide que se sometan a los españoles. Los araucanos luchan y son derrotados. Caupolicán es vencido y tomado prisionero por Reinoso. La mujer del jefe araucano amonesta a su marido por su cobardía y decide matar al hijo de ambos porque "con su muerte tu hijo prodigioso / ejemplo te será..." (vv. 2527-2528); al hacerlo agrega :

Vida le doy en tan honrosa muerte;
que no quiero ser madre
de un hijo vil de tan infame padre. (vv. 2650-2652)

Antes de ser ajusticiado Caupolicán se convierte al cristianismo; le pide a su mujer que se convierta también pues "El gran Dios de los cristianos / es sólo Dios verdadero" (vv. 3005-3006). El gobernador vitupera a Reinoso por haber ejecutado al jefe araucano, pero lo perdona gracias a la intervención de su hermano Felipe. Termina la obra con el triunfo total de los conquistadores y la sumisión voluntaria de los indios.

El Gobernador prudente. (Tragicomedia histórica.)

García Hurtado de Mendoza:

...me envía
aquí el Marqués, mi señor,
con su intención y la mía,
sí, a castigar con rigor,
a obligar sin tiranía.

(vv. 1199-1203)

Acto I.

Caupolicán y Tucapel se disputan el mando de los araucanos; este último acepta a Caupolicán solamente porque así lo quiere la mayoría de los indios. Los araucanos deciden luchar contra los invasores porque se han dado cuenta de que no son dioses como creían: "hombres son" (v. 171). Rengo declara que intenta "...ir a España / a rendir y a conquistar" (vv. 247-248). El mago Fitón pronostica la muerte de Lautaro, ante lo cual Caupolicán mata a Fitón para probar su falibilidad. Lautaro y Tucapel pretenden la mano de Guacolda quien anuncia que aceptará al más valeroso, aunque luego se decide por Lautaro sin esperar las pruebas de valor. Lautaro va para ofrecer su ayuda al jefe español; luego, durante un encuentro entre araucanos y españoles Lautaro traiciona a Valdivia quien muere en la lucha. El primer acto termina con la aparición de Eponamón quien advierte que el virrey del Perú enviará a Chile a su hijo como gobernador :

Preveníos a la defensa,
porque es arrogante y pienso
que os ha de poder domar. (vv. 867-869)

Acto II.

Aparece don García Hurtado de Mendoza. Se produce un encuentro entre Colocolo, embajador araucano y el nuevo gobernador. Colocolo trata de persuadir a don García para que éste abandone sus afanes de conquista. Colocolo arguye que teniendo religiones diferentes los araucanos no pueden "obedecer mandamientos de extranjero señorío" (vv. 1629-1630) y que si los españoles no son los herederos de la tierra, es injusto que traten de imponer su jurisdicción en América. El nuevo gobernador, en marcado contraste con el "ambicioso" Valdivia, responde que si en ser mortales tanto los araucanos como los españoles sin iguales, son diferentes en el conocimiento de la verdadera religión; por lo tanto, él viene con mano firme a :

...fundar
seminarios religiosos
donde os puedan enseñar
con preceptos amorosos
la ley que habéis de guardar. (vv. 1693-1697)

Acto III.

El ejército araucano, no dispuesto a sufrir la dominación española, se prepara para el conflicto armado. Guacolda tiene un sueño sobre la muerte de Lautaro; Lautaro muere. Caupolicán reta a duelo a don García para decidir la suerte de la guerra a un combate entre los dos jefes :

redúzgase, Capitán
a tu fuerza y a la mía
la guerra... (vv. 1981-1983)

Vencido, Caupolicán se retira. Guacolda les pide a los españoles que la maten; don García interviene y la convence que se convierta al cristianismo. La india acepta diciendo : "Que arrepentida me admitas / en la Ley de tu Evangelio" (vv.2272-2273). Caupolicán decide atacar con el resto de su ajército fingiendo someterse a los españoles. Esta vez los araucanos son derrotados definitivamente. Caupolicán es hecho prisionero por Reinoso quien lo ajusticia. El capitán español se libra de ser ajusticiado a su vez por don García gracias a los ruegos de Guacolda quien reitera su cristianismo al pedir se le conceda el deseo de hacerse religiosa. La obra termina con el triunfo total de los españoles. El énfasis recae más en lo religioso que en lo militar. Así lo dice el gobernador :

Y éste, sí, es glorioso triunfo,
 que en más estimo y más precio
 darle a Dios una alma sola
 que a mi Rey un mundo entero. (vv. 2286-2289)

Los Españoles en Chile. (Comedia histórico-novelesca.)

Don García Hurtado de Mendoza :

...Yo deseo

.....
dar castigo a estos Bárbaros, que
locos..

hoy me tienen sitiado,
y no es para un Mendoza lo encerrado.

(vv. 726 y 729-731)

Acto I.

Caupolicán y su mujer Fresia celebran sus triunfos sobre los españoles. El mago Colocolo le reconviene a Caupolicán sus requiebros amorosos y lo incita a luchar; el jefe araucano se enfurece de que se dude de su valor. Tucapel y su rival Rengo toman prisioneros a doña Juana de Rojas (vestida de hombre) y a su criado Mosquete. Fresia se adueña de Mosquete y su prima Gualeva de doña Juana. Al saber Fresia que Mosquete sirve al famoso conquistador don Diego de Almagro, lo envía como mensajero de sus deseos amorosos:

...has de decirle a Don Diego
que una Araucana desea
conocerle... (vv. 538-540)

Mientras tanto, Gualeva se enamora de doña Juana creyéndola caballero: "Ciega me abraso a tus ojos" (v. 650). Caupolicán, disfrazado, trata de convencer a los acorralados españoles de que se rindan : "Rendíos al punto, que un día / tenéis de plazo" (vv. 850-851) ; los españoles rechazan el ultimátum. Durante una refriega Fresia cae prisionera de los conquistadores. Almagro queda prendado

de ella. Tucapel y Rengo van al rescate de Fresia. Intentan matar a don Diego, pero Fresia interviene en su favor. También lo ayuda la encubierta doña Juana, a quien don Diego había seducido en el Perú, pero éste no la reconoce.

Acto II.

Tanto doña Juana como Fresia monologan sobre sus amores por don Diego. Tucapel escucha a Fresia y, enamorado de ella, promete traer la cabeza de don Diego. Mientras tanto, el gobernador don García y Pedro de Rojas, hermano de doña Juana que viene con refuerzos del Perú, hablan sobre el tema de la guerra. Don García no puede comprender que los araucanos no se hayan aprovechado de su ventaja militar :

Lo que me admira
 es ver, que los Araucanos,
 según expertos están
 ya en la guerra ...

 no hayan salido a impedir
 a nuestras tropas el paso. (vv. 1469-1471 y 1474-1475)

Tucapel desafía a Almagro quien acepta luchar con él. El gobernador le impide a don Diego que luche. Se produce un encuentro entre don Pedro y su hermana doña Juana; ella se finge centinela y no deja pasar a su hermano para que éste no la reconozca. Don García sale en lugar de Almagro a luchar con Tucapel, pero Almagro ya había salido con el mismo fin. El duelo se suspende para que cada contrincante se reúna con su ejército. Termina el segundo acto con una encarnizada lucha entre los bandos enemigos.

Acto III.

Doña Juana lamenta su situación amorosa; Gualeva le reprocha su tristeza. Rengo (enamorado de Gualeva) quiere luchar con doña Juana a quien cree, naturalmente, soldado español. Gualeva le pide a doña Juana que se vista de mujer para así evitar luchar con Rengo. Fresia está de acuerdo con lo que ella cree es un engaño y pide en pago de su silencio que doña Juana vaya a ver a don Diego que, prisionero de los araucanos, está condenado a muerte, a proponerle que si don Diego consiente en casarse con Fresia, ésta le salvará la vida. Don Diego, a pesar de creer que va a morir a manos de los indios recuerda a doña Juana y se arrepiente de no haber correspondido su amor cuando la sedujo en el Perú. Llega doña Juana vestida de india con el mensaje de Fresia. Almagro cree reconocerla, pero ella no quiere sacarlo de la duda. Don Diego rechaza la oferta de Fresia porque declara que ama solamente a doña Juana; ésta, enternecida, regresa vestida de hombre y lo libera. Mientras tanto, la batalla entre araucanos y españoles se decide finalmente por los últimos. Caupolicán es hecho prisionero y ejecutado. Don Pedro quiere matar a su hermana para lavar el honor mancillado, pero don Diego se interpone declarando su amor por ella y la comedia termina con la triple unión de Almagro con doña Juana, Tucapel con Fresia y Rengo con Gualeva.

NOTAS

1

En "Some Observations on Tragedia and Tragicomedia in Lope," HR, XI, no.3 (July 1943), 185-209, E. Morby ofrece una bibliografía selecta sobre este tema. Ver también Diego Marín, La intriga secundaria en el teatro de Lope de Vega, (México: Ed. Andrea para la University of Toronto Press, 1958).

2

Morby, "Some Observations..." pp. 185-86.

3

Lope de Vega, Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo, ed. Juana de José Prades, (Madrid: CSIC, 1971).

4

Ricardo de Turia, Apologético de las comedias españolas, ed. Juliá Martínez, Poetas Dramáticos..., Vol. 1, p.623.

5

Ibid., p.624.

6

Carlos Boil, "Romance a un licenciado que quería escribir comedias," ed. Juliá Martínez, Poetas Dramáticos..., Vol. 1, p.627. Hemos suplido la numeración de versos.

7

Faltaría en la clasificación una obra con un comienzo feliz y un final triste para obtener una tragicomedia en sentido inverso. La profesora H.E.Bergman ha señalado El caballero de Olmedo de Lope como un ejemplo.

8

Morby, "Some Observations...", p. 202.

9

José Toribio Medina, Diccionario biográfico colonial...; también su edición de La Araucana de Ercilla. Se reduce a un mínimo la información documentada por Medina y se identifican estas fuentes con las siglas DiBio. y LA.Med., indicando cuando corresponde, el volumen y número de página.

10

LA.Med., V, p.12. Ver también Crescente Errázuriz, Historia de Chile : Sin gobernador, 1554-1557, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1912).

- 11
LA.Med., V, p.27.
- 12
DiBio., p. 135.
- 13
Ibid., p. 135.
- 14
Ver también LA.Med., III, Ilustraciones I-IV. Se hizo reimpresión de estas ilustraciones en J. T. Medina, Vida de Ercilla, ed. Ricardo Donoso, (México: FCE, 1948).
- 15
Ver también DiBio. pp. 414 y siguientes. Básico para la biografía de García Hurtado de Mendoza es la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, Hechos... y la de Crescente Errázuriz, Historia de Chile: D. García de Mendoza, 1557-1561, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914).
- 16
Ver también LA.Med., V, p.211 y Medina, "Las mujeres en La Araucana de Ercilla," Hispania, XI, no.1 (Feb. 1928), 2-3.
- 17
DiBio. pp. 621-26.
- 18
Colección de Documentos inéditos para la historia de España, ed. José Sancho Rayón y Francisco de Zabálduru, (Madrid: M. Ginesta Hermanos, 1889), Vol. 94, p. 93.
- 19
Góngora Marmolejo, Historia..., p.149.
- 20
Ibid., p. 149.
- 21
Mariño de Lobera, Crónica..., p.496.
- 22
LA.Med., V, p. 274.
- 23
DiBio., pp. 356-57.

24

Medina omite, a propósito, la biografía de Valdivia en su edición de La Araucana, censurando las críticas que Ercilla hace del conquistador de Chile. Para otras noticias biográficas, ver Crescente Errázuriz, Historia de Chile: Pedro de Valdivia, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1911-1912), 2 vols.; también Tomás Thayer Ojeda, Los conquistadores de Chile, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1908-1910), 2 vols.; finalmente, el estudio de Jaime Eyzaguirre, Ventura de Pedro de Valdivia, (Madrid: Espasa-Calpe, 1946).

25

LA.Med., V, p.326. También Crescente Errázuriz, Historia de Chile: Francisco de Villagra, 1561-1563, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1915). Ver del mismo Errázuriz, Historia de Chile: Sin gobernador...

26

DiBio., pp.961-62. Para una biografía más completa del Pedro de Villagra gobernador, ver Crescente Errázuriz, Historia de Chile: Pedro de Villagra, 1563-1565, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1916).

27

En vez de la etimología propuesta por Medina, el profesor Isaías Lerner sugiere que se deben tener en cuenta influencias literarias, como la de los libros de caballerías en el Quijote (Frestón).

28

Cristóbal Suárez de Figueroa, Hechos..., p.101.

29

Dos comedias..., Vol. 2, p. 33.

30

Para J.M. Aicardo, la figura de Polipolo simboliza La Carne, ver "Autos sacramentales de Lope," Razón y Fe, XXI, Año 7 (mayo-agosto 1908), 31-42. Parece, sin embargo, que no es éste el caso por cuanto la carne implica el elemento de la lujuria que está ausente en el auto. Lo que sí queda bien en claro es que Polipolo representa al Hombre entre los hombres; el aspecto de la fuerza es el evidenciado, no el de la tentación.

ESTRUCTURA : INTRIGA PRINCIPAL Y SECUNDARIA.

Es de suma importancia el estudio de Diego Marín, La intri-¹ga secundaria en el teatro de Lope de Vega al tratar el tema de las estructuras de las obras. Este estudio proporciona un punto de partida para el análisis de las obras en cuanto aporta elementos de juicio para su clasificación ; además ha sentado las bases² para expresar el esquema escénico.

Contra el criterio generalizado del siglo XIX de que las intrigas secundarias o "sub-plots" son elementos parásitos del drama³ , creemos que su existencia se justifica en el sentido que proveen un elemento independiente de la acción principal que, sin correr necesariamente paralelo a ella, coincide con ésta en formar una integración temática o estructural de la obra. A este efecto Marín señala que el enlace entre la intriga principal y la secundaria puede ser temática separable o temática y orgánica y por lo mismo inseparable; ofrece el siguiente criterio para identificar una intriga secundaria : "1) que tenga un desarrollo dramático completo y relativamente independiente de la acción principal; 2) que no sea orgánicamente necesaria al desarrollo de la principal."⁴

Veremos en qué modo este criterio se ajusta a las obras. Aplicando el sistema de Marín a este grupo de piezas teatrales, se ha preparado una serie de cuadros escénicos dividiendo los actos en escenas y subescenas. Escena es la unidad de acción con principio, desarrollo y fin; subescena es la interrupción provocada den-

tro de la escena por entradas y salidas de personajes. Es necesario señalar, sin embargo, que dada la gran complicación de situaciones de algunas obras con acciones principales paralelas o con intriga secundaria múltiple, la división en escenas y subescenas no coincide siempre con las definiciones. Se ha optado, por lo tanto, en estos casos separar las escenas cuando hay un cambio completo de lugar y/o de personajes.

Los esquemas con escenas y subescenas están basados en una transcripción de verso por verso de las obras y de acuerdo con las definiciones antedichas. No se incluye la transcripción para no aumentar el número de páginas de este capítulo.

En el capítulo 2 se dieron los argumentos de las seis obras de nuestro estudio. Se hace aquí un resumen de estos argumentos desde los puntos de vista de la intriga principal y secundaria (exceptuando el auto sacramental.)

5

Se ha adoptado el esquema escénico de Marín, que en síntesis consiste en usar tres columnas bajo los rótulos de S, P y P+S. S es la intriga secundaria, P es la intriga principal y P+S es el enlace de ambas intrigas. Designa Marín las escenas con números romanos y las subescenas con números arábigos. Aquí se ha variado solamente el orden de las columnas P y S.

Arauco domado.

Intriga principal : Conflicto entre araucanos y españoles.
Acto I. García Hurtado de Mendoza llega a Chile con el cargo de gobernador; ante la resistencia araucana se dispone a luchar.

(Escenas i, ii, iii y iv.)

Acto II. Ambos ejércitos se preparan para el conflicto armado.

(Escenas i, ii y iii.) Los españoles demuestran su superioridad militar, los araucanos resisten. (Escena vi.)

Acto III. El triunfo español es definitivo. Se impone el imperio español y la religión católica. (Escenas i, ii, iii, iv, v y vi.)

Intriga secundaria : Amores entre Gualeva y Don Filipe de Mendoza.

Acto I. No aparece.

Acto II. Instigada por el gracioso Rebolledo, Gualeva cae presa de los galanteos de Don Filipe. (Escenas iv y v.)

Acto III. Para ganar la simpatía de los araucanos Don Filipe devuelve a Gualeva a su marido. (Escena i.)

La Belligera española.

Intriga principal : Amores entre Guacolda, Lautaro y Rengo.

Acto I.- Guacolda es acusada por su prometido Lautaro de tener amores con Rengo. La india rechaza a Rengo y trata de probar su amor verdadero a Lautaro. (Escenas i, ii, iii, iv y v.)

Acto II.- Rengo reitera su amor por Guacolda quien lo rechaza. Lautaro, arrepentido, va en busca de su amada. (Escenas i, ii, iii y iv.)

Acto III.- Rengo y Lautaro luchan. Guacolda tiene un sueño premonitorio sobre la muerte de Lautaro; la premonición se cumple. El vencedor, Rengo, obtiene la mano de la araucana. (Escenas ii, iii, iv y v.)

Intriga secundaria : Amores entre doña Mencía de los Nidos
y Pedro de Villagrán.

Acto I.- No aparece.

Acto II.- Doña Mencía rechaza los requiebros amorosos de Villagrán.
(Escena iii.) Este insiste, sin éxito, en sus propósitos amorosos.
(Escena v.)

Acto III.- Villagrán continúa infructuosamente sus declaraciones de
amor. (Escenas i y iii.) Finalmente, gracias a su valerosa parti-
cipación en la derrota de los araucanos, consigue el amor de doña
Mencía. (Escena v.)

Algunas hazañas...

Intriga principal : Conflicto entre araucanos y españoles.

Acto I.- Después de vencer a Pedro de Valdivia, los araucanos tienen
que enfrentarse al nuevo gobernador don García Hurtado de Mendoza.
(Escenas i, ii, iii y iv.)

Acto II.- Hurtado de Mendoza rechaza una oferta de paz propuesta
por los araucanos a través de Tucapel y Gualeva; en consecuencia,
tanto araucanos como españoles se aprestan a luchar. (Escenas i,
ii, iii, iv y v.)

Acto III.- Se produce un encuentro armado entre los contrincantes.
Los araucanos son vencidos; su jefe Caupolicán es ejecutado. Triun-
fan los españoles y se someten voluntariamente los indios. (Esce-
nas i, ii, iii, iv, v, vi y vii.)

Intriga secundaria : Amores entre Guacolda, Lautaro y Rengo,

(Sa) y entre Gualeva y Caupolicán, (Sb.)

Acto I.- No aparece.

Acto II.- Guacolda lamenta la muerte de su amado Lautaro a manos de los españoles y quiere vengarse. (Escena v.)

Acto III.- Gualeva enfrenta a su amado Caupolicán y mata a un hijo de ambos en protesta por la derrota del araucano. Guacolda acepta los amores de Rengo. (Escena iii.) Gualeva, infamada por la derrota de Caupolicán intenta darle muerte. (Escena vi.) Guacolda formaliza su aceptación de Rengo frente a los conquistadores. (Escena viii.)

El Gobernador prudente.

Intriga principal : Conflicto entre araucanos y españoles.

Acto I.- Los araucanos, dirigidos por Caupolicán, luchan contra los españoles. Lautaro traiciona a su mentor Pedro de Valdivia, quien muere en una batalla. Se anuncia la llegada de don García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador. (Escenas i, ii y iv.)

Acto II.- Llega Hurtado de Mendoza a imponer la voluntad del monarca español y la religión cristiana. (Escenas i, ii y iii.)

Acto III.- Se produce el conflicto bélico; los araucanos sufren una derrota total. (Escenas i, ii, iii, iv y v.)

Intriga secundaria: Amores entre Fresa y Caupolicán, (Sa), y entre Guacolda y Lautaro, (Sb.)

Acto I.- Fresa admira la valentía de su esposo Caupolicán; Guacolda por su parte se jacta del coraje de su amado Lautaro. (Escena iii.)

Lautaro combate a los españoles luchando por su patria y por el amor de Guacolda. (Escena iv.)

Acto II.- Guacolda y Lautaro se declaran mutuamente su amor. Lautaro reitera su deseo de luchar contra los españoles por Guacolda. (Escena ii.)

Acto III.- Guacolda sueña la muerte de Lautaro y se lamenta. Fresa está orgullosa de ser la mujer del jefe araucano. A pesar del sueño de Guacolda y de sus ruegos, Lautaro sale a luchar y muere. (escena i.)

Los Españoles en Chile.

Intriga principal : Conflicto entre araucanos y españoles.

Acto I.- Los araucanos se preparan a luchar contra los invasores españoles; tratan de intimidarlos sin conseguirlo. (Escenas i, ii, iii y iv.)

Acto II.- Hurtado de Mendoza recibe refuerzos del Perú. Se produce una cruenta batalla entre los indios y los españoles. (Escenas ii, iii y v.)

Acto III.- La lucha continúa, primero con derrotas parciales de los araucanos, para terminar con su derrota total. (Escenas ii, iii, iv, v y vi.)

Intriga secundaria : Amores entre Juana de Rojas y Diego de Almagro, (Sa); Juana (Don Juan) y Guleva, (Sb); Guleva y Rengo, (Sc); Fresia y Caupolicán, (Sd); Fresia y don Diego, (Se) y Fresia y Tucapel, (Sf.)

Acto I.- Caupolicán y Fresia celebran sus triunfos militares con requiebros amorosos. Juana, (vestida de hombre) cae prisionera de los indios. Gualeva se enamora de Juana; Fresia se prenda de Diego, quien, a su vez, se impresiona por la belleza de Fresia. Juana lamenta sus amores no correspondidos por Diego. (Escenas i, ii, iii y iv.)

Acto II.- Juana sigue sus quejas de amores por Diego. Fresia ama a Diego mientras Tucapel declara su amor por Fresia. Juana, lamentándose previene a Diego del peligro de los araucanos. (Escenas i, ii, iv y v.)

Acto III.- Juana continúa lamentándose. Rengo declara su amor por Gualeva. Diego expresa su verdadero amor por Juana. La obra termina con las múltiples uniones entre Juana y Diego, Gualeva y Rengo y Fresia y Tucapel. (Escenas i, iii, v y vi.)

Esquema escénico de Arauco domado.

	P	S	P+S
Acto I	i(1,2,3) ii(1,2,3,4,5) iii(1,2,3,4,5,6) iv(1,2,3)		
Acto II	i(1) ii(1,2,3) iii(1) vi(1,2,3,4,5,6)	iv(1)	v(1)
Acto III	i(1,3) ii(1,2,3,4) iii(1,2) iv(1,2,3) v(1,2,3,4) vi(1,2,3,4,5,6)		i(2)

Número de subescenas	= 52
Subescenas con P solamente	= 49
Subescenas con S solamente	= 1
Subescenas con P+S	= 2

Esquema escénico de La Belligera española.

	P	S	P+S
Acto I	i(1) ii(1) iii(1,2,3) iv(1,2) v(1,2,3,4)		
Acto II	i(1,2,3) ii(1,2) iv(1,2,3,4)	iii(1,4,5,6) v(1,2)	iii(2,3)
Acto III	ii(1,2,3,4,5) iii(2) iv(1,2,3,4) v(3,4,5)	i(1,4) v(1,2)	i(2,3) iii(1,3) v(6)
Número de subescenas		= 50	
Subescenas con P solamente		= 33	
Subescenas con S solamente		= 10	
Subescenas con P+S		= 7	

El conflicto entre araucanos y españoles está tan ligado a las intrigas principal y secundaria que no se considera una subintriga sino parte integral de la obra. El siguiente esquema detalla la presencia del conflicto en la obra :

Acto I	iv(1,2) v(1,2,3,4)
Acto II	ii(2) iii(4,5,6) iv(1,2,3,4) v(1,2)
Acto III	i(1,2) iii(1) v(1,2,3,4,5)

Esquema escénico de Algunas hazañas...

	P	S	P+S
Acto I	i(1,2) ii(1,2,3) iii(1,2,3,4) iv(1,2,3,4)		
6			
Acto II	i(1,2) ii(1,2,4) iii(1,2) iv(1) v(1,3,4,5,6,7)		v(2)
Acto III	i(1) ii(1,2,3,4,5) iv(1,2,3) v(1,2,3) vii(1,2)	vi(1)	iii(1,2,3) vi(2) viii(1)
	7		
Número de subescenas		= 49	
Subescenas con P solamente		= 41	
Subescenas con S solamente		= 1	
Subescenas con P+S		= 6	
Digresiones		= 1	

Esquema escénico de El Gobernador prudente.

	P	S	P+S
Acto I	i(1,2,3,4) ii(1,2) iv(3,4)	iii(1,2) iv(1)	iv(2)
Acto II	i(1,2,3) ii(2) iii(1,2,3,4)	ii(1)	ii(3)
Acto III	i(1) ii(1,2,3,4,5) iii(1,2) iv(1,2,3,4) v(1,2,3,4,5,6)	i(2,3,4,5,6,7)	

Número de subescenas	= 46
Subescenas con P solamente	= 34
Subescenas con S solamente	= 10
Subescenas con P+S	= 2

En la intriga secundaria los amores entre Fresia y Caupolicán, (Sa) y entre Guacolda y Lautaro, (Sb) son parte integral de una misma subintriga dramática; no obstante, cabe señalar que la relación (Sb) se destaca sobre la de (Sa). El número total de versos correspondientes a la intriga secundaria es 387, distribuidos de la siguiente manera : (Sa) 136 o 35.5% y (Sb) 251 o 64.5%. También se puede representar el dominio de (Sb) de acuerdo con el siguiente cuadro :

	S	P+S
Acto I	iii(1a,2b)	
	iv(1b)	iv(2b)
Acto II	ii(1b)	ii(3b)
Acto III	i(2b, 3a, 4a, 5b, 6b, 7b)	

Como puede observarse las relaciones de (Sb) aparecen en nueve subescenas en comparación a tres de (Sa). Esto se justifica si se piensa que Avila aprovechó en el tema amoroso el elemento del sueño premonitorio de Guacolda con respecto a la muerte de Lautaro, claro resabio ercillano.

Esquema escénico de Los Españoles en Chile.

	P	S	P+S
Acto I	ii(1,2) iii(1,3,4) iv(1)	ii(3,4,5)	i(1,2) iii(2) iv(2)
Acto II	iii(1,2) v(1,2,3)	i(1,2,3) iv(1,2)	ii(1) v(4)
Acto III	ii(1,2) iii(1) iv(1,2) v(3,5,6,7,9) vi(1)	i(1,2,3) iii(3) v(1,2,4,8) vi(2)	iii(2)

Número de subescenas	= 46
Subescenas con P solamente	= 22
Subescenas con S solamente	= 17
Subescenas con P+S	= 7

Debido a la complicada trama de la intriga secundaria, se detalla en el esquema a continuación la presencia de estas relaciones :

Intriga secundaria.

	S	P+S
		i(1d, 2d)
Acto I	ii(3b, 4e, 5b)	iii(2e) iv(2ae)
Acto II	i(1ab, 2e, 3aef) iv(1ae, 2a)	ii(1e) v(4a)
Acto III	i(1a, 2bc, 3bce) iii(3a) v(1a, 2a, 4a, 8) vi(2acf)	iii(2a)

Este esquema puede transcribirse también de la siguiente manera :

(Sa)	14 subescenas	41.18%
(Sb)	5 subescenas	14.71
(Sc)	3 subescenas	8.82
(Sd)	2 subescenas	5.88
(Se)	8 subescenas	23.53
(Sf)	2 subescenas	5.88
Totales	34	100.00%

Como puede apreciarse, (Sa) domina abiertamente. Más aún, los amores en donde participa un español, (Se) y (Sb) siguen en orden de importancia. Las relaciones entre araucanos, (Sc), (Sd) y (Sf) están reducidas a un mínimo.

La presencia de la intriga secundaria varía considerablemente en las obras. En Arauco domado la intriga secundaria aparece brevemente en el acto II y desaparece en la escena i del acto III. Aparece en forma independiente en una subescena o 1.92% y en unión a la principal en dos, o 3.35%, lo que da un total de tres subescenas o 5.77%. Recibe la influencia de la acción principal y como dice Marín : "Aunque escasa y episódica S va ligada temáticamente a P." En La Bellígera española la intriga secundaria aparece en el acto II y concluye con la obra misma. Se presenta en forma independiente en diez subescenas o 20% y en unión a la acción principal en siete o 14%, dando un total de diecisiete subescenas o un 34%. Su enlace a la acción principal es temática y es influida por ésta. En la acción principal Guacolda rechaza los amores de Rengo; en la secundaria doña Mencía rechaza los de Pedro de Villagrán. Asimismo, (con la muerte de Lautaro) Guacolda acepta a Rengo de la misma manera que doña Mencía cede a los amores de Villagrán. En Algunas hazañas... la intriga secundaria aparece brevemente en el acto II, continúa con cierta persistencia en el acto III y está presente en el final de la obra. Está en forma independiente en una subescena o 2% y en unión a la principal en seis o 12%, dando un total de siete subescenas o 14%. El enlace con la principal es temático y, como en los casos anteriores, está influida por la intriga principal, ya que muerto Lautaro por los españoles, Guacolda acepta al sumiso Rengo. Por otra parte, a raíz de la victoria española, la amante Gualeva se convierte en una india feroz.

En El Gobernador prudente la intriga secundaria se hace presente en el acto I, continúa en el acto II y desaparece en la escena i del acto III. Aparece en forma independiente en diez subescenas o 21.74% y en unión a la principal en dos o 4.35%, es decir, un total de doce subescenas o 26.09%. El enlace con la principal es temático. La influencia de la intriga principal sobre la secundaria se manifiesta en que, al derrotar los españoles a los araucanos, matan a los guerreros Caupolicán y Lautaro, dando así fin, naturalmente a los amores de Fresia y Guacolda. Finalmente, en Los Españoles en Chile, la intriga secundaria aparece en el acto I, se mantiene en el acto II y forma parte del desarrollo del acto III. Aparece en forma independiente en diecisiete subescenas o 37.50% y en unión a la principal en siete o 15.20%, vale decir un total de 52.70%. El enlace con la acción principal es temático y recibe la influencia de esta última por cuanto, con el triunfo del ejército español sobre el araucano, triunfan los valores peninsulares sobre los americanos. Los españoles Juana de Rojas y Diego de Almagro se reúnen en un final feliz, de la misma manera que los sometidos Fresia y Tucapel y Gualeva y Rengo.

Con respecto al auto La Araucana, tomando como punto de partida la estructuración formulada por Ludwig Pfandl ¹⁰, se observan dos aspectos fundamentales. Uno es el aspecto dogmático y el otro es el aspecto poético. El primero en gran medida se explica por sí mismo y parte de la definición del auto como género. El aspecto poético es el que presenta para este trabajo mayor interés. Para

estos efectos es necesario estudiarlo en sus elementos líricos, dramáticos y psicológicos. En lo lírico no sobresale. Si lo lírico representa el revestir (para usar el lenguaje pfandliano) lo intelectual, dogmático y teológico con un ropaje poético diseñado para atraer al lector, se advierte que el auto fracasa. Sin lugar a dudas esta obra tiene en lo formal una gran cantidad de errores; octavas incompletas, quintillas incompletas, muchos versos irregulares. No hay que descartar la posibilidad de que nos estemos refiriendo al borrador de un auto que nunca llegó a terminarse. En lo dramático cabe señalar que existen dos aspectos importantes. En cuanto al primero, (escenografía, decorados, carros, ropajes, etc.) hay que advertir que las acotaciones son muy elementales. Se hace aparecer a algunos indios con plumas (los araucanos no usaban plumas) y se presenta a Caupolicán/Jesucristo vestido "famosamente." Con lo dramático se entra de lleno en el mundo del símbolo y de la alegoría. Es un acierto indiscutible El usar la relación Caupolicán/tronco y la de Jesucristo/madero para llegar a la analogía de Caupolicán/Jesucristo y por lo mismo, al símbolo más universal de la religión cristiana: la cruz. Doblemente interesante pues simboliza además poder y sacrificio. La misma ejecución de Caupolicán por medio del empalamiento, clavado en el madero y atormentado por las flechas/espinas ofrece otro elemento de comparación que contribuye al éxito de la estructura alegórica. Finalmente, con respecto al elemento psicológico y siguiendo los principios establecidos por Pfandl, se entiende que no es otra cosa que la expresión

de la vida representándola en todos sus valores humanos; se concluye que este aspecto está bien desarrollado tanto desde el punto de vista de los personajes (reconocibles en su existencia histórica) como en el ser el fiel reflejo de los rasgos psicológicos que intenta reproducir.

NOTAS.

- 1
Diego Marín, La intriga secundaria en el teatro de Lope de Vega,
(México: University of Toronto Press, 1958).
- 2
Ver el capítulo 2
- 3
Marín, La intriga..., pp.19-24.
- 4
Ibid., pp. 19-20.
- 5
Se ha seguido el esquema diseñado por Marín, La intriga..., ed. cit.,
variando solamente el orden de las columnas P y S.
- 6
La subescena 3 de la escena ii del acto II representa una digresión
sobre la mujer española (vv. 1418-1445) y sobre la vida del gracioso
Chilindrón (vv. 1445-1473).
- 7
El siguiente cuadro detalla la intriga secundaria de la obra:
- | | S | P+S |
|----------|--------|--|
| Acto II | | v(2a) |
| Acto III | vi(1b) | iii(1b, 2b, 3ab)
vi(2b)
viii(1a) |
- 8
Los porcentajes se dan en relación con el número total de subescenas
de cada obra.
- 9
Marín, La intriga..., p.41.
- 10
Ludwig Pfandl, Historia de la Literatura Nacional Española en la
Edad de Oro, tr. Jorge Rubió Balaguer, (Barcelona: Suc. J. Gili,
1933) , pp. 467-487.

CARACTERIZACION DE PERSONAJES.

La caracterización de los personajes es uno de los aspectos más importantes de este trabajo. Todas las obras están basadas en sucesos históricos y se refieren constantemente a ellos. A pesar de que muchos de los personajes y episodios son comunes a las obras, como se verá, el tratamiento que los autores dan es diferente. Por mucho que los dramaturgos trataran de mantener un marco de referencia dentro del cual pudieran expresar sus concepciones de los personajes, reflejan especialmente con respecto a los araucanos la ingenuidad típica del Siglo de Oro en relación con la vida y costumbres de los aborígenes americanos.

En Arauco domado Lope caracteriza a don García Hurtado de Mendoza, el protagonista, como el epítome del héroe español¹. Aunque la participación de don García es relativamente limitada (283 versos de un total de 3134, es decir un 9.3%) toda la obra gira alrededor de él. El gracioso Rebolledo lo presenta de esta manera:

...Este mancebo,
 el César ha de ser de aquesta hazaña;
 este Mendoza, este Alejandro nuevo,
 este Hurtado, que hurtó la excelsa llama,
 no solamente a Júpiter y a Febo,
 sino a todos los nueve de la Fama,
 viene a domar a Chile y a la gente
 bárbara que en Arauco se derrama. (vv. 17-24)

No cabe duda sobre su nobleza. Tucapel le pregunta a Rebolledo cuán noble es el nuevo gobernador y éste le responde :

...Toma
veintitrés generaciones
la prosapia de Mendoza.
No hay linaje en toda España,
Tucape! de quien conozca
tan notable antigüedad. (vv. 2255-2260)

y añade señalando el vínculo de don García con sangre real:

Juan Hurtado de Mendoza,
Alférez mayor y ayo
del Rey, tuvo por esposa
a la gran doña María
de Castilla: esta señora
fue hija del conde Tello,
hermano del Rey ... (vv. 2279-2285)

Como soldado está comparado con César, Alejandro y es incluso más
poderoso que las divinidades Júpiter y Febo², es superior a los
nueve de la Fama³. Como gobernador es "sabio" (v. 2967), como
cristiano es un "Santo" (vv. 346 y 2620).

Rebolledo es el gracioso de la obra. Sin embargo, no se
ajusta a las características que Noël Salomon, José F. Montesinos⁴
y Fernando Lázaro Carreter han señalado acerca del gracioso.
Aquí Rebolledo es el heraldo que anuncia la llegada del nuevo go-
bernador y pronostica su triunfo (vv. 23-24). Su comicidad no
estriba en el chiste fácil como la del gracioso Mosquete en Los
Españoles en Chile, sino en el ingenio para sortear todo tipo de
dificultades y situaciones adversas. Dos ejemplos: se queda dormi-
do estando de guardia y al ser descubierto por don García arguye :

...¿Quién ignora
 que tres santos se durmieron, 5
 puesto que de Dios oyeron
 que le velasen un hora?
 Si aquesto puede valerme,
 no es milagro, gran señor,
 que se duerma un pecador
 que ha tres meses que no duerme. (vv. 1000-1007)

El gobernador lo perdona. Luego, al caer prisionero de los araucanos que amenazan con comérselo, se libra de su suerte diciendo que su carne es ponzoñosa y que, por lo tanto, causará la muerte a quien la coma. Al ser interrogado por el nombre de su enfermedad, responde : "Escapatoria" (v. 1300).

La figura de Ercilla ha producido cierta confusión en los críticos. Para José Toribio Medina, Ercilla aparece aterrado ante la fiereza de los araucanos : "...hasta el famoso Lope de Vega... trató de ridiculizar a don Alonso, presentándolo en las escenas entumecido por el miedo"⁶ y agrega luego en su edición del centenario de la obra de Ercilla al comentar el Arauco domado de Lope: "...el miedo, como se notará, es lo que predomina en cuanto dice Ercilla, a tal punto, que no habría podido hacerlo mejor una mujercilla sin ánimo."⁷ Se basa Medina en la expresión de Ercilla cuando le dice a su espada: "Oh espada en fieras teñida! / Animo, mirad quien soy" (vv. 677-678). Sin embargo Medina se abstiene de citar las líneas que siguen. El capitán Biedma dice " Ya van, Ercilla famoso, /saltando el fuerte : tenéos" (vv. 679-630) a lo que responde Ercilla : "Llevábanme los deseos / del ánimo generoso" (vv. 681-682). De estas líneas se deduce con bastante claridad que justamente lo que Ercilla quiere es salir en persecución de los

indios. El tenéos de Biedma equivale a un detenéos o no salgas más que a un deja de temblar; esto parece corroborado por la justificación que Ercilla hace de su acción en los citados versos 681 y 682. No deja Medina de insistir en este tema en su edición de El Gobernador prudente de Gaspar de Avila cuando al comentar la participación de Ercilla en esta obra dice : "Lope pretendió negarle [las consideraciones debidas] ⁸." Elena Martínez Chacón vacila entre las posibilidades de cobardía o valentía en Ercilla. Cree que Lope toma una actitud de venganza contra Ercilla por su tratamiento de García Hurtado de Mendoza; dice Martínez: "Aquí encontramos la verdadera y finísima venganza que Lope toma, en nombre de la familia Hurtado, contra Ercilla. Llama la atención el hecho de que durante toda la comedia Ercilla siempre 'sabe' ⁹ qué están haciendo los indios, dónde están, cuántos son, etc." Martínez cita la siguiente situación en que Ercilla comenta la tortura que sugre el araucano Galvarino, a quien se le han cortado las manos:

Una piedra en él contemplo
 porque apenas en la mano
 siniestra del inhumano
 cuchillo el golpe cayó
 cuando la diestra asentó
 sobre el tronco el araucano. (vv. 2186-2191)

y concluye que Ercilla "...parece solazarse con la descripción del suplicio de Galvarino." ¹⁰ Nada más lejos de la verdad. No sólo Ercilla admira el estoicismo con que Galvarino acepta el tormento sino que llama "inhumano cuchillo" (v.2189) el acto que comete el

verdugo al ejecutar su castigo. Donde sí se ve una nota irónica con respecto a la relación Ercilla-Hurtado es en la ocasión en que el gobernador anuncia su viaje exploratorio al sur de Chile pronosticando su triunfo total. El comentario de Ercilla es: "La fama tu nombre cante" (v. 176), cosa que él no hace en su poema.

Entre los araucanos destaca la figura de Caupolicán. Es el héroe contrapartida de don García, pero al mismo tiempo es el esposo amante y galante. Aurelio Miró Quesada ve a Caupolicán en esta doble función: "Caupolicán ama, pero ante todo es un héroe. Sus imágenes, sus ofrecimientos son guerreros." ¹¹ Efectivamente, cuando está bañándose en un río con Fresia, le dice:

Pídeme, Fresia hermosa,
no conchas, no crisoles
de perlas para alfombras, sino dime:
Caupolicán, enlosa
de cascos de españoles
todo este mar, que por tragarlos gime;
la fuerte maza esgrime;
hazme reina del mundo. (vv. 216-223)

Vicente Rodríguez Casado participa de esta opinión. A este respecto apunta: "Caupolicán es el héroe de la leyenda que atrae en todo momento por lo delicado de sus sentimientos y la virilidad de sus acciones." ¹² Pero Caupolicán no es solamente el guerrero feroz y el amador galante, sino también el político democrático que convoca a un plebiscito para determinar el plan de acción con respecto a los españoles:

Decid vuestro parecer,
 porque yo, indeciso, acabo
 por decir que os seguiré
 en el provecho y el daño. (vv. 1369-1372)

Según Toda Oliva, este parlamento de Caupolicán representa sus propias dudas en cuanto a la situación política de Arauco: "En la asamblea, Caupolicán duda. Comprende que ambas partes tienen argumentos válidos y que sobre él pesa quizá determinar el rumbo del acontecer histórico de Arauco."¹³

Tucapel aparece en una buena porción de la obra como el símbolo personificado de la libertad. Cuando sabe que Caupolicán se está bañando con Fresia mientras se intensifica la guerra contra los españoles exclama:

¡Bañando, cuando abrasando
 de inquietud a Arauco veis!
 Dejalde, que donde estoy
 no es menester General. (vv. 282-285)

Tucapel se considera más poderoso incluso que el mismo Pillán :
 "No hay Pillán; yo basto y sobro / contra el mundo" (vv. 409-410).
 En la asamblea convocada por Caupolicán deja bien en claro su posición frente al problema de Arauco:

Razón es que mireis que Dios se ofenda
 que os sujetéis a un hombre, y hombre extraño,
 que enriquecerse del sudor pretende
 de nuestra mina de oro y fértil año.
 A lo menos, si alguno lo pretende,
 no haga a los demás agravio y daño;
 váyase luego, y sirva como esclavo
 al español, entre cobardes bravo. (vv. 1397-1404)

Su atrevimiento llega al punto que exhorta a los araucanos a invadir a España: "¿Por qué vienen a Chile los cristianos, / pues no vamos los de Chile a España?")vv. 1385-1386)

Toda Oliva ha leído hasta aquí cuidadosamente el texto de la obra: "Tucapel sólo piensa en la libertad; en no someterse al dominio ajeno. La defensa se justifica, según él, la guerra, la violencia, la intransigencia absoluta. Sólo ve en el español al conquistador, al explotador: es la semilla indígena de la que ¹⁴ luego fructificará una levenda negra." Sin embargo, frente al éxito del ejército español y, agotado por la lucha, Tucapel dice:

De la guerra pertinaz
que Rengo vituperaba,
estoy de suerte cansado,
viendo, General, las glorias
del español, que en victorias
tan prósperas le han honrado;
y de ver que en nuestro suelo
funde fuertes y ciudades,
pienso, del airado suelo.
Y así, me sujeto a Rengo
en cuanto a rendirse toca. (vv. 2326-2337)

Rengo le pregunta sarcásticamente:

¿Tras tanta arrogancia loca,
Tucapel, a escuchar vengo
de tu boca esa humildad? (vv. 2333-2340)

a lo que responde Tucapel: "Múdase el tiempo; ¡qué quieres!" (v. 2341). Es decir, que Lope destruye todo vestigio de rebeldía entre los araucanos.

Rengo, que en un principio participaba del furor araucano

contra el conquistador español (vv.375-383), muy pronto se da cuenta de la superioridad del ejército invasor. En la asamblea se apresura a declarar:

La guerra, ¿qué puede hacer
sino robos, muertes, daños?
.....
La mejor luz en el cielo,
¿no es el sol? Pues si es el sol,
¿qué te causa desconsuelo
que sea el hombre español
el mejor hombre del suelo?
Confesad su pulicía,
su lenguaje, su hidalguía,
su república, sus leyes.
Pues ¿por qué no han de ser reyes
de cuanto el sol mira y cría?
Soy de parecer que luego
esta tierra pertinaz
vaya con humilde ruego
a pedir paz, que la paz
será su bien y sosiego. (vv. 1420-1421 y 1430-1444)

Galvarino, por su parte, sí representa sin lugar a dudas el ideal de libertad y la repulsión por toda forma de opresión extranjera. Cae prisionero de los españoles y es sentenciado a que se le corten las manos; su reacción ante tan brutal castigo es ésta:

Quítase el grano a la espiga
para que el maíz se aumente,
y así, esta mano enemiga
que cortas deste valiente
brazo, a lo mismo se obliga;
que en la tierra destes pies,
donde con su sangre des,
tantas manos nacerán,
que las tuyas atarán
para cortallas después. (vv. 2142-2151)

Luego, ante la posibilidad de que los araucanos se rindan, lanza un discurso o arenga militar llena de fervor patriótico. Dice que es mejor morir en el campo de batalla que vivir como bestia y como esclavo (v.2455), agregando:

Desdichados de vosotros,
 araucanos engañados,
 si vendeis la libertad
 de vuestra patria a un extraño,
 pues que pudiendo morir
 llenos de plumas y armados,
 queréis morir como bestias,
 en poder destes tiranos. (vv. 2468-2475)

y continúa:

¿Será mejor que esos hijos
 vayan de leña cargados,
 y que sus madres les den
 con vuestra afrenta el agravio,
 siendo amigos de españoles,
 otros mestizos hermanos,
 que los maten y sujeten
 con afrentas y con palos? (vv. 2484-2491)

Finaliza su arenga con un llamado a la guerra. Dos son los parlamentos de Galvarino; ambos de desprecio absoluto por el español y ambos incitando, sin la menor muestra de duda, a una lucha a muerte contra los invasores.

Las indias araucanas que aparecen en esta obra de Lope son un reflejo de las obras de Ercilla y Oña. Lo que cabe preguntarse, entonces, es si las mujeres araucanas que se describen en las obras son representaciones fieles de las araucanas de carne y hueso. Para José Toribio Medina: "a la mujer no le es dado desempeñar otro

papel que el de celebrar el triunfo de las huestes en que su marido combate, o ir a llorarle después de descubrir su cadáver entre montones de muertos." ¹⁵ En efecto, éste parece ser el caso de la araucana; básicamente un papel pasivo. No obstante, hay una mujer en Arauco domado, Fresia, que aparenta sufrir un cambio radical en su personalidad. Rodríguez Casado cree ver en Fresia un temperamento "esencialmente femenino." ¹⁶ Dice que:

Ante el encanto de la joven india, Fresia, nada vale la fortaleza viril de Caupolicán; para requebrarla de amores quisiera el héroe tener en su mano todas las fuerzas naturales de la vida... A Fresia, en cambio, le asustan estos ofrecimientos; a ella le basta con el cariño de su rendido esposo. ¹⁷

Nos encontramos ante una lectura totalmente equivocada del texto. Ya se había señalado al referirse a Caupolicán que éste le dice a Fresia que no le pida conchas, perlas, etc., sino triunfos militares. Por otra parte, a Fresia no le importan estas ofrendas; lo que ella quiere es entregarse al vencedor militar de los invasores:

¿Qué fuente, qué suaves
somas, qué voces de aves,
qué mar, qué imperios, qué oro o plata pura,
como ver que me quieras,
tú que eres señor de hombres y fieras?
No quiero mayor gloria
que haber rendido un pecho
a quien se rinde España... (vv. 237-244)

Luego, al enterarse que Caupolicán ha caído prisionero, va a verlo y le dice:

¡Cobarde marido mío,
que el valor de Chile afrentas!
Tú, que prenderte dejaste... (vv. 2907-2909)

y ante la disculpa que Caupolicán comienza a formular, replica :
"Calla infame, y no me des / disculpa de tanta mengua" (vv.2931-
2932) y para no tener hijo de tal padre, arroja al infante que
lleva en los brazos contra una roca, matándolo. Ante la admira-
ción de todos, se ofrece a sí misma como verdugo de su marido:

¡Españoles, si no hubiere
alguno allá que se atreva
a ser de Caupolicán
verdugo, llamad a Fresia! (vv. 2943-2946)

Es decir, nada menos "femenino" o pasivo. Refiriéndose a Ercilla,
aunque bien pudo haberse referido a Lope, Medina comenta que la
acción de Fresia ha sido "tomada de la realidad." Más acertado
parece el juicio de Crescente Errázuriz:

Ercilla y algunos cronistas cuentan que al huir
la mujer de Caupolicán, Fresia, la alcanzaron
los españoles y se vio obligada a revelar el
nombre de su marido. Agregan que al ver preso
a Caupolicán le reprochó su cobardía y arrojó
al suelo a un hijo que llevaba en sus brazos.
Góngora Marmolejo no menciona esta hecho. Por
el conocimiento que tenemos del respeto ilimi-
tado de la mujer araucana por su marido y de
las reservas que guarda con los demás en lo
que se relaciona con él, creemos que tal epi-
sodio fue una invención de la fantasía del
poeta. 19

En todo caso, Fresia se presenta como la amante del guerrero, pe-
ro amante activa, sin atisbos de debilidad. Cuando Quidora dice.

que ya han quedado "esclavas del español" (v. 3093) Fresia, hablando de su hijo Engol replica : "Si crece Engol, déel aguardo / la venganza de mi esposo" (vv. 3094-3095).

Entre los personajes secundarios, don Filipe de Mendoza tiene el papel de hacer notar constantemente las hazañas de su hermano don García. Los demás españoles, Biedma, Alarcón y Avenaño, todos de escasísima participación, sirven para justificar los monólogos narrativos y las acciones de otros personajes. Los personajes secundarios araucanos cumplen diversas funciones. Pillalonco es el sacerdote que consulta al demonio Pillán. Engol representa tanto el valor indomable del indio como su sensualidad. Típalco, Pillarco, Talguano, Orompello, Talguén, Qidora y Millaura aparecen únicamente en función de los demás; en diálogos para permitirles a los personajes principales expresar sus ideas, etc.

La Araucana es un auto sacramental y, comprensiblemente, los personajes que aparecen en él tienen características alegóricas. Así, Caupolicán es Jesucristo y su papel está limitado a subrayar los elementos análogos entre los dos. La única referencia con respecto a su triunfo sobre los invasores es a través del sacrificio en la cruz y por boca de un coro de indios:

El fuerte Caupolicán,
el que en el madero postra
la tiranía de aquellos
que los araucanos doman. (vv. 629-632)

Rengo representa el Demonio quien es vencido por Caupolicán; es Luzbel, es el Angel caído. Teucapel representa el Paganismo y es también un rival de Caupolicán quien lo derrota en un duelo. Polipolo representa al Hombre en su autoendiosamiento; como los demás, es derrotado por Caupolicán. Las mujeres Fidelfa y Giltelda ni tienen nombres araucanos ni participación de significancia en el auto; su función se limita a celebrar el triunfo de Caupolicán/Jesucristo con diversos cantos.

En general la crítica ha recibido con malos ojos este auto. En su edición del mismo, Menéndez Pelayo anota que es una "Pieza disparatadísima, o más bien absurdo delirio, en que Colocolo aparece como símbolo de San Juan Bautista; Rengo como figura del demonio, y Caupolicán (horresco referens) como personificación alegórica del Divino Redentor del mundo. Muy robusta debía de ser la fe del pueblo que toleró farsa tan irreverente y brutal."²⁰

No es menos fuerte el comentario de Bruce W. Wardropper:

La Araucana produce una alegoría extravagante e inaceptable...El auto fracasa porque Lope no sabe enfocar bien su materia. Se sirve de la alegoría no para ilustrar conceptos dogmáticos, sino para entablar una analogía fantástica e innecesaria con los hechos de la vida y muerte de Cristo. La alegoría, vinculada a la biografía histórica --con exclusión del dogma--, pierde su esencia en el auto sacramental... La extravagancia de Caupolicán, protagonista de La Araucana, no estriba tanto en el hecho de que Lope compara la divinidad humanizada con la humanidad, como en el hecho de que traza analogías entre dos personas históricas y no entre una persona y una idea. 21

Como se ve, Menéndez Pelayo no analiza el auto, se limita solamente a señalar su disgusto por él. Por su parte, Wardropper ve como resultado nada más que una analogía "fantástica". Sin embargo, de esta analogía; sacrificio por la redención, tronco/madero, empalamiento/crucifixión, flechas/espigas y finalmente el banquete sacramental, se obtienen todos los elementos que ilustran claramente el dogma cristiano.

En La Bellígera española la figura que resalta (sin ser protagonista de la obra) es la de doña Mencía de los Nidos . Nos encontramos frente a una mujer que no es precisamente la que generalmente aparece en el teatro del Siglo de Oro. Ella no es un simple depositario de la honra que es patrimonio varonil, como es el caso de Juana de Rojas en Los Españoles en Chile. Aunque doña Mencía sabe que "Nuestro sexo.../ para sujeto ha nacido" (vv. 1530-1531), ella se rebela : "no nací para sujeta / para sujetar nací" (vv. 1470-1471), agregando:

No hay dulce voz, no hay acento
aunque el sueño me interrompa,
que me dé mayor contento,
que el de una bastarda trompa
o militar instrumento. (vv. 1480-1484)

y añade:

Y en suma aquesta corteza
o esta femenil flaqueza
cubre un valor tan extraño
que sin duda tomó engaño
en mí la naturaleza. (vv. 1490-1494)

Doña Mencía no trepida en lanzarse a la lucha con los feroces araucanos ni en reconocer al mismo tiempo que, en efecto, la naturaleza ha cometido un error en haberla hecho mujer. Un lector despistado confundiría estos síntomas con signos de homosexualismo. Merveen McKendrick coloca a doña Mencía dentro de su clasificación de "mujer esquiva" : "The esquiva's revolt against Nature, as it is presented to us, is not a revolt in absolute terms; it is not prompted by homosexual impulses."²² Luego, frente al extraordinario caso de esta mujer que llega a ser gobernadora de la ciudad de la Concepción, anota sin reservas: "She is the only career-woman in the Golden Age who acquires her position as a woman."²³ Parece, sin embargo, que McKendrick basa sus opiniones fundamentalmente en el aspecto genérico de los personajes. Doña Mencía no consigue su posición como mujer sino como ser humano cuyas características resultan ser justamente las asociadas con el género masculino. Ella está plenamente consciente de ello; es la primera en admirarse de su propia condición como se puede deducir de los textos seleccionados, pero nunca pone en duda sus instintos heterosexuales y prueba de ello es su aceptación de los amores de Pedro de Villagrán como su igual y no como su amo y señor. En todo caso, su carácter netamente poco tradicional ha permitido que McKendrick la considere como "One of the most pleasing of the most unusual women in the Spanish theater."²⁴

Entre los araucanos Lautaro aparece como una especie de Oteló demoníaco cuyas acciones están determinadas por los celos provocados

a raíz de los sentimientos amorosos que su rival Rengo siente por su prometida Guacolda. Llega Lautaro incluso a desafiar al mismo cielo si el cielo lo provocara. Cuando un indio, aterrado por su violencia, le pide protección al cielo, Lautaro replica:

Mas defiéndase él a sí
si acaso a Lautaro injuria.
Que tales sean los duelos
del que procura celar,
que con tormento a comprar
venga el tormento de celos. (vv. 31-36)

Sin convencerse de la fidelidad de Guacolda, y buscando una justificación para enfrentarse con Rengo, Lautaro se une a las fuerzas enemigas:

Con gusto al Español sigo
y voy contra mi nación,
porque así tendré ocasión
de dar a Rengo el castigo
de su loca pretensión. (vv. 732-736)

No sólo traiciona a Arauco sino también a los españoles. Lautaro había sido caballero de Pedro de Valdivia. En esta obra, después de ofrecerle Lautaro ayuda al español, lo lleva a una emboscada y lo hace matar. Incita a los indios a no dejar español con vida:

No dejéis persona viva,
porque de mi historia altiva
hoy quiero, aunque pese a Marte,
que el tiempo la primer parte
con sangriento humor escriba. (vv. 1944-1948)

Finalmente se arrepiente, pero ya es demasiado tarde. Antes de expirar dice: "muero de amores..." (v. 2962) y frente a los deseos

de Guacolda de acompañarlo en la muerte exclama:

No hagas tal, Guacolda mía,
vive y lógrate en tu estado,
baste lo que te he causado,
no quieras más compañía
de un hombre tan desdichado,
y adiós... (vv. 3102-3107)

Rengo, como rival de Lautaro, llega al punto de raptar a Guacolda para tratar de imponerle su amor. Minian de Alfie cree que este hecho revela una fantasía de Turia como el "medio utilizado por el pretendiente rechazado para apoderarse de la mujer amada." Sin embargo, después de sugerir que el rapto debe pasar por costumbre indígena, en su nota 1 al artículo citado, recuerda un pasaje en que el raptor es el Infante don Enrique y futuro rey. Al igual que Lautaro, en su afán de venganza contra él, Rengo decide unirse al enemigo con el único fin de conseguir a Guacolda.

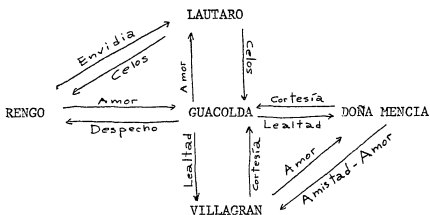
Guacolda es ante todo la amante leal. Es la inocente manzana de la discordia entre Lautaro y Rengo; es leal, bellísima, inteligente aunque ignorante. Es la epítome de la salvaje inocente que, consciente de su inferioridad, no puede (como doña Mencía) sobreponerse a su condición genérica y no le queda otra alternativa que lamentarse estoicamente: "¿Para qué nacéis al mundo / nunca creídas mujeres?" (vv. 423-424). Rechaza tímidamente el amor de su raptor Rengo: "No digo que te aborrezco / pero no puedo quererle" (vv. 1263-1264). A pesar de su ignorancia, ("¿cuándo he sabido yo / leer...?" vv. 412-413) da muestras de tener una innata inteligencia al racionalizar la persecución que contra ella hace

Lautaro. Cuando el indio Purén le pregunta por qué se viste con un traje español, ella responde:

Porque contra este vestido
tiene Lautaro coraje.
Y así, pues, a España sigue
con furia y cólera extraña,
mientras no se desengaña,
y, como ves, me persigue,
quiero ser también de España:
que con tan grande pasión
le adoro, que no querría
que por ninguna ocasión
digan, que me perseguía
sin justicia ni razón. (vv. 1059-1070)

Guacolda es, además, la protagonista de la obra. Este punto, no obstante, ha sido objeto de confusión en Medina, quien es el que se ha ocupado más por esta pieza teatral. Si se juzga por el título, la protagonista es, sin duda, doña Mencía; así lo entiende Medina: "...del protagonista de la comedia, doña Mencía de los Nidos."²⁶ Sin embargo, Medina no aporta absolutamente nada para apoyar su proposición. Ciertamente no se puede llegar a una conclusión definitiva con respecto al protagonista tomando en cuenta la participación activa de los personajes en términos del número de versos de sus parlamentos²⁷, ya que si así fuera el caso, sería a Lautaro a quien le correspondería este papel; por otra parte, la Virgen vendría a ser un personaje de ínfima importancia. Es necesario, pues, abordar el problema desde otras perspectivas. Se ha preferido seguir el criterio de las relaciones de los personajes tratando de determinar hacia donde apuntan sus convergen-

cias. Un método para demostrar esto consiste en el siguiente esquema gráfico:



De acuerdo con este esquema Guacolda es la verdadera protagonista de la obra ya que ella es el motor de donde parten y hacia donde convergen, directa o indirectamente, todos los sucesos de importancia.

Una breve nota sobre Rauco, el criado de Rengo. En un comienzo, confiado del poderío de su amo lo sigue en todo, incluso en su renunciación del Dios Eponamón: "También yo, señor, reniego / de todo cuanto reniegas" (vv. 1175-1176); pero más tarde, al creer que tanto la vida de su amo como la suya propia están en peligro, en una reacción muy sanchopancesca declara:

Voime antes que los del fuerte
salgan: perdone mi amo:
que a imitación las locuras
no obligan a los criados. (vv. 2646-2649)

Entre los personajes secundarios se destaca Pedro de Valdivia quien profetiza la muerte de Lautaro. Pedro de Villagrán tiene la

función de ser el vehículo que le permite a doña Mencía expresar sus ideas. Bobadilla y Alvarado se hacen presente en diálogos con personajes importantes para complementar las acciones de éstos. Los personajes secundarios araucanos aparecen principalmente participando en diálogos para justificar las acciones de los personajes principales.

En su introducción a Algunas hazañas..., Luis de Belmonte Bermúdez deja bien en claro la calidad del protagonista al cual se celebra: "Hechos ilustres y esclarecidas victorias del más valeroso capitán que tuvo la monarquía española en las regiones antárticas, después de haber dejado en Europa eternizado su nombre, son las que te presento." El capitán Reinoso anuncia la llegada de don García a Chile: "Ya viene el Marte segundo" (v. 477). De la nobleza de sangre del nuevo gobernador deja constancia el soldado Rebolledo:

De la más ilustre sangre
de España blasones goza,
en cuyos timbres y escudos
mira el sol regias coronas.
Gran discípulo de Marte,
por las militares glorias. (vv. 369-374)

y agrega:

Que aunque es un rayo su espada
como la vio vencedora
Marte, la juzgó prodigio,
y el sol valor de Mendoza. (vv. 825-833)

y finaliza diciendo:

Este es el mancebo ilustre
 que en esas murallas toscas
 en su acreditado pecho
 está ensayando victorias.
 Este es el rayo de Arauco,
 que desde el cielo de Europa
 Filipo, Júpiter nuevo,
 para abrasaros arroja. (vv. 931-938)

El mago Leocotán previene a los araucanos ensalzando a don García diciendo que está "hecho en todo el César mismo" (v.2277). Luego, en el mismo discurso, Leocotán llega a divinizar al gobernador llamándolo "sol de España" (v. 2305). De la misma manera, Gualeva también lo diviniza: "Hijo del sol, dios del mar, / Apó de la Europa" (vv. 1317-1318). Si para Reinoso don García es un segundo Marte, para los araucanos también lo es (v.2031). Tal como en el Arauco domado de Lope hay largas tiradas sobre el linaje del gobernador. Tres de los nueve autores se explayan particularmente en este aspecto: el conde del Busto (vv. 261-366), Luis de Belmonte (vv. 867-936) y Jacinto de Herrera (vv.2198-2391).

El otro personaje español de interés en la obra es el gracioso Chilindrón. Cuando el soldado Rebolledo se duerme estando de guardia (no confundir con el Rebolledo gracioso de Lope) y, en lugar de ser castigado es ascendido a alférez, Chilindrón comenta con todo sarcasmo :

¿Qué hay, sealférez Rebolledo?
 Sí es que por dormir muy bien
 le dan la bandera aquí
 haceme pueden a mí
 maese de campo también;
 que en honradas ocasiones
 como en las que yo me empeño,
 puedo en materia de sueño
 leer cátedra a seis lirones. (vv. 720-723)

Sin embargo, el carácter de Chilindrón no está bien delineado. Si existe uniformidad en las características y virtudes del gobernador (noble, valiente, etc.) no la hay en el gracioso. Esta figura del donaire ingeniosa de Luis de Belmonte que se acaba de citar nada tiene que ver con el mismo personaje pintado por Ruiz de Alarcón: el gracioso de Alarcón más que cómico parece un filósofo. Cuando el gobernador le dice que él lucha por aumentar el honor adquirido y dar mayor gloria a su nombre para beneficio de sus descendientes, Chilindrón responde:

Querer dar honra es amar;
 pues honrar lo que ha de ser
 es amar sin conocer
 que es un conocido errar.
 Diógenes cuando veía
 su fin cercano, mandó
 no enterrarse: replicó
 un amigo que sería
 pasto su cuerpo de fieras.
 El dijo: 'Un palo tendré
 con que me defenderé'
 Pues dime: ¿no consideras
 (su amigo le replicó)
 que muerto, ni sentirás,
 ni defenderte podrás?
 Y el sabio le respondió:
 'Luego son tus miedos vanos,
 que si he de estar sin sentido,
 ¿qué importa más ser comido
 de fieras que de gusanos?'

Luego tu amor mal se emplea
 en quien te ha de suceder,
 pues ni ves lo que ha de ser,
 ni lo has de ver cuando sea. (vv. 1237-1306)

Está en lo cierto William A. Kincaid quien señala en relación con Chilindrón: "It is interesting to compare Belmonte's portrayal of the 'gracioso' with that of the other dramatists, who, in collaboration with our author, add their interpretation of the same comic figure."²⁹ Según Kincaid, Chilindrón es un bufón para Belmonte y para Guillén de Castro, pero para Ruiz de Alarcón, más que un gracioso es un criado cuya bufonería está moderada.

Caupolicán aparece en desarrollo descendiente. De héroe divino pasa a convertirse en guerrero derrotado para terminar sumisamente aceptando su ejecución y el dios cristiano como verdadero. Al principio de la obra Tucapel lo alaba:

Caupolicán famoso,
 que compitiendo con el sol hermoso,
 a quien Arauco adora,
 coronaste la frente vencedora
 de eternos resplandores,
 no de guirnaldas de caducas flores,
 celebra y soleniza
 sobre la negra y pálida ceniza
 del español vencido
 las victorias que el sol te ha concedido. (vv. 9-18)

Gualeva, la mujer de Caupolicán en esta pieza teatral, le advierte a don García acerca de los peligros a que se expone si se enfrenta a su marido:

Mira que Caupolicán,
 Jerjes américo, todo
 el Arauco ha puesto en arma,
 agotando los arroyos
 y los caudalosos ríos
 por donde sus caudalosos
 escuadrones van pasando,
 haciendo en nubes de polvo
 al sol locas amenazas,
 cuyos bárbaros y locos
 atrevimientos parece
 que los mira temeroso:
 y con ser el sol divino
 el dios que adoramos todos,
 así le dan con las plumas
 de las flechas con los ojos. (vv. 1737-1752)

Sin embargo, Caupolicán es derrotado, ni siquiera por el gobernador (héroe por excelencia y lógico rival) sino por uno de sus capitanes. Ante éste se rinde el araucano diciendo: "Tu esclavo soy" (v. 2468). Caupolicán se defiende de las duras palabras de Gualava quien lo hace responsable de la derrota de los suyos :

Culpa, no mi valor, mi suerte fiera,
 y de verme vencido no te asombres;
 que a esta nación sin duda verdadera
 deidad me inclina: dioses son, no hombres
 los españoles... (vv. 2552-2556)

Admirado ante la superioridad y poderío del español, Caupolicán, ya convertido al cristianismo, confiesa :

...Y tan diferente
 soy de lo que fui, que siento
 dar luz a mi entendimiento,
 de otro sol resplandeciente,
 cuyo hermoso rayo llega
 con tan divinos despojos
 a mi alma y a mis ojos,
 que me alumbra y no me ciega.

Y sabiendo desta suerte
de su luz esclarecida
que me lleva a mejor vida
el tránsito desta muerte,
estoy tal, que sin sentir
lo que en ella me acobarda,
pareciéndome que tarda,
muriendo estoy por morir. (vv. 2954-2969)

A tal punto cambia su personalidad que muere feliz, en la seguridad de haber encontrado la verdadera religión y la vida eterna:

El gran Dios de los cristianos
es sólo Dios verdadero,
y con su confianza muero
para vivir en sus manos. (vv. 3006-3009)

Tucapel es un personaje que comienza manifestando la agresividad típica del soldado araucano. Llega incluso a insultar a Caupolicán cuando éste manda a tocar a retirada en el campo de batalla:

¿Eso es lo que blasonas,
Caupolicán? Vive el cielo,
que mereces que te pongan
insignias de vil mujer. (vv. 1142-1145)

Luego, pasa a ser el representante araucano frente a los españoles. Presenta los términos de las proposiciones de los indios con respecto a la invasión extranjera (vv. 1347-1406). Ante el rechazo de los mismos, como buen soldado incita a sus amigos a luchar:

Valientes araucanos,
fulminen rayos vuestras fuertes manos;
defendamos el paso que procuran.
¡Ea, soldados fuertes,
ilustrad vuestra fama con sus muertes! (vv. 1969-1973)

A la muerte de Caupolicán y en vista de la precaria situación de Arauco, Tucapel pasa a convertirse en el jefe de los indios. Al darse cuenta de la imposibilidad de continuar luchando decide rendirse al gobernador:

El poder de Arauco todo
llega a tus plantas rendido,
capitán el más valiente
que haciendo lucientes giros
alcanza a mirar el sol. (vv. 3152-3156)

y termina rogando: "Yo sólo, señor, te pido / para estos reinos clemencia" (vv. 3173-3174).

Entre las mujeres se destaca claramente Guleva. Quiere participación activa en la lucha (v. 394). Trata de disuadir a don García de cruzar un río y atacar a los araucanos. Para ello se lanza al río, lo cruza a nado y le dice:

No malogres, joven fuerte,
el ánimo más glorioso
que dio a la América espantos
desde el contrapuesto polo.
Vuélvete: no te anticipes
a los hados, cuyos sordos
rígores la muerte sigue
con pies menos perezosos. (vv. 1305-1312)

Ella es también la primera en lanzarse a la pelea:

Ya tendréis, valerosos araucanos,
segura la victoria con mis manos:
¡marche la gente, marche!
¡Las trompetas tocad, romped el parche! (vv. 2105-2108)

Se acerca a un Caupolicán derrotado "no movida a piedad" (v.2492), por el contrario, le dice:

No soy mujer de valor armada,
 furias provooco, y a tu imagen fiera,
 que un tiempo fue de mí tan adorada,
 ¡ah, cielos! aborrezco de manera
 que quisiera poder, para ofenderte,
 quererte más por más aborrecerte. (vv. 2534-2539)

Mata a un hijo de ambos para darle ejemplo a Caupolicán de su condición indomable:

Vida le doy en tan gloriosa muerte;
 que no quiero ser madre
 de un hijo vil de tan infame padre. (vv. 2651-2653)

Se enardece ante la pasividad con que Caupolicán acepta el tormento:

...¿Tuya soy?
 Tú mientes. Rabiando estoy
 de ofendida y de furiosa

 yo he de matarte, yo agora
 tu infamia haré menos fea.
 Cristianos, dejad que sea
 de su muerte ejecutora. (vv. 2971-2973 y 2990-2993)

Entre los personajes secundarios españoles, la participación tanto de Felipe de Mendoza como Reinoso se limita a servir como plataforma para las acciones de don García. Todos los personajes secundarios araucanos tienen la función de ayudar al desarrollo de la obra a través de diálogos, comentarios, etc; Colocolo, el viejo sabio, da cuenta de quien es don García; Leocotán ensalza la figura del gobernador; Coquín es el gracioso contrapartida del gracioso español Chilindrón.

En El Gobernador prudente, García Hurtado de Mendoza aparece como un conquistador noble, cristiano, valiente, benévolo. Uno de sus soldados, don Luis de Toledo se encarga de presentar su genealogía donde resalta la nobleza de su sangre:

Y si pueden sus blasones
abreviarse, el decir basta
que con Reyes de Castilla
mezcló su sangre y sus armas. (vv. 990-993)

Las intenciones de conquista del nuevo gobernador no pueden ser más claras:

Y a mí en efecto me envía
aquí el Marqués, mi señor,
con su intención y la mía,
sí, a castigar con rigor,
a obligar sin tiranía. (vv. 1199-1203)

En efecto, no es el soldado cruel que busca la destrucción total del enemigo. El gracioso Bocafría ve en él un gobernador prudente, un vasallo leal al rey, en fin, un Cid en América:

Yo firmaré de mi mano,
según lo que alcanzo yo
que desde que Adán pecó
no ha visto el género humano
Ministro tan puntual,
Gobernador tan prudente,
vasallo más obediente,
ni tan digno General. (vv. 1540-1547)

Para los araucanos don García llega a ser una especie de ser sobrehumano. Colocolo lo llama "Deidad humana" (v. 1607); Bocafría le recuerda al gobernador que los indios "Dicen que eres San García"

(v. 2375). Su cristianismo es, sin embargo, la característica más notable de su personalidad. Se postra a la Custodia e insiste que un sacerdote pase sobre él (vv. 1313-1317). El mismo declara que más importante para él es ganar almas que tierras (vv. 2286-2289 ya citados).

Bocafría, el gracioso, no tiene una personalidad bien delimitada. A lo sumo, después de implicar que don García es un Cid, se compara a sí mismo con él:

Dos cabezas hiendo y rajo
solamente con un tajo,
y en cuanto toca a mi espada,
al Cid no le debo nada,
de lamparones abajo. (vv. 1788-1792)

Entre los araucanos Caupolicán es el valiente soldado que, confirmado en el poder por todo Arauco (vv. 116-118) se convierte en una figura casi divinizada. Hace que sus soldados beban de su sangre para que adquieran su fuerza y poderío:

Valentísimos soldados,
ésta es mi sangre, bebed;
aunque sois tan esforzados,
que quedarán con más sed
vuestros pechos conjurados. (vv. 274-278)

Las mujeres también dejan constancia de su valor. Guacolda le dice a Fresa:

Mira tu valiente esposo
hecho círculo de esfera,
causando mortales sombras
con luz de vivas centellas. (vv. 706-709)

Ante el temor de Fresa por la suerte de su marido, Guacolda la calma

diciendo:

...No temas
 que es diestro Caupolicán.

 Por su valor juzgan todos
 de su aliento y de sus fuerzas,
 que es la parte superior,
 y rendir lo más intentan. (vv. 715-716 y 722-725)

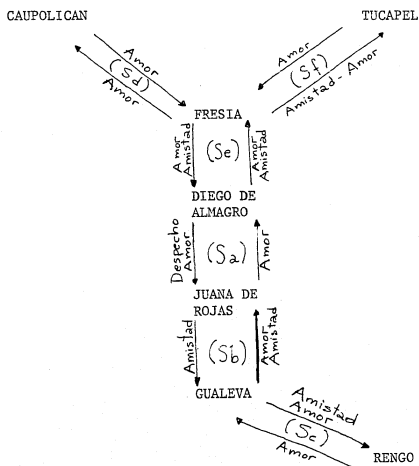
No obstante, a pesar de sus esfuerzos, Arauco pierde la guerra y Caupolicán termina reconociendo el poderío de los conquistadores; arrepentido se convierte al cristianismo y muere empalado.

Tanto Tucapel como Rengo son presentados como soldados que compiten por demostrar quién de ellos es más valiente. Si Tucapel se jacta de que matará un número infinito de cristianos (vv. 236-240), Rengo amenaza con invadir nada menos que a España (vv. 241-248).

Los personajes secundarios españoles quedan totalmente ensombrecidos ante el gobernador. Valdivia, Villagrán, Luis de Toledo, Felipe de Mendoza, Aguirre y Reinoso aparecen solamente para referirse al gobernador en los términos más encomiables. Los araucanos con papeles secundarios como Fresa y Guacolda no hacen otra cosa que reaccionar ante el valor indomable de Caupolicán.

En el capítulo 3 se hizo un detallado análisis de la estructura de Los Españoles en Chile. Se pudo observar una similitud cuantitativa entre las intrigas principal y secundaria. Esto, unido a la complicada trama de la intriga secundaria obliga a manejar cuidadosamente la obra. Si bien es cierto se ha podido estructurar la pieza en la forma indicada, no es menos cierto que se podría perfectamente invertir el orden de las intrigas sin que por eso cambie fundamentalmente

el contenido de la comedia. Se ha decidido por el esquema señalado porque se trata al fin y al cabo de una obra sobre la presencia del español en tierra americana y, anacrónicamente o no, se hace uso de personajes históricos. Donde sí se produce un problema más difícil de resolver es el que se refiere a la identificación del protagonista de la obra. Aparentemente se trata de Juana de Rojas, mujer seducida y abandonada, quien después de una larga serie de peripecias recupera el honor perdido y termina casándose con su seductor. Sin embargo, la figura de Diego de Almagro, el galán, el "lindo don Diego" (v. 517) se destaca en su doble papel de conquistador (militar y en amores). Como en el caso de La Belligera española se ha hecho necesario un cuadro esquemático con respecto a las relaciones :



Como puede verse, la trama amorosa es en efecto complicada. El esquema gráfico clarifica el problema del protagonista ya que señala que tanto Juana de Rojas como Diego de Almagro son los focos de atención de la obra. Son sin duda los eslabones claves en la cadena de las relaciones entre los personajes.

Angel Franco ha dicho sobre Los Españoles... que "hay una pobreza inusitada en la presentación de los personajes." ³⁰ Efectivamente, González de Bustos apenas ofrece elementos aislados que apuntan hacia ciertas peculiaridades de los caracteres. No se define en absoluto la personalidad de don García Hurtado de Mendoza; es presentado en el reparto comobarba, es decir, se presupone que se trata de un hombre ya maduro en años (anacronismo del autor ya que el gobernador llegó a Chile cuando tenía 22 años y se fue cuando tenía 26). Se deduce que don García es un soldado democrático a la manera de Hernán Cortés, consultando a sus subordinados en materias militares (vv. 740-742). Don Diego de Almagro, (otro anacronismo de González de Bustos, ya señalado en este trabajo) es, según el reparto de los personajes, un galán. Sin lugar a dudas, éste es su papel en la obra; seduce a doña Juana de Rojas en el Perú, la abandona y va a probar fortuna a Chile donde conoce a Fresia y se prenda de ella. En Arauco encuentra a Juana de Rojas vestida de india; no la reconoce, pero ella le trae su recuerdo y Almagro decide finalmente que es a doña Juana a quien ama verdaderamente. Su encuentro con ella da final feliz a la obra. Su rivalidad con Tucapele llega al punto que desobedece al gobernador y acude a la cita de un duelo que ha concertado con el araucano. Doña Juana es la amante engañada que triunfa al casarse con don Diego, con-

virtiéndolo de seductor en seducido.

El gracioso Mosquete es tal vez el personaje español más interesante. Se burla de Fresia quien lo elige como criado cuando es hecho prisionero por los indios. Mosquete le dice a Fresia que ella no sabe escoger a sus criados por cuanto él tiene una serie de defectos. He aquí el parlamento:

Porque tengo hambre canina,
y tengo sarna perpetua,
un lobanillo en un lado,
y huelo de ochenta leguas
a hombre baxo, que los baxos
como tienen los pies cerca
de lo amargo del pepino,
no hay demonio que los huela.
Tengo mataduras, pujos,
almorranas, hipo, reuma,
y no me pongo escarpines;
con que según la propuesta,
puede usted quedar ufana
de ver la ganga que lleva. (vv. 453-466)

Más aún, se burla de sí mismo cuando, nuevamente prisionero de los araucanos junto con don Diego de Almagro, sabe que está condenado a muerte. Cree que será empalado y le dice a su amo:

Que te empalaren a ti,
vaya, que derecho o tuerto,
mil Araucanos has muerto:
mas que me empalen a mí,
por Dios, que me maravilla,
aunque el diablo lo recete,
pues será el primer Mosquete
que no haya muerto en horquilla. (vv. 2507-2514)

y agrega: "Yo entre Chinos empalado, / ¡y sin ser mártir!" (vv. 2647-2648). Al ver que todo termina bien con tanto matrimonio, se alegra de permanecer soltero ya que es mejor que "...dexar armas de Marte, / y

empuñar las de Xarama" (vv. 3262-3263). La referencia parece corres-
31
ponder al río Jarama .

Entre los araucanos, Caupolicán (también como don García, de barba) es un soldado sabio y valeroso; Fresia lo compara con Marte (v. 10). Como esposo es enamorado y galante. Su participación en la obra es, no obstante, muy limitada y no tiene absolutamente nada que ver con los enredos amorosos, incluyendo los de su mujer Fresia.

Tucapel y Rengo son dos soldados más interesados en conquistar a Fresia y Guleva respectivamente que en derrotar a los españoles. El duelo entre ellos no llega a convertirse en realidad y el que tiene Tucapel con don Diego de Almagro queda interrumpido para no volverse a continuar.

Fresia es una bellísima india de manos blancas (v. 40), divinizada (vv. 9 y 375-376) que se deja seducir, de oídas, por los encantos de don Diego, para terminar aceptando de buena gana los amores del persistente Tucapel.

Guleva, presentada como "dama" araucana, se enamora locamente de doña Juana de Rojas creyéndola hombre, un "Don Juan" (v. 696), pero como Fresia termina muy contenta aceptando convertirse en la mujer de un araucano, en su caso, Rengo .
32

Como se puede apreciar, lo que interesa a González de Bustos no es darles vida propia a sus personajes sino manejarlos de acuerdo con las complicadas superficialidades de las intrigas amorosas, de lo que se puede considerar muy apropiadamente un enredo amoroso.

Los personajes secundarios tienen importancia relativa en la obra. Pedro de Rojas es el vengador del honor mancillado en su familia,

venganza que no se realiza por el matrimonio de su hermana con su seductor. Por su parte Colocolo es el encargado de llamarle la atención a Caupolicán y llevarlo del campo del amor al de la batalla.

Hay cierta uniformidad en la presentación de los personajes españoles en todas las obras. El conquistador es el héroe personificado: noble, valeroso, cristiano. En Arauco domado, Algunas hazañas... y El Gobernador prudente, García Hurtado es un gobernador que, a pesar de su juventud es sabio, justo, prudente; es en fin, un nuevo Alejandro. A este efecto ya había señalado Pedro de Oña:

No quiero yo negar que de ordinario
 Para cualquiera empresa y aventura
 Se tiene de buscar la edad madura;
 Mas digo que no es siempre necesario,
 Que en Alejandro vimos lo contrario
 Y se verá mejor en mi escritura,
 Que al hombre, la prudencia y el consejo
 Y no la mucha edad, le hacen viejo. (I, 51, 1-8)

Como quedó anotado, en La Bellígera española el gobernador aparece como un simple soldado, pero dentro del contexto de la obra donde los personajes y los sucesos nada tienen que ver con él. Asimismo, en Los Españoles... don García aparece ya maduro en años, pero siempre dentro de la concepción del héroe español.

Los otros personajes españoles: doña Mencía, Delipe de Mendoza, y el resto representan de la misma manera todos los valores positivos de los héroes greco-romanos. Los mismos graciosos son superiores en inteligencia y en capacidad de recursos que los fieros araucanos. El Rebolledo de Lope, por ejemplo, no tiene ningún problema en engañar a los ignorantes araucanos.

Los araucanos por su parte, aun tomando en cuenta su inferioridad con respecto al español, tienen los atributos del conquistador en cuanto a la caballeridad. Caupolicán es también un héroe; es espeso amante, soldado valeroso, jefe prudente. Si en Algunas hazañas... parece dudar, no es como implica su mujer Gualeva por cobardía, sino porque comprende que el conquistador no sólo trae un ejército más poderoso que el araucano, sino una religión que el jefe indio acepta como verdadera. Caupolicán no está lejos de ser un enemigo a la altura de un Abencerraje. Como en el caso de moros y cristianos, en las guerras de Arauco se observa una relación bastante similar entre araucanos y cristianos. Más aún, se puede establecer una relación entre los conquistadores españoles y los aborígenes canarios y araucanos. Ya había señalado Ticknor: "Puede compararse con el Arauco otra de las comedias de Lope, Los Guanches de Tenerife."³³ Hay, en efecto, similitudes en estas obras. En ambas, los españoles van a tierras extrañas a conquistarlas en nombre del monarca y del Papa; en ambas aparecen aborígenes con costumbres bárbaras. En ambas el exotismo de estas tierras se expresa a través de canciones indias.

La conquista en ambos casos no está motivada por el oro o la plata sino por la expansión de la religión cristiana. Compárese el pasaje de Arauco domado (vv. 940-947 ya citados) con éste de Los Guanches..., en donde don Alonso de Lugo, el conquistador, dice:

Que yo no vengo a sus islas
ni por oro ni por plata.
Vengo a obedecer no más
lo que mis Reyes me mandan,
que reduciros desean
a la ley de Cristo santa. 34

Nótese asimismo la similitud de las reacciones de los aborígenes al ver a un extranjero montado en un caballo, animal desconocido para ellos. En Arauco domado, Fresia reacciona de esta manera: "monstruosa fiera que seis pies tenía" (v. 254). En Los Guanches..., la india Dacil, al ver a un español a caballo exclama:

¡Válgame el sol! ¿Qué es aquello?
 ¿Es gigante aquel tan alto,
 que con uno y otro salto
 viene levantando el cuello?
 Hombre parece, y vestido.
 Pero ¿cómo si lo es,
 camina con cuatro pies? 35

Hasta aquí las coincidencias. Pero lo interesante es que se ha planteado un paralelismo entre españoles por una parte y conquistados por otra, sean éstos moros, canarios o americanos. Y esto se puede aplicar al resto de las obras con la excepción del auto La Araucana y Los Españoles en Chile. En el auto hay solamente personajes araucanos. En Los Españoles..., González de Bustos presenta a un Caupolicán valiente y justo y a Fresia y Gualava como hermosísimas damas; sin embargo, pone en boca del gracioso Mosquete los apelativos menos galantes imaginables para referirse a Fresia. Cuando Caupolicán lo obliga a arrodillarse ante ella, Mosquete dice para sí:

...qué tiesa se está
 la perra guardando el hato
 y en cada pie por zapato
 una maleta tendrá, (vv. 393-396)

El mismo Mosquete más adelante vuelve a referirse a Fresia como "perra" (vv. 489 y 1721). González de Bustos no para allí. Don Diego de Almagro, en un arranque de altanería, llama a Caupolicán "Bárbaro asque-

roso" (v. 893). Luego, ante el desafío de Tucapel, don Diego trata a la dama de éste "perra" (v. 1578). Cuando Caupolicán es vencido, uno de los soldados le dice: "...Perro / ríndete al punto..." (vv. 3069-3070). Mosquete no pierde la oportunidad para repetir el insulto (vv. 3079, 3083 y 3094). Como puede notarse, existe reconocimiento por el valor de los araucanos y la belleza de las indias, pero al mismo tiempo no se piensa dos veces para insultarlos. Aunque perro o perra era el insulto prototípico para el enemigo, no deja de ser interesante que se usa solamente en Los Españoles en Chile.

Es, pues, en el tratamiento de América y de los aborígenes el punto débil de los autores. Al tratar los indigenismos americanos se verá que todos cayeron en el error de usar indiscriminadamente vocablos de varias lenguas indígenas, especialmente las antillanas. Asimismo desconocían el origen geográfico de varios comestibles y, para dar color local a sus obras hacen que los araucanos tomen chocolate, coman cazabe, maíz, mameyes, plátanos; es decir, alimentos antillanos o mexicanos y en el caso del plátano, desconocido en Arauco. En Los Españoles... se toma chocolate, (v. 1423); en La Araucana se come cazabe, (v. 738); plátano en Arauco domado, (v. 1699) y Algunas hazañas..., (v. 1795); maíz en Arauco domado, (v.938) y La Araucana, (v. 738); mameyes en Algunas hazañas..., (v. 1796). Los araucanos viven en bohíos en La Araucana, (vv. 640 y 713), La Bellígera..., (v. 192), El Gobernador..., (vv. 31 y 1520). También viven en tambos, en Arauco domado, (vv. 2685, 2699, 2706, 2717 y 2731), en La Araucana, (vv. 476, 495, 500 y 653). En Arauco domado los araucanos bailan el areito, (v. 2662).

Sobre el canibalismo de los araucanos dieron noticia Góngora³⁶ y Mariño de Lobera³⁷, para citar a dos cronistas y Ercilla mismo en su La Araucana, (IX, 21, 1-8). Lope da todo un pasaje para expresar el canibalismo de los araucanos (vv. 1217-1316). El auto La Araucana se presta extraordinariamente bien para este tópic, en el sentido de que así se justifica el rito del plato sacramental de la sangre y la carne de Caupolicán/Jesucristo. También aparece el canibalismo en Algunas hazañas..., (vv. 171-192). Oleh Mazur se refiere a este tema en relación con Lope: "In Arauco domado we have a rather amusing allusion to the canniballistic practices generously attributed to almost all the Indians from the New World."³⁸ En realidad Lope no pretende añadir un elemento exótico al referir este barbarismo. Si el canibalismo está presente es precisamente para subrayar una costumbre que justifica la conquista española.³⁹

El aspecto religioso es aún otro elemento en que todos los dramaturgos demuestran desconocimiento. Todos dan por sentado de que los araucanos adoraban al sol. La verdad es que este tipo de religión pagana pertenece a culturas indias más sofisticadas como la azteca o inca por ejemplo, no araucana; aunque estos últimos tenían los fenómenos naturales (lluvia, temblores, planetas,) adoraban a Apó (Dios supremo) y a Eponamón (Dios demonio).

Con todo, los dramaturgos siguieron los datos proporcionados por los cronistas de la época y otros escritores. Solamente Luis de Belmonte Bernúdez y Juan Ruiz de Alarcón vivieron en América y aunque pudieron palpar la realidad americana de primera mano, cayeron en los mismos errores que los demás.

En suma, a pesar de las inconsistencias señaladas, se puede deducir que los autores de las piezas teatrales sobre Arauco han presentado una visión aceptable de los tópicos que tratan. Su ingenuidad en la idealización de los personajes (especialmente araucanos), lenguaje, etc., está compensada por el acierto de la estructura de sus obras.

NOTAS.

1

Don García Hurtado de Mendoza y su familia se sintieron defraudados por la presentación poco heroica que de él había hecho Ercilla. El objeto principal de las obras de Oña, Suárez de Figueroa y éstas teatrales es precisamente remediar el "intencionado" mal intencionado olvido ercillano. Así lo entiende Diego Barros Arana, Obras completas, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1910), Vol. VIII, p. 209.

2

Rebolledo se refiere indudablemente al dios Sol como símbolo de la divinidad araucana.

3

Los nueve de la Fama fueron: "tres judíos, Josué, David y Judas Macabeo; tres gentiles, Alejandro, Héctor y Julio César; y tres cristianos, el rey Artús, Carlomagno y Godofre de Bullón," en Miguel de Cervantes y Saavedra, El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, ed. Clemencín, (Madrid: Ed. Castilla, S.A., 1966), p. 1052, nota 14 al capítulo V, Primera Parte.

4

Noël Salomon, "Le Paysan Bobo," en Recherches Sur le Theme Paysan Dans la 'Comedia' au Temps de Lope de Vega, (Bordeaux: Institut D'études Ibériques et Ibéro-Américaines de L'Université de Bordeaux, 1965), pp. 11-48. José F. Montesinos, "Algunas observaciones sobre la figura del donaire," en Estudios sobre Lope, (Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1967), pp. 21-64. Fernando Lázaro Carreter, Lope de Vega. Introducción a su vida y obra, (Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1966), pp. 198 y sigs,

5

La referencia es a Pedro, Jacobo y Juan, La Biblia: San Mateo, 26, 40-43.

6

José Toribio Medina, Historia de la literatura colonial..., ed. cit., Vol. 1, p. cxviii.

7

Ercilla, La Araucana, ed. cit., Vol. 1, p. xviii.

8

Dos comedias..., Vol. 2, p. 75.

9

Elena Martínez Chacón, "Una comedia 'Chilena' de Lope de Vega," Mapocho, I, no. 1 (1963), 29.

10
Ibid., p. 30.

11
Aurelio Miró Quesada, América en el teatro de Lope de Vega, (Lima: sin editorial, 1935), p. 44.

12
Vicente Rodríguez Casado, "Lope de Vega en Indias," Escorial, Madrid (agosto 1943), 256.

13
Eduardo Toda Oliva, "Arauco en Lope...", p. 63.

14
Ibid., p. 62.

15
José Toribio Medina, "Las mujeres en La Araucana de Ercilla," Hispania, XI, no.1 (Feb. 1928), 3.

16
Rodríguez Casado, "Lope de Vega...", pp. 260-69.

17
Ibid., pp. 258-59.

18
Medina, "Las mujeres...", p. 12. Para un comentario más reciente sobre este tema ; ver Lía S. Lerner, "Tradicción literaria y heroínas indias en La Araucana," Revista Iberoamericana, Vol. 38, no. 81 (oct.-dic.1972), 615-25.

19
Crescente Errázuriz, Historia de Chile: Don García de Mendoza 1557-1561, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914,) Vol.2, p.123.

20
La Araucana, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, ed. cit., p. 239.

21
Bruce W. Wardropper, Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro, (Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1967), p. 283.

22
Melveena McKendrick, Woman and Society in The Spanish Drama of the Golden Age, (London: Cambridge University Press, 1974), p. 143.

23
Ibid., pp. 229-30.

24

Ibid., p. 163.

25

Raquel Minian de Alfie, "Lope y Ricardo de Turia...", p. 111. Por su parte, Morínigo señala el rapto como visión que se da del indio en la literatura, América en..., pp. 136-37.

26

Dos comedias..., Vol.2, p. 7.

27

La distribución de los versos de los personajes más importantes son: Lautaro, 780; Rengo, 496; Guacolda, 398; doña Mencía, 374; Pedro de Villagrán, 177 y la Virgen, 8.

28

Algunas hazañas..., ed. cit., p.536.

29

William A. Kincaid, "Life and Works of Luis de Belmonte Bermúdez," Revue Hispanique, LXXIV (1928), 22.

30

Angel Franco, El tema de América en los autores españoles del Siglo de Oro, (Madrid: Nueva Imprenta Radio, S.A., 1954), p. 122.

31

La profesora H.E. Bergman nos ha sugerido que la referencia es al río Jarama, lugar famoso por los toros de lidia. La posible alusión sería el empuñar los cuernos de los toros, es decir, ser "cornudo" en el sentido de ser objeto de infidelidad por parte de la mujer.

32

Es curioso que Melveena McKendrick en Woman..., p. 208 al mencionar El mosquetero de Flandes de González de Bustos hace referencia al personaje Juana que se viste de hombre-soldado, pero no menciona a la Juana de Rojas de Los Españoles en Chile.

33

M. Ticknor, Historia de la Literatura española, (Madrid: Imprenta y Esterotipia de Rivadeneyra, 1851), tr. Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Vol. 2, p. 347.

34

Lope de Vega, Los Guanches de Tenerife, en Obras Escogidas, ed. Federico Carlos Sainz de Robles, (Madrid: Aguilar, 1955), Vol.3, p.1280.

35

Ibid., p. 1267. Vale anotar que en La pícaro Justina (1605) de Francisco López de Ubeda, la protagonista cuenta que ella y su burra iban de tal modo unidas "que ella y yo parecíamos de una pieza, como lo sintieron los de Arauco, de los caballos y caballeros españoles" en La novela picaresca, ed. Angel Valbuena Prat, (Madrid: Aguilar, 1974), Vol. 1, p. 973.

36

Cóngora Marmolejo, Historia..., pp. 75-224.

37

Mariño de Lobera, Crónica..., pp. 225-562.

38

Oleh Mazur, "Lope de Vega's Salvajes, Indios y Bárbaros," IR, no. 4 (1970), 267.

39

Ofelia Alayeto llama la atención sobre este tópico de manera muy similar en un trabajo inédito, "Visión de América en Calderón: El Nuevo Mundo divinizado." Concluye que el canibalismo, costumbre tan contraria a lo más fundamental de la cultura europea impide una reconciliación entre los españoles y los indígenas americanos, permitiendo la imposición del cristianismo. Se agradece a la autora su permiso para citar su trabajo. Por otra parte, Marcos A. Morínigo toca el tema en forma incidental, pero sin mencionar ni el Arauco domado de Lope ni el auto La Araucana atribuido a él, América en..., pp. 125-26.

ASPECTOS DEL ESTILO.

Para este capítulo se han seleccionado aquellos aspectos del estilo más sobresalientes: Imagen, Epíteto e Indigenismos americanos.

Tanto la imagen como el epíteto son los recursos fundamentales usados primordialmente para la caracterización de los personajes. Con la imagen se destacan las cualidades y características físicas, visionarias y simbólicas de los personajes y con el epíteto, sus atributos. Los indigenismos americanos están directamente relacionados con el lenguaje de las obras y, siendo éstas piezas teatrales sobre un tema americano, se hizo necesario un análisis del uso que de ellos hacen los autores.

IMAGEN.

En el análisis de la imagen nos proponemos mostrar similitudes y diferencias de su uso en las seis obras. Se verá gran similitud entre Arauco domado y Algunas hazañas..., especialmente en relación con los personajes. Se notará la variedad y riqueza de las imágenes en Algunas hazañas... Asimismo se verá el uso de las imágenes simbólicas especialmente en La Araucana auto y La Bellígera española, y su relativa escasez en El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile. En este apartado se hará un análisis sobre la base de ejemplos típicos de cada imagen. Para estos efectos se ha seguido el sistema propuesto por Carlos Bousoño en Teoría de la expresión literaria.¹

Bajo el rótulo de 'Imagen' se van a estudiar aquí los recursos tradicionalmente clasificados 'imagen', 'metáfora', 'símil', 'comparación', cuya distinción no interesa para este análisis

De acuerdo con su función en las obras que tratamos, distinguimos tres tipos de imágenes: a) Tradicional, b) Visionaria y c) Simbólica.

La imagen tradicional tiene una estructura racional; vale decir, la relación entre A y B está determinada por un elemento común a ambos, ya sea físico (cabellos de oro), moral (él es un santo) o de valoración (vale un imperio). La imagen visionaria tiene por contraste una estructura irracional; no se da como la tradicional a través del conocimiento objetivo sino a través del sentimiento subjetivo (eres mi muerte). Se ha definido el símbolo como la representación convencional de una cosa por otra². Sin embargo, la implicación del término va más allá de esta definición por la complejidad que encierra. Así, no solamente una imagen aislada sino una obra en su totalidad puede tomarse como símbolo³. Definimos el símbolo como una imagen lugar común o imagen glorificada. La imagen tradicional o visionaria opera como resultado de una trasposición de A y B en el plano particular de cada autor. El símbolo implica la relación de A y B sobre la base de un antecedente universalmente aceptado. De ahí que es posible que haya diccionarios de símbolos⁴, no de imágenes. Finalmente incluimos las alusiones tanto históricas, legendarias como mitológicas dentro de este grupo por cuanto los personajes aludidos son en símbolos: Marte, de guerra; Cupido, de amor, etc.

Lo físico en la imagen tradicional en Arauco domado se ve en los siguientes ejemplos: "el sol con cintas de oro borda / torres de nubes" (vv. 179-180). El jefe indio Caupolicán compara a su mujer Fresia con las aguas del río en que se bañan: "tú, que a sus vidrios en blancura

excedes" (v. 189). Gualleva, por su parte, establece la siguiente comparación con respecto a su marido Tucapel. Le dice a Quidora: "Bien; sé que Rengo es un tigre / mas mi esposo es un león" (vv. 760-761). Y Filipe de Mendoza, hablando de Gualleva, la define así:

Este soldado Rebolledo decía
que el mismo sol me buscaba,
y que de noche llegaba
para convertirla en día.
Y que se engañó, recelo;
porque buscándome vos,
podemos decir los dos
que me busca todo el cielo.
¡Que sol, estrellas, esferas,
luna y planetas, también
en esta noche se vean! (vv. 1730-1740)

Filipe dice de sí: "soy león..." (v. 1752).

El indio Tucapel describe al sol de la siguiente manera: "cubrió la noche de su obscuro manto / la esclarecida lámpara del día" (vv. 1802-1803) y refiriéndose al sueño exclama: "En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra / sus ojos de Argos..." (vv. 1808-1809)'

El agresivo Galvarino compara sus cortadas manos con granos de la mazorca del maíz:

Quítese el grano a la espiga
para que el maíz se aumente,
y así, esta mano enemiga,
que cortas deste valiente
brazo, a lo mismo se obliga;
que en la tierra destes pies,
donde con su sangre des,
tantas manos nacerán,
que las tuyas atarán
para cortallas después. (vv. 2142-2151)

El mismo Ercilla no puede dejar de asombrarse del estoicismo del araucano y agrega: "una piedra en él contemplo" (v. 2186). Luego,

ante el Senado araucano, Galvarino dice que, cortadas sus manos, él luchará con la boca y los dientes, luchará a gritos, será un tambor, a lo que Tucapel responde admirado que Galvarino es una "...caja sin brazos" (v. 2509).

Otras imágenes que resaltan son aquéllas como la de comparar el agua con el cristal:

La blanca niña, en cabello
salió una mañana al río,
descalzó sus pies pequeños,
comenzó a quebrar sus vidrios. (vv. 2718-2721)

y la sangre de Valdivia como el líquido necesario para calmar la sed, porque "...aunque está caliente, es nieve" (v. 2742).

Todas las imágenes tradicionales de tipo moral giran alrededor de don García Hurtado de Mendoza. Así el Demonio les dice a los indios:

Le habéis de querer de suerte
por tantos hechos heroicos
que le llaméis San García. (vv. 344-346)

Luego el mismo gobernador dice:

No me llaman San García
los indios porque soy santo,
pero porque en profecía
adivino y digo cuanto
intenta su rebeldía. (vv. 2620-2625)

Más aún, cuando Tucapel anuncia que el ataque por sorpresa que preparaban contra los españoles ha sido descubierto, Caupolicán declara:

¿Cómo encubrirse podía,
siendo prefeta del sol,
mi secreto a San García? (vv. 2759-2761)

Hay una imagen visionaria que corresponde al acto de humildad que muestra don García al tenderse en el suelo frente a la Custodia:

Oficio de ángeles es
este que agora he tenido,
pues fui trono de los pies
del mismo Dios... (vv. 97-100)

Antes de señalar las imágenes simbólicas en esta obra de Lope, vale la pena recordar que para Eduardo Toda Oliva (a raíz del bautismo de Caupolicán) toda la obra pasa a ser un símbolo de cristianismo. Dice Toda Oliva:

Lope de Vega culminó su Arauco domado --como Ercilla su Araucana--, en el giro más alto del amor. Porque ambos comprendieron la clave de España, que al entrañar su sangre, su espíritu, su fe, con las gentes de América, buscó y creó en ellas el parentesco sobrenatural: la hermandad católica, ecuménica, de todos los hombres ante Dios. 5

Se puede añadir, por supuesto, el aspecto del héroe en la figura de don García. La dedicatoria de la obra al hijo del gobernador deja bien en claro la intención del autor:

Siendo esta verdadera historia vencimientos y hazañas de aquel insigne Capitán, padre de V.S., freno español y yugo católico de la más indómita nación que ha producido la tierra, en la parte cuyo descubrimiento dio tanta gloria a España...6

La obra canta a don García y éste es, sin duda, el símbolo del héroe español de la conquista.

En el texto mismo el simbolismo más obvio es aquél que se desprende del concepto del héroe y sus virtudes. Así, don García es comparado con los siguientes personajes históricos y mitológicos:

...Este mancebo,
 el César ha de ser de aquesta hazaña;
 este Mendoza, este Alejandro nuevo,
 este Hurtado, que hurtó la excelsa llama,
 no solamente a Júpiter y a Febo, 7
 sino a todos los nueve de la fama,
 viene a domar a Chile... (vv. 17-23)

Filipe de Mendoza considera a su hermano don García superior incluso al propio Alejandro:

Si el fin dichoso gozas que pretendes,
 y el nombre Hurtado extiendes por el polo
 Antártico, tú solo decir puedes
 que de Alejandro excedes las memorias,
 que con tantas victorias su bandera,
 pasó la India fiera, y este día,
 Alejandro sería justa cosa
 que la fama ambisiosa te llamase,
 que aunque Hurtado pase al mayor hombre,
 no será hurtado, sino propio nombre. (vv. 546-555)

Luego el mismo Filipe lo compara con César:

¡Qué de inmortales memorias
 dejas para siempre al suelo
 de tu nombre y de tus glorias!
 ¿A qué capitán romano,
 dan el nombre que tendrás,
 heroico César cristiano? (vv. 2039-2094)

A lo que responde modestamente don García: "Paso, Filipe, no más; / no digan que sois mi hermano" (vv. 2095-2096)

En la opinión de Fresia, el español representa la antítesis del caballero en la imagen del centauro. Inteligente uso de la imagen por parte de Lope, por cuanto no existían caballos en América y los indios creían que caballo y jinete eran una sola criatura:

Y el caballo arrogante, en que subido
el hombre, parecía
monstruosa fiera que seis pies tenía. (vv. 252-254)

El gracioso Rebolledo se compara a sí mismo con Argos, símbolo de vigilancia: "...seré en velar / un Argos" (vv. 786-787). Lo cómico es que Rebolledo se duerme. Más tarde Tucapel vuelve irónicamente a tocar el tema:

Duerme seguro el español García,
cansado del cuidado de la guerra;
ni suena vela, ni parece espía.
En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra
sus ojos de Argos, acomete, embiste,
y libra de sus armas esta guerra. (vv. 1805-1810)

Rebolledo compara a la mujer española con las abejas. Si dentro del concepto del simbolismo cristiano la abeja representa la diligencia y la elocuencia, aquí representa lo casquivano:

Ellas no dejan jardín:
abejas son de sus flores,
tal vez por hablar de amores,
y tal vez a honesto fin. (vv. 1591-1594)

Normalmente las imágenes de comparación con el sol cabrían dentro de la categoría de visionarias. Dado el hecho de que Lope (erróneamente) considera al sol como símbolo del paganismo araucano, se incluyen aquí los ejemplos.

Don García es comparado con el sol por su hermano Filipe: "...tembló Arauco su nombre / y le llamó sol de España" (vv. 1134-1135). Luego Avendaño justifica su propio valor por cuanto emana de don García:

...Señor,
 del sol de tu gran valor,
 aunque nace en polo extraño
 hurté la luz que he tomado,
 que aqueste rayo español
 es hurtado de tu sol
 porque tú eres sol, Hurtado. (vv. 2843-2854)

Por su parte Engol, hijo de Caupolicán, al saber que su padre
 ha sufrido una derrota, exclama:

Que bien sé que aunque me den
 por padre a Caupolicán,
 soy hijo del sol, que el sol
 sólo pudo hacer a Engol,
 donde sus rayos están.

 ¿Qué es para mí don Hurtado?
 Yo soy el sol de la tierra,
 que al del cielo he sido hurtado. (vv. 1938-1992 y 1993-2000)

Más tarde reitera la misma idea cuando jura vengar la derrota araucana
 yendo nada menos que a España a vencer a los conquistadores:

A España tengo de ir
 donde están Filipe y Carlos;
 allí verán que en su trono
 pongo mis dorados rayos;
 que si soy el sol, bien puedo
 llegar al polo contrario. (vv. 3081-3086)

La función de la imagen en Lope es hacer resaltar principalmente
 características y virtudes de los personajes. En las imágenes tradi-
 cionales físicas se destacan las que expresan la belleza de la mujer
 y la fuerza del hombre. Las morales se centran en la figura de don
 García y las visionarias subrayan el aspecto del cristianismo en los
 españoles. En las imágenes simbólicas prevalecen las del culto a la
 8
 personalidad, especialmente de los españoles. En contraste, la fi-

gura del gracioso Rebolledo está relacionada con Argos y no precisamente con las virtudes asociadas con éste sino por la ausencia de estas virtudes. También en contraste con la figura del héroe (y por boca de Rebolledo) la mujer española aparece relacionada con la abeja más por sus defectos que por sus cualidades.

En el auto La Araucana la imagen tradicional es escasa y se reduce al elemento físico. Así, las rocas del río parecen esmeraldas por su reflejo en las aguas:

Entre estos soberbios riscos
del río hermosas guirnaldas,
que fingiéndose esmeraldas
al sol le dan obeliscos. (vv. 37-40)

La cabellera de Colocolo (ingenuidad del autor) es rubia:

...son cabellos;
tales melenas de rizos,
parecen yaros del sol. (vv. 109-111)

Teucapel dice: "Sobre mi cabeza Ofir / cierna en átomos el oro" (vv. 484-485). Obviamente está comparando el oro con lo rubio de su cabellera. Ya que Ofir era la tierra donde iba la flota de Salomón a buscar oro y plata, cabe pensar si el autor no tenía en mente la comparación de Ofir con América.

Notamos un ejemplo de imagen visionaria que corresponde a la reacción de Rengo en su afán por convertirse en el jefe de los indios:

...¿No soy
el primero entre los dignos?
¿No soy estrella, no soy
el fósforo que entre lirios
y entre azucenas y rosas
dio en celajes matutinos
amagos de sol?... (vv. 210-216)

La Araucana es un auto sacramental y por lo mismo un símbolo alegórico de cristianismo; en consecuencia, el simbolismo de los personajes es claro: Caupolicán es Jesucristo, Colocolo es Juan Bautista, Rengo es el Demonio, Teucapel es la Idolatría y Polipolo es el Hombre. El ajusticiamiento de Caupolicán en el madero simboliza la crucifixión y la resurrección de Arauco/La Humanidad por medio del sacrificio.

Dentro del texto mismo, se encuentra un simbolismo interesante que resulta de la comparación que Teucapel hace de Rengo:

Rengo, en saltar a Teucapel no igualas,
que caer no es saltar; y tú caistes
del imperio, zafir cuajado en salas
de vistosos topacios y amatistes.
Faltóte fe, faltáronte las alas,
porque en el sol la mariposa fuiste,
que en torno de su luz, cándida y pura,
perdió la dinidad y la hermosura. (vv. 249-256)

Si bien es cierto el texto infiere que Rengo es el Ángel caído, por otra parte hay que recordar que la mariposa simboliza el alma en atracción inconsciente hacia la luz y su purificación mediante el fuego. Pero aquí también un nuevo giro interpretativo. La mariposa puede representar la figura de Icaro simbolizando la exaltación de quien pretende una experiencia divinizada a costa de su propia destrucción. Tanto Lucifer como Icaro son símbolos de orgullo propio.

El simbolismo en La Araucana es omnipresente y fácilmente comprensible. Interesa especialmente el inteligente uso que hace el autor de un suceso histórico para aprovecharlo dentro del marco alegórico de un auto sacramental.

En La Bellífera española las imágenes tradicionales relacionadas con lo físico son escasas. En la elección del jefe araucano en donde

sale victorioso Caupolicán, su fuerza es tal que "...despide el tronco / como la piedra la honda" (vv. 673-674). Cuando un indio cae prisionero de los españoles, rehusa hablar al punto que su captor declara que está "...hecho / de mármol" (vv. 2062-2063), imagen más bella que la similar expresada por Lope con respecto a Galvarino en Arauco domado (v. 2186). Las referencias a la naturaleza se manifiestan en la admiración por la claridad del día: "ya muestra nuestro sol bello / su luminoso cabello" (vv. 1969-1970) y el cielo tiene "la hermosa cortina abierta" (v. 2102).

En cuanto a las imágenes morales Rengo se eleva a sí mismo y a Guacolda de su condición humana, por el amor que siente por ella y también motivado por su enemistad con Lautaro: "Y aunque soy tierra, por él / soy cielo deste lucero" (vv. 322-323); él es, por supuesto Lautaro y el lucero, claro está, Guacolda.

Doña Mencía pasa a ser en la opinión de su pretendiente don Pedro de Villagrán el primer motor que impulsa sus sentimientos: "primer móvil de mi alma" (v. 3158). Lautaro aparece como un joven responsable y generoso ante los ojos de su futuro suegro Gracolano, quien le pide que castigue a Rengo para lavar el honor mancillado por el rapto de su hija: "...Hijo querido, / báculo de mi vejez" (vv. 480-481).

En lo visionario notamos una imagen que dice relación con la reacción de Lautaro, quien quiere conocer el contenido de una carta que su rival Rengo ha enviado a Guacolda, pero no sabe leer. Cree, no obstante, que por obra del amor tan intenso que siente por Guacolda puede dársele la facultad de leer y descifrar la carta. Sin otra base

que su fe, declara:

Aunque si procuro ver
a la luz medio eclipsada
de una mujer que fue errada,
¿cómo acertaré a leer?
Mas, si soy el propio abismo
del amor, y amor es fuego,
de mi ignorancia reniego:
yo me alumbraré a mí mismo . (vv. 133-140)

Son las imágenes simbólicas las que sobresalen en Turia. Citaré algunos ejemplos. Las referencias a la mitología se hacen presente desde el principio de la obra. Lautaro amenaza a Rauco y pronostica su destrucción aunque sea un héroe invencible:

Soy quien piensa hacer estrago
de ti, aunque los cielos pises;
y soy, si eres casto Ulises,
otra Circe o Lothofago. (vv. 5-8)

Poco más tarde, ante su impotencia por no saber leer, se dirige Lautaro al dios Sol y le pide envíe a su hijo Faetón con la luz de la sabiduría, aun sabiendo que corre el riesgo de abrasarse:

Sol, si es que durmiendo estás
en cama, aunque blanda, fría,
no es mucho que así empereces,
pues te habrá comunicado
la cama en que estás echado
ese cielo que me ofreces.
Mas, si es que hoy no quieres dar
luz a este suelo dichoso
a tu Faetón animoso
tu carro vuelve a prestar,
que aunque otra vez nos abraze, sic
como luz me dé, te ofrezco
que este dolor que padezco
o me traspase, o se pase. (vv. 103-116)

Tampoco falta en Lautaro la referencia a Venus, doble símbolo de estrella y diosa de la belleza y del amor:

Y tú, Venus, clara estrella,
alumbra mis tristes ojos,
para saber mis enojos
dame tu luz clara y bella. (vv. 129-132)

Hay también referencias a personajes históricos. La criada de Guacolda se llama Hupalca (vv. 284-285, 325, 1117 y 1137). A este respecto Raquel Minian de Alfie señala que el nombre es indicio de la influencia de Lope de Vega en Turia, por cuanto: "el nombre de la criada de Guacolda es Hupalca, que no figura en La Araucana de Ercilla, de donde provienen la mayor parte de los que aparecen en La Bellígera española, y que, sugestivamente, en la obra de Lope una india se llama Palca."¹⁰ Por su parte, José Toribio Medina dice: "Hupalca, ya se comprenderá, no pasa de ser una alteración de la forma griega Hipparchia, como se llamó la mujer del filósofo cínico Crates o de Hipparchus, hijo de Pisistrato, tiranos de Atenas."¹¹

La fiereza del estado de Arauco queda claramente señalada al considerarse que Arauco es nada menos que el hogar de Marte: "...por ser del fiero Marte / su casa..." (vv. 529-530). Bien sabido es la afición que tenían los araucanos por las bebidas alcohólicas; nuevamente la alusión mitológica sirve para subrayar el hecho. Los indios hacen "...el brindis con Baco" (v. 599).

Lautaro traiciona a Pedro de Valdivia conduciéndolo a una emboscada; al caer herido, Valdivia implica que Lautaro lo ha traicionado de la misma manera que Bruto lo hizo con César. Lautaro, por su parte, compara a Valdivia con Diomedes que fue devorado por unos caballos,

y se compara a sí mismo con César. Véase el ejemplo:

Val.- No te alabes que rasgaste
el pecho que te crió.

Lau.- Mal el mío penetraste.
En mí, cual otro Diomedes,
sabas a un caballo vida,
que regalos y mercedes
te pago con esta herida
que ver en tu cuerpo puedes:
yo confieso que la mano
me dejó el golpe sabrosa.

Val.- ¿Hay pecho más inhumano?

Lau.- Mas, di ¿qué César romano
hizo hazaña tan famosa? (vv. 1003-1015)

Lautaro aparece como divinidad total; uno de sus seguidores lo llama: "invencible Marte, / hijo del potente sol" (vv. 1450-1451).

Los araucanos son feroces como guerreros. Pedro de Villagrán los llama "fieros ministros de Marte" (v. 2157).

Tanto Hipomenes como Atalanta son símbolos de velocidad. Ante el ataque araucano a la ciudad de Concepción, todos los españoles quieren huir rápidamente:

Mujer - ¡Quién de Hipómenes tuviera
los pies en esta carrera!

Viejo - ¿Mas quien tuviera la planta
de la gallarda Atalanta
más que Hipómenes ligera! (vv. 1853-1857)

Rengo se señala a sí mismo como "Régulo" (v. 2295), símbolo de la honra de la palabra dada, aun a costa del sacrificio y el martirio.

Tal vez el símbolo más característico de la obra es el relacionado con doña Mencía, la belégera española. Cuando Pedro de Villagrán

la compara con un león, ella responde: "Sin duda mamé su leche, / pues tengo su condición" (vv. 1468-1469). Como es sabido, el león tiene una variedad de significados simbólicos. El que resalta en doña Mencía es el del rey de los animales, poseedor de la fuerza varonil. En la opinión de Villagrán doña Mencía es el símbolo mismo de la divinidad en tierra americana, ya que es "...un segundo sol" (v. 2359). Como se puede apreciar, el tipo de imagen que abunda en esta obra es la simbólica.

Todas las imágenes tradicionales de Algunas hazañas... corresponden a las físicas. Caupolicán dispara una flecha con tal fuerza que Gualeva exclama:

La flecha el viento corta
como los rayos que la nube aborta,
de horror y de espantos llenos. (vv. 89-91)

Una imagen descriptiva de gran fuerza es ésta de comparar el cráneo de Valdivia con un recipiente para beber. Caupolicán dice:

...Esta
que veis aquí, desnuda
de cabellos y sangre, taza muda,
en que beber pretendo,
cabeza fue del capitán, tremendo
hasta la ardiente Libia:
aquí pulsaban los sesos de Valdivia. (vv. 172-178)

Ante esta imagen tan violenta surge la comparación cómica que hace el indio gracioso Coquín cuando ve al gracioso español Chilindrón, vestido con ramas: "árboles con botas, / no los he visto jamás" (vv. 1003-1004).

Un indio amigo de los españoles trata de advertirlos contra el

peligro de un numeroso ejército araucano, usando la siguiente comparación:

...No da abril
 más flores que dan pendones
 al aire sus escuadrones. (vv. 1596-1598)

Al mismo tiempo don Felipe trata de disuadir a su hermano don García de cruzar el río Nibequetén para atacar a los indios; compara las aguas del río con un muro de cristal:

¿Cómo intenta vueselencia
 salilles a recibir
 si el paso le ha de impedir
 la cristalina violencia
 del claro Nibequetén,
 ese caudaloso río
 cuyo sordo cristal frío
 de helado muro también
 sirve al bárbaro araucano? (vv. 1616-1624)

La galantería de don García se demuestra al comparar con un barco a Gualeva, que se ha arrojado al río para prevenirle que no lo cruce, y que salve la vida:

...Enamora
 el bizarro hermoso brío
 con que las olas rompiendo,
 la corriente atropellando,
 la crespa espuma aumentando,
 círculos de plata haciendo,
 bellísima carabela,
 de cristal tejiendo lazos,
 remos hace de los brazos,
 y de los cabellos, vela. (vv. 1678-1687)

y Gualeva sale con tal velocidad del agua que don García, admirado, continúa alabándola con estas palabras:

Ave agora diligente
 la que fue en el agua barco,
 flecha parece del arco
 que sacó al cuello pendiente. (vv. 1704-1707)

Don García reacciona ante las advertencias de Gualava diciendo que jamás retrocederá aunque:

...sobre Arauco
 llovieran indios las nubes,
 y ejército abortaran
 las ásperas pesadumbres
 destos montes, que, gigantes
 de piedra, al cielo se suben
 a buscar sagrado, cuando
 de nuestras espadas huyen. (vv. 1850-1857)

Caupolicán por su lado amenaza con llenar de sangre española el río: "han de llevar las olas carmesíes / trocando los cristales en rubíes" (vv. 1964-1965).

No hay imágenes visionarias en esta obra, pero tal como en Arauco domado, el simbolismo gira alrededor de don García. Se lo compara con Marte (vv. 477, 873 y 2080). Al mismo tiempo don García se identifica con Alejandro y César:

Cuando la ocasión es tal,
 es valor, y no locura;
 que hay muchos trances en quien
 debe hacer lo que hice yo:
 Alejandro peleó
 y Julio César también. (vv. 2876-2884)

También los araucanos reconocen en don García no tan sólo al soldado fuerte y valeroso sino al símbolo de la divinidad misma: "Hijo del sol, dios del mar, / Apó de la Europa..." (vv. 1817-1818).

Bien sabido es que entre los muchos significados de la sangre,

tal vez el más común es el de la guerra y el sacrificio. En La Araucana auto, el simbolismo se centra alrededor del rito de la Eucaristía; en Algunas hazañas... la idea de la violencia es evidente. Caupolicán vierte su propia sangre en el cráneo de Valdivia y la ofrece a los araucanos:

Con sangre de mis venas,
de horror y de venganzas estarán llenas:
que os brindo desta suerte
con la bebida que mató a la muerte
la sed y ardor profundo;
en esta sangre mi valor infundo.
Bebed, bebed mi furia;
que os brindo con venganzas de una injuria. (vv. 181-188)

Ante tal solemne oferta, no deja de ser cómica la respuesta del gracioso Coquín: "¿Tu sangre chupar yo, y que no te duela? / No quiero, no, valor de sanguijuela" (vv. 197-198).

Si don García es para los araucanos el Apó de la Europa y un "sol español" (v. 2091), Caupolicán es un "Jerjes américo" (v. 1738).

Se observa gran cantidad de imágenes en la obra y se destacan por su belleza expresiva, especialmente las tradicionales.

De las imágenes tradicionales de tipo físico, resaltan en El Gobernador prudente las del amor y la guerra. Del primer caso citamos aquélla en que para Fresa, los brazos de Lautaro y Guacolda son como la yedra que los une:

Siempre que juntos os veo,
considero vuestros brazos
de olmo y yedra, en cuyos lazos
se está logrando el deseo.
Hagan dulcísimo empleo
vuestras vidas enlazadas. (vv. 1378-1383).

La fuerza de los araucanos se expresa magníficamente en estas líneas:

...los araucanos
con diez rayos en dos manos
hieren, matan y pelean. (vv. 1429-1431)

En lo moral, como en Arauco domado (y en el poema épico de Oña y el libro de Suárez de Figueroa) el gobernador de Chile aparece como un santo. El gracioso Bocafría declara:

Dicen que eres San García,
y que te quieren besar
los pies... (vv. 2375-2377)

Hay una imagen visionaria al comenzar una batalla entre araucanos y españoles. Las mujeres de los primeros van a presenciar los hechos para ser testigos oculares de la lucha. Guacolda admira la forma en que lucha Caupolicán, al punto de imaginario como un sol vencedor sembrando la muerte entre sus contrincantes. Ella le dice a Fresa:

Mira tu valiente esposo
hecho círculo de esfera,
causando mortales sombras
con luz de vivas centellas. (vv. 706-709)

Como en Algunas hazañas... el simbolismo de la sangre aparece relacionado con Caupolicán. Al exhortar a sus soldados a luchar, les dice:

Valentísimos soldados,
 ésta es mi sangre, bebed;
 aunque sois tan esforzados,
 que quedarán con más sed
 vuestros pechos conjurados. (vv. 274-278)

y agrega:

Mezcla tu sangre y la mía,
 que con esta unión me atrevo
 a que en esta Monarquía
 veáis otro Imperio nuevo.
 Vosotros, Rengo y Lautaro,
 bebed... (vv. 280-285)

Al beber Lautaro la sangre de Caupolicán siente el efecto que ésta
 produce en su pecho:

¿Qué tigre el pecho me mueve?
 Ya la sangre que bebí
 de Caupolicán parece
 que en mi pecho se estremece
 y está volviendo por sí. (vv. 761-765)

El tigre es, como sabemos, símbolo de ira y crueldad.

No hay mayores referencias a personajes legendarios o históricos. Bocafría compara a don García con Marco Porcio Catón (v. 2399) probablemente como símbolo de austeridad. Don Felipe compara al capitán Reinoso con Roldán (v. 2706) para definir su valentía. Finalmente hay una imagen donde don García aparece como el símbolo divino solar. Colocolo lo llama:

Deidad humana, Español,
 claro honor de los Mendozas,
 que en el primer arrebol
 de tu juventud te gozas
 llenos de rayos del Sol. (vv. 1608-1612)

Se advierte, a pesar de los ejemplos señalados, una escasez de imágenes en esta obra. La intención del autor es la de ceñirse al aspecto narrativo histórico, a una crónica versificada de su concepción del tema.

En Los Españoles en Chile las imágenes tradicionales están limitadas al aspecto físico. Burlándose del tamaño de los pies de Fresia, el gracioso Mosquete dice: "y en cada pie por zapato / una maleta tendrá" (vv. 396-397). En la descripción de la naturaleza se escucha un eco del Arauco domado de Lope (vv. 179-180):

...porque mañana,
antes de que borde el Sol con oro y grana
aquestos Orizontes,
y antes que raye el Alva aquestos montes,
acometer intento... (vv. 2893-2897)

La belleza de Fresia queda de manifiesto de la siguiente manera: "Al espejo de tus ojos / se temple Caupolicán" (vv. 359-360) y al caer prisionera de los españoles, don Diego de Almagro, impresionado, se arrodilla ante ella diciendo:

¿Quién eres divino monstruo?
¿quién eres que, como Diosa,
hoy a tus plantas me postro? (vv. 991-993)

De las imágenes visionarias citamos dos ejemplos. El primero resulta del lamento desesperado de doña Juana por el desamor de don Diego: "¿rayos no son mis suspiros? / ¿mi pecho no aborta un Etna?" (vv. 1618-1619). Mosquete por su parte, prisionero de los araucanos, al enterarse que lo han condenado a muerte se imagina "hecho un racimo con patas" (v. 2924). El mismo Mosquete reconociendo la superioridad de su amo

don Diego, se expresa de esta manera: "y tú has sido mi norte y aun mi estrella" (v. 789).

A pesar de la fiereza de los españoles, es evidente en el texto de la obra que el simbolismo del amor y la muerte se centran alrededor de Caupolicán. Colocolo vitupera a Caupolicán por entregarse a requiebros amorosos con su mujer Fresia en luchar contra el enemigo:

¿Cómo durmiendo en oprobios,
al laurel tan poco atento,
truecas las iras de Marte,
a las delicias de Venus? (vv. 149-152)

y añade:

Inflama en Marte tu pecho;
forje rayos la venganza,
y tu invencible ardimiento,
a pesar del amor sea
triaca de su veneno.
.....
Niéguese al Amor el feudo:
vibre tu brazo invencible
aqueste rayo sangriento,
que Júpiter en tu mano
para terrores ha puesto. (vv. 168-172 y 178-182)

La galantería de Caupolicán llega al punto de considerar a Fresia la divinidad personificada. Dice de ella a los españoles: "Cristianos, si veis el sol, / ¿cómo no hacéis reverencia?" (vv. 375-376).

Aparece el simbolismo en otros personajes también. Cuando Gualeva se enamora de doña Juana creyéndola caballero, la convierte en su prisionera; la española pasa a ser un doble símbolo de cautividad y así se lo dice a Gualeva: "...eres mi cadena" (v. 695).

No falta el elemento simbólico cómico en relación, como es de imaginarse, con el gracioso Mosquete. A pesar de pavonearse de su va-

lentía, don Diego le dice ya cansado: "Que eres un gallina digo" (v. 1397). Por último, doña Juana aprovecha la terminología militar para identificar el amor con la guerra. Ante la confusión que ha producido al disfrazarse de soldado declara:

Buena me has puesto, fortuna,
 con tus extraños rodeos!
 no soy mujer, soy Soldado,
 pues entiendo ya el manejo
 de las armas: mas qué mucho
 si en la guerra de mi pecho,
 mi amor es el General,
 Capitanes mis deseos
 Artilleros mis cuidados
 y aun Centinelas mis celos. (vv. 1664-1673)

En suma, como puede apreciarse, la imagen en la obra de González de Bustos es relativamente escasa, de poco vuelo poético y limitada casi a señalar aspectos cómicos o de intriga amorosa.

Se puede observar una gran diferencia entre Los Españoles... y las demás obras de este trabajo. De estas últimas, tres fueron escritas para satisfacer a la familia del marqués de Cañete; una revive un episodio específico de La Araucana de Ercilla y una es un drama alegórico religioso. Los Españoles en Chile fue escrita en nuestra opinión para satisfacer las necesidades del gran público, sin preocuparse por agradar a un mecenas o por reproducir fielmente un tema histórico. Nos encontramos de acuerdo con Hannah E. Bergman cuando señala que:

I submit that to reach a fuller understanding of Golden Age drama we should go beyond reading it as "just literature" and put it back in the context of live performance before a restless, unruly, and theatrically-wise audience. In my opinion, that sizable group of plays in which it is difficult, not to say impossible, to discern any larger purpose than entertainment for its own sake offers valuable clues concerning the expectations of this mass audience to which all playwrights are forced to cater. 12

Los Españoles en Chile cabe dentro de este tipo de obra; comedia de puro entretenimiento.

EPITETO.

13

El epíteto ha sido objeto de muchos estudios y definiciones. Su carácter de ornamento del nombre lo ha identificado con el adjetivo y su condición atributiva lo ha delimitado como adjetivo unido al nombre sin nexos copulativos. Definimos, para efectos de este trabajo, el epíteto como el atributo adjetivado yuxtapuesto al nombre, que expresa una función metonímica o metafórica del mismo. Hay, pues, dos clases de epítetos: metonímicos y metafóricos.¹⁴

Los epítetos metonímicos, como su nombre lo indica, expresan cualidades o características del nombre con el objeto de subrayar un elemento tipificador del mismo. Hay dos grupos en nuestras obras, a saber: a) aquéllos que señalan características tradicionalmente asociadas con el nombre (i.e. nieve blanca) y b) aquéllos que hacen una transferencia al nombre de una característica que, dentro de un contexto determinado, se asocia al nombre, aunque fuera de ese contexto no le pertenezca necesariamente (i.e. invencibles brazos).

Los epítetos metafóricos, por su parte, expresan cualidades o características del nombre estableciendo una comparación particularizadora, no tipificadora. Como en el caso de los metonímicos, se distinguen dos grupos: a) aquéllos que particularizan al nombre (i.e. vago viento) y b) aquéllos que emplean dentro del texto un lenguaje figurativo, ya sea con respecto al epíteto (i.e. bárbaro ciego), donde la ceguera se debe entender en un sentido figurativo y no literal, o con respecto al nombre mismo (i.e. sacro madero), donde el madero debe entenderse por cruz.

Fijados los límites del epíteto en nuestro trabajo, se lo identifica en cada obra en relación con su función metonímica o metafórica. Dentro de cada función se categoriza de acuerdo con la naturaleza del nombre (personas, animales, cosas) y se señala el grupo a que pertenece. Para mayor claridad se ha subdividido la categoría 'Cosas' en tres grupos: 1.- elementos de la naturaleza, 2.- elementos abstractos y 3.- elementos relacionados con el ser humano. En este tercer grupo se incluyen sujetos geográficos (Arauco) y cosas productos del ser humano (alfanje, arcabuz). Los porcentajes que se dan están basados en relación con el número de epítetos de cada grupo categorizado. Siendo generalmente el número de epítetos en cada grupo inferior a cien, el porcentaje expresado corresponde a una aproximación, sin fracciones.

Tablas.

Las tablas representan una aproximación al estudio del epíteto. Por la naturaleza misma de las tablas, algunas de las clasificaciones no son tan evidentes porque necesariamente aparecen fuera de contexto. Se ha decidido indicar el número de verso entre paréntesis para que el lector pueda ver el contexto en que aparecen los ejemplos.

TABLA 1

Arauco domado. Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A		Grupo B	
<u>fuerte</u> Caupolicán	(2027)	Caupolicán es:	
<u>general famoso</u>	(2029)	<u>membrudo gigante</u>	(572)
<u>hermosa Fresia</u>	(178)	<u>cobarde marido</u>	(2907)
<u>Fresia hermosa</u>	(216)	<u>padre infame</u>	(1950)
<u>soberbio Tucapel</u>	(372,2015)	Otros:	
<u>infame Pillalanco</u>	(508)	<u>rebelde gente</u>	(173)
<u>Pillán divino</u>	(310)	García Hurtado de Mendoza es:	
<u>Apó soberano</u>	(593)	hombre <u>prodigioso</u>	(337)
<u>santo Apó</u>	(1545)	español <u>cruel</u>	(513)
<u>fieros araucanos</u>	(316)	dueño <u>importuno</u>	(1181)
<u>valientes araucanos</u>	(460)	<u>generoso mozo</u>	(2009)
<u>valiente araucano</u>	(592)		
<u>rebeldes indios</u>	(559)		
<u>valientes chilenos</u>	(1323)		
<u>gallardos araucanos</u>	(1324)		
<u>indio bárbaro</u>	(2575)		
<u>indio fuerte</u>	(1112)		
<u>hermosas indias</u>	(2680)		
<u>gallardo don García</u>	(825)		
<u>famoso / capitán</u>	(311-12)		
<u>famoso general</u>	(1168)		
<u>capitán valiente</u>	(1777)		
<u>invicto príncipe</u>	(556)		
<u>invictísimo Filipe</u>	(3097)		
<u>invicto Filipe</u>	(3131)		

TABLA 2

Arauco domado. Epítetos metonímicos. Animales.

Grupo A		Grupo B	
<u>caballo arrogante</u>	(252)	<u>medrosos pájaros</u>	(563)
<u>monstruosa fiera</u>	(254)	<u>tristes aves</u>	(1879)
<u>onzas fieras</u>	(684)		
<u>ganado humilde</u>	(686)		
<u>pequeño conejo</u>	(2385)		

TABLA 3

Arauco domado. Epítetos metonímicos. Cosas.

Grupo A		Grupo B	
Elementos de la naturaleza:		Elementos de la naturaleza:	
<u>antártico polo</u>	(123)	<u>roja arena</u>	(210)
<u>mar fiero</u>	(170)	<u>desierto suelo</u>	(336)
<u>hermosa fuente</u>	(185)	<u>cielo <u>santo</u></u>	(828)
<u>fuentes fría</u>	(199)		
<u>mar profundo</u>	(226)		
<u>plata pura</u>	(239)		
<u>árboles altos</u>	(263)		
<u>invierno frío</u>	(875)		
<u>verano ardiente</u>	(876)		
<u>árboles verdes</u>	(1064)		
<u>blanda hierba</u>	(1793)		
<u>remoto mar</u>	(2553)		
<u>alquitrán caliente</u>	(454)		
<u>presuroso / tiempo</u>	(341-42)		
Elementos abstractos :		Elementos abstractos :	
<u>justa hazaña</u>	(1382)	<u>fama ambiciosa</u>	(554)
<u>heroico valor</u>	(501)	<u>honesto celo</u>	(542)
<u>notable hazaña</u>	(1035)	<u>negro espanto</u>	(1804)
<u>prodigiosa hazaña</u>	(1061)	<u>guerra pertinaz</u>	(2326)
<u>humilde ruego</u>	(1442)	<u>sangrienta batalla</u>	(1125)
<u>valor inmortal</u>	(1546)		
<u>valor invencible</u>	(2008)		
<u>inmortales memorias</u>	(2089)		
<u>firme amistad</u>	(2298)		
<u>ilustres victorias</u>	(2315)		
<u>morte fiera</u>	(1219)		
<u>famosa hazaña</u>	(1331)		
<u>bárbara rebeldía</u>	(947)		
<u>guerra cruel</u>	(2628)		
<u>prósperas victorias</u>	(2087)		
Elementos del ser humano :		Elementos del ser humano :	
<u>fuertes hombros</u>	(225)	<u>cuerpo hermoso</u>	(190)
<u>fuerte maza</u>	(222)	<u>pie caluroso</u>	(193)
<u>yugo poderoso</u>	(325)	<u>dorada / faz</u>	(304-05)
<u>rico imperio</u>	(126)	<u>voces graves</u>	(306)
<u>India fiera</u>	(551)	<u>rebeldes cuellos</u>	(324)

<u>brazo riguroso</u>	(373)
<u>indomables brazos</u>	(1366)
<u>rebelada frente</u>	(534)
<u>altas voces</u>	(537)
<u>femenil cabello</u>	(855)
<u>manos fieras</u>	(1994)
<u>arcabuz temido</u>	(249)
<u>ánimo generoso</u>	(682)
<u>alma varonil</u>	(856)
<u>dulces tiples</u>	(1685)

Arauco domado. Epítetos metafóricos. Personas : No hay.

Arauco domado. Epítetos metafóricos. Animales : No hay.

TABLA 4

Arauco domado. Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A		Grupo B	
Elementos de la naturaleza :		Elementos de la naturaleza :	
<u>arena agradecida</u>	(200)	río : <u>agua mansa</u>	(184)
<u>humilde tierra</u>	(2026)	mar: <u>saladas márgenes</u>	(187)
		noche: <u>oscuro manto</u>	(1802)
		vela: <u>cuidadosa amiga</u>	(879)
Elementos abstractos :		Elementos abstractos :	
<u>hazaña santa</u>	(89)	Juventud:	
<u>divino ejemplo</u>	(90)	<u>dichosos años</u>	(2463)
<u>loco amor</u>	(857)		
<u>tristeza extraña</u>	(1180)		
<u>enfermedad traidora</u>	(1299)		
<u>arrogancia loca</u>	(2338)		
<u>vil razón</u>	(2447)		
<u>guerra dudosa</u>	(541)		
<u>batalla famosa</u>	(1942)		
Elementos del ser humano :		Elementos del ser humano :	
<u>cobarde lengua</u>	(364)	Arauco: <u>tierra pertinaz</u>	(1441)
<u>ojos honrados</u>	(806)	<u>indomable tierra</u>	(2830)
<u>cantos aborrecidos</u>	(1880)	Tambor: <u>bélico instrumento</u>	(2571)

TABLA 5

La Araucana. Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A		Grupo B
<u>fuerte</u> Caupolicán	(629)	Rengo <u>maldito</u> (439)
<u>bella</u> Glitelda	(101)	indio <u>infernal</u> (440)
<u>valiente</u> Polipolo	(554)	Rengo <u>infernal</u> (601)

La Araucana. Epítetos metonímicos. Animales : No hay.

TABLA 6

La Araucana. Epítetos metonímicos. Cosas.

Grupo A		Grupo B
Elementos de la naturaleza :		Elementos de la naturaleza :
<u>soberbios</u> riscos	(37)	luz <u>cándida</u> (255)
<u>hermosas</u> guirnaldas	(38)	<u>cerúlea</u> cola (616)
<u>transparente</u> río	(53)	<u>verdinegras</u> escamas (623)
<u>hermoso</u> sol	(96)	<u>sacro</u> firmamento (227)
<u>líbano</u> <u>hermoso</u>	(566)	monte <u>soberano</u> (298)
<u>pesado</u> tronco	(599)	
<u>encarnada</u> rosa	(636)	
<u>celajes</u> <u>claros</u>	(725)	
<u>puros</u> diamantes	(379)	
Elementos abstractos : No hay		Elementos abstractos : No hay
Elementos del ser humano :		Elementos del ser humano :
<u>dorado</u> gonce	(238)	La Virgen tiene :
<u>cimbrías</u> <u>bellas</u>	(382)	<u>puras</u> entrañas (370)
<u>negro</u> camafeo	(427)	pechos <u>puros</u> (740)
<u>sonoros</u> cantos	(721)	mano <u>piadosa</u> (773)

TABLA 7

La Araucana. Epítetos metafóricos. Personas.

Grupo A : No hay

Grupo B

Caupolicán es :
 gigante divino (294)
 majestad infinita (327)
divino esposo (659)
dulce esposo (711)

Colocolo es:
 varón divino (127)

La Araucana. Epítetos metafóricos. Animales : No hay.

TABLA 8

La Araucana. Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A

Grupo B

Elementos de la naturaleza: No hay

Elementos de la naturaleza :

tierra ciega (284)
 cosmos: celeste bola (618)
 infierno:
eternas llamas (621)

Elementos abstractos: No hay

Elementos abstractos : No hay

Elementos del ser humano: No hay

Elementos del ser humano :

Cruz: sacro madero (559)

Instrumentos:
 metales roncos (720)

Alimento sacramental:
sabroso plato (745)

TABLA 9

La Bellígera española. Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A		Grupo B	
Lautaro <u>invencible</u>	(1430)	Lautaro es:	
Lautaro <u>soberbio</u>	(1736)	mancebo <u>famoso</u>	(486)
Lautaro <u>fiero</u>	(2849)	<u>alevoso</u> Lautaro	(961)
<u>fiero</u> Rengo	(49)	<u>aleve</u> Lautaro	(2246)
<u>fuerte</u> Rengo	(201,2764)	Lautaro <u>alevoso</u>	(2538)
<u>invencible</u> Rengo	(1260)	Rengo <u>traidor</u>	(2658)
Rengo <u>fuerte</u>	(1260)	Rengo <u>alevoso</u>	(2668)
Rengo <u>valeroso</u>	(2354)	Rengo <u>injusto</u>	(3183)
Rengo <u>valiente</u>	(2804)		
mujer <u>bella</u>	(3188)	Los araucanos son:	
<u>bella</u> mujer	(3196)	ministros <u>fieros</u>	(2157)
Guacolda <u>hermosa</u>	(3197,3229)		
<u>honestas</u> mujeres	(4)	Doña Mencía de los Nidos es:	
<u>fuertes</u> Amazonas	(2237)	<u>bellígera</u> española(3012)	
<u>anciano</u> Colocolo	(577)		
<u>prudente</u> Colocolo	(625)	Otros son:	
<u>astuto</u> Mauregano	(2884)	<u>fuertes</u> compañeros	(742)
<u>membrudo</u> Lincoya	(584)	<u>fuerte</u> gente	(2135)
<u>fiero</u> enemigo	(298,461)	<u>nobles</u> compañeros	(783)
<u>fieros</u> araucanos	(2149)		
<u>fuertes</u> soldados	(607)		
araucano <u>fuerte</u>	(2318)		
araucanos <u>valientes</u>	(921)		
bárbaro <u>cruel</u>	(1895)		
enemigo <u>feroz</u>	(1872)		
bárbaro <u>atrevido</u>	(1902)		
bárbaro <u>osado</u>	(1785)		
ajército <u>aleve</u>	(2656)		
<u>famosa</u> doña Mencía	(2230)		
españoles <u>fuertes</u>	(880, 1920)		
<u>fuertes</u> españoles	(2746)		
Pedro <u>fuerte</u>	(2221)		

TABLA 10

La Bellígera española. Epítetos metonímicos. Animales.

Grupo A		Grupo B	
<u>hambrienta</u> fiera	(827)	<u>diestro</u> pececillo	(1881)
<u>cerdoso</u> jabalí	(1473)	<u>cobarde</u> liebre	(2286)
<u>caballos ligeros</u>	(1720)		
<u>corceles ligeros</u>	(1744)		
<u>buenos</u> caballos	(1777)		
<u>inocentes</u> corderos	(1702)		

TABLA 11

La Bellígera española. Epítetos metonímicos. Cosas.

Grupo A		Grupo B	
Elementos de la naturaleza :		Elementos de la naturaleza :	
<u>sol hermoso</u>	(451)	<u>aire sereno</u>	(2016)
<u>potente</u> sol	(1451)	<u>cielos tiranos</u>	(1181)
<u>sol bello</u>	(1969)	<u>cielo piadoso</u>	(1347)
<u>sol luminoso</u>	(2108)	<u>benigno</u> clima	(527)
<u>sol dorado</u>	(2791)		
<u>bello</u> sol	(3003)		
<u>clara</u> estrella	(129)		
<u>luz clara</u>	(132)		
<u>clara</u> luz	(848)		
<u>luz hermosa</u>	(151)		
<u>luz pura</u>	(2110)		
<u>alba fría</u>	(667)		
<u>rosada</u> aurora	(1168)		
<u>cenizas frías</u>	(96)		
<u>calor fuerte</u>	(151)		
<u>rama fuerte</u>	(610)		
<u>tronco fornido</u>	(633)		
<u>tronco duro</u>	(657)		
<u>áspera</u> sierra	(854)		
<u>hondo</u> abismo	(1170)		
<u>peñascos soberbios</u>	(1722)		
<u>peñascos yertos</u>	(1411)		
<u>monte empinado</u>	(1817)		
<u>hondo</u> valle	(2269)		

<u>oro</u> <u>luciente</u>	(892)
<u>crystal</u> <u>claro</u>	(1081)
<u>viento</u> <u>presuroso</u>	(1221)
<u>clara</u> <u>fuentes</u>	(1340)
<u>tiniebla</u> <u>oscura</u>	(2107)

Elementos abstractos :

<u>tierno</u> <u>amor</u>	(182)
<u>rigor</u> <u>fuerte</u>	(205)
<u>furia</u> <u>brava</u>	(350)
<u>concertada</u> <u>armonía</u>	(400)
<u>terrible</u> <u>tormento</u>	(434)
<u>tormentos</u> <u>graves</u>	(2834)
<u>justo</u> <u>castigo</u>	(2586)
<u>sinistro</u> <u>hado</u>	(700)
<u>dichosa</u> <u>suerte</u>	(1281)
<u>dolor</u> <u>fiero</u>	(2191)
<u>muerte</u> <u>horrible</u>	(3069)
<u>muerte</u> <u>fiera</u>	(3238)
<u>hazañas</u> <u>famosas</u>	(2239)
<u>proezas</u> <u>heroicas</u>	(2241)

Elementos del ser humano :

<u>luminoso</u> <u>cabello</u>	(1970)
<u>plantas</u> <u>veloces</u>	(263)
<u>llanto</u> <u>lastimoso</u>	(168)
<u>ardor</u> <u>juvenil</u>	(820)
<u>corvo</u> <u>alfanje</u>	(1208)
<u>noble</u> <u>patria</u>	(945)

Alementos abstractos :

<u>robo</u> <u>cruel</u>	(212)
<u>suerte</u> <u>sinistra</u>	(968)
<u>alta</u> <u>victoria</u>	(1329)
<u>sangrienta</u> <u>muerte</u>	(1455)

Elementos del ser humano :

<u>tristes</u> <u>ojos</u>	(130)
<u>fuertes</u> <u>hombros</u>	(630,1435)
<u>pecho</u> <u>valeroso</u>	(701)
<u>noble</u> <u>pecho</u>	(1276,1625)
<u>brazos</u> <u>esforzados</u>	(937)
<u>fuerte</u> <u>brazo</u>	(1038,2685)
<u>brazo</u> <u>fuerte</u>	(2396,2555)
<u>dulce</u> <u>voz</u>	(1480)

TABLA 12

La Ballígera española. Epítetos metafóricos. Personas.

Grupo A : No hay

Grupo B

<u>ciega</u> <u>plebe</u>	(623)
<u>ciega</u> <u>gente</u>	(838)
<u>bisoña</u> <u>gente</u>	(838)
<u>pueblo</u> <u>ciego</u>	(847)
<u>flacos</u> <u>hombres</u>	(890)

TABLA 13

La Bellígera española. Epítetos metafóricos. Animales.

Grupo A : No hay

Grupo B

ciega mariposa (399)

TABLA 14

La Bellígera española. Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A

Grupo B

Elementos de la naturaleza :

Elementos de la naturaleza :

mar inhumano (20)
 cielo indignado (2697, 2824)
valiente pino (611)
 noche medrosa (660)

cielo: hermosa cortina (2103)
 laurel: árbol sagrado (1151)
 río: espejo claro (1997)
 oro: rubio metal (1690)

Elementos abstractos :

Elementos abstractos :

historia altiva (1945)amor: dulce tirano (1619)

Elementos del ser humano :

Elementos del ser humano :

voz enternecida (392)
feroz semblante (58)
alevoso brazo (969)
infame pecho (953)
compasivos oídos (1797)
famosas manos (2045)
infeliz vestido (1287)
vil vestido (1575)
cólera insana (297)

llanto: femenil aliento (169)
 espada: fuerte acero (248)
 Arauco: triste Estado (947)

TABLA 15

Algunas hazañas... Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A		Grupo B	
<u>Caupolicán famoso</u>	(9)	<u>Caupolicán es:</u>	
<u>fuerte capitán</u>	(111)	<u>valiente dueño</u>	(538)
<u>fuerte Caupolicán</u>	(213)		
<u>soberbio araucano</u>	(1047)	<u>García Hurtado de Mendoza es:</u>	
<u>bárbaro valiente</u>	(1175)	<u>mancebo bravo</u>	(241)
<u>fuerte araucano</u>	(1602)	<u>mancebo ilustre</u>	(929)
<u>fiero araucano</u>	(3111)	<u>valiente mozo</u>	(1816)
<u>bravo Rengo</u>	(71)		
<u>valiente araucano</u>	(1248, 2570)	<u>Rebolledo es:</u>	
<u>bravos soldados</u>	(144)	<u>vil soldado</u>	(590)
<u>caciques valerosos</u>	(215, 1716)	<u>vil español</u>	(646)
<u>soberbios araucanos</u>	(255)		
<u>valientes indios</u>	(397)	<u>Otros españoles son:</u>	
<u>soldados fuertes</u>	(1972)	<u>ilustres godos</u>	(252)
<u>fiero bárbaro</u>	(1038)	<u>bizarros peones</u>	(437)
<u>valientes capitanes</u>	(1715)	<u>españoles tiranos</u>	(103)
<u>valientes araucanos</u>	(2118)		
<u>valientes caciques</u>	(3162)		
<u>indómitos araucanos</u>	(2200)		
<u>indio airado</u>	(1230)		
<u>hermosa araucana</u>	(857)		
<u>hermosa Guacolda</u>	(946)		
<u>Guacolda hermosa</u>	(2618)		
<u>fuerte Tucapel</u>	(1527)		
<u>valeroso Tucapel</u>	(1407)		
<u>fuerte español</u>	(259, 753)		
<u>bravo don García</u>	(357)		
<u>general noble</u>	(1592)		
<u>español valiente</u>	(1667)		
<u>español valeroso</u>	(1788)		
<u>heroico español</u>	(1944, 1380)		
<u>gallardo español</u>	(2161)		
<u>Mendoza valiente</u>	(1787)		
<u>digno monarca</u>	(915)		
<u>gallardo capitán</u>	(2928)		
<u>capitán valeroso</u>	(3108)		
<u>valerosos castellanos</u>	(1219)		
<u>español atrevido</u>	(1453)		
<u>españoles ilustres</u>	(1932)		
<u>fuertes soldados</u>	(2112)		
<u>españoles esforzados</u>	(2442)		

Algunas hazañas... Epítetos metonímicos. Animales : No hay.

TABLA 16

Algunas hazañas... Epítetos metonímicos. Cosas

Grupo A		Grupo B	
Elementos de la naturaleza :		Elementos de la naturaleza :	
<u>sol hermoso</u>	(10)	<u>pálida ceniza</u>	(15)
<u>blancas rosas</u>	(46)	<u>sol divino</u>	(1749)
<u>verde tierra</u>	(147)		
<u>blancas plumas</u>	(157)		
<u>mares fríos</u>	(225)		
<u>almenas toscas</u>	(1054)		
<u>claro Nibequetén</u>	(1377, 1621)		
<u>caudaloso río</u>	(1622)		
<u>caudalosos ríos</u>	(1741)		
<u>crespa espuma</u>	(1683)		
<u>espuma plateada</u>	(1689)		
<u>pardos escollos</u>	(1726)		
<u>crespas ondas</u>	(1984)		
<u>blanca espuma</u>	(2048)		
<u>aurora fría</u>	(455)		
<u>sierras frías</u>	(1245)		
<u>fértil llano</u>	(1249)		
<u>crystalinas riberas</u>	(1376)		
Elementos abstractos :		Elementos abstractos :	
<u>inmortal victoria</u>	(8)	<u>cruel fortuna</u>	(83)
<u>heroico valor</u>	(134, 744)	<u>libertad sagrada</u>	(199)
<u>fama eterna</u>	(234)	<u>miserio destino</u>	(220)
<u>furia cruel</u>	(164)	<u>divina hazaña</u>	(271)
<u>hazaña valerosa</u>	(369)	<u>loca valentía</u>	(361)
<u>hazaña heroica</u>	(1064)	<u>ardor valiente</u>	(370)
<u>eternas memorias</u>	(1182)	<u>muerte infame</u>	(1153)
		<u>opinión valerosa</u>	(1066)
Elementos del ser humano :		Elementos del ser humano :	
<u>tronantes arcabuces</u>	(34)	<u>frente vencedora</u>	(12)
		<u>altiva diestra</u>	(59)
		<u>admirable flecha</u>	(93)
		<u>ojos soberanos</u>	(166)
		<u>valientes manos</u>	(169)
		<u>pies airados</u>	(265)
		<u>armas vencedoras</u>	(920)
		<u>pechos valerosos</u>	(1929)

TABLA 17

Algunas hazañas... Epítetos metafóricos. Personas.

Grupo A : No hay

Grupo B

Caupolicán es:
vil mujer (1145)

Los araucanos son:
magnánimos leones (32)

García Hurtado de Mendoza es:
 rayo español (252)
generoso rayo (272)

Honorato es:
valiente espíritu (317)
Fuerte espada (323)

Juan Hurtado es:
fuerte acero (331)

el español es:
 centauro celestial (51)

Algunas hazañas... Epítetos metafóricos. Animales : No hay

TABLA 18

Algunas hazañas... Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A

Grupo B

Elementos de la naturaleza :

eterno abril (2)
eternos resplandores (13)
caducas flores (14)
valientes quillas (229)
plátanos sombríos (1795)
manso céfiro (1814)
eclipse infame (1829)
benignas estrellas (2372)
sangrienta aurora (2655)
murallas humildes (1055)

Elementos de la naturaleza :

ciego abismo (553)
río:
crystalina violencia (1620)
crystal frío (1623)
 sol: abrasada esfera (2077)
 mar: globo cristalino (2311)
 mundo:
esférico edificio (2377)

Elementos abstractos :

consejo cano (35)
ánimo gallardo (1111)
gloriosa opinión (488)

Elementos del ser humano :

españoles huesos (4)
corazón cobarde (1511)

Elementos abstractos : No hay.

Elementos del ser humano :

El cráneo de Valdivia es:
 taza muda (174)

Las armas son:
 máquinas fieras (816)

TABLA 19

El Gobernador prudente. Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A	Grupo B
<u>fuerte capitán</u> (272)	Caupolicán es:
<u>diestro Caupolicán</u> (716)	<u>querido esposo</u> (629, 1877)
<u>Fresa hermosa</u> (1898)	<u>araucano glorioso</u> (632)
<u>Guacolda hermosa</u> (615, 2274)	<u>adorado esposo</u> (1488)
<u>Leocán valiente</u> (633)	Fresa es:
<u>Eponamón supremo</u> (2255)	<u>amada esposa</u> (614)
<u>Eponamón soberano</u> (838)	<u>amante esposa</u> (1496)
<u>invencibles araucanos</u> (191)	Fitón es:
<u>valientísimos soldados</u> (274, 488, 913)	<u>bárbaro bruto</u> (384)
<u>animoso guerrero</u> (638)	Los araucanos son:
<u>valiente soldado</u> (1248)	<u>valientes restauradores</u> (46)
<u>valiente español</u> (1395)	Don García Hurtado de Mendoza es:
<u>cauteloso don García</u> (2576)	<u>capitán prudente</u> (2137)
<u>arrogante español</u> (154)	<u>gobernador prudente</u> (2688, 2701, 2761)

TABLA 20

El Gobernador prudente. Epítetos metonímicos. Animales.

Grupo A : No hay

Grupo B

jabalí espumoso (718)

TABLA 21

El Gobernador prudente. Epítetos metonímicos, Cosas.

Grupo A	Grupo B
Elementos de la naturaleza :	Elementos de la naturaleza :
<u>líbano nudoso</u> (96)	peñasco <u>hueco</u> (2247)
<u>iluminado esmalte</u> (366)	vidrio <u>cascado</u> (2383)
<u>sol hermoso</u> (870)	
<u>bronce duro</u> (988)	
<u>claros resplandores</u> (1849)	
<u>peñasco duro</u> (2258)	
Elementos abstractos :	Elementos abstractos :
<u>discretas razones</u> (84)	<u>espíritu inobediente</u> (636)
<u>saber prudente</u> (85)	<u>ternísimas finezas</u> (644)
<u>altivas empresas</u> (641)	<u>falsos preceptos</u> (855)
<u>inclitas hazañas</u> (1001)	<u>ambiciosa intención</u> (1425)
<u>altivez gallarda</u> (1025)	<u>engañoso intento</u> (2230)
<u>prudente valor</u> (1404)	<u>altivos intentos</u> (138)
<u>justo derecho</u> (1687)	
<u>valor prudente</u> (1767)	
<u>tirana potestad</u> (1424)	
<u>amorosas pasiones</u> (2117)	
<u>infaustos pesares</u> (2201)	
<u>glorioso triunfo</u> (2286)	
Elementos del ser humano :	Elementos del ser humano :
<u>lucidas armas</u> (1027)	<u>brazos vencedores</u> (202)
<u>honrosos blasones</u> (2118)	<u>ensangrentadas manos</u> (640)
	<u>pecho generoso</u> (1024)
	<u>airoso cuerpo</u> (1815)
	<u>altivo corazón</u> (1856)
	<u>hermoso/rostro</u> (1873-74)
	<u>articulado aliento</u> (2257)

TABLA 22

El Gobernador prudente. Epítetos metafóricos. Personas.

Grupo A : No hay

Grupo B

Bocafría es: pobre soldado (1234)

García Hurtado de Mendoza es:
espíritu ardiente (1626)
valiente espada (2294)

Lope Manso es:
valiente espada (951)

Juan Hurtado es:
valiente espada (1011, 1050)

Honorato es:
valiente espada (1038)

El Gobernador prudente. Epítetos metafóricos. Animales: No hay

TABLA 23

El Gobernador prudente. Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A	Grupo B
Elementos de la naturaleza :	Elementos de la naturaleza :
<u>tiempo avaro</u> (1332)	sol: autor <u>divino</u> (351)
<u>vivas centellas</u> (709)	El árbol genealógico de los Mendoza es:
<u>cielo impío</u> (2296)	<u>generosa rama</u> (940)
Elementos abstractos :	Elementos abstractos :
<u>evangélico error</u> (628)	<u>arrogancia ciega</u> (4)
	<u>ciega idolatría</u> (2223)
Elementos del ser humano :	Elementos del ser humano : No hay
<u>humilde corazón</u> (1320)	
<u>brazos vengativos</u> (2573)	

TABLA 24

Los Españoles en Chile. Epítetos metonímicos. Personas.

Grupo A		Grupo B
<u>Fresia querida</u>	(17)	<u>Fresia divina</u> (227, 378)
<u>altiva Fresia</u>	(555)	<u>araucana divina</u> (1046)
<u>araucana bella</u>	(789, 1258, 629)	<u>divina araucana</u> (1258)
<u>Fresia hermosa</u>	(1257)	<u>divina</u> Gualeva (673)
<u>valiente</u> Caupolicán	(63, 267)	
<u>araucano guerrero</u>	(64)	Tucapel es:
<u>fiero chileno</u>	(96)	bruto <u>fogoso</u> (1033)
<u>adusto</u> chileno	(96)	<u>vil</u> esclavo (2200)
<u>valiente</u> capitán	(191)	
<u>chilenos valerosos</u>	(5)	Los araucanos son:
<u>valientes</u> araucanos	(7, 2392)	bárbaro <u>loco</u> (1855)
<u>valeroso</u> Rengo	(260)	bárbaro <u>asqueroso</u> (893)
<u>famoso</u> Rengo	(268)	
<u>bárbaro rebelde</u>	(707)	Diego de Almagro es:
<u>araucanos valerosos</u>	(965, 3055)	<u>lindo</u> don Diego (517)
<u>valerosos</u> araucanos	(2055)	
<u>araucanos animosos</u>	(1007)	Juana de Rojas es:
<u>castellano fiero</u>	(194)	<u>infeliz</u> doña Juana (604)
<u>invicto</u> marqués	(3088)	hermana <u>aleve</u> (3142)
<u>animoso</u> / caballero	(1049-50)	<u>vil</u> hermana (3153)
<u>caballero brioso</u>	(1067)	
<u>valiente</u> soldado	(1849)	Otros españoles son:
<u>Ercilla valeroso</u>	(2849)	<u>viles</u> cristianos (2119)
<u>valeroso</u> cabo	(1463)	
<u>fuertes</u> españoles	(89)	
<u>fuerte</u> Valdivia	(115)	
<u>cristianos soberbios</u>	(214)	
<u>españoles valerosos</u>	(921)	
<u>fuertes</u> castellanos	(972)	
<u>valerosos</u> vastellanos	(1513)	
<u>hombre valiente</u>	(1646)	
<u>español altivo</u>	(2820)	
<u>españoles valientes</u>	(3051)	
<u>españoles famosos</u>	(941)	

TABLA 25

Los Españoles en Chile. Epítetos metonímicos. Animales.

Grupo A		Grupo B: No hay
caballo <u>ligero</u>	(2552)	

TABLA 26

Los Españoles en Chile. Epítetos metonímicos. Cosas.

Grupo A		Grupo B	
Elementos de la naturaleza :		Elementos de la naturaleza :	
<u>ruidoso</u> estruendo	(258)	cielos <u>soberanos</u>	(1891)
<u>arenosa</u> ribera	(593)		
fuelle <u>fría</u>	(1829)		
Elementos abstractos :		Elementos abstractos :	
cariño <u>leal</u>	(1094)	<u>hidrópida</u> sed	(1281)
<u>violento</u> martirio	(2698)	<u>noble</u> fuerza	(41)
<u>hambre</u> canina	(453)	<u>tiernos</u> lazos	(49)
valor <u>heroico</u>	(748)	pena <u>cruel</u>	(2173)
		hado <u>cruel</u>	(1255)
		<u>rara</u> quimera	(1408)
		<u>horrendo</u> castigo	(2578)
		fortuna <u>cruel</u>	(417)
Elementos del ser humano :		Elementos del ser humano :	
<u>blanca</u> mano	(38)	brazo <u>invencible</u>	(179)
enojo <u>fiero</u>	(120)	<u>divinos</u> ojos	(241)
<u>blancas</u> manos	(658)	pecho <u>heroico</u>	(927)
<u>ánimo</u> atrevido	(103)	<u>heroico</u> / pecho	(1023-24)
Arauco <u>invencible</u>	(91)	<u>bárbaro</u> rostro	(933)
<u>dura</u> lanza	(105)	corazón <u>bizarro</u>	(1443)
<u>gloriosos</u> trofeos	(224)		

TABLA 27

Los Españoles en Chile. Epítetos metafóricos. Personas.

Grupo A : No hay	Grupo B
	Gualeva es: <u>divina</u> belleza (679)
	Fresia es: prodigio <u>valeroso</u> (25) <u>tirana</u> enemiga (1355)
	El araucano es: bárbaro <u>ciego</u> (912) <u>divino</u> monstruo (991)
	El español es: <u>fementida</u> canalia (3066)

Los Españoles en Chile. Epítetos metafóricos. Animales: No hay

TABLA 28

Los Españoles en Chile. Epítetos metafóricos. Cosas.

Grupo A	Grupo B
Elementos de la naturaleza :	Elementos de la naturaleza :
<u>vago</u> viento (30)	viento: <u>vaga</u> región (186)
<u>dulces</u> despojos (1122)	sol: <u>crystalino</u> globo (857) <u>flamantes</u> rayos (1260)
	noche: <u>lóbrego</u> manto (1637)
Elementos abstractos : No hay	Elementos abstractos : No hay
Elementos del ser humano :	Elementos del ser humano :
<u>magnánimo</u> aliento (30)	orgullo:
aliento <u>brioso</u> (1053)	<u>nobles</u> incendios (166)
sangre <u>alevosa</u> (3156)	instrumento: metal <u>hueco</u> (184)
aliento <u>bizarro</u> (1593)	alfanje: <u>corvo</u> acero (106)

La mayoría de los epítetos en las obras son metonímicos y se centran alrededor de la categoría de 'Personas'. El interés principal de los dramaturgos (con la excepción del autor de La Araucana) es el de establecer en la mente del lector una identificación inmediata entre nombres y atributos. Así los personajes, tanto araucanos como españoles, aparecen con las características más obvias. Los epítetos más comunes son "fuerte", "valiente" y "valeroso" para los guerreros y "bella" y "hermosa" para las araucanas. En Arauco domado Lope usa dos veces el término "fuerte" para referirse a los araucanos, "valiente" una vez para los españoles, tres para los indios y "hermosa" dos veces para las araucanas. En el auto La Araucana se emplean los términos "fuerte", "valiente", "valeroso" y "bella". Turia usa "fuerte" cuatro veces para españoles y cinco para los araucanos; usa "valiente" y "valeroso" dos veces para los araucanos; emplea "bella" dos veces y "hermosa" una vez para las araucanas. En Algunas hazañas... se usa "fuerte" tres veces para los españoles y cuatro para los araucanos; "valiente" cuatro veces para los españoles y nueve para los araucanos. Se usa cinco veces el término "hermosa" para referirse a las indias. En El Gobernador prudente, "valiente" se usa dos veces para describir a los españoles y cuatro para describir a los araucanos; "fuerte" aparece una vez con respecto a estos últimos y "hermosa" aparece en dos oportunidades en relación con las indias. Finalmente, en Los Españoles en Chile, el término "fuerte" se da tres veces para los españoles y una para los araucanos; "valiente", tres veces para cada grupo, "valeroso" tres veces para los españoles y cuatro para los araucanos; "bella" aparece tres veces y "hermosa", una. Como se

puede observar, hay un esfuerzo consciente por destacar igualmente el aspecto guerrero tanto en los españoles como en los araucanos y el de la belleza en las indias. Al mismo tiempo, hay algunos epítetos asociados exclusivamente con los españoles como "noble" e "ilustre", de la misma manera que hay otros asociados exclusivamente con los araucanos, como "bárbaro" y "rebelde". En contraste, los epítetos metafóricos de personas son escasos y generalmente se usan para hacer resaltar el aspecto guerrero de los españoles (valiente espada) y el barbarismo religioso de los araucanos, (ciega gente).

Los epítetos relacionados con animales son escasísimos. No se habla casi de animales sino en relación con los personajes; la mayoría son metonímicos y muy comunes. Se destaca uno solo por su originalidad: "ciega mariposa" (v.399) de La Bellígera..., en donde Lautaro le advierte a su amada Guacolda que será destruida como la ciega mariposa en la luz de la verdad.

Los epítetos sobre 'Cosas', especialmente los del sub-grupo 'Elementos de la naturaleza' y 'Elementos abstractos' caben dentro de los metonímicos en su mayoría. Como en el caso de 'Personas', los epítetos empleados por los autores son simplemente atributos tradicionales; el sol es siempre "bello" o "hermoso", el mar es "frío", la tierra es "verde", etc. Se diría que hay una intención premeditada por tipificar la naturaleza y el ambiente. En el sub-grupo de 'Elementos del ser humano' se advierte una mayor cantidad de epítetos metafóricos. Raramente se refiere a Arauco

por su nombre; generalmente aparece como tierra "pertinaz", "triste", "indomable". Las armas de los combatientes son aceros "corvos", "fuertes", son "máquinas fieras". Los brazos de los soldados son "invencibles", "valerosos". Solamente se destaca un epíteto en este grupo: Antonio Mira de Amescua se refiere al cráneo del conquistador Pedro de Valdivia como una "taza muda".

En conclusión, todos los dramaturgos se valen del epíteto principalmente para caracterizar a sus personajes. El uso de los mismos epítetos produce personajes estereotipados, unidimensionales. La diferencia entre los autores es puramente cuantitativa, no cualitativa.

INDIGENISMOS AMERICANOS.

Las diferentes lenguas indígenas de América aportaron al idioma español una gran cantidad de vocablos. Marcos A. Morínigo ha señalado que : "Desde los días de Colón aparecen indigenismos americanos en los documentos españoles que historian los descubrimientos y la marcha de la conquista."¹⁵ Se produjo, sin embargo, una tremenda confusión tanto en los conquistadores y misioneros como en los cronistas y demás escritores españoles con respecto al uso de los indigenismos. Se daba, en forma indiscriminada, el nombre de "cacique" (del antillano arahuaco) a todo jefe indio que encontraban, en circunstancias que este nombre para los araucanos era "toqui". Este fenómeno es explicable por la gran variedad de lenguas americanas y por el predominio de las lenguas antillanas sobre las demás.¹⁶

Este trabajo se propone presentar el vocabulario de indigenismos americanos de los autores¹⁷, el número de veces que aparecen los vocablos en las obras y su lengua de origen. Se ha decidido incluir los poemas épicos de Ercilla y Oña para determinar su reflejo en los autores. A este efecto se analizan los vocablos de acuerdo a tres categorías:

- 1.- Indigenismos en general: comestibles, cosas, animales, otros.
- 2.- Topónimos indígenas: naciones, ciudades, ríos, lugares, etc.
- 3.- Pseudo-indigenismos: nombres propios, palabras inventadas.

Se han excluido los nombres propios de nuestro análisis por cuanto se discute este tópico en el capítulo 8. Por otra parte, si bien es cierto que los nombres propios son indigenismos americanos, no es menos cierto, como apunta Dellepiane:

No han tenido larga vida en el habla hispánica. Una vez que la historia los inmovilizó no se han vuelto a poner en circulación, y si aparecen a veces en frases proverbiales, esto nada modifica. 18

Asimismo se han excluido los adjetivos derivados "araucano" y "chileno" por cuanto se consideran una duplicación innecesaria de los vocablos topónimos que ya se han registrado.

Debido al deseo de incluir el mayor número de datos, se ha preferido hacer uso de tablas para las dos primeras categorías, y por lo mismo, se ha hecho imprescindible el uso de abreviaturas. He aquí la lista:

Autores.

Alonso de Ercilla	Erc
Pedro de Oña	Oña
Lope de Vega	Lope
<u>La Araucana</u> auto	LA(a)
Ricardo de Turia	RTu
Gaspar de Avila	GAv
Francisco González Bustos	FGB
Luis de Belmonte Bermúdez	LBB
Conde del Basto	CBa
Juan Ruiz de Alarcón	JRA
Antonio Mira de Amescua	AMA
Guillén de Castro	GCA
Luis Vélez de Guevara	LVG
Diego de Villegas	DVi
Fernando de Ludeña	FLu
Jacinto de Herrera	JHe

Lenguas indígenas americanas

Arahuaco	arah
Taíno	taí
Caribe	car
Araucano	arau
Náhuatl	nah
Quichua	qui
Origen incierto	o'in

El auto La Araucana está considerado aparte ya que su atribución a Lope es dudosa. A continuación del vocablo americano se da entre paréntesis su lengua de origen y bajo el nombre de los autores, el número de veces que éstos usan los vocablos. En los casos de Ercilla y Oña simplemente se señala la presencia del vocablo con un asterisco.

Aunque en este trabajo se han usado ediciones con ortografía modernizada y acentuación añadida, se han verificado la ortografía y variantes de todos los indigenismos en las primeras ediciones de Arauco domado, La Belligera española, El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile. No hemos podido consultar la edición de 1622 de Algunas hazañas..., pero se han comparado las otras tres ediciones de la obra. De la misma manera no hemos podido consultar el manuscrito del auto La Araucana, pero nos hemos basado en la primera edición que de él hizo Menéndez Pelayo y se ha comparado esta edición con la de José Toribio Medina.

TABLA 1
INDIGENISMOS

Lenguas indígenas	Erc	Oña	Lope	LA(a)	RTu	GAv	FGB	LBB	CBa	JRA	AMA	GCa	LVG	DVi	FLu	JHe
areyto (arah)			1													
bohío/buhío huzío/bujío (arah)	*			2	1	2										
cacique(arah)	*		1	2	2	1	1	1				1		3		
caimán (car)	*				1											
canoa (arah)			1													
cazabe (arah)				1												
chicha (ant)		*	2													
chocolate (nah)							1									
cocaví (o'in)			1													
guacamaya (arah)			1													
hamaca (arah)			1													
macana (ant)		*	1	2										1		

TABLA 1 (cont.)

	Erc	Oña	Lope	LA(a)	RTu	CAV	FGB	LBB	CBa	JRA	AMA	GCa	LVG	DVi	FLu	JHe	
mañ(arau)	*	1															
mañz (tañ)		1	1														
mamey (tañ)																	1
muday(arau)	*	1															
pérper(arau)	*	2															
piragua (car)		9	2														
tambo(qui)		6	4														1
ulpo (arau)	*	1															
yanacona (qui)	*	2															
Totales = 21		15	7	4	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4

TABLA 2
TOPONIMOS INDIGENAS

Lenguas indígenas	Erc	Oña	Lope	LA(a)	RTu	GAv	FGB	LBB	CBa	JRA	AMA	GCa	LVG	DVi	FLu	JHe
Ancud (o'in)	*		2													
Andalicán (arau)	*		2		6											
Arauco(arau)	*	*	29	20	10	24	25	4		3	8		7	1	1	2
BioBio(arau)	*	*	4													
Chile (arau)	*	*	35		1	10		4	1		1					
Coyocupil (arau)	*		1													
Engol (arau)			3													
Lima (qui)	*										2					
México/Méjico (nah)							1				1					
Nibequetén (arau)	*												4			1
Penco (arau)	*		2													
Perú/Pirú (qui)	*		8			5	7	1								1

TABLA 2 (cont.)

	Erc	Oña	Lope	LA(a)	RTu	CAV	FCB	LBB	CBa	JRA	AMA	GCa	LVG	DVI	FLu	JHe
Filmaiquén (arau)					1											
Purén (arau) *			3													
Totales = 14	10	1	4	3	3	3	3	1	1	1	4	2	1	1	1	3

Como complemento de las tablas se señalan aquí los versos en donde aparecen los indigenismos americanos para que el lector pueda referirse a las obras y determinar el contexto en que se usan.

Lope de Vega. Indigenismos.

areyto	(v. 2662)
cacique	(v. 2373)
canao	(v. 2702)
chicha	(vv. 2211, 2372)
cocaví	(v. 742)
guacamaya	(v. 2709)
hamaca	(v. 261)
macana	(v. 1173)
madí	(v. 734)
maíz	(v. 938)
muday	(v. 744)
perper	(vv. 735, 2372)
piragua	(vv. 2668, 2669, 2670, 2683, 2700, 2701, 2714, 2715)
tambo	(vv. 2685, 2699, 2706, 2717, 2729, 2731)
yanacona	(vv. 35, 2198)

Topónimos indígenas.

Ancud	(vv. 2240, 2537)
Andalicán	(vv. 626, 1086)
Arauco	(vv. 24, 33, 208, 215, 228, 283, 533, 540, 594, 774, 915, 1088, 1134, 1137, 1336, 1412, 1418, 1463, 1718, 2077, 2201, 2240, 2295, 2425, 2535, 2544, 2562, 3106, 3134)
Bío Bío	(vv. 1050, 2684, 2689, 2698)
Chile	(vv. 3, 13, 23, 113, 166, 205, 228, 313, 584, 623, 661, 921, 1018, 1126, 1345, 1385, 1386, 2019, 2025, 2028, 2086, 2099, 2240, 2373, 2425, 2544, 2553, 2579, 2800, 2840, 2869, 2880, 2908, 2949, 3033)
Cayocupil	(v. 2204)
Engol	(vv. 450, 1418, 2240)
Penco	(vv. 440, 467)
Pirú	(vv. 14, 142, 312, 328, 357, 623, 702, 1340)
Purén	(vv. 2524, 2586, 2635)

La Araucana auto. Indigenismos.

bohío	(huzío: v. 640; bujío: v. 714)
cacique	(vv. 19, 119)
cazabe	(v. 739)
macana	(vv. 353, 641)
maíz	(v. 739)
piragua	(vv. 471, 490)
tambo	(vv. 476, 495, 500, 654)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 489, 933, 3152, 3193)
 Chile (vv. 480, 927, 938, 3053)
 Pirú (v. 917)

Conde del Basto. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas.

Chile (v. 358)

Juan Ruiz de Alarcón. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 1347, 1366, 1392)

Antonio Mira de Amescua. Indigenismos.

cacique (v. 215)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 11, 23, 26, 104, 202, 206, 231, 240)
 Chile (v. 246)
 Lima (vv. 44, 238)
 Méjico (v. 44)

Guillén de Castro. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas: No hay.

Luis Vélez de Guevara. Indigenismos.

cacique (vv. 1603, 1756, 1891)
 macana (v. 1785)
 mamey (v. 1796)
 tambo (v. 1757)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 1640, 1736, 1739, 1755, 1851, 1873, 1947)
 Nibequetén (vv. 1621, 1639, 1865, 1928)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 5, 55, 66, 91, 123, 156, 310, 328, 350, 418, 460, 489, 516, 575, 609, 774, 796, 827)

Ricardo de Turia. Indigenismos.

buhío (v. 192)
cacique (vv. 490, 593)
caimán (v. 1880)

Topónimos indígenas.

Andalicán (vv. 1409, 1446, 1507, 1704, 2049, 2427)
Arauco (vv. 251, 585, 587, 598, 618, 684, 743, 780, 1236, 2232)
Chile (v. 3169)
Pilmaiquén (v. 589)

Gaspar de Avila. Indigenismos.

buhío (vv. 31, 304)
cacique (v. 2301)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 117, 258, 470, 487, 573, 693, 750, 788, 797, 909, 1219, 1585, 1597, 1661, 1664, 1719, 1855, 2014, 2195, 2518, 2551, 2629, 2658, 2671)
Chile (vv. 143, 232, 822, 1115, 1226, 1390, 1397, 1487, 2139, 2653)
Perú (vv. 861, 1087, 1095, 1561, 2657)

Francisco González de Bustos. Indigenismos.

cacique (v. 2572)
chocolate (v. 1423)

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 4, 12, 23, 91, 154, 169, 336, 475, 586, 594, 690, 824, 1012, 1037, 1069, 1115, 1267, 1535, 1714, 1763, 1820, 2756, 2845, 2875, 3182)
México (v. 79)
Perú (vv. 79, 571, 578, 767, 1456, 1716, 1726)

Luis de Belmonte Bermúdez. Indigenismos.

cacique (v. 3162)

Diego de Villegas. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas.

Arauco (v. 2602)

Fernando de Ludeña. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas.

Arauco (v. 2084)

Jacinto de Herrera. Indigenismos: No hay.

Topónimos indígenas.

Arauco (vv. 2218, 2266)

Nibequetén (v. 2275)

Perú (v. 2308)

Ahora bien, si se toman en cuenta tanto la cantidad como los porcentajes de los indigenismos americanos desde las perspectivas de las lenguas indígenas y su empleo en los dramaturgos, se obtienen los siguientes resultados:¹⁹

TABLA 3

INDIGENISMOS . PORCENTAJES

Lenguas	Lope	LA(a)	RTu	CAV	FCB	LBB	CBa	JRA	AMA	CGa	IVG	DVI	FLu	JHe
ant	(13) 61.91	(9) 42.86	(6) 28.57	(3) 14.29	(2) 9.52	(1) 4.76	(1) 4.76	(1) 4.76	(1) 4.76	(3) 14.29				
mep	(4) 19.05													
nah	(1) 4.76													(1) 4.76
qui	(2) 9.52	(2) 9.52	(1) 4.76											
o'in	(1) 4.76													
Tot.	(21) 100.00	(15) 76.19	(7) 33.33	(3) 14.29	(2) 9.52	(2) 9.52	(1) 4.76	(1) 4.76	(1) 4.76	(4) 19.05				

TABLA 4

TOPONIMOS INDIGENAS. PORCENTAJES .

Lenguas	.Lope	(LA(s) RTu	. GAv	. FGB	. LBB	. Cba	. JRA	. AMA	. GCa	. LVG	. DVI	. Flu	. JHe
ant: No hay													
(9) map 64.28	(7) 50.00	(1) 7.14	(3) 21.43	(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14	(2) 14.29	(1) 7.14	(1) 7.14	(2) 14.29
(1) nah 7.14				(1) 7.14				(1) 7.14					
(2) qui 14.29	(1) 7.14		(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14			(1) 7.14					(1) 7.14
(2) o'in 14.29	(2) 14.29		(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14			(1) 7.14					
(14) Tot. 100.00	(10) 71.43	(1) 7.14	(6) 28.57	(3) 21.43	(3) 21.43	(1) 7.14	(1) 7.14	(4) 28.56	(2) 14.29	(1) 7.14	(1) 7.14	(1) 7.14	(3) 21.43

En la tabla 3 se puede observar que efectivamente las lenguas antillanas dominan a las demás no tan sólo en su porcentaje en relación con las otras (61.91%) sino en cuanto a su empleo por parte de los autores.

Como se ve, se destaca Lope con el 76.19%; es el único dramaturgo que emplea vocablos araucanos. Usa la variante "madí"²⁰ acentuando la palabra en la última sílaba sin razón aparente; de la misma manera emplea "perper"²¹ en lugar de la forma correcta "pérper."²²

El autor de La Araucana auto emplea dos vocablos diferentes para "bohío"²³; "huzío" (v.640) y "bujío" (v. 714). También es el único que emplea el vocablo "cazabe"²⁴.

Ricardo de Turia y Gaspar de Avila emplean la grafía "buhío". Seis de los nueve ingenios de Algunas hazañas... no usan indigenismos de la primera categoría; ellos son: el conde del Basto, Juan Ruiz de Alarcón, Guillén de Castro, Diego de Villegas, Fernando de Ludeña y Jacinto de Herrera.

En la tabla 4 se nota una mayoría de vocablos araucanos, lo que es comprensible ya que los topónimos necesariamente tienen que referirse a territorios de la región de Arauco. Aquí también se destaca Lope con el 71.43% de los vocablos. Emplea la forma antigua de BioBio en lugar de su grafía más conocida Bío Bío; de la misma forma emplea Engol y no Angol, que es como ha prevalecido el topónimo hasta el día de hoy.

En la sección de Pseudo-americanismos no se incluyen los nombres copiados de Ercilla u Oña sino los derivados o simplemente inventados.

Arauco domado.

Nombres propios: Alomaca, Caniotaro, Leleco, Paycarán, Pillarco,
 25
 Talguano y Tupalco .

Palabras inventadas: Jevizarizagua. En la opinión de Gustavo Umpierre este vocablo sería una derivación de "jenízar", palabra usada en tiempos de la colonia española para señalar a los mestizos .
 26
 Resulta dudoso, por otra parte, que Lope haya decidido inventar una palabra derivándola de otra cuyo significado era tan limitado en su época y que tan poco tiene que ver con la obra. Según Morínigo, este vocablo es un mero "capricho del poeta"²⁷ . Cabe señalar que Morínigo da equivocadamente el título de Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón en lugar de Arauco domado y cambia la forma del vocablo a "genizarizagua."

La Araucana auto.

Nombres propios: Fidelfa, Glitelda, Teucapel. Sobre Fidelfa y Glitelda se ha dado noticia en el capítulo 2. Con respecto a Teucapel, Medina sugiere que Lope alteró el nombre de Tucapel en "Teucapel para darle una apariencia griega con el prefijo teu."²⁸

Palabras inventadas: Guaipai, Guapaya, Farua, Surrúa, Canaria-bona, Lirunfá, Runfalá, Genícaris. Guaipai, guapaya, farua y surrua aparecen sin acento ortográfico en las ediciones de Menéndez Pelayo y Medina. Si son, como creemos, vocablos inventados por efectos eufónicos, habría que acentuarlos en la última sílaba para mentener el ritmo que presumiblemente se quiere dar :

Guaipai, guaipai,
que el sol vive aquí;
guapayá, guapayá
que el sol aquí está (vv. 1-4)

y

Faruá, faruá
el gobierno merece
Caupolicán;
Faruá, faruá.
Y por el madero;
Surruá, surruá. (vv. 577-582)

Morínigo acentúa gaupai y guapayá y señala:

En estos supuestos indigenismos reconocemos como probable punto de partida, o bien la partícula guay terminación frecuente en la toponimia guaraní como Uruguay, Paraguay, Gualaguay; o bien el nombre guapay con que se conoció desde los días de la conquista a mediados del siglo XVI, un río en tierras guaraníes del actual Chaco paraguayo. 29

Los vocablos "Canariabona", "Lirunfá" y "Runfalá" testimonian, según Umpierre la popularidad del baile llamado el "canario" trasladado al ambiente americano ³⁰. Para Morínigo, "Runfalá" es una creación de la imaginación de Lope ³¹.

La Bellígera española.

Nombres propios: Laupí, Mauregano y Millolano. Aunque Medina ³² afirma que Laupí "no es nombre araucano" y que debe por lo tanto ser un producto de la imaginación del autor, hemos encontrado un antecedente de este nombre en Vida y muerte del Santo Fray Luis Beltrán, ³³ de Gaspar Aguilar. Con respecto a Mauregano apunta Medina que "en

nombre de este indio media una metátesis respecto del que tenía en
La Araucana: Mauregano, por Mareguano." ³⁴ Dice Medina que Millolano
 es nombre de "la exclusiva invención de Turia quien alteró el Milla-
³⁵
 lauco de La Araucana."

No hay palabras inventadas en La Bellígera...

Algunas hazañas...

Nombres propios: Guanolicán, Guaticano, Manguecolco, Talcomara, Tegoldo, Torrelmo. Guamolicán parece ser la de exclusiva invención del autor; Guaticano puede ser derivación de Guaticolo de Ercilla; Manguecolco puede venir de Colgo Mangué de Suárez de Figueroa. Talcomara bien podría tomarse como una derivación del Talco de Ercilla; Tegoldo es una obvia masculinización de Tegualda. Torrelmo es producto de la imaginación del autor.

No hay palabras inventadas en Algunas hazañas...

El Gobernador prudente.

Nombres propios: Ascalpí, Malco, Fresa. Afirma Medina que "Ascalpí se debe a la imaginación del autor." ³⁶ Con respecto a Malco el mismo Medina señala: "No figura en La Araucana... es curioso notar, como simple coincidencia, de que existe verbo con esa raíz. v.gr: malcotum, recibir la pelota en el juego de este nombre." ³⁷ Creemos posible, sin embargo, que Avila haya tomado el nombre de la Biblia, ³⁸ del siervo del pontífice que prendió a Jesucristo. Fresa es derivación de la Fresa de Ercilla; según Medina, Avila simplemente "españolizó el nombre a Fresa." ³⁹

No hay palabras inventadas en El Gobernador prudente.

No se encontraron Pseudo-americanismos de ninguna clase en Los Españoles en Chile.

En suma, la obra de Lope se destaca sobre las demás en cuanto al empleo de indigenismos y topónimos indígenas, tanto en la variedad de lenguas como en los personajes y su frecuencia en las obras. De la misma manera resaltan otros por su escasez; entre estos hay que singularizar especialmente a Juan Ruiz de Alarcón, el único americano de los dramaturgos estudiados. En el estudio de indigenismos de las obras sobre Arauco se confirman las palabras de Morínigo, quien, al referirse a Lope anota que:

Es... de todos los escritores peninsulares de su tiempo, es decir de la época de mayor brillo de la literatura española, el que realiza el esfuerzo más significativo por su amplitud para incorporar voces indígenas americanas a la lengua de la literatura hispánica. 40

NOTAS.

1

Carlos Bousoño, Teoría de la expresión poética, 5a ed., (Madrid: Ed. Gredoa, S.A., 1970), 2 vols.

2

María Moliner, Diccionario del uso del español, (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1975), Vol. 2, p. 1168.

3

Bousoño, Teoría..., Vol. 1, p.200.

4

J.E. Cirlot, A Dictionary of Symbols, tr. Routledge and Kegan Paul, Ltd., (New York: Philosophical Library, Inc., 1962). Ver también --para citar los textos más conocidos-- Carl G. Jung, Man and his Symbols, (London: Aldus Books, Ltd., 1964) y Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, Dictionnaire des Symboles, (Paris: Ed. Seghers, 1973), 4 vols.

5

Eduardo Toda Oliva, "Arauco en Lope de Vega," Nuestro Tiempo, nos. 97-98, (Madrid: julio-agosto 1962), 7.

6

Lope de Vega, Arauco domado, ed.cit., p. 235.

7

El que robó la luz de la sabiduría a Júpiter es, claro está, Prometeo.

8

El simbolismo Caupolicán/Jesucristo en Arauco domado surge del contexto de la obra, no de las imágenes; por lo tanto no se considera en este apartado.

9

Rebolledo también aparece como un asno, pero dentro de la concepción de sueño-realidad (vv. 894-907).

10

Raquel Minian de Alfie, "Lope y Ricardo de Turia. A Propósito de una probable influencia," Filología, VI (1960), 113.

11

Dos comedias..., Vol.2, p. 140.

12

Hannah E. Bergman, "Auto-Definition of the 'Comedia de Capa y Espada'," Hispanófila Especial, no.1 (1974), 4.

13
Gonzalo Sobejano, El epíteto en la lírica española, 2a ed., (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1970). Ver especialmente la primera parte, pp.73-137. Incluye una extensa bibliografía sobre el tema en las páginas 431-35.

14
Aunque la clasificación sugerida por Heinrich Lausberg examina el epíteto desde varios puntos de vista, ver Manual de retórica literaria, tr. José Pérez Riesco, (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1967), Vol.2, pp. 141-45, en este trabajo nos limitamos a una exposición según aparece en el citado libro de Sobejano.

15
Marcos A. Morínigo, "indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega," RNC, XII, no.84 (1951), 72.

16
Para un análisis sobre este punto ver Angela B. Dellepiane, Presencia en América..., ed.cit., capítulo 7.

17
Para el estudio de los vocablos araucanos es imprescindible el libro de Tomás Guevara, Historia de la Civilización de Araucanía, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898-1902), 3 vols. Guevara resume el texto de Gabriel Vega, Reglas sobre el idioma araucano, obra de principios del siglo XVII. También aprovecha Guevara el estudio de Luis de Valdivia, Arte y Gramática General que corre en todo el reino de Chile, (1606). Finalmente, aprovecha la obra de Andrés Fabrés, Arte de la lengua general del reino de Chile, (Lima: 1765). Cabe añadir que en sus investigaciones Medina usó como base la obra de Guevara. Para otros indigenismos americanos se han usado: Augusto Malaret, Vocabulario de Puerto Rico, (San Juan: Imprenta Venezuela, 1937); Juan de Arona, Diccionario de peruanismos, (Paris: Desclée de Brouwer, 1938); Francisco J. Santamaría, Diccionario General de Americanismos, (México: Ed. Pedro Robredo, 1942), 3 vols.; Augusto Malaret, Diccionario de Americanismos, (Buenos Aires: Emecé Ed. S.A., 1946); Georg Friederici, Amerikanistsches Worterbuch, (Hamburg: Cram, De Gruyter & Co., 1947); J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, (Berma: Ed. Francke, 1954), 4 vols. y Marcos A. Morínigo, Diccionario de Americanismos, (Barcelona: Seix Barral, 1966).

18
Dellepiane, Presencia..., p. 192.

19
Los porcentajes están calculados sobre la base del total de los indigenismos de cada lengua, no sobre la base de la frecuencia con que se hayan usado en las obras. Se da el número de los indigenismos entre paréntesis y debajo, el porcentaje correspondiente. Al mismo tiempo, aunque en las tablas 1 y 2 se han dado los indigenismos por lenguas, en las tablas 3 y 4 se ha decidido formar un grupo aparte con la familia de las lenguas antillanas.

20

Friederici, Amerikanistsches..., p. 364. También Morínigo, Diccionario..., p. 378.

21

Santamaría, Diccionario..., Vol.2, p. 451.

22

Ibid., p. 451. También Oña, Arauco domado, ed.cit., p. 687.

23

Friederici, Amerikanistsches..., pp. 91-92. También Santamaría, Diccionario..., Vol. 1, p. 218 y Morínigo, Diccionario..., p. 97.

24

Friederici, Amerikanistsches..., p. 154; Santamaría, Diccionario..., Vol.1, p. 329 y Morínigo, Diccionario..., p. 130.

25

Todos estos nombres son inventados. Es posible que Lope los creara por su apariencia araucana.

26

Gustavo Umpierre, Songs in the Plays of Lope de Vega, (London: Tamesis Books Ltd., 1975), p. 100.

27

Morínigo, "Indigenismos...", , 90.

28

Dos comedias..., Vol.2, p. 253.

29

Morínigo, "Indigenismos...", 90-91.

30

Umpierre, Songs..., pp. 100-01.

31

Morínigo, "Indigenismos...", 90.

32

Dos comedias..., Vol.2, p. 149.

33

La obra de Aguilar se reimprimió en Poetas dramáticos... ed.cit., Vol. 2, pp. 288-330. La primera edición es de Valencia, 1608. Es presumible que Turia, valenciano como Aguilar, hubiera conocido la obra de éste y tomado el nombre de ahí.

34

Dos comedias..., Vol. 2, p. 236.

35
Ibid., p. 139.

36
Ibid., p. 64.

37
Ibid., p. 80.

38
Evangelio según San Juan, 18, 10.

39
Dos comedias..., Vol. 2, p. 33.

40
Morínigo, "Indigenismos..." 94.

VERSIFICACION.

Para el estudio de la versificación de las seis obras se ha adoptado básicamente el clásico método de Morley y Bruerton, Cronología de las comedias de Lope de Vega.¹ Se han hecho, sin embargo, ciertas modificaciones necesarias para clarificar la versificación correspondiente a canciones, diferentes tipos de versos sueltos y otros metros no considerados por ellos.² En la explicación de sus métodos estos críticos dicen: "Tanto las canciones como la prosa se han excluido del recuento de los versos y de los porcentajes."³ Aunque incluyen la forma métrica de "canzone" italiana que ellos llaman "canción," se ha decidido designar con el nombre de "estancia" (versos de siete y once sílabas agrupados en estrofas fijas) a la canción de Morley y Bruerton, y con el nombre de "copla" a los versos cantados del texto, claramente indicados como tales por los autores con expresiones como "cantan; y todos digan," etc. Se antepone al término "suelto" el número de sílabas del verso en cuestión. Se agrega el término "romancillo", serie indeterminada de versos hexasílabos con rima asonantada en los versos pares. También se incluye la "sextilla", estrofa de seis versos de arte menos. Las siguientes tablas⁴ dan una lista de las abreviaturas de los metros y estrofas usados en las obras.

Tabla 1

Metros españoles	Red	Redondillas
	Qu	Quintillas
	Déc	Décimas
	Rom	Romance
	R'illo	Romancillo
	Sext	Sextilla
	Cop	Copla
	8 su	Octosílabos sueltos
	6 su	Hexasílabos sueltos

Tabla 2

Metros	Sil	Silvas
	Oct	Octavas
italianos	Ter	Tercetos
	Est	Estancia
	Son	Soneto
	Il su	Endecasílabos sueltos

Arauco domado.

Acto I	1-	76	Tercetos encadenados
	77-	176	Quintillas
	177-	267	Estancia
	268-	299	Redondillas
	300-	309	Tercetos encadenados
	310-	415	Romance <u>o-o</u>
	416-	515	Redondillas
	516-	584	Endecasílabos sueltos
	585-	630	Copla. 5
	631-	686	Redondillas
	687		Octosílabo suelto
	688-	1019	Redondillas
	Acto II	1020-	1043
1044-		1141	Romance <u>a-a</u>
1142-		1316	Quintillas
1317-		1322	Endecasílabos sueltos
1323-		1372	Romance <u>a-o</u>
1373-		1404	Octavas reales
1405-		1554	Quintillas
1555-		1654	Redondillas
1655-		1705	Endecasílabos sueltos
1706-		1789	Redondillas
1790-		1817	Tercetos encadenados
1818-		1857	Romance <u>a-a</u> (estribillo) 6
1858-		2007	Quintillas
2008-	2026	Tercetos encadenados	
2027-	2086	Romance <u>i-e</u>	
Acto III	2087-	2221	Quintillas
	2222-	2253	Redondillas
	2254-	2323	Romance <u>o-a</u>
	2324-	2423	Redondillas
	2424-	2547	Romance <u>a-o</u>
	2548-	2579	Octavas reales
	2580-	2639	Quintillas
	2640-	2667	Redondillas
	2668-	2733	Romance <u>a-a</u> . (Estribillo) 7
	2734-	2808	Quintillas
	2809-	2838	Décimas
	2839-	2898	Redondillas
	2899-	2950	Romance <u>e-a</u>
2951-	3050	Quintillas	
3051-	3064	Soneto	
3065-	3134	Romance <u>a-o</u>	

De acuerdo con el cómputo hecho por Morley y Bruerton⁸, la versificación de Arauco domado se presenta así:

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
948	Red	31.5
945	Qu	31.4
30	Déc	1.0
658	Rom	21.8
64	Oct	2.1
14	Son	0.5
133	Ter	4.4
126	Su	4.2
91	Can	3.0
Totales 3009		99.9

Nuestro análisis muestra el siguiente cuadro:⁹

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
948	Red	30.30
945	Qu	30.20
30	Déc	1.00
736	Rom	23.50
64	Oct	2.09
14	Son	.05
133	Ter	4.30
46	Cop	1.50
91	Est	3.00
126	11 su	4.05
1	8 su	.01
Totales 3134		100.00

La Araucana

1 - 4	Copla
5 - 30	Romancillo <u>i-a</u>
31 - 32	Hexasílabos sueltos
33 - 36	Copla
37 - 84	Redondillas
85 - 96	Romancillo <u>ó</u>
97 -225	Romance <u>i-o</u> 10
226 -304	Octavas reales
305 -308	Copla
309 -316	Romancillo <u>e-a</u>
317 -318	Hexasílabos sueltos
319 -322	Copla
323 -327	Quintilla
328 -330	Octosílabos sueltos
331 -334	Copla
335 -434	Quintillas
435 -450	Romancillo <u>á</u> (Estríbillo)
451 -470	Quintillas
471 -479	Copla
480 -489	Quintillas
490 -498	Copla
499 -558	Quintillas
559 -576	Silva
577 -591	CanCIÓN
592 -628	Silva
629 -668	Copla
669 -711	Romance <u>o-a</u> (Estríbillo)
712 -720	Copla
721 -732	Romance <u>e-o</u>
733 -798	Romance <u>a-o</u>
799 -805	Octosílabos sueltos
806 -839	Copla

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
48	Red	5.80
195	Qu	23.30
250	Rom	29.85
62	R'illo	7.40
79	Oct	9.50
55	Sil	6.60
136	Cop	16.30
10	8 su	1.20
4	6 su	.05
Totales	839	100.00

La Bellígera española.

Acto I	1 - 164	Redondillas
	165 - 464	Quintillas
	465 - 470	Sextilla. 11
	471 - 520	Quintillas
	521 - 696	Romance <u>o-a</u>
	697 - 741	Quintillas
	742 - 789	Octavas reales
	790 - 919	Quintillas
	920 - 959	Octavas reales
	960 -	Endecasílabo suelto. 12
	961 - 1055	Quintillas
Acto II	1056 - 1145	Quintillas
	1146 - 1149	Redondilla. 13
	1150 - 1674	Quintillas
	1675 - 1782	Romance <u>e-o</u>
	1783 - 1867	Quintillas
	1868 - 1923	Octavas reales
	1924 - 1963	Quintillas
	1964 - 1967	Redondilla. 14
	1968 - 2017	Quintillas
	2018 - 2025	Redondillas
	2026 - 2090	Quintillas
2091 - 2154	Redondillas	
Acto III	2155 - 2229	Quintillas
	2230 - 2317	Romance <u>o-a</u>
	2318 - 2442	Quintillas
	2443 - 2626	Redondillas
	2627 - 2631	Quintilla
	2632 - 2823	Romance <u>a-o</u>
	2824 - 2871	Redondillas
	2872 - 3291	Quintillas

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
476	Red	14.47
2100	Qu	63.82
564	Rom	17.14
144	Oct	4.38
6	Sext	.18
1	11 su	.01
Totales	3291	100.00

Algunas hazañas...

Acto I	1 - 102	Silva	} Antonio Mira de Amescua	
	103 - 117	Copla		
	118 - 160	Silva		
	161 - 170	Copla		
	171 - 204	Silva		
	205 - 214	Copla		
	215 - 260	Silva		
	261 - 404	Octavas reales		} Conde del Basto Luis de Belmonte Bermúdez
	405 - 868	Redondillas		
869 - 1218	Romance <u>o-a</u>			
Acto II	1219 - 1346	Redondillas	} Juan Ruiz de Alarcón	
	1347 - 1584	Romance <u>e-a</u>		
	1585 - 1708	Redondillas	} Luis Vélez de Guevara Fernando de Ludeña	
	1709 - 1834	Romance <u>o-o</u>		
	1835 - 1956	Romance <u>u-e</u>		
	1957 - 2119	Silvas		
Acto III	2120 - 2151	Redondillas	} Jacinto de Herrera	
	2152 - 2163	Romance <u>o</u>		
	2164 - 2183	Redondillas		
	2184 - 2187	Romance <u>o</u>		
	2188 - 2195	Redondillas		
	2196 - 2199	Romance <u>o</u>		
	2200 - 2423	Romance <u>i-o</u>		
	2424 - 2439	Tercetos encadenados		
	2440 - 2491	Redondillas. 15		} Diego de Villegas
	2492 - 2555	Octavas reales		
	2556 - 2569	Silvas		
	2570 - 2633	Romancillo <u>e-a</u>		
	2634 - 2701	Silva		
	2701 - 3125	Redondillas		
3126 - 3195	Romance <u>i-o</u>			

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
1252	Red	39.19
1150	Rom	36.00
64	R'illo	2.06
16	Ter	.50
470	Sil	14.65
208	Oct	6.50
35	Cop	1.10
Totales	3195	100.00

Tabla 3

Versificación por autores

	LBB	JRA	JHe	CCa	AMA	CBa	DVI	LVC	FLu
Red	544	128	92	344			20	124	
Rom	420	238	244					248	
R'illo					35		64		
Cop									
Ter			16		225		82		163
Sil						144	64		
Oct									
Total	964	366	352	344	260	144	230	372	163
%	30.17	11.46	11.02	10.77	8.14	4.50	7.20	11.64	5.10

El Gobernador prudente.

Acto I	1 - 265	Quintillas
	266 - 273	Copla
	274 - 473	Quintillas
	474 - 476	Copla
	477 - 692	Redondillas
	693 -	Octosílabo suelto
	694 - 749	Romance <u>e-a</u>
750 - 889	Redondillas	
Acto II	890 - 949	Quintillas
	950 - 1113	Romance <u>a-a</u>
	1114 - 1387	Quintillas. 18
	1388 - 1607	Redondillas. 19
	1608 - 1802	Quintillas
Acto III	1803 - 2136	Quintillas
	2137 - 2289	Romance <u>e-o</u>
	2290 - 2761	Quintillas. 20

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
576	Red	20.88
1800	Qu	65.20
373	Rom	13.51
11	Cop	.40
1	8 su	.01
Totales	2761	100.00

Los Españoles en Chile.

Acto I	1 - 4	Redondilla
	5 - 62	Silva
	63 - 324	Romance <u>e-o</u>
	325 - 420	Redondillas
	421 - 701	Romance <u>e-a</u> . 21
	702 - 815	Silva. 22
	816 - 1081	Romance <u>o-o</u>
Acto II	1082 - 1257	Redondillas
	1258 - 1371	Romance <u>i-a</u>
	1372 - 1439	Redondillas
	1440 - 1647	Romance <u>a-o</u>
	1648 - 1825	Romance <u>e-o</u>
	1826 - 1913	Redondillas
	1914 - 2135	Romance <u>a-o</u>
Acto III	2136 - 2255	Redondillas
	2256 - 2391	Romance <u>e-a</u>
	2392 - 2490	Silva
	2491 - 2550	Redondillas
	2551 - 2838	Romance <u>i-o</u>
	2839 - 2900	Silva
	2901 - 3270	Romance <u>a-a</u>

Número de versos	Tipo de estrofa	Porcentajes
612	Red	18.72
2326	Rom	71.13
332	Sil	10.15
Totales	3270	100.00

COMPARACION DE PORCENTAJES DE TIPOS ESTROFICOS

Tabla

	AD	LA	LBE	AH	EGP	LEC
Red	30.30	5.80	14.47	39.19	20.88	18.72
Qu	30.20	23.30	63.82		65.20	
Déc	1.00					
Rom	23.50	29.85	17.14	36.00	13.51	71.13
R'illo		7.40	.18	2.06		
Sext						
Cop	1.50	16.30		1.10	.40	
8 su	.01	1.20			.01	
6 su		.05				
%	86.51	83.90	95.61	78.35	100.00	89.85
Metros italianos						
Sil		6.60		14.65		10.15
Oct	2.09	9.50	4.38	6.50		
Son	.05					
Ter	4.30			.50		
Est	3.00					
11 su	4.05		.01			
%	13.49	16.10	4.39	21.65		10.15

Metros españoles.

Redondillas. En Arte Nuevo Lope dijo: "Y para las cosas de amor, son las redondillas" (v.312). No obstante, Morley y Bruerton han señalado que "De hecho, antes de 1606-7, Lope usó red. para cualquier cosa y para todo... Después se usan sólo para el diálogo ininterrumpido." En efecto, en Arauco domado las redondillas, 30.30% se limitan al diálogo, ininterrumpido o no. Si se toma en consideración que entre 1604 y 1608 los porcentajes de redondillas en Lope varían entre el 30 y el 58.8 por cien, se deduce que esta obra estaría situada cronológicamente justamente entre estos años.

El uso de la redondilla en el auto La Araucana es escaso, solamente se emplea en un 5.80% y limitado al monólogo narrativo y al diálogo.

En La Bellígera española la redondilla, de uso relativamente escaso, 14.47% sirve tanto para los monólogos líricos como para el diálogo. Comparado con el uso que de ella hace Lope, su empleo no corresponde a ninguno de los períodos lopescos; en cuanto al porcentaje, cabría en la década de 1626-1635; en cuanto a su función, debería ser anterior a 1606-7.

De todas las obras, Algunas hazañas... es la que hace mayor uso de la redondilla, 39.19%. Seis de los nueve ingenios emplean este tipo métrico: Belmonte, Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, Herrera, Villegas y Guillén de Castro. Todos usan la redondilla para diálogos y Belmonte también la emplea para el monólogo lírico.

Gaspar de Avila usa la redondilla, 20.87%, principalmente para el diálogo ininterrumpido aunque también, en grado menor, para el monólogo lírico. Es decir, sigue la tendencia general de este

tipo estrófico.

Francisco González de Bustos emplea el 18.72% de sus versos en redondillas en varias escenas de los tres actos. La función que le da es la de expresar el diálogo, especialmente de tipo amoroso.

Quintillas. Lope usa la quintilla, 30.20% casi en la misma cantidad que la redondilla, 30.30%. Sobre este aspecto anotan Morley y Bruerton: "Es una teoría atractiva la de que Lope, entre sus dos períodos de gran cantidad de red. (1590-97? y 1601-04,) experimentó con el uso de muchas qu."²³ La función de la quintilla en esta obra se limita exclusivamente al diálogo. De los siete tipos de quintilla registrados por Morley y Bruerton²⁴ Lope usa solamente los de tipo 1 y 5, con predominio del primero.

En el auto La Araucana la quintilla ocupa un buen porcentaje, 23.30% y se dedica al diálogo. Se usa solamente las quintillas de tipo 5 y 6.

En La Bellígera... Turia emplea la quintilla en un 63.82% y la limita exclusivamente al diálogo. Se observa mayor variedad en el uso de los diferentes tipos, ya que se encuentran los de 1, 2, 3 y 5.

En Algunas hazañas... la quintilla está totalmente omitida. Aunque disminuyó su uso bruscamente hacia 1615, no deja de ser curioso que ninguno de los nueve autores empleara esta estrofa.

Gaspar de Avila es el dramaturgo que hace mayor uso de la quintilla. Como en los casos anteriores, la emplea exclusivamente para el diálogo. Avila emplea los tipos 1 y 5. El hecho de que haya tan alto porcentaje de quintillas parece indicativo de que la fecha de composición de esta obra es bastante anterior a la de su publicación, 1663.

Francisco González de Bustos no emplea la quintilla, hecho comprensible por cuanto hacia 1652 ésta había caído en desuso.

Décima. De todos los autores de este trabajo Lope es el único que hace uso de la décima. A pesar de decir en Arte Nuevo que : "Las décimas son buenas para quejas" (v.307), la función de las que incluye en Arauco domado (vv.2809-2838) se ajusta más al uso que propone Diego Marín en Uso y función..., es decir, para "monólogos, especialmente para el soliloquio lírico, bien con tensión dramática o con pensamientos generales."²⁵ En efecto, don García Hurtado de Mendoza le agradece a Dios el haberle permitido pacificar Arauco. El monólogo aparece a principio de escena en donde don García está totalmente solo; el soliloquio termina y a continuación aparecen otros personajes y cambia el tipo estrófico.

Romance. En Arauco domado el romance aparece en diez pasajes y en un 23.50% del total de los versos. En Arte Nuevo Lope dice que "las relaciones piden los romances" (v.309). Esta es la función predominante en la obra. Hay también diálogos pero en un grado menor. De las 19 asonancias diferentes empleadas por Lope²⁶, aparecen aquí seis, lo que es indicación de la gran variedad de su uso, por cuanto Lope nunca empleó más de ocho en ninguna comedia. Morley y Bruerton señalan que "Lope añadía frecuentemente estribillos a sus tiradas de romances. Como puede esperarse, ya que dan un sabor lírico a un pasaje, los estribillos ocurren principalmente en monólogo lírico, pero no faltan casos en diálogo o al final de una escena o acto."²⁷ El estribillo en el romance es empleado también en cierto tipo de canciones (vv.1818-1857) como el areito y el yarabí (vv.2668-2733).

Morley y Bruerton no mencionan este uso del estribillo en romance por cuanto no incluyen canciones en su recuento de versos.

En La Araucana auto el romance totaliza el 29.85% de los versos. Hay dos pasajes de romances; el primero (vv. 97-225) está dedicado exclusivamente al diálogo y el segundo a una canción con estribillo. Aquí el estribillo añade el elemento lírico del lamento amoroso.

Ricardo de Turia emplea el 17.14% de los versos en romances. De los cuatro pasajes en que aparecen, tres están dedicados a relaciones y uno al diálogo. No hay estribillos. De las diferentes asonancias del romance Turia usa tres.

Solamente cuatro de los nueve ingenios de Algunas hazañas... hacen uso del romance, cuyo porcentaje en la obra es relativamente elevado, 36.00%. De los ocho pasajes en que aparece, cuatro están dedicados a relaciones, tres a canciones y uno al diálogo. No se hace uso del estribillo y se emplean cinco asonancias diferentes.

Gaspar de Avila usa el 13.51% de los versos en romances. Hay tres pasajes con tres tipos de asonancia. Dos de los pasajes se dedican a la relación y uno al diálogo.

Francisco González de Bustos es el autor que emplea el romance en mayor proporción, 71.13% del total de los versos de su obra. Esto es explicable por ser la obra más tardía de las seis, en una época de pleno auge de este tipo estrófico. Aparece el romance en nueve pasajes y en siete asonancias diferentes. El primero de los pasajes es una larga tirada de 262 versos (vv. 63-324) y está dedicado a la relación. Los ocho pasajes siguientes se dedican al diálogo. Hay ausencia total de estribillos.

Romancillo. Es de escaso uso. Solamente aparece en La Araucana auto, 7.40% y en Algunas hazañas..., 2.06%. En La Araucana su función es expresar monólogos narrativos y diversos tipos de canciones con estribillos interpolados. En Algunas hazañas... Diego de Villegas lo emplea para un diálogo amoroso entre Rengo y Guacolda.

Copla. En Arauco domado Lope emplea la copla en forma escasa y exclusivamente para el tipo de canción del areito. En La Araucana auto, texto primordialmente cantado, aparecen once coplas que forman el 16.30% del total de los versos. Hay solamente el 1.10% de coplas en Algunas hazañas... y corresponde a dos pasajes de Mira de Amescua formando textos del tipo de canción del areito. Gaspar de Avila emplea solamente el .40% de los versos en coplas y, como en Algunas hazañas... también aparece en dos pasajes en forma de areito.

Octosílabos sueltos. No se prestan para un análisis por cuanto su porcentaje en las obras es mínimo y sin repercusión alguna en la versificación de las obras o en su empleo en ellas.

Hexasílabos sueltos. Aparecen solamente en el auto La Araucana y, aunque forman parte del texto, corresponden verdaderamente a acotaciones de los músicos que invitan a los participantes a cantar.

Sextilla. Hay una sola en las obras y aparece en La Bellígera... El hecho de que está entre dos tiradas de quintillas hace suponer que la intención de Turia fue escribir una quintilla y que inadvertidamente agregó un octosílabo. No se justifica una sextilla sola entre quintillas y menos aún si es la única oportunidad en que aparece en el texto.

Coplas. Las coplas corresponden, como señalan Morley y Bruerton a "estrofas cortas que no se incluyen en definiciones más específicas." ²⁸ En todas las obras aparecen como textos cantados, ya sea areito, yaraví u otros sin nombre específico.

Metros italianos.

29

Silva. Se usa la silva en tres de las seis obras y no en gran cantidad. En La Araucana se emplea la silva 2a en el 6.60% de los versos en un solo pasaje dedicado al diálogo. En Algunas hazañas... se emplea en el 14.65% de los versos en cuatro pasajes. Mira de Amescua emplea solamente la silva 1a. De sus tres pasajes, dos se dedican al diálogo y uno a la relación. Fernando de Ludeña emplea el tipo de silva 2a y su pasaje se dedica al diálogo. Francisco González de Bustos emplea la silva de tipo 4o. Hay cuatro pasajes, todos dedicados al diálogo.

Octavas. Para Lope en su Arte Nuevo, aunque se deben usar los romances para las relaciones, "...en octavas lucen por extremo" (v.310). En su Arauco domado el uso que hace de la octava es escaso, 2.09% de los versos. Morley y Bruerton apuntan: "Aparentemente, Lope usó octavas en monólogos narrativos después de 1604 --particularmente a partir de 1615-- no sólo cuando deseaba una gravedad especial, sino cuando sentía que hacía falta una cualidad más lírica de la que podía dar en un romance." ³⁰ Los dos pasajes de octavas en Lope se encuentran entre romance y quintilla. El primero corresponde a un discurso de Tucapel exponiendo las razones por las cuales es necesaria la guerra contra los españoles. El segundo corresponde a un discurso del gobernador don García Hurtado de Mendoza proponiendo la celebra-

ción de la coronación de Felipe II como rey de España. Es claro que la intención de Lope es hacer resaltar dos momentos de gravedad e importancia en su obra, no el aspecto lírico de los mismos. En La Araucana auto hay un 9.50% de los versos en octavas. Se usan para el diálogo y también para el discurso. Hay una octava (vv.226-233) que llama particularmente la atención por cuanto es muy parecida en tono a un fragmento del discurso de Caupolicán prisionero en La Araucana de Ercilla (XXXIV, 7, 1-8). Turia emplea tres pasajes de octavas; forman el 4.38% del total de los versos. Los tres pasajes se encuentran entre quintillas y se usan para subrayar la gravedad de una situación determinada. El primer pasaje expresa la reacción de los españoles frente a la bárbara ejecución de tres de sus compañeros; el segundo pasaje se refiere al discurso de Lautaro incitando a los indios a luchar y el tercer pasaje trata del discurso que doña Mencía pronuncia ante los españoles que yuhén de la destrozada ciudad de la Concepción. En Algunas hazañas... dos autores usan el 6.50% de los versos en octavas. El Conde del Busto emplea una larga tirada de 144 versos para una mezcla de relación y diálogo; Diego de Villegas emplea las octavas para el monólogo narrativo con el propósito de subrayar la gravedad y el lirismo del asunto; es decir, se está en plena concordancia con el juicio de Morley y Bruerton con respecto al uso de este tipo estrófico en Lope.

Soneto. "El soneto está bien en los que aguardan" (v.308) dice Lope en Arte Nuevo. El es el único de los dramaturgos que ha hecho uso del soneto y lo hace en un momento de capital importancia en la obra. Se incluye el único que aparece, casi al final de Arauco domado (vv.3051-3064) para expresar el acto de contrición de Caupolicán y su conversión al cristianismo. Se simboliza así el triunfo de los

españoles tanto en lo militar como en lo religioso.

Tercetos. En Arte Nuevo Lope señala que "son los tercetos para cosas graves" (V.311). En Arauco domado emplea el 4.30% de los versos en tercetos. Hay cuatro pasajes en donde alterna su uso para el diálogo y el monólogo lírico. En Algunas hazañas... solamente Jacinto de Herrera emplea tercetos y en la proporción mínima de .50%. Como puede apreciarse, el estudio de este tipo métrico no se presta aquí a mayor análisis. Baste señalar que se emplea para el monólogo narrativo.

Estancia. Lope es el único que hace uso de este tipo estrófico. En Arauco domado sirve para expresar un diálogo amoroso entre Caupolicán y Fresia.

Endecasílabos sueltos. Como en el caso anterior, solamente ³¹ Lope emplea este tipo estrófico. No se refiere al endecasílabo suelto en su Arte Nuevo, pero escribió este texto en esta estrofa. En Arauco domado hay tres pasajes de 11 su, todos dedicados al diálogo. Cabe señalar que esta tragicomedia es una de las pocas ³² que incluye rima interna en 11 su.

Una ojeada a la tabla de comparación de porcentajes de tipos de estrofas empleadas muestra la preferencia por parte de los autores por el metro español. Gaspar de Avila en El Gobernador prudente y Luis de Belmonte Bermúdez, Juan Ruiz de Alarcón, Guillén de Castro y Luis Vélez de Guevara en Algunas hazañas... se limitan al metro español. En contraste, dos de los nueve ingenios de Algunas hazañas..., el Conde del Busto y Fernando de Ludeña solamente emplean metros italianos. En la redondillas los autores siguen la tendencia general

de usarla para el monólogo lírico y el diálogo, con la excepción de Turia cuyo uso del monólogo lírico y del diálogo no corresponde al del resto de los escritores. Hay uniformidad en cuanto a la función de la quintilla (diálogo) . Se explica la ausencia de quintillas en la obra de González de Bustos por el desuso del metro y su remplazo funcional por el romance. Resulta extraño que esté totalmente ausente de Algunas hazañas..., obra escrita en una época en que todavía se usaba y tomando en cuenta que el porcentaje de romances no es tan grande como elemento compensador, 36.00%. El porcentaje relativamente alto de silvas, 14.65% hace pensar que la combinación de romances y silvas ha remplazado funcionalmente a la quintilla. En los romances hay similitud en los autores con respecto a su uso que es el diálogo. Cuantitativamente se destaca González de Bustos con el 71.13% del total de los versos de su obra. En el uso de asonancias diferentes se destacan González de Bustos y Lope con siete y seis tipos respectivamente. El romancillo, de menor importancia, provee un tipo estrófico para una canción y un monólogo narrativo en La Araucana auto y para un diálogo en Algunas hazañas... La copla sirve en todos los casos donde se emplea para diferentes tipos de canciones.

Entre los metros italianos se destaca especialmente la silva. Se advierte variedad de tipo no solamente en las obras en conjunto sino dentro de una misma pieza como Algunas hazañas... En las tres obras donde se emplea la silva, su función es primordialmente la de expresar el diálogo. Las octavas sirven en la mayoría para subrayar

un aspecto importante dentro de cada obra. La única excepción del caso se encuentra en el auto La Araucana (vv.234-304), donde se emplea también para un diálogo. Aunque se usa el terceto en Algunas hazañas..., es en Arauco domado donde se aprecia mejor su empleo para el monólogo narrativo y el diálogo. La obra comienza con este tipo estrófico, siempre precede a un romance y sigue a una redondilla o quintilla. Siendo la función de todas estas estrofas principalmente la de expresar el diálogo, se puede notar el excelente uso que Lope hace del terceto para variar el ritmo y las sílabas de esta función en su obra. De la misma manera la estancia y el endecasílabo suelto, usados exclusivamente por Lope, aportan gran variedad a los metros.

De los quince diferentes tipos estróficos usados, Lope emplea quince, el autor de La Araucana auto nueve, los nueve ingenios (en conjunto) siete, Turia y Avila cinco y González de Bustos tres.

En suma, con las excepciones anotadas, se observa uniformidad en el uso funcional de los metros, una preferencia marcada por el metro español y, definitivamente, mayor riqueza estrófica en Lope de Vega.

NOTAS.

1

S. Griswold Morley y Courtney Bruerton, Cronología de las Comedias de Lope de Vega, (Madrid: Ed. Gredos, S.A. 1968), tr. María Rosa Cartes.

2

Se ha usado para los diferentes metros no considerados por Morley y Bruerton el texto de Tomás Navarro Tomás, Métrica Española, (New York: Syracuse University Press, 1956).

3

Morley y Bruerton, Cronología..., p.27.

4

Se ha seguido la abreviación usada por Hannah E. Bergman en Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses, (Madrid: Ed. Castalia, 1965), cap. VI.

5

Los versos 585-630 corresponden a un areito, tipo de canción anti-llana con que se celebran generalmente las hazañas de algún jefe. Ver Augusto Malaret, Vocabulario de Puerto Rico, (San Juan: Imprenta Venezuela, 1937) pp. 88-89. Este areito de Lope se puede descomponer así: los seis primeros versos corresponden a una sextilla mixta con rima ABb ABb, de ocho y cinco sílabas de la cual se mantienen los últimos cinco versos que sirven de estribillo; a continuación viene quintilla y estribillo, combinación que se repite cuatro veces.

6

Los versos 1826-1828 y 1837-1839 corresponden a un estribillo irregular asonantado en a-a, de diez, doce y once sílabas respectivamente.

7

Los versos 2668-2733 corresponden a un yaraví, tipo de canción de origen peruano, que tiene un sentido más melancólico o amoroso erótico que agresivo y guerrero. Ver Juan de Arona, Diccionario de peruanismos, (Paris: Desclée de Brouwer, 1938), p.388 y J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, (Berma: Ed. Francke, 1954) Vol. IV, p.772. En este yaraví de Lope, los dos primeros versos forman parte de un estribillo de ocho y nueve sílabas consonantes. Este estribillo se repite en los versos 2682-2683 junto con dos versos consonantes de cuatro y diez sílabas respectivamente, repetido con variantes cada doce versos.

8

Morley y Bruerton, Cronología..., p. 283.

9

La diferencia en el número de versos de romances se debe a que se ha incluido bajo esta categoría canciones de este tipo estrófico no considerados por Morley y Bruerton.

10

El verso 298 está incompleto, falta un tetrasílabo terminado en a-lle, (tal vez la palabra valle.) El verso 303 también está incompleto, falta un tetrasílabo terminado en om-bre.

11

La sextilla de los versos 465-470 es probablemente un error por parte de Turia quien añadió un octosílabo sin darse cuenta. No se justifica una sextilla, la única de todos los metros estudiados, entre dos tiradas de quintillas.

12

El verso 960 está probablemente de más por cuanto es una repetición del verso anterior.

13

La redondilla correspondiente a los versos 1146-1149 debería ser con toda seguridad una quintilla. No parece posible que un autor incluya una redondilla sola entre dos largas tiradas de quintillas.

14

Se puede aplicar lo señalado en la nota 13 a la redondilla correspondiente a los versos 1964-1967.

15

Los versos correspondientes a Jacinto de Herrera son 2120-2471 ; los correspondientes a Diego de Villegas son 2472-2701.

16

Los versos correspondientes a Guillén de Castro son 2702-3045 ; los correspondientes a Luis de Belmonte son 3046-3195.

17

En la edición de Agustín Millares Carlo, Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón, (México: FCE, 1969) Vol. 3, pp. 535-628, hay tres errores en el recuento de los versos. Se dan los versos 405-867 para redondillas en lugar de 405-868; en consecuencia en adelante hay siempre una diferencia de un verso en el cómputo. Se dan once versos en lugar de diez en los versos 841 a 850 lo que da un total de 3195 versos en lugar de 3194. Finalmente, en la tabla de los metros empleados se dan los versos 2701-3214 para redondillas y 3215-3284 para romance; lo correcto es 2702-3125 para redondillas y 3126-3195 para romance.

18

Los versos 1304-1307 corresponden a una quintilla incompleta; falta un verso con terminación en ul-pa.

19

El verso 1555 está incompleto; falta asonancia e-de. El verso 1568 está incompleto; falta asonancia e-o (Tal vez la palabra veo.)

20

En la edición citada de Medina, la quintilla correspondiente a los versos 2520-2524 se da así :

D. García - De lo que puedes te alejas mucho.

Bocafría - Pues no son consejas:
 porque me dé el sí y la mano,
 traeré del valle araucano
 once barriles de orejas.

Es claro que la quintilla debe leerse así:

D. García - De lo que puedes te alejas
 mucho.

Bocafría - Pues no son consejas:
 porque me dé el sí y la mano,
 traeré del valle araucano
 once barriles de orejas.

El verso 2696 es incompleto. Ahora, si se corre el tetrasílabo suelto del verso 2691 como comienzo del verso 2697 se obtiene una quintilla correcta.

21

El verso 523 es un tetrasílabo suelto; el verso 524 es un hexasílabo suelto. Lo más probable es que ambos debieran formar un solo verso octosílabo.

22

En la edición consultada se lee :

Diego - Luego me lo dirás

Marqués - Ese soldado
 ¿quién es?

Diego - Mosquete mi criado.

PARTE II

FUENTES

Al tratar el tema de las fuentes de las obras, se hizo necesario fijar de alguna manera su cronología. A este efecto se ha hecho uso de un esquema gráfico que da la cronología sobre la base de las siguientes informaciones:

Fecha de publicación de las obras	Línea sólida
Fechas dadas por José T. Medina	Guiones
Fechas dadas por Morley y Bruerton	Punto y guión
Nuestras conclusiones	Puntos suspensivos

Las obras incluidas en el esquema se representan de acuerdo a la siguiente abreviación:

<u>La Araucana</u> de Alonso de Ercilla	Erc
<u>Arauco domado</u> de Pedro de Oña	Oña
<u>La Bellígera española</u>	LBE
<u>Algunas hazañas...</u>	AH
<u>Arauco domado</u> de Lope de Vega	AD
<u>El Gobernador prudente</u>	EGP
<u>Los Españoles en Chile</u>	LEC
<u>La Araucana</u> auto	LA(a)

Se han incluido los poemas épicos de Ercilla y Oña por ser las piezas literarias de mayor influencia en el tema de Arauco y porque proveen su punto de partida cronológico. En nuestro esquema se dan los datos tomando en consideración los siguientes puntos: a) Las fechas de publicación (ad quem); b) Las conclusiones de José Toribio Medina, uno de los pocos que ha estudiado a fondo varias de las obras y que se preocupa particularmente por este tópico; c) Las opiniones de Morley y Bruerton, quienes han estructurado un probado sistema de determinación de cronologías y d) Nuestras propias conclusiones con respecto a las fechas de composición (ab quo).

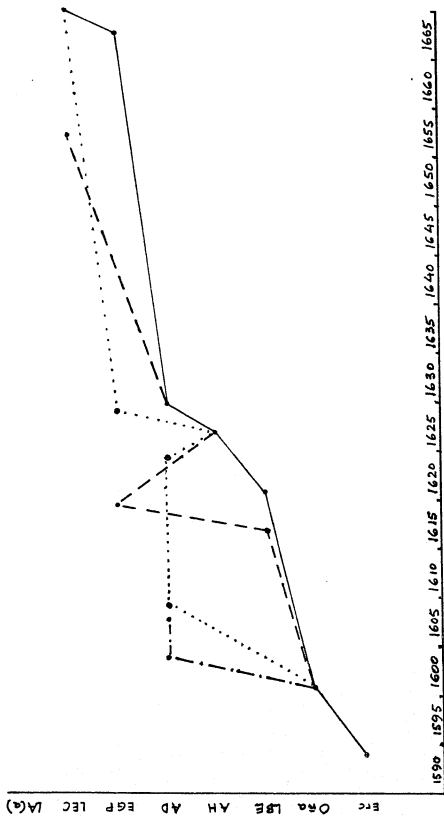
A pesar de que algunos críticos consideran que una fecha ad quem puede determinarse sobre la base de alguna alusión al título de una obra ¹ (Arauco domado de Lope, cuyo título aparece en el Peregrino de 1618), tomamos una posición más conservadora y damos como ad quem la fecha de publicación de una obra. Siempre existe la posibilidad de que se dé el título de una obra que se piensa escribir en el futuro.

Se intenta demostrar con este esquema que el problema de las fechas y las influencias debe manejarse con sumo cuidado. Además, el período entre los años 1600 y 1625 es complicado en extremo y alrededor del cual gira mucho de la controversia sobre el tema.

La falta de datos precisos para fijar la cronología de estas piezas teatrales ha obligado a basar nuestras conclusiones sobre las siguientes bases:

- 1.- Informaciones ofrecidas por los críticos.
 - 2.- Análisis (cuando fue posible hacerlo) de las fechas preliminares de las obras, aprobaciones, etc.
 - 3.- Alusiones literarias de escritores de la época y
 - 4.- Elementos biográficos de los autores, academias literarias donde participaron, las fechas de las mismas, justas poéticas, etc.
- En suma, se analizan estas informaciones y se añaden elementos de juicio que pueden contribuir a la solución del problema que tratamos.

ESQUEMA CRONOLÓGICO



Arauco domado de Lope de Vega se publicó en la Parte Veinte de las comedias de Lope, en Madrid, en 1625. Sin embargo, Lope ya había citado el título de esta obra en la edición de 1618 de El Peregrino en su patria. Si se toman en cuenta las obras sobre Arauco publicadas hacia 1618, las fuentes literarias serían La Araucana de Ercilla, el Arauco domado de Oña y Hechos... de Suárez de Figueroa. No se consideran como fuente la serie de romances anónimos por cuanto o son glosas de la tercera parte de La Araucana o se limitan a cantar los amores de Lautaro y Guacolda. Tampoco se considera La Cuarta y Quinta Parte de La Araucana de Santisteban de Osorio por tratar temas que nada tienen que ver con los de Lope. De la misma manera se rechaza como fuente la novela de caballerías Historia tragicómica... de Loubayssin de la Marca ya que éste toca el tema de Arauco en forma episódica y de pasada. Finalmente, tampoco se considera La Bellífera española de Turia pues su asunto es totalmente diferente del de Lope.

Según Menéndez Pelayo, a pesar de que Lope conocía las obras de Ercilla y de Suárez de Figueroa, Lope acudió muy especialmente al "poema del joven chileno Pedro de Oña." José Toribio Medina ² ³ concuerda totalmente con esta opinión. Para Morley y Bruerton Arauco domado ⁴ debió haberse escrito entre 1598 y 1603, probablemente en 1599. De ser éste el caso, las fuentes se limitarían a Ercilla y Oña.

⁵ Elena Martínez Chacón cree que Lope escribió Arauco domado entre 1604 y 1617; sin embargo, da como fecha el año 1618. Sus conjeturas se basan en que Suárez de Figueroa se burló cruentamente de Lope en su Spongia en 1617 y que éste escribió su obra como respuesta a las críticas de Suárez y para atraerse el favor del Marqués de Cañe-

te y conseguir su protección.

Ahora bien, hay ciertas consideraciones cronológicas con respecto a Lope y su obra que presentan elementos en conflicto con las opiniones de estos críticos. Tanto Menéndez Pelayo como Medina hicieron caso omiso del hecho que el título de la obra apareció en el Peregrino de 1618 y por lo tanto no pudo haberse escrito poco antes de 1625 como señalan ⁶. Por su parte Morley y Bruerton olvidan que Lope no incluye el título en el Peregrino de 1604. Martínez Chacón desconoce (o no dice) que existía un contacto entre Lope y el Marqués de Cañete a raíz de que entre 1599 y 1603 Lope había sido secretario del conde de Lemos ⁷ cuyo padre había sido suegro de don García Hurtado de Mendoza. Según Joaquín de Entrambasaguas Lope sirvió de secretario al conde de Lemos entre 1598 y 1599 ⁸.

No hay seguridad absoluta acerca de la cronología de la obra. La fecha de publicación de la tragicomedia y su dedicatoria no han hecho sino confundir a los críticos. En 1625 dice Lope que las hazañas de Hurtado de Mendoza son: "materia dilatada en tantos versos y prosas y por tantos célebres ingenios..." ⁹ ¿Cuáles son, pues, aquellos ingenios del verso y nótese, de la prosa a quienes se refiere Lope? Es indudable que está pensando en Ercilla, Oña, en los autores de Algunas hazañas... y en Suárez de Figueroa; es decir, Lope mismo hace referencia a una obra, (la de los nueve ingenios) publicada en 1622. Es necesario leer cuidadosamente el texto de la dedicatoria para no caer en la trampa que aparentemente se desprende de estas palabras. Más adelante, Lope ofrece su obra al hijo de don García con estas palabras:

V.S. la reciba como prenda que restituyo a su dueño, y mi cuidado en estamparla, por censo del tiempo que la he tenido, si ya no se me tiene a grave culpa no haber comunicado al mundo cosas tan admirables, como sucedidas en el otro, parecen imposibles. 10

De todo esto se deduce que Lope escribió su dedicatoria hacia 1625 y que tenía escrita su obra desde ya bastante tiempo, probablemente entre 1604 y 1618. Juan Pablo Mártir Rizo, en su Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca (1629) se refiere en estos términos a don García, el gobernador de Chile: "Hay historia particular de sus hechos y victorias escritas por el doctor Figueroa, y las que se han escrito después de él, refieren sus hazañas."¹¹ Es decir, que nada menos que un contemporáneo de Lope implica claramente que las piezas dramáticas sobre don García son posteriores a la obra de Suárez de Figueroa. Como no es posible afirmar categóricamente la influencia de Suárez de Figueroa (si es que Lope escribió su tragicomedia después de 1613) nos concentraremos en Ercilla y Oña.

Tanto Menéndez Pelayo como Medina ponen el énfasis en Oña como fuente casi única. En principio se basa esta aseveración en las siguientes consideraciones: a) Títulos homólogos de las obras; b) Tal como anota Medina, Lope hace mención directa de Oña en el canto III de La Dragontea (1598), tanto más importante por cuanto de la edición limeña del año 1596 (confiscada según Medina por haberse publicado sin licencia eclesiástica)¹² se salvaron solamente 120 ejemplares, uno de los cuales Lope debió necesariamente conocer; c) La idea de reivindicar la figura de don García origina en Oña; d) Oña llama a su héroe "San García"¹³ idea que repite Lope en tres oportunidades,

(vv. 345-346, 2620-2621 y 2759-2760) ; e) El carácter extremadamente religioso de Hurtado de Mendoza aparece expresado por primera vez en Oña de la siguiente manera:

El hecho fue que cuando el pan del cielo
 En procesión al templo se traía.
 Por dar ejemplo al indio que atendía,
 Se derribó a medirse con el suelo,
 Haciendo que el presbítero, sin duelo,
 Por cima dél hiciese paso y vía,
 Tratando con el pie su cuerpo humano,
 Pues el de Dios trataba con la mano. (III, 40, 1-8)

Lope recoge la idea y hace aparecer a su héroe tendido en el suelo diciendo:

Caballeros, siendo yo
 polvo y nada, el que del suelo
 me levantó y me formó
 hoy me ha convertido en cielo,
 pues, como veis, me pisó.
 Oficio de ángeles es
 éste que agora he tenido,
 pues fui trono de los pies
 del mismo Dios... (vv. 92-100) ;

f) La expulsión de Chile de los españoles Villagrán y Aguirre, a raíz de una disputa por heredar la gobernación vacante por la muerte de Valdivia, apenas si aparece mencionada en Ercilla: "A quien hallaba culpa conocida / del Pirú le destierra en penitencia" (XII, 84, 1-2), se expresa claramente en Oña:

Salióle Aguirre en viendo que venía
 A recibir al bordo de la nave
 Y aún dicen que le dijo en tono grave
 Esta razón tan llena de energía:
 Ya, lo que en todo Chile no cabía,
 Agora en una tabla sola cabe. (III, 49, 1-6)

Nótese cuán de cerca sigue Lope a Oña:

Que dos hombres cuyo brío
no cupo en tal señorío,
por ambición del poder,
los tengo de hacer caber
en la tabla de un navío. (vv. 152-156);

- g) La escena del baño entre Caupolicán y Fresia es un episodio que aparece en Oña (Canto V) y repetido por Lope en los versos 177-228;
- h) Si bien es cierto la figura de Rebolledo había sido anotada por Góngora Marmolejo y Mariño de Lobera (ver notas 19, 20 y 21 del capítulo 2), no cabe duda que de Oña tomó Lope el episodio. En efecto, según Oña, García Hurtado de Mendoza era un hombre extraordinariamente precavido. Sospechando un posible ataque araucano, decidió poner unos cuantos centinelas a guardar su fuerte. Uno de ellos, Rebolledo, se duerme debido a su agotamiento físico. Don García lo sorprende dormido y lo despierta:

Mas, de le ver los ojos refregando,
Como quien dellos el dormir desecha,
El joven solertísimo sospecha
Que estaba por lo menos dormitando;
Pero de sólo indicios no fiando,
Le obliga, para ver si le aprovecha,
Diciéndole sagaz a la pasada:
"Con vos segura está la palizada"

El bueno del soldado, a poca pieza,
Seguro de que ya no volvería,
Sin ver que los ojos dél se fía
La vida de sus miembros y cabeza,
No hace sino dando de cabeza
Permanecer pesado en su porfía,
Hasta que ya de todo en ella envuelto
Se duerme sin temor a sueño suelto.

Curioso don Hurtado torna y viene,
Que el indicado es quien le solicita,
Y como sabio médico visita
Más veces al que más peligro tiene;

Llegado al fin, que mucho se detiene,
Según su natural fervor le incita,
Halló como un lirón su centinela,
Debiéndole hallar cual grulla en vela.

Llamóle en alta voz la vez primera
Para certificarse si dormía;
Mas, visto que roncando respondía,
Airado le llamó de otra manera;
Porque la secutiva espada fuera,
De que era digna ya su letargía,
Le dio tan duro golpe en un molledo
Que de llevarle el brazo estuvo un dedo.

Hirióle, cuando justa, malamente,
Mandóle colgar de punto luego;
Mas, alcanzó perdón mediante el ruego
Y la necesidad que había de gente;
Que en tierra como aquella tan reciente
No ha de llevarse todo a sangre y fuego,
Como en las ya políticas famosas,
Donde tan en su punto están las cosas. (VIII, 54 a 58)

Lope se aprovecha magistralmente de este episodio para desarrollar el personaje del gracioso. Sigue muy de cerca a Oña; Rebolledo se duerme, lo sorprende don García, se vuelve a dormir, lo vuelve a sorprender don García quien lo condena a morir ahorcado. Es perdonado por sus ruegos y porque es indispensable para don García tener el mayor número de gentes. En Arauco domado de Lope Rebolledo, dormido, es sorprendido por don García:

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Durmióse, durmiendo está;
vela que se ha muerto ya,
volver a encenderla presto.
Mas quiero tener la espada,
considerando que ha sido
grande el trabajo sufrido
de nuestra larga jornada.
No desdice al capitán
dar la vida a quien la muerte
merece, si en este fuerte
pocos tan buenos están.
Haré que con el bastón
despierte, y esconderéme. (vv. 880-893)

Rebolledo despierta, no ve a nadie y creyendo que ha soñado que es un asno a quien su amo ha picado para que vaya más rápido, vuelve a dormirse. Don García lo encuentra dormido nuevamente y se enfurece:

Mí vela vuelvo a buscar,
que para verle velar,
sueño y descanso me quito.
¡Vive Dios, que está durmiendo!
Esto es insolencia clara.
¡Quién de un hidalgo pensara
dos veces lo que estoy viendo!
Daréle una cuchillada. (vv. 965-972)

Rebolledo despierta. Se da cuenta de su precaria situación y arguye que si tres santos se durmieron cuando Jesucristo les pidió que quedasen en vela, nada tiene de extraordinario que se haya dormido él que es un simple pecador. Don García lo perdona.

Suárez de Figueroa también da cuenta de este episodio en detalle, lo que es indicativo del interés que debió producir. Dice Suárez:

Puestos en nueva defensa, todo el cuidado de don García consistía en que siempre se estuviese alerta, receloso de algún nuevo acometimiento. A este fin de noche visitaba en persona las centinelas: por instantes encomendaba su vigilancia, poniéndoles delante que eran instrumentos de las vidas de sus amigos, y sus desvelos, los verdaderos medios de cualquier victoria. Obraban estas palabras en todo eficazmente; sólo en cierto soldado llamado Rebolledo no tuvieron lugar. Este, estando de posta, rendido al sumo trabajo que había padecido, permitía se apoderase el sueño de sus ojos, siéndole oportuna la oscuridad. El solícito General que andaba de continuo rondando, llegado al lugar donde estaba, echó de ver en su modo (aunque le halló despierto) que debía dormir. Mas, no dando crédito a indicios, quiso entendiéndose no se le encubría su flaqueza, y loándole de vigilante le dejó con sagacidad advertido de su descuido. Habiendo pasado, pareció a Rebolledo que no volvería y, rindiéndose al pesado enemigo que le aquejaba, quedó hecho trasunto de un muerto. Dio la

vuelta presto don García, solicitado de aquellos barruntos, queriendo no ser remiso con el más peligroso. Hallóle durmiendo como dicen a sueño suelto. Para más certificarse le llamó en alta voz, mas no dio respuesta. Impaciente el General, sacando una espada le hirió malamente un brazo mandando que le colgasen luego. Estorbaron esta ejecución los ruegos de muchos, con que pudieron salvarle. Pusieron como por escudo contra el golpe de aquel rigor su clemencia que no resplandecía menos que su justicia. Representaron, asimismo, cuán preciosa era allí la vida de un soldado; y prometiendo escarmiento en aquél y en cualquier otro si le hubiese de semejar metal, consiguieron lo que pedían. 14

Es indudable que Suárez de Figueroa ha usado a Oña como base para el episodio y ha hecho una glosa en prosa del mismo.

Se ha visto que el poema épico de Oña juega un papel preponderante con respecto a la obra de Lope. Se podría añadir el uso del nombre de Quidora que aparece por primera vez en Oña y la función del personaje Pillán (padre de Lautaro en La Araucana de Ercilla) y deidad infernal en Oña, idea copiada por Lope.

Interesa dejar en claro, por otra parte, que descartar la presencia de Ercilla en Lope sería caer en un grave error. Si bien es cierto que la mayoría de los personajes de Lope se encuentran en la obra de Oña ¹⁵, se puede observar que Lope sigue más de cerca la caracterización que hace Ercilla. En Ercilla, la mujer de Caupolicán, Fresia, cambia radicalmente su actitud de mujer amante a la de mujer que vitupera al marido derrotado. Ella rechaza al jefe araucano en términos inequívocos (XXXIII, 81, 7-8 y 82, 1-2, versos ya citados). Es la misma reacción la que tiene la Fresia de Lope. En su furor, la araucana también como en Ercilla arroja a un niño que llevaba en

los brazos. En la glosa de los romances anónimos de 1593 correspondientes a este episodio de La Araucana, también se presenta Fresia rechazando el hijo que tiene en los brazos por tener sangre de tan cobarde marido¹⁶. A pesar de que es posible que Lope conociera estos romances y a pesar de que usa como éstos el metro octosílabo, sigue más de cerca a Ercilla; dramatiza el "arrojar" un tierno niño delante de Caupolicán (Ercilla) con el "estrellarlo" contra unos peñascos, en comparación con la suave "entrega"¹⁷ del romance anónimo.

Aunque el episodio de la tortura de Galvarino aparece en Oña, el Galvarino de Lope viene de Ercilla. Recordemos que en La Araucana (XXII, 47, 4-8) Galvarino les dice a sus verdugos que muchas manos nacerán de las suyas cortadas; esto es lo que dice el Galvarino de Lope (vv. 2142-2151 ya citados).

Finalmente, el aspecto de la bravuconería araucana y la decisión de los indios de ir a dominar a España en su propio territorio, está expresado por Ercilla a través de Lautaro XII, 13, 1-4) cuando el araucano amenaza con ir a rendir a España. Lope señala este aspecto a través del cacique Tupapel (vv. 1385-1386 ya citados) y a través de Engol (vv. 3067, 3078 y 3081 también citados).

El auto La Araucana, atribuido a Lope, permaneció inédito hasta que Marcelino Menéndez Pelayo lo incluyó en su edición de las obras de Lope de Vega en 1893. Este auto es una de las obras cuya atribución a Lope no se ha verificado o rechazado hasta la fecha. Menéndez¹⁸ Pelayo dice y José Toribio Medina¹⁹ concuerda con él en que Lope se inspiró más bien en La Araucana de Ercilla que en su propio Arauco

domado. Tanto Menéndez Pelayo como Medina se basan en la prueba dramática del tronco (estrofas 51 a 58 del canto II) aprovechando la analogía Caupolicán/tronco con la de Jesucristo/cruz. Parecería confirmar esta teoría el título homólogo de las obras. No obstante, hay ciertos puntos de contacto entre el auto y Arauco domado de Lope que son importantes y que merecen señalarse. En primer lugar, aparece una afirmación de Caupolicán con respecto a su divinidad en Arauco domado: "Yo soy el Dios de Arauco, no soy hombre" (v. 215). En el auto, Caupolicán es, en efecto, Dios, no hombre. En segundo lugar, los versos que forman el estribillo de una canción en Arauco domado : "piragua-monte, piragua / piragua jevizarizagua" (vv. 2668-2669, 2682-2683, 2700-2701, 2715-2716 y 2732-2733) se repiten en forma casi idéntica en el auto: "Piragua monte, piragua / genícaris agus" (vv. 471-472 y 490-491) No hay que olvidar, finalmente, que en el manuscrito del auto que se encontraba en la Biblioteca de Osuna ²⁰, hay un pasaje escrito a mano que reza: "Famosísimo auto sacramental de La Araucana,²¹ de Lope de Vega, es la verdad, juro a Dios y a esta cruz." La cruz no está escrita con palabras sino que está dibujada.

La fuente directa y única de La Bellígera española es La Araucana de Ercilla. No conocemos antecedentes que permitan sugerir otras posibilidades. Medina, al hablar de doña Mencía de los Nidos dice: "Huelga decir que su figura está tomada de Lo Araucana."²² Juliá Martínez se limita a repetir lo mismo: "En La Bellígera española se²³ recurre a los hechos históricos, tomando por fuente La Araucana."

Más que hechos históricos los que tenemos son hechos literarios con base histórica, ya que no hay seguridad absoluta de que fuera doña Mencía la heroína a la que se refiere Ercilla. Así lo cree Medina:

Ni falta tampoco alguno que viera en esos momentos a una mujer que se manifestaba indignada ante la despoblación que se anunciaba, cuyo nombre confundió, acaso, el poeta con el de doña Mencía de los Nidos: nos referimos a Juana Jiménez. 24

En todo caso, basta referirse al canto VII en el poema épico de Ercilla y comparar las partes pertinentes de las dos obras. Más aún, el mismo Ercilla es en cierto modo el responsable por la obra de Turia. En el mencionado canto VII había lanzado una especie de invitación literaria para inmortalizar el heroísmo de doña Mencía:

Es justo que la fama cante un hecho
digno de celebrarse hasta el día
que cese la memoria por la pluma
y todo pierda su ser y se consuma.

Doña Mencía de los Nidos, una dama
noble, discreta, valerosa, osada,
es aquella que alcanza tanta fama
en tiempo que a los hombres es negada. (VII, 19, 5-8 y
20, 1-4)

Al aceptar Turia esta invitación se aprovecha de un suceso histórico específico y lo usa como telón de fondo de su obra, de manera que produce lo que hemos designado una 'tragicomedia histórica-novelesca.' Ercilla cuenta la reacción que tuvo doña Mencía al ver que los habitantes de la ciudad de Concepción huían a raíz del saqueo que estaban haciendo los araucanos dirigidos por Lautaro. Doña Mencía trata de detener a los aterrorizados españoles :

¡Oh valiente nación, a quien tan cara
cuesta la tierra y opinión ganada
por el rigor y filo de la espada!

decidme, ¿qué es de aquella fortaleza
que contra los que así teméis mostrastes?
¿Qué es de aquel alto punto, y la grandeza
de la inmortalidad a que aspirastes?
¿Qué es del esfuerzo, orgullo, la braveza,
y el natural valor de que os preciastes?
¿Adónde vais, cuitado de vosotros,
que no viene ninguno tras nosotros? (VII, 22, 6-8 y 23, 1-8)

y continúa:

Volved a vuestro pueblo ojos piadosos,
por vos de sus cimientos levantado,
mirad los campos fértiles viciosos
que os tienen su tributo aparejado;
las ricas minas, y los caudalosos
ríos de arenas de oro, y el ganado
que ya de cerro en cerro anda perdido,
buscando a su pastor desconocido. (VII, 25, 1-8)

e insiste:

¡Volved, que a los honrados vida honrada
les conviene, o la muerte acelerada!

¡Volved, no vais así desa manera,
ni del temor os deis tan por amigos,
que yo me ofrezco aquí, que la primera
me arrojaré en los hierros enemigos!
Haré yo esta palabra verdadera,
y vosotros seréis dello testigo.
¡Volved! ¡Volved! (VII, 27, 7-8 y 23, 1-7)

Turia incorpora este episodio en su obra. La situación es la misma. Los españoles huyen de la Concepción como consecuencia del ataque de los araucanos. El discurso de doña Mencía es también un reflejo del de Ercilla:

Mirad lo que perdeis, gente perdida,
 de honor, de hacienda, de regalo y gusto;
 pues dejar vuestra patria conocida
 por hospedaje extraño, es caso injusto.
 No veis que hasta el que os llama y os convida,
 os mira al tercer día con disgusto,
 y aun el pariente, si de huésped tiene
 el enfadoso nombre a cansar viene.
 Volved a vuestra patria, volved luego,
 que en retorno de haberos sustentado
 no es bien que la entreguéis al hierro y fuego
 que el bárbaro cruel la ha condenado. (vv. 1834-1895)

Como se puede notar, Turia incluso llega a usar octavas reales al relatar el episodio. Luego, vuelve al tema verdadero de la obra, la intriga amorosa en un ambiente de conflicto armado entre españoles y araucanos.

Algunas hazañas... fue publicada en 1622. El organizador de la obra, Luis de Belmonte Bermúdez se hallaba en Lima, Perú en el año 1605. Allí conoció a Pedro de Oña y a don García Hurtado de Mendoza que había sido el gobernador de Chile. Esto hace suponer, sin duda, que Belmonte conociera la obra de Oña y los hechos relacionados con las guerras de Arauco. Refiriéndose a los indios peruanos y comparándolos con los araucanos, Belmonte anota:

Pues estos bárbaros, que muchas veces desafian
 cuerpo a cuerpo a nuestros capitanes, dicen soldados
 antiguos de aquel reino que son muy inferiores
 a aquellos que militaron en tiempo del
 marqués don García. 25

Es decir, que el tema de Arauco estaba ya en la mente de Belmonte desde 1605, en territorio americano y con noticias de primera mano sobre los acontecimientos históricos. Sabemos que Belmonte participó en los certámenes de San Isidro en 1620 y 1622, fechas en que, en

contacto directo con otros ingenios, pudo realizar su proyecto de hacer una pieza teatral sobre don García.

Así, hacia 1622 los antecedentes literarios se limitarían a La Araucana de Ercilla, Arauco domado de Oña y Hechos... de Suárez de Figueroa. Se eliminan como posibles fuentes la serie de romances anónimos, las obras de Santisteban de Osorio, de Turia y de Loubayssin de la Marca por las mismas razones que se dieron al referirse a la obra de Lope de Vega. Añadimos el Arauco domado de Lope como posible influencia basándonos en la cronología que damos de la obra, (ciertamente más de alguno de los ingenios conocía por lo menos el título de la obra por haber aparecido en el Peregrino de 1618.)

De Ercilla se toma el incidente de la lucha entre Tucapele y Rengo, y el fin que le da a ésta Caupolicán. Como juez de la batalla, Caupolicán decide intervenir para evitar un derramamiento inútil de sangre (XXX, 20 a 24). Mira de Amescua repite claramente la idea:

Las plumas se dividan;
pues crespas con el aire, se convidan
a ser premios lozanos
de igual valor. ¡Basta, araucanoa! (vv. 149-154)

De la misma forma, Diego de Villegas, cambiando el nombre de Fresia por Gualeva, copia de Ercilla el incidente en que la mujer de Caupolicán, al verlo preso, lo insulta y arroja al suelo a un hijo de ambos. En el poema de Ercilla Fresia dice: "Que yo quiero no título de madre / del hijo infame del infame padre." (XXXIII, 81, 7-8) La Gualeva de Villegas exclama: "Que no quiero ser madre / de un hijo vil de tan infame padre." (vv. 2652-2653)

La influencia directa de la obra de Oña se puede resumir de acuerdo con los siguientes antecedentes: a) el contacto directo entre Oña y Luis de Belmonte ; b) la idea de reivindicar el nombre de don García; c) El uso del nombre Quidora y d) El episodio del soldado Rebolledo.

De Suárez de Figueroa viene toda la parte referente a la genealogía del marqués de Cañete (vv. 261-366) ²⁶, lo mismo que el episodio en que los araucanos envían un embajador ante el nuevo gobernador a exponer propuestas para evitar la guerra (vv. 1347-1448) ²⁷. También probablemente el nombre indígena Manguocolgo, trasposición del Colgo Mangue de Suárez puede considerarse como antecedente.

De Lope (y ya se ha explicado el porqué de su inclusión como posible influencia) puede haberse tomado la idea de insertar canciones típicas americanas, en este caso, el areito. El areito de Lope comienza:

Una voz - Pues tantas victorias goza
de Valdivia y Villagrán...

Todos - Caupolicán. (vv. 585-587)

y este fragmento del areito de Mira de Amescua dice:

Pretendieron Villagrán
y Valdivia la vitoria;
pero quitóles la gloria,
nuestro fuerte capitán,
Caupolicán. (vv. 103-112)

En el desafío entre Caupolicán y don García (idea que viene de ²⁸Ercilla,) Lope pone en boca del jefe araucano palabras que pueden interpretarse como de desprecio ante un adversario inferior: "Lástima

a tus años tengo" (v. 671). En Algunas hazañas... Luis de Belmonte, de manera muy similar le hace decir a Caupolicán:

Eres muy mozo, García,
y siento el ver que malogras
con tu muerte tus deseos. (vv. 1185-1187)

En Dos comedias... Medina anota: No puede caber duda... que el poema ercillano y el libro del doctor fueron la fuente a que ocurrió Avila para hilvanar sus escenas.²⁹ Así, de manera muy definitiva asegura Medina que las fuentes de El Gobernador prudente son La Araucana de Ercilla y Hechos... de Suárez de Figueroa. Se verá hasta qué punto se puede aceptar esta tesis. Se sabe que Ercilla había publicado las tres partes de su poema épico en 1589 y que Suárez de Figueroa publicó su obra en 1613; pero éstas no eran las únicas fuentes de que disponía Dávila. Desde luego tenía las crónicas de Góngora Marmolejo y especialmente de Mariño de Lobera. Martínez Chacón apunta con respecto a la influencia de este último: "Gaspar Dávila los [párrafos]³⁰ versifica." No incluimos a Santisteban de Osorio, Turia ni Loubayssin de la Marca por razones ya aducidas con respecto a otras obras. No hay que olvidar que se habían publicado las obras de Oña (1596), Algunas hazañas... (1622) y Arauco domado de Lope (1625). Ahora bien, sabemos que la obra de Avila se publicó (póstumamente con toda probabilidad) en 1663. Obviamente la obra tuvo que escribirse bastantes años antes. En la opinión de Medina debió haberse escrito poco después de 1613. A este efecto dice:

No se conoce impresión anterior al año 1663... pero es de sospechar, y aun sería de afirmar, que ha debido ser escrita quizás muy cerca de

medio siglo antes, en los días que siguieron a la publicación del libro de Suárez de Figueroa. 31

Creemos, no obstante, que la obra de Avila no puede ser anterior a 1622. Veamos; en el segundo acto, el gracioso Bocafría le dice a don García:

Puede ser Vuestra Señoría
general de un escuadrón
de mártires del Japón
todos de la Compañía. (vv. 1548-1551)

La referencia es a un número de jesuitas martirizados en Japón durante los años 1622 y 1624. Lo curioso del asunto es que el mismo Medina es quien anota este punto ³², aparentemente sin darse cuenta de la importancia de su descubrimiento. Efectivamente, fueron 205 los mártires ejecutados en Japón entre 1617 y 1632 ³³. No es, sin embargo, hasta el primero de setiembre de 1622 cuando se habla del gran martirio de misioneros; 52 fueron ejecutados (23 quemados vivos y 29 decapitados). Entre los primeros se encontraban ocho jesuitas, a los cuales se refiere probablemente Avila. Como vemos, mal podría Avila referirse a hechos antes de que éstos ocurrieran. En su edición de esta obra Medina se encarga de señalar en detalle las partes de donde Avila toma datos tanto de Ercilla como de Suárez de Figueroa. Con respecto a Suárez de Figueroa dice Medina que la genealogía de don García Hurtado de Mendoza se tomó "del prólogo que a sus Hechos de don García Hurtado, libro impreso por primera vez en Madrid, en 1613, puso el doctor Cristóbal Suárez de Figueroa." ³⁴ Sobre la influencia de Ercilla Medina da amplios datos en Dos comedias..., ed. cit. En resumen,

éstos son:

- 1.- Prueba de Caupolicán y el tronco (pp. 10-11).
- 2.- La idea de ver a los españoles como dioses (p. 16)
- 3.- La decisión de los araucanos de conquistar España (p.19)
- 4.- Los araucanos agoreros (p.23)
- 5.- El episodio donde Lautaro, después de servir como paje a Valdivia, vuelve a los suyos (p.27)
- 6.- La idea de que las mujeres araucanas van a "ver la guerra" (p.34)
- 7.- El hecho de llamar a Caupolicán el hijo de Leocán (p. 35)
- 8.- Lautaro como teniente de Caupolicán (p. 41)
- 9.- Los diálogos amorosos entre Lautaro y Guacolda (p.31)
- 10.- El concepto de desafío entre araucanos y españoles (p.86)
- 11.- Finalmente, la idea de las indias que piden a los españoles que las maten (p. 92)

Con respecto al Arauco domado de Oña, vale la pena mencionar que este título se menciona en tres oportunidades; una en forma negativa: "Arauco no domado" (v. 1597) y luego "Arauco domado" (v. 1855) y "Domado Arauco" (v. 2675). En otra oportunidad se habla del carácter extremadamente religioso de don García. Aunque este hecho se presenta desde un punto de vista muy general tanto en Ercilla como en Suárez de Figueroa, el acto mismo de pedirle a un sacerdote que le pase por encima en señal de absoluta sumisión religiosa, aparece como antecedente en Oña (III, 40, 1-8 ya citados). Avila sintetiza el mismo acto en boca de don Luis de Toledo:

Válgame Dios, Don García
 prostrado humilde en el suelo,
 al sacerdote porfía
 que pase por él; el cielo
 te ampare... (vv. 1313-1317)

También es de Oña el pasaje ya citado que se refiere a la prisión de Villagrán y Aguirre. En la obra de Avila, don Luis de Toledo es el encargado de prender a Villagrán; le dice: "Señor capitán, la espada / me dé y sea preso" (vv. 1299-1300). Por último, la idea de Oña de llamar "San García" al gobernador (ver nota 9) es repetida por Avila en dos oportunidades; en la primera Colocolo lo llama "Deidad humana" (v. 1608) y más adelante un soldado confirma esto: "Dicen que eres San García" (v. 2375). Siempre cabe la posibilidad de que Avila haya tomado estos tres antecedentes del Arauco domado de Lope; en todo caso, la fuente primaria es Oña.

El Arauco domado de Lope ofrece también otros elementos que apuntan hacia la posibilidad de su influencia en Avila. Fresia aparece en Ercilla como la mujer agresiva que, acusando de cobardía a Caupolicán, en un gesto totalmente primitivo arroja a sus pies a su hijo recién nacido para eliminar así todo rastro de unión entre ellos. Esto se registra más dramáticamente como hemos visto en Lope, pero en Lope Fresia es también la mujer amante que confiando en el poderío del guerrero lo exhorta a batallar reiterándole su amor:

No quiero mayor gloria
 que haber rendido un pecho
 a quien se rinde España. (vv. 242-244)

Avila copia de Lope este sentimiento guerrero-amoroso de Fresia :

Más eres de mí querido,
cuando más veo encendido
tu espíritu obediente
al fuero de los cristianos. (vv. 634-637)

Otro elemento de posible influencia se refiere a la decisión de los araucanos de querer ir a España a rendirla. Se vio que la idea viene de Ercilla (XII, 13, 1-4) y ya "Querían pasar la vuelta de la España" (III, 75, 4). Lope expresa también esta misma idea. Es curioso constatar que Avila sigue más a Lope que a Ercilla. Aquí es Rengo quien amenaza ir a Europa y así se lo dice a Lautaro:

No me pienso contentar
menos que con ir a España
a rendir y conquistar. (vv. 246-248)

Si hubiera seguido a Ercilla como sugiere Medina citando el ejemplo
35
menos representativo Avila habría mantenido con toda seguridad la figura de Lautaro como el autor de esas palabras y no a Rengo, personaje tan secundario en su obra.

Finalmente, la presencia de Algunas hazañas... también se observa en El Gobernador... Luis de Belmonte hace aparecer a don García totalmente opuesto a la ejecución de Caupolicán. Le reprocha a Reinoso su crueldad en los siguientes términos:

Pues, ¿cómo sin orden mía
sabiendo que en Chile estoy,
a quitar os atrevistes
la vida de un general?
.....
vive Dios, que por su muerte
tal escarmiento he de hacer
en la vuestra, que ha de ver
ese coronado fuerte
de los hombros dividida
vuestra cabeza... (vv. 3052-3055 y 3062-3067)

Avila sigue la idea al pie de la letra y en términos muy semejantes.

Aquí también es don García quien se dirige a Reinoso diciéndole:

Por vida del Rey, tirano,
que estoy por darte la muerte
por hecho tan inhumano. (vv. 2717-2719)

Por último, el absoluto respeto que los indios tenían por don García se presenta en términos muy claros en Algunas hazañas... En el momento de la derrota de los indios, Tucapel exclama: "El poder de Arauco todo / llega a tus plantas rendido" (vv. 315203153). Nótese el parlamento de Colocolo en la obra de Avila:

Domado Arauco te ruega,
que pues a tus pies rendido
ya tributario se entrega,
que lo perdones vencido. (vv. 2675-2678)

Existe una nebulosa comprensible con respecto a las influencias sobre Los Españoles en Chile, la obra más tardía sobre las guerras de Arauco, por cuanto se hace prácticamente imposible determinar de dónde obtuvo González de Bustos el marco histórico para organizar la trama de su comedia. A la fecha en que se publicó la obra (1665) había pasado más de un siglo con relación a los acontecimientos históricos mencionados. Hemos señalado el error cronológico obvio de la obra; se pone a don Diego de Almagro --muerto en 1538-- junto a don García Hurtado de Mendoza, llegado a Chile en 1557. Se deduce que el autor aprovechó crónicas, historias, obras dramáticas, todo lo que, sobre el tema de Arauco, le pudo servir de alguna manera. Diego de Almagro, el hombre histórico de carne y hueso le sirve en el sentido de que efectivamente fue el primer conquistador de Chile; por otra parte

desde el punto de vista de protagonista literario, le da la pauta para usarlo como el símbolo del conquistador de mujeres y puede por lo mismo llegar a ser un "lindo don Diego".

Aun con todas estas limitaciones, es posible encontrar ciertos ecos del Arauco domado de Lope, de Algunas hazañas... y de El Gobernador prudente. En la obra de Lope, Caupolicán y Fresia comparten un momento de intimidad en que intercambian palabras amorosas. El araucano dice:

Deja el arco y las flechas,
hermosa Fresia mía,
mientras el sol con cintas de oro borda
torres de nubes hechas,
y declinando el día,
con los umbrales de la noche aborda. (vv. 177-132)

De la misma manera González de Bustos presenta a un Caupolicán enamorado que le dice a su Fresia:

Deja, pues, dueño mío,
cuando a tus pies se postra mi albedrío,
el arco soberano,
que ocioso pende de tu blanca mano:
depón a aqueste indicio tus enojos,
pues hieren más las flechas de tus ojos. (vv. 35-40)

En esta misma escena, y al ver que Caupolicán se ha despreocupado de sus deberes de estado por sus inclinaciones eróticas, Tucapel en la obra de Lope, irónicamente comenta: ¡Bañando, cuando abrasando / de inquietud a Arauco veis!" (vv. 282-283). Quien desempeña este papel en Los Españoles en Chile es Colocolo con las siguientes palabras de reproche :

Cuando el bastón a tu mano
 Arauco fía, te vemos,
 en de sangrientas lides,
 entregándote a requiebros?
 ¡Cómo vencerá soldado
 quien vive en amores tierno? (vv. 153-158)

Lope se refiere a la calavera de Valdivia como un vaso para beber. Dice Caupolicán:

Yo tengo engastado en oro
 de Valdivia el mismo casco,
 donde con alegre fiesta
 quiero que todos bebamos. (vv. 2523-2531)

En Los Españoles..., Rengo dice: "Aquí está el casco engastado / de Valdivia..." (vv. 2736-2737).

En Algunas hazañas... Mira de Amescua, como Lope, a través de Caupolicán imagina la calavera de Valdivia como un vaso para beber:

...Esta,
 que veis aquí, desnuda
 de cabellos y sangre, taza muda,
 en que beber pretendo
 cabeza fue del capitán Valdivia (vv. 172-176)

González de Bustos, tomando la idea probablemente de ambas obras, la repite en este parlamento de Colocolo:

Dígalo el fuerte Valdivia

 de cuyo casco ha labrado
 copa vuestro enojo fiero,
 en que bebe la venganza
 iras de mayor recreo. (vv. 115 y 119-122)

Bocafría, el gracioso de la obra de Avila hace una alusión a la obra de Alfonso de Villegas, Flos Sancto um (1591); "Flosanctorum

Primero" (v. 1557) la llama Bocafría; Mosquete, el gracioso de Los Españoles... se refiere a ella como "Flos-Sactorum (v. 961).

En suma, se ve que todas las obras estudiadas aquí están basadas, en mayor o menor grado, en hechos principalmente históricos. La interrelación entre las obras es también evidente según se ha demostrado en este capítulo. Ya como intriga principal o secundaria, el elemento histórico está presente en estas piezas teatrales. Como es lógico suponer y también según se ha visto, las tres obras acerca de don García Hurtado de Mendoza son las que contienen mayor cantidad de episodios relacionados con las guerras de Arauco.

NOTAS.

- 1
Baste citar a Morley y Bruerton, Cronología...
- 2
Marcelino Menéndez Pelayo, Obras de Lope de Vega, (Madrid: RAE, 1901), Vol. XII, p. clxii.
- 3
Medina, Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 1, pp. 42-79.
- 4
Morley y Bruerton, Cronología..., p. 285.
- 5
Martínez Chacón, "Una comedia...", " p. 8.
- 6
Ya habían señalado este punto con respecto a Menéndez Pelayo los críticos Morley y Bruerton, Cronología..., p. 283.
- 7
Alfonso Pardo Manuel de Villena, Un mecenas español..., ed. cit.
- 8
Joaquín de Entrambasaguas, Estudios sobre Lope de Vega, (Madrid: CSIC, 1967), Vol. 1, pp. 488-89. La Barrera afirma que la fecha es 1598, Nueva biografía..., p. 59.
- 9
Lope de Vega, Arauco domado, ed. cit., p. 235.
- 10
Ibid., p. 235. El subrayado es nuestro.
- 11
Juan Pablo Mártir Rizo, Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca, (Madrid: Herederos de la Viuda de P. de Madrigal, 1629), p.229. Cabe añadir que E.S. Whalen, en la descripción de su tesis doctoral ya citada, concluye que la obra debió haberse escrito entre 1613 y 1618. Obviamente considera la obra de Suárez de Figueroa como punto de partida y la edición de 1618 del Peregrino como límite.
- 12
Medina, Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 1, p.42. Cabe especular aquí si el interés de Lope se acrecentó con la segunda edición del Arauco domado de Oña en 1605.

- 13
Pedro de Oña, Arauco domado, ed. José Toribio Medina, (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1917), Exordio, 14, 1-2.
- 14
Suárez de Figueroa, Hechos..., pp. 55-56.
- 15
Ver el capítulo 8 para mayores detalles.
- 16
"En un encubierto valle," en F.R.G., Vol. 7, fol. 438-439.
- 17
Ibid., F.R.G., Vol. 7, fol. 439.
- 18
Menéndez Pelayo, Obras de Lope..., Vol. 3, p. 109.
- 19
Dos comedias..., Vol. 2, p. 253.
- 20
El manuscrito se encuentra ahora en la Biblioteca Nacional de Madrid, Catálogo de las piezas de Teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, (Madrid: Blass, S.A., 1934), p. 32.
- 21
Ibid., p.32.
- 22
Dos comedias..., Vol. 2, p. 123.
- 23
Poetas Dramáticos..., ed. Juliá Martínez, Vol. 1, p. cxviii.
- 24
Dos comedias..., Vol. 2, p. 125.
- 25
Algunas hazañas..., ed. cit., p. 536.
- 26
Para mayores detalles sobre este tema específico, ver el capítulo 9.
- 27
Ver nota 26.
- 28
Ercilla, La Araucana, ed. cit., (XXV, 7, 1-8).

29

Dos comedias..., Vol. 2, p.7.

30

Martínez Chacón, "Una comedia...", p. 9.

31

Dos comedias..., Vol.2, p.7.

32

Ibid., p. 67.

33

Catholic Encyclopedia, (New York: McGraw-Hill, 1967), pp. 842-44.

34

Dos comedias..., Vol.2, p. 51.

35

Ibid., p. 19.

PERSONAJES Y FIGURAS.

Se incorporan dos tipos de tablas en este capítulo. El primero presenta listas de personajes españoles y araucanos; se indica el papel que juegan en las obras de acuerdo con la siguiente abreviación: Principal: P, Secundario: S, Gracioso: G y Aludido: A. El segundo tipo de tablas presenta figuras mencionadas en las obras en el siguiente orden: a) Españoles, b) Araucanos, c) Figuras mitológicas, d) Otras figuras históricas y legendarias y e) Figuras bíblicas y religiosas. Se ha decidido agregar los poemas épicos de Ercilla y Oña para determinar su presencia en las obras teatrales. En Ercilla y Oña se señalan los personajes y figuras con asteriscos. En las seis obras de este trabajo se señalan las figuras con asteriscos.

TABLA 1

PERSONAJES ESPAÑOLES

	Erc	Oña	AD	LBE	AH	EGP	LEC
Aguirre, Fernando de		*				S	A
Alarcón, Hernando de		*	S				
Almagro, Diego de	*						P
Alvarado, Juan de	*			S			
Avendaño, Pedro de	*		S				
Biedma, Juan de	*	*	S				
Bobadilla, Luis de	*			S			
Bocafría						G	
Chilindrón					G		
Ercilla, Alonso de	*	*	S		A	A	A
Hurtado de Mendoza, G.	*	*	P	S	P	P	S
Mendoza, Felipe de	*	*	S		S	S	
Nidos, Mencía de los	*			P			
Ortiz, Hernando	*			S			
Rebolledo, Antonio de		*	G		S		
Reinoso, Alonso de	*	*	A		S	S	A
Rojas, Juana de							P
Rojas, Pedro de							S
Toledo, Luis de	*	*	A			S	
Valdivia, Pedro de	*	*	A	S	A	S	A
Villagrán, Francisco de	*	*	A	A	A	S	A
Villagrán, Pedro de	*			S			
Totales = 22			11	8	8	9	9

TABLA 2

PERSONAJES ARAUCANOS

	Erc	Oña	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Caupolicán	*	*	P	P	A	P	P	S
Colocolo	*	*	A	S	A	S	S	S
Ciquín						G		
Chilcano	*				S			
Engol	*		S		A			
Fidelfa				S				
Fitón	*	*			A		S	
Fresia	*	*	S				S	S
Galvarino	*	*	S			S	A	
Glitelda				S				
Gracolano	*	*			S			
Guacolda	*	*			P		S	
Gualeva		*	S			S		S
Laupí					S			
Lautaro	*	*	S		P		S	
Leocotán	*	*	S			S	A	
Millaura		*	S					
Nacol						S		
Orompello	*	*	S			S	A	
Pillalongo		*	S					
Pillán	*	*	S		S			
Pillarco			S					
Polipolo				S				
Pran	*				S			
Puquelco		*	S					
Purén	*	*	S		S		A	
Quidora		*	S			S		
Rauco	*				S			
Rengo	*	*	P	P	P	S	S	S
Talguano			S					
Talguén		*	S					
Tipalco			S					
Tucapel	*	*	P	P	A	S	S	S
Totales = 33			21	7	15	12	12	6

En Arauco domado de Lope hay once personajes, nueve de los cuales aparecen en Ercilla y diez en Oña; ocho de los personajes aparecen en las tres obras. Es particularmente interesante que uno de los personajes de Oña, Rebolledo, pasa como gracioso a la obra de Lope.

En La Bellígera española hay ocho personajes españoles, todos los cuales también aparecen en Ercilla; solamente tres se encuentran en Oña y éstos, a su vez están en Ercilla. Se deduce que Turia usó como base para su obra el texto ercillano.

En Algunas hazañas... hay ocho personajes españoles. Seis aparecen en Ercilla y siete en Oña; seis de los personajes aparecen en las tres obras. De los ocho de Algunas hazañas..., uno es inventado, (Chilindrón) y otro, (Rebolledo) es probablemente tomado de Oña.

En El Gobernador prudente hay nueve personajes españoles, siete que están en Ercilla y ocho en Oña. Siete de los personajes aparecen en las tres obras. El gracioso Bocafría es inventado.

En Los Españoles en Chile hay nueve personajes españoles, seis de los cuales aparecen en Ercilla y seis en Oña. Cinco aparecen en las tres obras. Uno de los personajes, Diego de Almagro, ha sido obviamente tomado de Ercilla.

Hay veintiún personajes araucanos en la obra de Lope. Doce de ellos están en Ercilla y diecisiete en Oña. Aunque hay algunos personajes como Pillán por ejemplo que aparece tanto en Ercilla como en Oña, en Ercilla tiene el papel de padre de Lautaro; en Oña aparece como una deidad infernal, función que también le da Lope en su Arauco domado.

El auto La Araucana tiene siete personajes araucanos, cuatro de los cuales aparecen tanto en Ercilla como en Oña. Tres personajes son

inventados. El título indica que la fuente del auto es el poema de Ercilla.

La Bellígera española tiene quince personajes araucanos. Catorce de éstos aparecen en Ercilla y diez en Oña. Es claro que Turia tomó por lo menos cuatro de Ercilla.

En Algunas hazañas... hay doce personajes araucanos. Ocho aparecen en Ercilla y diez en Oña. Ocho son comunes a las tres obras. Dos nombres son inventados; dos son tomados de Oña.

Los doce personajes araucanos de El Gobernador prudente aparecen tanto en Ercilla como en Oña. Es imposible determinar sobre esta base la influencia de uno u otro.

Los Españoles en Chile cuenta con seis personajes araucanos. Cinco están presentes en Ercilla y seis en Oña. Presumiblemente González de Bustos tomó el nombre Guleva de Oña.

Con respecto a los personajes españoles se destaca don García Hurtado de Mendoza, personaje principal en tres obras y secundario en dos. Cabe señalar que en La Bellígera... no se lo identifica como el gobernador de Chile; simplemente se refiere a él como el soldado Hurtado. Siendo don García el único Hurtado participante en las guerras de Arauco (su hermano Felipe usaba el apellido Mendoza), se deduce que Turia ha tomado el nombre Hurtado sin reconocerle los títulos que tenía. Felipe de Mendoza aparece como personaje secundario en tres obras. Pedro de Valdivia es presentado como personaje secundario en dos obras y aludido en tres. Francisco de Villagrán es personaje secundario en una obra y mencionado en cuatro. Alonso de Reinoso aparece como personaje secundario en dos obras y aludido en otras dos. Alonso

de Ercilla, personaje secundario en una obra, es aludido en tres.

Entre los personajes araucanos, para nombrar algunos, se destaca sin lugar a dudas Caupolicán, personaje principal en cuatro obras, secundario en una y aludido en una. Rengo es personaje principal en tres obras y secundario en otras tres. Tucapel, personaje principal en dos obras, es secundario en tres y aludido en una. Colocolo aparece como personaje secundario en cuatro obras y aludido en dos. Lautaro, personaje principal en una obra, aparece como personaje secundario en dos.

De un total de veintidós personajes españoles, Arauco domado presenta siete y alude a cuatro. Turia tiene siete y alude a uno. Los nueve ingenios presentan cinco y aluden a tres. Gaspar de Avila tiene ocho personajes y alude a uno y González de Bustos cuenta con cuatro personajes y alude a cinco.

De un total de treinta y tres personajes araucanos, en su Arauco domado Lope tiene veinte y menciona a uno. El autor de La Araucana auto presenta siete personajes. En La Bellígera española de Turia aparecen diez araucanos y se alude a cinco. En El Gobernador prudente aparecen ocho personajes y se mencionan cuatro. González de Bustos tiene seis personajes araucanos en su obra; no alude a ninguno.

En suma, el Arauco domado de Lope es la obra que presenta mayor número de personajes; en las otras obras se observa similitud numérica en ellos.

TABLA 3
FIGURAS ESPAÑOLAS

	Erc	Oña	AD	LBE	AH	EGP	LEC
Pedro de Aguayo	*	*	*				
Altamira					*		
Fernando de Aragón					*	*	
Infantes de Aragón						*	
Pedro de Aranda	*	*			*		
Bastida	*	*	*				
Berrío	*		*				
Camila				*			
Carlos V	*		*		*	*	*
Bernardo del Carpio					*	*	
Iñigo Castilla					*		
María de Castilla			*		*	*	
Castroixeriz						*	
Chapeo					*		
El Cid					*	*	
Enrique II			*		*	*	
Felipe II	*		*		*		
Francisco Girón						*	
Francisco de Godoy					*		
Juan Guillén		*	*				
Gabriel Gutiérrez	*	*			*		
Francisco de Guzmán					*		
Honorato Hurtado					*		
Hurtado de Mendoza, el lo.						*	
Diego Hurtado de Mendoza						*	
Andrés Hurtado de Mendoza	*					*	
Juan Hurtado			*		*	*	
Iñigo (4o de Vizcaya)					*	*	
Lope Iñiguez					*	*	
Isabel la Católica					*	*	
Juan II						*	
Iñigo López						*	
Francisco Manrique					*		
Lope Manso					*	*	
Memorana					*	*	
Don Miguel					*		
Antonio Nájera					*	*	
Juan Núñez					*		
Obregón			*				
Pedro Ordoño						*	

TABLA 3 (cont.)

Erc	Oña	AD	LBE	AH	EGP	LEC
Conde de Ordoño				*		
Iñigo Ortiz					*	
Conde de Osorno		*				
Alonso Pacheco	*	*	*			
Pelayo				*	*	
Gonzalo Pereira				*		
Pedro de Portugal		*				
Rodrigo de Quiroga	*	*	*			
Juan Ramón (Remón)	*	*	*			
Rengifo		*				
Rentín				*		
Don Rodrigo				*		
Rey Rodrigo			*		*	
Vasco Suárez	*	*				
Conde Tello		*		*	*	
Ulloa		*				
Román de Vega		*				
Velasco				*		
Alonso Villegas					*	
Zurfa (de Vizcaya)		*				
Infante don Zuria				*	*	
Totales = 61		22	3	33	29	1

TABLA 4

FIGURAS ARAUCANAS

	Erc	Oña	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Alomaca			*					
Andalicán							*	
Apó	*	*	*			*		
Ascalpí							*	
Atilguán			*					
Caniotaro	*		*					
Cayeguano	*					*		
Cayocupil	*				*			
Cucumán							*	
Elicura	*		*		*			
Elpoma			*					
Eponamón	*		*					
Gualemo	*		*					
Guanolicán						*		
Guaticano						*		
Guaticolo	*	*			*	*		
Leocán	*	*			*		*	
Lebopia	*	*				*		
Leleco			*					
Lemolemo	*				*			
Leucotón	*	*	*			*	*	
Malco							*	
Manguecolco						*		
Mareande	*				*			
Mareguano	*				*			
Millalermo			*			*		
Millarapué	*				*			
Millolano					*			
Ongol					*			
Ongolmo	*				*	*		
Paycabí	*				*			*
Paycaruán			*					
Pillolco	*		*			*		
Pilmaiquén	*				*	*		
Talcomara						*		
Tegoldo						*		
Teguán					*			
Tomé	*		*				*	
Torrelmo						*		
Totales =	39		14	0	14	15	9	0

TABLA 5
FIGURAS MITOLOGICAS

	Erc	Oña	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Adonis								*
Alcides (Hércules)	*	*				*		
Apolo	*					*		*
Argos			*					
Atalanta		*			*			
Baco					*			
Circe					*			
Cupido							*	
Faetón	*				*			
Hipomenes					*			
Júpiter			*			*		*
Marte	*		*		*	*		*
Neptuno						*		
Ninfas			*					
Palas						*		
Parca		*						*
Pegaso					*			
Venus	*				*	*		*
Febo			*					
Totales = 19			5	0	8	7	1	6

TABLA 6
 FIGURAS HISTORICAS Y LEGENDARIAS

	Erc	Oña	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Alejandro			*					*
Aníbal	*				*	*		
Aquiles			*					
Atila							*	
Belisario							*	
Catón, el Censor	*					*	*	
César	*		*		*	*		*
Cipión			*			*		
Cristóbal Colón	*		*					
Diógenes					*			
Diomedes					*			
Epicuro						*		
Rey de Escocia							*	
Ferragudes						*		
Francisco I (Francia)	*					*	*	
Jerjes						*		
Mario	*						*	
Nerón	*				*			
Pirro					*			
Pomilio						*		
Régulo	*				*			
Roldán						*		
Tarquino					*			
Ulises	*				*	*		
Los nueve de la Fama			*					
Totales =	25		6	0	9	11	6	2

TABLA 7
 FIGURAS BÍBLICAS Y RELIGIOSAS

	Erc	Oña	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Adán			*				*	
Isaías				*				
Jacob				*				
Jesucristo	*	*	*	*		*	*	*
Josué					*			
Juan Bautista				*				
Santiago			*			*		*
San Andrés			*					
San Lino			*					
San Lorenzo			*					
San Macario								*
San Pedro						*		
San Trotín			*					
Virgen					*	*		
San Ildefonso					*			
Totales = 15			7	4	3	4	2	3

Como se puede apreciar, se observa una gran similitud en la cantidad y en los nombres de las figuras entre Algunas hazañas... y El Gobernador prudente. Ambas obras citan generosamente el árbol genealógico de los Hurtado de Mendoza, capítulo bien desarrollado por Cristóbal Suárez de Figueroa. De un total de sesenta y un españoles mencionados, Algunas hazañas... cuenta con treinta y tres, cuatro de los cuales se encuentran en Ercilla y dos en Oña. El Gobernador prudente tiene veintiocho figuras de las cuales solamente una se cita en Ercilla. Quince de estos nombres aparecen en ambas piezas teatrales. Lope menciona veintidós nombres en Arauco domado; diez de éstos aparecen en Ercilla, seis en Oña y solamente tres en Algunas hazañas... y El Gobernador... Esto indica claramente que Lope prescinde del libro de Suárez de Figueroa y que hace uso de otros documentos además de los poemas de Ercilla y Oña, como las crónicas, por ejemplo ¹. De menor consideración son La Bellígera española con tres nombres (uno aparece en Ercilla) y Los Españoles en Chile, con uno.

Aparece un número relativamente similar de figuras araucanas en las obras, con la excepción de Los Españoles... y La Araucana auto, que resaltan justamente por su ausencia total. Algunas hazañas... cuenta con quince nombres ; La Bellígera española y Arauco domado con catorce y El Gobernador prudente con nueve.

Con respecto a otras figuras históricas y legendarias, de un total de veinticinco, se destaca Algunas hazañas... con once nombres, seguida de La Bellígera... con nueve, Arauco domado y El Gobernador... con seis y Los Españoles en Chile con dos. La Araucana auto no cuenta con ninguno. Se explica que la obra de los nueve ingenios tenga mayor

cantidad de nombres precisamente por tratarse de nueve autores "en busca de personajes." Cabe anotar que la figura más popular es la de César, citada en cuatro obras.

En mitología, de un total de diecinueve figuras sobresale Turia con ocho nombres, seguido de los nueve ingenios y González de Bustos con siete, Lope de Vega con cinco, Avila con uno y el autor de La Araucana con ninguno.

Finalmente, de las quince figuras bíblicas y religiosas, Arauco domado menciona siete; Algunas hazañas... y La Araucana cuatro; La Bellífera... y Los Españoles... tres, y El Gobernador prudente dos.

En suma, de un total de 160 figuras, sobresale Algunas hazañas... con setenta; sigue Arauco domado con cincuenta y tres; El Gobernador prudente con cuarenta y siete. La Bellífera española nombra treinta y siete; Los Españoles en Chile doce y La Araucana cuatro.

En el aspecto histórico sobresalen las obras de Lope, los nueve ingenios y Avila; es decir, las tres que tienen que ver específicamente con las guerras de Arauco y con las hazañas de don García Hurtado de Mendoza, lo que indica el interés de los autores por presentar hechos históricos sobre cuyas bases desarrollan los tramas de sus obras. Turia se concentra en un episodio histórico aislado y, por consiguiente no necesita de otros elementos para su tema. González de Bustos aprovecha un episodio de conquista militar para desarrollar una comedia de conquistas amorosas. La Araucana resuelve su tema alegórico básicamente con los personajes participantes del auto.

NOTA.

1

Raquel Minian de Alfie, "Lope, lector de cronistas de Indias," Filología, XI (1965), 1-21. Asimismo, Marcos A. Morínigo refiere las relaciones entre Lope y viajeros que habían estado en América, "Indigenismos...", 92. No olvidar tampoco que entre 1598 y 1599 Lope fue secretario del conde de Lemos y tenía acceso no tan sólo a su biblioteca sino a su correspondencia. El conde de Lemos fue nombrado Presidente del Consejo de Indias el 9 de marzo de 1603. Aunque Lope ya no estaba al servicio del conde para esa fecha, guardaba buenas relaciones con él. Como puede verse, son muchos los contactos que tenía Lope y, por lo mismo, muchas las fuentes de información de que disponía.

ASPECTO JURIDICO-POLITICO

Un aspecto poco comentado al tratar las obras españolas del Siglo de Oro de tema americano es el relacionado con la posición que tomaban los escritores con respecto al derecho español sobre la conquista y la colonización de América. Toda Oliva toca marginalmente el tema al comentar Arauco domado de Lope: "¿Será posible--pregunto--que Lope de Vega, al escribir su Arauco domado tuviera en cuenta, siquiera subconscientemente, los razonamientos que ya había planteado el Padre Vitoria ante el gran problema jurídico-moral de la conquista de las Indias?"¹

Efectivamente, tres de las seis obras de este trabajo tocan el tema o expresan las ideas de la época al respecto. Aquí se verá en qué forma Arauco domado, Algunas hazañas... y El Gobernador prudente participaban en este polémico asunto. Antes de comenzar es necesario un breve resumen de la situación jurídica del viejo mundo con respecto a América y exponer las dos posiciones básicas: la de la monarquía española por un lado, y la del padre Francisco Vitoria por otro.

Es imposible tratar de comprender el sistema jurídico español de comienzos del siglo XVI y su repercusión en América sin detenerse a evaluar el pensamiento de Fray Francisco de Vitoria, dominico alavés nacido entre los años 1490 y 1493 y muerto en 1546.² El padre Vitoria reestructuró el Derecho español de su época y al hacerlo estaba simultáneamente fundando nada menos que el Derecho Internacional Moderno. Vitoria no dejó obra escrita ya que él se consideraba primordialmente un maestro en el buen sentido socrático de la palabra. Es, pues, gracias a los apuntes tomados por sus discípulos que se conservan sus famosas Relecciones (presentadas en la universidad de Salamanca en 1539) y sus

Comentarios a la Segunda Secundae de Santo Tomás de Aquino.

Las complejas consecuencias de la filosofía vitoriana obligan a un cuidadoso estudio de la situación jurídica existente en Europa en relación con el Nuevo Mundo. Interesa sobremanera la reacción de Vitoria frente al anacronismo del criterio de los poderosos juristas de palacio, del monarca y del Papa. La racionalización justificadora de la conquista y colonización americanas se basaba en los llamados "Títulos"³ invocados por la monarquía y que en resumen son:

1. - Donación pontificia.
2. - La ocupación de tierras de nadie.
3. - La incapacidad de los indios para gobernarse a sí mismos.
4. - Justo castigo de los pecados de idolatría, canibalismo, sacrificios humanos, etc.
5. - Resistencia para aceptar la fe cristiana.
6. - Necesidad de la conquista para la evangelización.
7. - Sumisión voluntaria de los indios.
8. - El derecho de hallazgo.
9. - Conquista por la guerra justa.
- 10.- Poder universal del emperador español y del Papa.

Vitoria rechaza estos títulos enfáticamente. Ya en 1537, en su Relación de temperancia se había opuesto a la manera en que España ejercía su derecho a la guerra contra los indios del Yucatán por los delitos de antropofagia. Más tarde va a referirse a este mismo tema con ciertas variaciones de tipo formal en las Relecciones de Indis.

Parece pertinente mencionar aquí el valor de la toma de posición de Vitoria frente a las fuerzas más poderosas de la tierra; por una parte se enfrenta al monarca de una España que era la primera potencia mundial, por otra se enfrenta al Papa que era considerado el poder absoluto en la tierra y cuya autoridad va más allá del poder humano.

Con respecto a la donación pontificia, Vitoria reduce a un mínimo el valor de la bula papal (cosa que no atrevió a hacer las Casas) al asegurar que si el mismo Jesucristo no tuvo dominio temporal o civil sobre la humanidad, "mucho menos ha de tenerlo el Papa que es su Vicario."⁴ Al referirse a las tierras de nadie Vitoria arguye que jurídicamente no se justifica del mismo modo que no se justificaría la posesión de los indios de tierras españolas si ellos [los indios] hubieran descubierto Europa. En cuanto al tercer título sobre la incapacidad de los indios para gobernarse a sí mismos, según Menéndez Pidal, Vitoria:

Rechaza muchos títulos falsos de dominio sobre las Indias que se aducían en favor de España, y deja sentado el principio de la libertad e igualdad jurídica de todos los pueblos, sea cual fuere su religión y su cultura, sin ninguna potestad suprema universal, Pontífice o Emperador, que pesase a la vez sobre cristianos e infieles.⁵

Al tocar el título sobre el justo castigo por crímenes contra natura, el padre alavés establece que ni siquiera con la bendición papal pueden los monarcas castigar a los indios por sus pecados o impedirles sus costumbres.

Con respecto a la resistencia para aceptar la fe, Vitoria irónicamente recuerda que San Pablo decía que para poder creer es necesaria la predicación, de manera que los indios, sin haber conocido la fe de Cristo, mal podían subordinarse al cristianismo y, por lo tanto, son

más dignos de lástima que de castigo.

Más aún, al referirse a la citada sumisión voluntaria de los aborígenes al monarca, Vitoria nuevamente en forma irónica arguye que si la sumisión es provocada por el miedo y la ignorancia no puede ser válida. Por otra parte los indios ya tienen sus propios señores o monarcas. Todo esfuerzo por alterar esta condición existente es totalmente errónea y tiránica.

Frente al derecho de hallazgo invocado por España, Vitoria responde con los mismos argumentos referentes a las tierras de nadie y, finalmente, reduce los poderes tanto espirituales como políticos del Papa y del emperador.

Se han dejado, a propósito, sin tocar los títulos sobre la necesidad de la conquista para la evangelización y el derecho de guerra justa porque es aquí justamente donde centra Vitoria su foco de atención para justificarlos mediante la propuesta de lo que él considera títulos legítimos. Vitoria da ocho títulos:

- 1.-Derecho a la comunicación.
- 2.-Propagación de la religión cristiana.
- 3.-Derecho a la intervención.
- 4.-Privilegio de la fe para los indios convertidos.
- 5.-Intervención frente a la presencia de un tirano.
- 6.-Derecho a la alianza.
- 7.-Elección voluntaria (Autodeterminación).
- 8.-Derecho de protección.

De estos ocho títulos interesan primordialmente el del Derecho a la comunicación, el de la propagación de la religión a través de la

guerra justa y el derecho de intervención. Los otros títulos, sin ser secundarios, están en una u otra forma contenidos en los tres primeros.⁶

Con el derecho de comunicación Vitoria funda el Derecho Internacional Moderno; parte de la base de la soberanía de todos y cada uno de los pueblos del planeta sin restricciones de ninguna especie. Esta soberanía está no limitada sino controlada por el derecho mayor de solidaridad, de comunicación de los pueblos, por el libre comercio. Establece, según Menéndez Pidal "el ius peregrinandi et digendi de los españoles como huéspedes de paz, de cambio de mercancías entre dos civilizaciones tan enormemente distanciadas."⁷ Y como dice Hamilton, Vitoria sienta la base del Derecho Internacional a través de dos principios:

- a) El género humano es una sociedad de pueblos y naciones, cuya independencia soberana está limitada por la unidad y 'comunicación' o solidaridad, que por Derecho natural exige el bien común de la misma humanidad.
- b) Frente al Derecho de gentes, según la ya popular definición que recibe Vitoria, todos los pueblos y razas son iguales: franceses, españoles, bárbaros americanos. No hay menores derechos para 'pueblos interiores.'

Esto implica una concepción clarísima del estudio del derecho y de la cultura occidental por parte de Vitoria. Se basa en la existencia del Derecho natural como un conjunto de preceptos universales e inmutables que se generan en la esencia misma del hombre; pero al mismo tiempo se da cuenta de que este Derecho no tiene valor práctico a menos que cuente con la fuerza obligatoria del Derecho de gentes. De ahí la razón de proponer títulos sobre América, basado en la necesidad de llegar a conclusiones concretas derivadas de principios universales, de fijar determi-

naciones de las normas y reglamentos, de proporcionar la eficacia de una armazón estatal.

Al proponer la propagación de la religión crisitana, especifica que ésta debe llevarse a cabo no por la fuerza sino por medio de la predicación pacífica. En el ejercicio de esta penetración pacífica una acción hostil por parte de los indios puede interpretarse como una causal de guerra justa o de bellum defensivum. Y aquí una definición de lo que debe entenderse por guerra justa. Vitoria, excelente tomista, cita los requerimientos de lo que debe ser una guerra justa: que sea declarada por la autoridad pública, que sea llevada a cabo por medios lícitos, que su fin sea la paz.

La jurisdicción de nuestros días no ha hecho sino repetir en forma más o menos parecida los requerimientos de una guerra justa.⁹ Pero no basta enunciar lo que es justo solamente por cuanto siempre es posible racionalizar la flexibilidad del término mismo para justificar cualquier tipo de agresión bélica. En este sentido Vitoria da un golpe estratégico magistral al subrayar cuáles no son causas justas:

Ni la división religiosa (mientras comenzaban a arder en Europa las guerras de religión, a la vez que ni la reconquista española tuvo el carácter de guerra predominantemente religiosa); ni el deseo de ensanchar el territorio, ni tampoco la gloria o provecho particular del Príncipe.¹⁰

Las consecuencias del derecho a la comunicación y de la propagación de la fe (reforzada por la guerra justa) trae a colación el tercer punto de la propuesta vitoriana: La intervención siempre que ésta sea o se origine como la única alternativa frente a un problema de vital importancia. Existe entonces licitud por parte de un estado para intervenir en caso de que sea necesario impedir un régimen tiránico o en el

caso que los indios verdaderamente sean incapaces de gobernarse, constituyendo un pueblo con todos los elementos básicos para la vida humana.

En este caso:

Sería conveniente que los reyes de España los administrasen como menores de edad, mirando siempre más al bien de los bárbaros que al de los españoles. Aquí Vitoria esboza lo que debería ser el recto colonialismo. ¹¹

La racionalización de Vitoria se dirige hacia el aspecto jurídico-administrativo de la conquista y colonización; él no habla de posibilidades hipotéticas sino de realidades vigentes. El Nuevo Mundo es una realidad y los habitantes del Nuevo Mundo son una realidad. El espíritu pragmático de Vitoria justifica histórica y teológicamente la presencia de España en América.

Ahora bien, las tres obras que tocan el aspecto jurídico son Arauco domado, Algunas hazañas... y El Gobernador prudente; es decir, las tres que centran su atención en la figura del gobernador don García Hurtado de Mendoza. El orden en que se citan corresponde a nuestras conclusiones con respecto a su cronología.

Es imprescindible recordar aquí, como marco de referencia literario, que en su obra sobre Hurtado de Mendoza, Suárez de Figueroa plantea vívidamente el problema jurídico, representando la posición del establecimiento monárquico-papal en la figura del gobernador y la de Vitoria en la figura del embajador de Caupolicán. La siguiente cita de la obra de Suárez ilustra este punto. El embajador araucano llega la fuerte español, se presenta ante don García y dice:

Sea vuestro corazón nuestro tribunal. Algunos de vosotros con temeridad, osaron llamarnos Brutos, y que como tales debíamos ser tratados. Deseo saber ¿en qué fundaron tan inhumano error? ¿No somos hombres? y el hombre ¿no es animal casi divino? ¿No participa de la naturaleza de todas las cosas que viven?...Alma, ¿no son las nuestras inmortales? De esto, Señor, puedes inferir que, siendo los nuestros naturalmente capaces de razón, gustarán mucho conocer la verdad de lo mejor con el rigor del entendimiento.

Tú, apenas pisados nuestros suelos, te fortificas, ¿qué recelas? ¿Negámoste nuestra amistad? Vuestra opresión huimos, no vuestra plática...

Ya tenéis colonias en nuestras provincias, gozándolas felizmente sin turbar con discordias estos limitados contornos. No es el temor quien nos envía a proponer estos medios. Tenemos más fuertes las manos que elegantes las lenguas, mas no es bien menospreciar el título de humanos. Nuestras paces hacemos, y sólo a nuestra utilidad y vuestro blasón van enderezadas estas diligencias. Enviaste a decir, se reconociese por Rey a Felipe, que lo es de España y otras parte. A esto responde el Estado que, (como sabes) se gobierna en la paz a modo de República; eligiendo por uso antiguo para la guerra el varón más fuerte que sea General y superior cabeza de los ejércitos. Este es al presente Caupolicán, digno por su valor y prudencia de mayores honras. Así se desea, que no mudase al presente forma de gobierno. Demás, que si para la elección de algún Príncipe, conviene que quieran los pueblos libres por naturaleza, sojuzgarse, y de común consentimiento depositar en uno la suprema potestad del dominio; ahora, no vienen en esto los Araucanos, por algunos respectos. Pues cesando esta causa, ¿por dónde puede vuestro Rey pretender nuestro señorío? Mas si por ley humana y positiva se hallaron los repartimientos de las jurisdicciones, que hoy son innumerables, propios nuestros son los que ahora estáis, como heredados de nuestros antecesores; y así cuando lo queráis usurpar, nos será forzoso defenderlos. Fuera de que juzgan los nuestros por una vileza, ser pronto a la servidumbre. Por esto, como varones magnánimos, no recelan perder las vidas, donde intervienen gloriosas empresas; aborreciendo ser ocupados de temor, vencidos de afectos, sobrepujados de placeres, atraídos de hacienda; cosas instables ligeras; y en todo contrarios a la fortaleza. En esta conformidad tomamos las armas; por manera, que siendo lícita la defensa, ¿qué culpa podemos cometer sobre que caiga el perdón ofrecido? General, considera si nos apartamos de lo honesto. Tú, como recto y amador de lo justo, admite nuestra propuesta; desecha amenazas, y arrima estos aparatos; de ellos ¿qué se pueden seguir sino

destrozados? Mas, en tal caso, ¿de quién serán las mayores angustias? Pocos los tuyos, y en especial necesitados de todo, en tierra extraña; no pláticos en los pasos, lejos y difícil de llegar el socorro, y cuando llegue, de cortas esperanzas. Según esto, ¿qué podéis conseguir, procediendo con rogor contra muchos animosos y fuertes dentro de sus casas, llenos de bastecimientos, en medio de hijos y mujeres, estímulos de valor; y lo que importa más, ya hechos a vencer y despedazar, los que tuvieron por formidables? Creed que no se os concederá un minuto de sosiego, hasta aniquilaros del todo. Sobrevenirán a nuestro campo dos mil soldados por dos que falten; mas entre vosotros será irreparable la pérdida de uno. Estos reparos publican lo que teméis nuestras ofensas; bien los podéis dejar, con el aditamento que os propongo. Gozad uniendo las voluntades, de casi unos mismos albergues. Yo os lo ofrezco seguros de parte del Estado, junto con la ejecución y cumplimiento de cuanto he tratado aquí.

Así terminó el Cacique su razonamiento dejando atónitos los circunstantes con la eficacia de su decir. Mas Don García, lleno de apacible gravedad, fue respondiendo a lo más importante de su embajada. Agravó la remisión de los pasados cuanto al buen ejemplo. Culpó la flojedad de los ministros, por lo que tocaba al blando tratamiento de los naturales. Propuso enmienda en el rigor, ofreciendo trata amigable, y sólo el reconocimiento de fáciles tributos. No negó la introducción de las artes en los Estados. Inclino a fundar seminarios en las ciudades españolas, donde sólo Araucanos se instruyesen en la religión y en las ciencias, para que después que salieran de allí, pudiesen servir de maestros de ellas entre los de su nación. Acriminó las pasadas rebeldías, y en caso de obstinación, amenazó con severos castigos. Apoyó el vasallaje con prudentes razones; y en especial concluyó con que su Rey le tenía inmediatamente de Dios, y de su Pontífice, de quien había recibido el peso de reducir y sojuzgar blandamente las regiones Antárticas. Sobretudo pidió pronta obediencia. Declaróle como, quien se revela reconocido señor una vez, es más contumaz siervo, que amador de libertad; y en fin, dándole algunas cosas, le despidió. ¹²

En Arauco domado Lope se limita a plantear el punto de vista de la monarquía española. Al llegar el nuevo gobernador a Chile, comienza definiendo claramente su función como conquistador:

Dos cosas de Chile espero
 que su gran piedad me dé,
 porque con menos no quiero
 que el alma contenta esté:
 la primera es ensanchar
 le fe de Dios; la segunda
 reducir y sujetar
 de Carlos a la coyunda
 esta tierra y este mar,
 para que Filipe tenga
 en este antártico polo
 vasallos que a mandar venga. (vv. 113-124)

Juan Ruiz de Alarcón en Algunas hazañas... presenta las dos caras de la moneda. Personifica el embajador araucano en la figura de Tucapel quien le dice a don García:

Arauco, gran general,
 que conoce tu nobleza,
 estima tu valentía,
 y tu calidad venera;
 de tus partes obligado,
 por amigo te desea,
 y dos medios te propone
 para dar fin a la guerra.
 En el primero te ofrece,
 porque a tu patria te vuelvas,
 los tesoros a medida
 de la sed más avarienta.
 Tu fin consigues con esto;
 porque si vencer deseas,
 quien te da parias, te trata
 como si vencido hubieras;
 y si intentas conquistar
 el suelo araucano, haz cuenta
 que lo has ganado, y te compra
 Arauco su misma tierra.
 El otro, si deste medio,
 general, no te contentas,
 es que en paz permitirá
 en sus reinos esta fuerza,
 y que podáis dilatalla
 a población opulenta,
 si su palabra real
 el rey de Castilla empeña
 de que jamás pasaréis
 las cristalinas riberas
 de ese caudaloso río

que da espejos a la sierra.
 Esto pide y esto ofrece. (vv. 1346-1378)

A lo que don García contesta:

Valeroso Tucapel,
 ni a mi rey le faltan tierras
 que sus vasallos habiten
 ni a mí me faltan riquezas;
 y si de esos dos partidos,
 puesto que los agradezca,
 ninguno puedo admitir;
 sólo darle la obediencia
 al rey de España es el modo
 de poner fin a la guerra. (vv. 1406-1425)

Sin embargo, Ruiz de Alarcón se contenta con exponer el tema desde un punto de vista muy general, sin profundizar en él.

Gaspar de Avila, por su parte, no sólo trata el tema jurídico sino que presenta los elementos de juicio que cuadran exactamente con las dos posiciones mencionada. Colocolo es el embajador araucano representando las ideas de Vitoria y don García, por supuesto, las del rey y el Papa. Colocolo trata de persuadir a don García a abandonar la conquista:

Por el Estado Araucano,
 perdóname, (El más anciano
 soy) vengo a decir,
 si aquí es justo introducir
 vuestro imperio soberano. (vv. 1618-1622)

y añade:

... juzga prudente,
 a nuestro espíritu ardiente
 culto de otra religión
 cuando es ya rigor impío
 obedecer mandamientos,
 de extranjero señorío. (vv. 1625-1630)

e insiste:

...y no diréis
 que sois, cuando nos culpéis,
 de mejor naturaleza.
 Si en más vida, ya sabemos
 de las que quitado habemos,
 que igualmente son mortales
 en todos, como inmortales
 las almas que poseemos.
 Y siendo así, ¿qué razón
 fuera de injusta intención,
 os determina y consiente
 deste región de Occidente
 tan amplia jurisdicción? (vv. 1640-1652)

para decir finalmente:

Si aquel primer hombre Adán,
 como decís, en su afán
 libre el mundo poseyó,
 mostrad por donde os dejó
 la tierra en que otros están.
 Y quedaré convencido,
 si mostráis algún derecho,
 la guerra puesta en olvido,
 todo Arauco satisfecho
 y Felipe obedecido. (vv. 1653-1662)

A lo que responde el nuevo gobernador:

Y de haber introducido
 su jurisdicción mi Rey,
 supuesto que os ha instruido
 preceptos de justa ley,
 con justo derecho ha sido.
 Si el Papa debe instruir,
 también mi Rey oprimir
 con fuerza, y tienen los dos,
 como inmediatos de Dios,
 poder para reducir.
 Y así, os pretendo fundar
 seminarios religiosos,
 donde os puedan enseñar
 con preceptos amorosos
 la ley que habéis de guardar. (vv. 1683-1697)

y agrega:

Confieso que ne ser mortales
venimos a ser iguales,
pero en el conocimiento,
en la Fe y en el intento
sin número desiguales. (vv. 1698-1702)

Avila humaniza la figura del gobernador al subrayar el aspecto cristiano de su personalidad. En el tercer acto, vencedor ya el ejército español, al decidirse Guacolda a convertirse al cristianismo, el gobernador reitera su religiosidad (vv. 2286-2289 ya citados.)

En suma, Arauco domado, Algunas hazañas... y El Gobernador prudente reflejan que el aspecto jurídico-político estaba en la mente de sus autores. Lope de Vega, sin embargo, toca el tema en forma incidental; no presenta explícitamente argumentos en favor de una u otra posición jurídica. No obstante, cuando menciona la conquista como se ha visto en los citados versos, deja bien en claro su simpatía por la monarquía española y el poder papal. Cabe agregar que, si en efecto su obra es posterior al libro de Suárez de Figueroa, ciertamente no se refleja la influencia de éste en el tópico de los derechos a la conquista.

Ruiz de Alarcón en Algunas hazañas... sí presenta las dos caras de la moneda. Se limita, sin embargo, a exponer situaciones, no a comentar sobre ellas. Por una parte, los araucanos intentan detener la invasión extranjera proponiendo a) comprar su propia libertad y b) estableciendo una línea divisoria o fronteriza entre Arauco y las fuerzas españolas. Los españoles, por su lado, reiteran su posición de ensanchar el imperio de su monarca.

Gaspar de Avila va más allá que Lope de Vega y Ruiz de Alarcón;

de hecho, a tal punto llega la influencia de Suárez de Figueroa que Avila "recrea" libremente el pasaje.

En las otras tres obras de este trabajo no aparece el aspecto jurídico. Se comprende que sea así en el caso del auto La Araucana por la ausencia justamente del elemento español. En La Bellígera española el interés de Turia se dirige más al aspecto amoroso basado en un episodio histórico que al político y en Los Españoles en Chile ocurre lo mismo.

NOTAS

1

Eduardo Toda Oliva, "Arauco en...", p. 64.

2

El aspecto jurídico-político ha sido estudiado a fondo desde el punto de vista histórico. Lewis Hanke da una buena selección bibliográfica sobre el tema en All Mankind is One, (DeKalb, Illinois: Northern Illinois University Press, 1974), pp. 177-95. Aunque no se intenta minimizar el impacto de Bartolomé de Las Casas en este apartado, son las teorías de Vitoria las que se reflejan en las comedias estudiadas.

3

Francisco de Vitoria, Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra, (Buenos Aires: Espasa-Calpe, S.A., 1946), pp. 65 y siguientes.

4

Ibid., p. 76.

5

Según Ramón Menéndez Pidal, El padre Las Casas: su doble personalidad, (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1963), pp. 130-31.

6

Vitoria, Relecciones..., pp. 65-167. Para un estudio más detallado sobre este asunto ver Carlos D. Hamilton, Filosofía jurídica del maestro Fray Francisco de Vitoria, (Madrid: Instituto Francisco de Vitoria, 1948), pp. 127-34.

7

Menéndez Pidal, El padre..., p. 131.

8

Hamilton, Filosofía..., p. 128.

9

Ver a modo de comparación, Código de Procedimiento Penal Chileno, (art. nos. 4, 5, 6) en Derecho de Procedimiento Penal Chileno, ed. Osvaldo López, (Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile, 1958) y Código de Moral Internacional, Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, (Santiago de Chile: Editorial de Difusión Chilena, 1942).

10

Hamilton, Filosofía..., pp. 137-38.

11

Menéndez Pidal, El padre..., p. 133.

12

Suárez de Figueroa, Hechos..., pp. 38-43.

EPISODIOS.

En este capítulo se comentarán aquellos episodios más significativos que aparecen con consistencia en las obras.

Tratando de seguir un orden cronológico de los sucesos narrados, se analizan siete episodios que representan un resumen de la conquista de Arauco y que se repiten con frecuencia en nuestras obras:

1.- La llegada del nuevo gobernador don García Hurtado de Mendoza y su sentido religioso.

2.- La política de los combatientes y el encuentro "diplomático" entre ellos.

3.- El concepto del desafío, tanto entre araucanos y españoles como entre los araucanos mismos.

4.- El tormento de Galvarino (símbolo del espíritu indómito del indio.)

5.- El presentimiento araucano sobre la muerte.

6.- El discurso de la mujer de Caupolicán ante el soldado derrotado y

7.- La ejecución del cacique araucano, hecho que da fin a la guerra.

En Arauco domado la noticia de la llegada de don García Hurtado de Mendoza provoca en los araucanos incredulidad con respecto a sus capacidades como gobernador. Si Valdivia no pudo domar a Chile como tampoco pudieron hacerlo Aguirre y Villagrán, hombres ya maduros, cómo va a lograrlo un muchacho tan joven. A este efecto dice el indio Típalco:

Si toda la [gente] chilena y araucana
 con ser Aguirre y Villagrán dos viejos
 de igual respeto y de experiencia cana,
 previenen armas y hacen sus consejos,
 y sacudiendo el yugo de Filipe,
 su Rey, que deste polo está tan lejos,
 no quieren que de Chile participe,
 como ya del Pirú y de Nueva España,
 ¿quién duda que a las armas se anticipe,
 viendo que aqueste ejército acompaña
 un mancebo tan tierno? (vv. 7-17)

Las intenciones del joven gobernador son, sin embargo, muy claras:

...espero en Dios, y el valor
 que en la sangre de Mendoza
 me dio el Marqués mi señor,
 que la libertad que goza
 Chile, rebelde y traidor,
 se reduzga a Carlos quinto
 y a Filipe su heredero. (vv. 162-163)

La religiosidad de don García se manifiesta en el citado pasaje de Oña (III, 40, 1-8) en donde se ve al nuevo gobernador tendido en el suelo en un gesto de humildad cristiana. En Arauco domado Lope registra este episodio en detalle y en términos muy parecidos (vv. 92-100 ya citados).

En El Gobernador prudente es el Demonio quien se refiere a la venida de don García. Esta vez se toma más en serio la llegada del español:

Que del Perú viene ya
 el hijo de aquel Virrey
 que allí gobierna prudente,
 a su Rey tan obediente,
 como observante en su ley,
 viene ya sulcando el mar;
 preveníos a la defensa,
 porque es arrogante y piensa
 que os ha de poder domar. (vv. 861-869)

En efecto, don García no duda acerca de sus propósitos:

Y a mí en efecto me envía
 aquí el Marqués, mi señor

 Y pues vengo a reducir. (vv. 1199-1200 y 1205)

También, de un modo más conciso que Lope, Avila deja constancia de la religiosidad de Hurtado (vv. 1313-1317).

En Algunas hazañas... es el araucano Galvarino, cortadas sus manos, quien da cuenta de la llegada del joven gobernador:

Domar quieren a Arauco
 sobre los reinos de Neptuno y Glauco,
 y su gente gobierna
 un joven de valor y fama eterna
 que llaman Don García
 Hurtado de Mendoza, luz del día.
 El marqués de Cañete
 victorias desde Lima al Rey promete;
 la fama al Virrey dijo
 que Arauco está rebelde, y a su hijo
 mancebo bravo y fuerte,
 envía con poderes de la muerte. (vv. 231-242)

Es Don Filipe, el hermano del gobernador quien se encarga de confirmar las palabras de Galvarino: "El pondrá con esta hazaña / freno a Chile, espanto al mundo" (vv. 479-480).

Falta en Algunas hazañas... el episodio específico de García tendido ante la Custodia; su cristianismo no obstante nunca se pone en duda. No trepida en lanzarse a la lucha contra los araucanos, muy superiores a los españoles en número, porque: "Siendo Dios de nuestra parte / la ventaja es nuestra..." (vv. 2832-2833).

En el capítulo 9 se estudia en detalle el aspecto jurídico-político en las obras, las posiciones de ambos bandos con respecto a

la legalidad de la conquista y al derecho de intervención, etc. Lo que interesa anotar aquí es que el episodio se repite en Arauco domado (vv. 113-124). De la misma manera aparece en Algunas hazañas... donde es Tucapel el embajador encargado de presentar el punto de vista de los araucanos (vv. 1346-1378) y don García, el punto de vista de los españoles (vv. 1406-1415). Más interesante desde la perspectiva jurídica es como se ve el episodio en El Gobernador prudente (vv. 1618-1622, 1625-1630m 1640-1662 y 1683-1702). Nuevamente, se remite al lector al capítulo 9 para un análisis sobre el tema.

Siempre el desafío verbal precede al encuentro físico entre los contrincantes. En nuestras obras se ve que esto ocurre en araucanos contra españoles y entre araucanos contra araucanos. Aunque el concepto del desafío probablemente nace con el hombre mismo, en el caso específico de Arauco, se origina en Ercilla, El desafío entre los araucanos y españoles aparece a través de Lautaro en el canto XII, y también en el envío por parte de Caupolicán de un indio para proponerle a Don García un combate mano a mano. Del segundo ejemplo citamos:

¡Oh capitán cristiano! si ambicioso
eres del honor con título adquirido,
el oportuno tiempo venturoso,
tu próspera fortuna te ha traído:
que el gran Caupolicano, deseoso
de probar tu valor encarecido,
si tal virtud y esfuerzo en ti se halla,
pide de solo a solo la batalla. (XXV, 7, 1-8)

Lope en Arauco domado hace que ambos capitanes se encuentren y de ahí resulta el siguiente diálogo. Aquí Caupolicán está ante la presencia de don García:

Caup.- ¿Tú eres García?

Garc.- Yo soy,
que he de quitarte la vida.

Caup.- ¿Sabes que está al sol asida,
en cuyos rayos estoy?
¿sabes que es mi padre, y que es
suyo este cetro que rijo?

Garc.- ¿Sabes tú que yo soy hijo
del gran virrey don Andrés?

Caup.- ¡Lástima a tus años tengo!

Garc.- Tenla, bárbaro, de ti;
que yo Mendoza nací,
y he de hacer a lo que vengo. (vv. 663-674)

En La Araucana el episodio del desafío ocurre entre Teucapel, Polipolo, Rengo y Caupolicán. Todos pretenden el poder absoluto sobre Arauco. El siguiente diálogo expresa el caso:

Teu.- el gobierno ha de ser mío
si se reduce al valor.

Pol.- La potestad y el dominio
ha de ser de Polipolo,
pues los dioses os han dicho
que de mi generación
ha de ser el que, vestido
de fortaleza, redima
a Arauco de tantos peligros.

Ren.- ¿Sabes que soy, Rengo, yo,
tan poderoso y tan rico
como Dios?

Teu.- ¿Y sabes, Rengo
que soy Teucapel, tan limpio
como el sol por el aliento
que me anima? (vv. 161-175)

y cuando Colocolo dice:

Por Dios, por Caupolicán
 "Este es, muchas veces, dijo,
 mi brazo y mi fortaleza";
 y él se ofrece al desafío. (vv. 190-193)

los araucanos no tardan en responder:

Ren.- Soy contento

Teu.- Y soy contento

Pol.- Y yo, que ser imagino
 vuestro capitán, si aquí
 las palabras remitimos
 a las fuerzas y el valor. (vv. 194-198)

Como es de esperarse, Caupolicán sale vencedor.

Luis de Belmonte presenta en Algunas hazañas... este episodio de manera muy similar a la de Lope. Como quedó señalado en el capítulo 7, sigue más a Lope que a Ercilla en este punto:

Cau.- Más puede que tu persona
 tu fama, los hechos tuyos
 piden eternas memorias;
 pero cuando a verte llego,
 en mi crédito los borras.
 Eres muy mozo García,
 y siento el ver que malogras
 con tu muerte tus deseos.

Mar.- La ejecución te responda
 del que traigo de matarte. (vv. 1180-1189)

Gaspar de Avila hace aparecer a Caupolicán en busca de su rival don García:

Cau.- ¿Cómo es, decid, vuestro acero,
 cristianos, tan diferente
 de los que maté primero?
 ¿Cómo con tan poca gente
 hacéis estragos tan fiero?
 ¿Adónde estás Don García?

Gar.- Aquí estoy.

Cau.- Caupolicán
te llama y te desafía:
redúzgase, Capitán,
a tu fuerza y a la mía
la guerra... (vv. 1973-2011)

Otros desafíos entre araucanos y españoles aparecen en el Arauco domado de Lope, entre Rengo y don Filipe de Mendoza. Rengo entra al fuerte español y desafía al conquistador , quien responde:

¿Bárbaro! ¿Sabes que soy
don Filipe de Mendoza?

Ren.- Español, mucho te goza
de que venciéndote estoy;
que soy Rengo, el que ha tenido
más despojos de vosotros
en Chile.

Fil.- Venciste a otros
para ser de mí vencido. (vv. 655-662)

En La Bellígera española se produce un vuelco en el sentido que esta vez es un español quien desafía, en realidad una española, doña Mencía, al temido Rengo, asegurando : "Sola he de rendille" (v. 1582), a lo cual responde el araucano:

Sin gana a reirme vengo
mirando vuestra locura;
decid, locos, por ventura,
¿sabéis que reñís con Rengo,
de españoles sepultura? (vv. 1585-1589)

En la obra de González de Bustos, Tucapel es quien desafía a don Diego de Almagro con estas palabras:

Yo soy Tucapel, en quien
 consiste todo el Arauco
 y el mundo, que todo el mundo
 es corta empresa a mi brazo (vv. 1534-1537)

y agrega: "a Don Diego desafío / cuerpo a cuerpo..." (vv. 1550-1551)

a lo que responde el español:

Bárbaro, yo soy Don Diego
 y porque desalumbrado
 otra vez no hagas promesa,
 que no has de cumplir, al campo
 saldré luego... (vv. 1570-1574)

El desafío entre araucanos, específicamente entre Tucapel y Rengo lo dejó muy bien documentado Ercilla en el canto XVI, octavas 55 y 56, canto XXIX, octavas 15 a 23 y canto XXX, octavas 1 a 24. La rivalidad comienza a raíz de una disputa entre Peteleguén (viejo tío de Rengo) y Tucapel. Peteleguén propone una política pacifista causando gran ira en Tucapel quien lo reta a duelo; interviene Rengo quien acepta el duelo en lugar de su tío. En Arauco domado Lope menciona brevemente este episodio. Aquí Pillalongo, tío de Rengo corresponde al Peteleguén de Ercilla. Tucapel se irrita, provocando a su vez la ira en Rengo quien enfrenta a Tucapel acusándolo de tener miedo. Este, como es de esperarse, reacciona desafiándolo (vv. 409-415).

González de Bustos registra este episodio sin dar más antecedentes que el que tanto Tucapel como Rengo quieren hablar primero cuando se presentan ante su jefe Caupolicán:

Los dos- Salí señor,

Ren.- Tente, aguarda,
que yo he de hablar primero.

Tuc.- Nadie es primero que yo.

Ren.- Eso fuera a no ser Rengo
quien castigue tu osadía.

Tuc.- ¡Esto escucho! Vil chileno,
¿sabes que soy Tucapel? (vv. 293-299)

En Algunas hazañas... la lucha entre ambos se origina por las dudas que expresa Rengo sobre la infalibilidad de Tucapel:

Tuc.- Siempre, Rengo, te opones
a mi heroico valor y a mis acciones:
¿por qué, Faetón osado,
no cedes al poder que me dio el hado? (Luchan)

Ren.- ¿Por qué en vano blasonas
si saben mi valor las cinco zonas? (vv. 133-138)

En La Bellígera española se produce un desafío entre Lautaro y Rengo, rivales en materia de amor:

Lau.- ¿Sabes, dí, que soy Lautaro?

Ren.- ¿Y sabes tú que soy Rengo? (vv. 2553-2554)

Mínian de Alfie considera que un parlamento similar entre los indios Dulcanquellín y Tapirazú de la obra El Nuevo Mundo descubierto por¹
Cristóbal Colón de Lope de Vega ha influido en esta obra de Turia .

Cabe añadir que este episodio del desafío entre Tucapel y Rengo apa-²
rece en los romances anónimos basados en La Araucana de Ercilla .

De todos los personajes araucanos, Galvarino es tal vez el único que jamás duda acerca de su aversión por todo lo que pueda significar invasión y dominio extranjero; es en realidad el símbolo

de Arauco no domado. En la obra de Ercilla, Galvarino cae prisionero de los españoles quienes le cortan las manos en un esfuerzo por cortar en él todo vestigio de resistencia. Por el contrario, este bárbaro tormento parece aumentar el odio del araucano contra el conquistador. Después de decirles a sus verdugos que muchas manos reemplazarán las suyas cortadas (XXII, 47, 1-3 ya citados), pide que lo maten, y al ver que no lo hacen, exclama:

...Pues me queda
alguna fuerza y sangre retenida
con que ofender a los cristianos pueda,
quiero acetar, a mi pesar, la vida,
aunque por modo vil se me conceda:
que yo espero sin manos desquitarme,
que no faltarán para vengarme.

Quedaos, quedaos, malditos, que yo os digo,
que en mí tendréis con odio y sed rabiosa,
torcedor y solícito enemigo
cuando dañar no pueda en otra cosa:
muy presto entenderéis como os persigo,
y que os fuera mi muerte provechosa. (XXII, 52, 2-8 y 53, 1-6)

A continuación va al Senado araucano ante el cual lanza una arenga militar incitando a la guerra (XXIII, octavas 7 a 13). Trata de explicar que los conquistadores vienen a América guiados solamente por la sed del oro y pide que los araucanos no se dejen engañar por ellos. Termina diciendo:

Cuando el siniestro hado y dura suerte
nos amenacen cierto en lo futuro,
podemos elegir honrada muerte,
remedio breve, fácil y seguro;
poned a la fortuna el hombro fuerte,
a dura adversidad corazón duro:
que el pecho firme y ánimo invencible
allana y facilita aun lo imposible. (XXIII, 14, 1-8)

Pedro de Oña también registra este episodio del tormento de Galvarino (XII, octavas 11 a 44) y el discurso del araucano ante el Senado (XVII, octavas 29 a 52). La ferocidad de Galvarino es ilimitada. A pesar de que el indio ha pedido que lo maten, los españoles lo dejan en libertad para que sirva de ejemplo a los otros araucanos. Galvarino se despide con estas palabras:

Después de sospechar que ya no puedo,
estando así, dañaros de algún modo;
pues mientras no me veis deshecho todo,
yo os digo que podéis tenerme miedo:
porque, si no pudiere alzar el dedo,
alzar podré la voz y dar el codo,
y aunque me falten manos, tengo mano
con el cabildo y cónclave araucano. (XII, 44, 1-8)

En Arauco domado Lope se refiere al castigo de Galvarino (vv. 2122-2151; citamos ya los versos 2142-2151). El discurso de Galvarino ante el Senado toma nada menos que 80 versos (vv. 2424-2503) y básicamente repito lo dicho por Ercilla. Arguye Galvarino:

Estas me han cortado agora
para venir a avisaros
que así que venga a las tuyas
pasaréis el mismo daño.
Por embajador me envían,
mas si las manos, hablando
ayudan tanto a la lengua,
¿cómo os hablaré sin manos?
Pienso que tratáis rendiros;
quisiera poder mostraros
a los que sois los caudillos
que es cobardía en el campo. (vv. 2432-2443)

y finaliza diciendo:

Mirad lo que hacéis, chilenos,
morid con honra, araucanos,
que yo, aunque manos no tengo,

esta lengua con que os hablo
 haré que sirva en la guerra,
 solo hablando y animando,
 lo que hace el atambor,
 que anima al que tiene manos.
 Baquetas serán mis voces;
 caja la boca; los labios,
 parches; pífano los dientes.
 Toca, marcha. ¡Al arma! Vamos. (vv. 2492-2503)

En Algunas hazañas... Mira de Amescua presenta el tormento de Galvarino haciéndolo aparecer ante el Senado araucano, incitando a la guerra, pero al mismo tiempo asustado. Termina su discurso con las siguientes palabras:

Atrevíme a un soldado,
 que refresco buscaba desmandado;
 atrevíme y heríle
 y tembló de su voz el mar de Chile.
 ¡Infeliz! ¿e ligaron,
 y como veis, las manos me cortaron,
 porque aqueste tormento
 de ejemplo os sirva a todos y escarmiento.
 Lo mismo hará de todos
 aquel rayo español de ilustres godos:
 al arma apercibíos;
 que paren rayos esos seis navíos. (vv. 244-255)

Galvarino no aparece como personaje en el reparto de la obra de Gaspar de Avila. Sin embargo, se lo recuerda en los siguientes versos: "Si no me vengáis, cruel / me he de matar" (vv. 2303-2304). Cuando Cau-policán pregunta quién se queja así, Tucapel replica: "El indio a quien los cristianos / le cortaron las dos manos" (vv. 2305-2306). La referencia a Galvarino no puede ser más clara. El tratamiento del tema, por otra parte, no puede ser más cruel. No se refiere aquí a un indómito araucano, símbolo de la libertad de su nación. Cuando Hurtado de Mendoza pregunta quién es el indio de las manos cortadas, el gracioso Bo-

cafría responde que el araucano:

Un primo mío mató³
 en el encuentro pasado,
 cuando Valdivia murió,
 y no quedará vengado,
 matándole ahora yo;
 cada día ha menester,
 que otro le dé de comer.
 Y no hay más terrible pena
 que comer por mano ajena
 siendo forzoso el comer.
 Haga manos de los codos,
 que aunque busque menos modos,
 siempre se verá morir
 el que ya para vivir
 los ha menester a todos.
 Y demás de carecer
 de lo dulce del rascar,
 vil desdicha vendrá a ser,
 si está desnudo, esperar
 que le vista su mujer;
 que si se debe inferir
 que es posible el no gruñir,
 aún las que tienen amor,
 están más diestras, señor,
 en desnudar que en vestir. (vv. 2062-2086)

Este episodio de Galvarino dejó un eco en La Restauración de la Imperial..., novela inédita de Fray Juan de Barrenechea y Alvis. Barrenechea apunta que a pesar de la sabiduría de Hurtado de Mendoza, este gobernador cometió un error al mandar cortar las manos de Galvarino:

En breve, pues, se vio que no sólo no infundió miedo la crueldad de Galvarino remitido al barbarismo destroncado y hecho espectáculo triste y lastimoso, sino que presentándose en la Junta de guerra que se hacía sobre si darían en el campo de los nuestros, encarnizó y embraveció los ánimos de los suyos, poniendo las nuevas ansias de beber la sangre nuestra y llevar la guerra como en más de un siglo la han llevado. 4

La idea del presentimiento de la muerte y de los sueños aparece en Ercilla casi al final de la primera parte de su poema épico. Primero es Lautaro quien sueña su propia muerte (XIII, 45, 1-8) y luego es Guacolda la que reconoce haber soñado la muerte de su amado:

...¡Ay, que he soñado también cuanto
de mi dicha temí, y es ya llegada
la fin tuya y principio de mi llanto!
Mas no podré ya ser tan desdichada,
ni Fortuna conmigo podrá tanto
que no corte y ataje con la muerte
el áspero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrármese terrible,
y del tálamo alegre derribarme,
que, si revuelve y hace lo posible,
de ti nos es poderosa de apartarme:
aunque el golpe que espero es insufrible,
podré con otro luego remediarme,
que no caerá tu cuerpo en tierra frío
cuando estará en el suelo muerto el mío. (XXIII, 46, 2-8 y
47, 1-8)

Ricardo de Turia presenta el episodio con el siguiente diálogo entre Lautaro y Guacolda:

Gua.- Un agüero me fatiga

Lau.- ¿Y es?

Gua.- No se puede saber

Lau.- Que no hay agüero fatal;
dejaos ya, mi bien, de agüeros.

Gua.- Estos míos son muy fieros,
y como anuncien mi mal
ellos saldrán verdaderos. (vv. 2980-2986)

Por su parte Gaspar de Avila toma el episodio, lo copia y lo hace coincidir con lo que sucederá más tarde, vale decir, con la muerte de Lautaro. El araucano sorprende a Guacolda llorando y le pregunta

por el motivo de su tristeza. Ella responde:

A mí, Lautaro, temores
de que no te he de gozar;
¡Triste de mí! que he soñado
que en estrecha sujeción
he visto a Arauco domado
y tu altivo corazón
de una flecha atravesado.
Permitiome el hado impío
juntar con tu rostro el mío,
y en residencia del sueño
los ojos abrí, ¡ay mi dueño!
que te vi cadáver frío.
Como ya la muerte impía
división sangrienta hacía,
cada lágrima, ¡ay de mí!
que vertía sobre ti,
en sangre se convertía.
Y ya tan unida estaba
la tuya a la que te daba
mi corazón, que dudó
el alma, cuando salió,
de que sangre se ausentaba:
¡muerto te he visto!... (vv. 1851-1873)

Lope se permite una variación con respecto a los personajes en el episodio del presentimiento. Aquí es Fresia quien tiene premoniciones trágicas con respecto a su amado Caupolicán. Una vez que comienza una batalla entre araucanos y españoles, Fresia le confiesa a su amiga Millaura:

No me dicen los sentidos,
Millaura, que han de vencer.
Los ojos, si el campo miro,
todas las hierbas teñidas
de sangre ven; si respiro,
me están quitando mil vidas,
y en lugar de hablar, suspiro.
Sólo escuchan los oídos
tristes aves agoreras,
con cantos aborrecidos;
y tal vez oigo las fieras
dar por este monte aullidos.

Sí algo toco, me parece
 que luego se desvanece;
 si lo gusto, que es veneno;
 todo está de sombras lleno;
 sangriento el sol me parece;
 perlas, Millaura, he soñado;
 lágrimas tendremos hoy. (vv. 1871-1889)

Es importante añadir que en la serie de romances anónimos, bajo el rótulo de 'Romances líricos de Lautaro y Guacolda' hay un grupo de textos que narran este episodio desde diferentes punto de vista ⁵ .

Uno de los episodios más dramáticos de La Araucana de Ercilla lo constituye el discurso de Fresia ante su derrotado marido Caupolicán. En síntesis, Fresia llega al lugar donde está Caupolicán y lo vitupera por no haber muerto en el campo de batalla como un soldado. No entiendo cómo es posible que un guerrero tan feroz y tan temido por los conquistadores se encuentre ahora encadenado. Acto seguido, arroja a un hijo de ambos a sus pies pues no quiere ser madre de un hijo de tan infame padre. Las siguientes tres octavas del canto XXXIII dan una idea bien clara del tono que emplea Ercilla con respecto a este episodio:

¿Eres tú aquel varón que en pocos días
 pinchó la redondez de sus hazañas,
 que con solo la voz temblar hacías
 las remotas regiones más extrañas?
 ¿Eres tú el capitán que prometías
 de conquistar en breve las Españas,
 y someter el ártico hemisferio
 al yugo y ley del araucano imperio?

Dime: ¿faltóte esfuerzo, faltó espada
 para triunfar de la mudable diosa?
 ¿No sabes que una breve muerte honrada
 hace inmortal la vida y gloriosa?
 Miraras a esta prenda desdichada,
 pues que de tí no queda ya otra cosa,
 que yo, apenas la nueva me viniera,
 cuando muriendo alegre te siguiera.

Toma, toma tu hijo, que era ñudo
 con que el lícito amor me había ligado;
 que el sensible dolor y golpe agudo
 estos fértiles pechos ha secado;
 cría, críale tú que ese membrudo
 cuerpo en sexo de hembra se ha trocado;
 que yo quiero no título de madre
 del hijo infame del infame padre. (XXXIII, 77, 1-8, 80,
 1-8 y 81, 1-8)

En Arauco domado presenta este discurso más o menos en los mismos términos que Ercilla. Fresia llega al campamento donde está prisionero Caupolicán y lo acusa de cobardía por haberse dejado capturar vivo. Dice Fresia: " Qué, ¿te ataron las manos / esos que temblaron dellas?" (vv. 2913-2914) y añade ante el intento de disculpa de su marido:

¡Calla, infame, y no me des
 disculpa de tanta mengua;
 que tan afrentada estoy
 de que mi marido seas,
 que este hijo que de ti
 entre los brazos me queda,
 por no tener de un cobarde
 a mis ojos la vil prenda
 lo estrello en estos peñascos. (vv. 2931-2939)

Jacinto de Herrera es quien se encarga de presentar este episodio en Algunas hazañas... Como sabemos, la mujer de Caupolicán en esta obra se llama Gualeva, quien al ver a su marido en manos de los españoles exclama:

Tu temor me infama,
 Araucanos, oidme, estadme atentos;
 y a mi paso rendido
 del español antípoda temido
 valor que tembló el cielo,
 para cobrar mi honor solo recelo
 que puedan mis venganzas
 resucitar tan muertas esperanzas.

Este es mi hijo..
 ... Pues que muero, muera
 en él mi afrenta
 ... Vida le doy en tan honrosa muerte;
 que no quiero ser madre
 de un hijo vil de tan infame padre. (vv. 2638-2652)

En la serie de romances anónimos, en el grupo que hemos denominado 'Romances históricos', se repite este episodio guardando gran fidelidad al texto ercillano.

Ercilla dedica parte de su canto XXXIII y casi la totalidad del canto XXXIV para narrar la prisión, conversión y muerte de Caupolicán; es decir, se forma casi el círculo perfecto. Recordemos que La Araucana comienza con la elección del nuevo jefe (canto II) y termina con la muerte de éste (canto XXXIV). El canto I introduce el tema de Arauco y los cantos XXXV y XXXVI representan episodios no necesariamente de conquista sino anecdóticos. La nota interesante no es sólo la muerte de Caupolicán (triumfo del rey de España) sino la conversión del araucano al cristianismo ante de su ejecución (triumfo del Papa):

Pero mudóle Dios en un momento,
 obrando en él su poderosa mano,
 pues con lumbre de fe y conocimiento
 se quiso baptizar y ser cristiano. (XXXIV, 18, 1-4)

El único soneto que Lope inserta en Arauco domado refiere esta conversión de Caupolicán, quien aparece ya empalado diciendo:

Señor, si yo era bárbaro, no tengo
 tanta culpa en no haberos conocido;
 ya que me han dicho lo que os he debido,
 sin pies a vuestro pies clavado vengo.

Yo confieso que tarde me prevengo;
 pero dicen que, estando arrepentido,
 debo creer que en este día he nacido;
 perdonadme, Señor, si me detengo.

Pasé adorando al sol mis años tristes,
 contento de mirar sus rayos de oro;
 pero ya sé que vos al sol hicistes,

Mi edad pasada arrepentido lloro:
 ¡Oh Sol, autor del sol, pues luz me distes,
 con ésa misma vuestro rayo adoro! (vv. 3051-3064)

Todo el auto La Araucana se centra alrededor de la muerte-crucifixión de Caupolicán/Jesucristo. El autor ha tomado este episodio del martirio del jefe indio para usarlo como base fundamental de la alegoría con respecto al sacrificio de Jesucristo. La importancia de este episodio es, pues, de capital interés para esta pieza dramática en el sentido que constituye la espina dorsal de su estructura.

Guillén de Castro hace aparecer en Algunas hazañas... a un Caupolicán dichoso antes de morir, justamente por haber alcanzado la gloria de haberse convertido a la religión cristiana. Dice el araucano:

...Y tan diferente
 soy de lo que fui, que siento
 dar luz a mi entendimiento,
 de otro sol resplandeciente,
 cuyo hermoso rayo llega
 con tan divinos despojos
 a mi alma y a mis ojos,
 que me alumbra y no me ciega.
 Y sabiendo desta suerte
 de su luz esclarecida
 que me lleva a mejor vida
 el tránsito desta muerte,
 estoy tal, que sin sentir
 lo que en ella me acobarda,
 pareciéndome que tarda,
 muriendo estoy por morir. (vv. 2952-2969)

Luis de Belmonte, en la misma obra, retoma la idea de la importancia del bautismo y pone estas palabras en boca de Caupolicán:

Don Felipe, mucho debo
 al gran Marqués, pues que miro
 que voy por su causa al cielo
 poe tan seguro camino (Córrese la cortina)
 ¡Jesús! No puedo decirte
 más. ¡Jesús! ¡Jesús! (vv. 3130-3135)

El sacrificio de Caupolicán, aunque se presenta en forma sucinta en El Gobernador prudente, hace resaltar el aspecto religioso. Cuando don García se enfurece con Reinoso por haber ajusticiado al jefe araucano, Reinoso responde: "Que murió, señor, advierte, / arrepentido y cristiano." (vv. 2720-2721).

En su obra, González de Bustos no señala específicamente la conversión y bautismo de Caupolicán, a no ser que el lector deduzca esto de las palabras de don Diego de Almagro:

Ya en Caupolicán se hizo
 la justicia que tú mandas:
 puesto en un palo murió,
 y con la mayor constancia,
 que humanos ojos han visto. (vv. 3118-3122)

También en los romances anónimos se registra este episodio de la prisión y muerte de Caupolicán.

En síntesis, se ve que los autores dramáticos que escriben sobre el tema de Arauco se valen no solamente de un hecho histórico determinado (conquista de Arauco), sino que han estudiado cuidadosamente sus fuentes tanto históricas como literarias, las que han reproducido con bastante fidelidad, de la misma manera que la participación de los personajes de estos sucesos y los episodios más importantes de los mismos. Se puede representar la presencia de los episodios de acuerdo con el siguiente cuadro:

	AD	LA(a)	LBE	AH	EGP	LEC
Llegada de don García Hurtado de Mendoza a Chile	*			*	*	
Encuentro diplomático	*			*	*	
Concepto del desafío	*	*	*	*	*	*
Presentimiento araucano de la muerte	*		*		*	
Discurso de la mujer de Caupolicán	*			*		
Muerte y conversión de Caupolicán	*	*		*	*	*

Como se puede observar, desde el punto de vista de las obras se destaca Arauco domado con los siete episodios; Algunas hazañas... y El Gobernador prudente siguen con seis y el resto de las obras con dos. Desde el punto de vista de los episodios el desafío está presente en todas las obras; la muerte de Caupolicán está presente en cinco ; el discurso de su mujer aparece en dos obras y el resto de los episodios en tres.

Se advierte una gran similitud en el tratamiento del primer episodio. No cabe duda alguna de que don García Hurtado de Mendoza viene a domar Arauco y que lo hace representando no tan solo a su monarca sino también a Papa.

Con relación al episodio del encuentro diplomático entre los araucanos y los españoles se hizo un detallado estudio en el capítulo 9. Baste recordar que Lope presenta el tema sin profundizar en él. El problema aparece mejor presentado en Algunas hazañas... para ser expuesto con gran claridad en El Gobernador prudente.

El episodio del desafío es el único que aparece en todas las obras. Esto es comprensible en el sentido de que cinco obras presentan dos razas en conflicto y una, el auto, presenta una situación donde hay una lucha interna por conseguir el poder. Básicamente no hay diferencias en el tratamiento y presentación del desafío. Todas las obras, con la excepción de El Gobernador... siguen la fórmula interrogativa para infundir temor en el contrario, como "¿Sabes que soy...?", etc.

El episodio de Galvarino está presentado con cierta similitud en Arauco domado y Algunas hazañas... Lope aprovecha mejor el tema por cuanto no sólo presenta el tópico sino que lo convierte en uno de los pasajes más hermosos de la obra. En Algunas hazañas... se presenta a un Galvarino, cortadas ya sus manos y relatando su triste fortuna, al mismo tiempo que exhorta a los suyos a luchar. Con Gaspar de Avila, la figura de Galvarino toma un giro totalmente diferente; no aparece como personaje y se lo alude en los términos más crueles que es posible imaginar; Avila cree haber encontrado un episodio que le da base para formular una escena cómica en boca del gracioso Bocafría. El resultado es que el tratamiento del episodio es un desafortunado pasaje en la obra de Avila.

En La Araucana de Ercilla, Guacolda tiene un sueño premonitorio sobre la muerte de Lautaro. Turia y Avila copian tanto el episodio como los personajes. Los presentimientos agoreros representan un recurso magnífico para agregar dramatismo al desarrollo de la obra y estos autores se aprovechan de él. Lope por su parte toma la idea del presentimiento, pero cambia los personajes a Fresia y Caupolicán.

Este cambio de Lope es acertadísimo ya que Caupolicán es el que representa a Arauco, no Lautaro; Caupolicán es el héroe trágico cuya muerte significa la derrota total y definitiva de su nación; ¿qué mejor oportunidad que agregar el elemento premonitorio alrededor de él? Turía y Avila toman, copian y registran; Lope toma, refunde y maximiza las posibilidades del episodio.

El discurso de la mujer de Caupolicán ante el jefe derrotado es sin duda uno de los pasajes más dramáticos de la obra de Ercilla. Lope en Arauco domado y Jacinto de Herrera en Algunas hazañas... aprovechan el texto ercillano, recrean el incidente y lo llevan a un extremo dramático al agregar la muerte del hijo de los indios. Lo que interesa es registrar un episodio donde se muestre la reacción de una feroz araucana ante una situación como ésta. Se está frente a una mujer que no está idealizada como Guacolda, Glaura y las demás. Fresia (o Gualeva) no es definitivamente una María Magdalena lamentando la ejecución del hombre amado.

La ejecución de Caupolicán y su conversión al cristianismo ponen fin a un período importante de las guerras de Arauco. Se está, pues, ante un episodio de importancia fundamental. De ahí que aparezca en cinco de las seis obras. Con mayor o menor énfasis (todo el auto La Araucana se desarrolla alrededor del martirio de Caupolicán, pero en Los Españoles en Chile se menciona brevemente el episodio) los autores aountan que Caupolicán muere cristiano. Se cumple así el propósito básico de la conquista; triunfa el monarca español y el Papa. Lo que interesa señalar es el uso de las formas métricas empleadas para referir este episodio. Guillén de Castro en Algunas ha-

zañas... emplea la redondilla; Luis de Belmonte en la misma obra hace uso del romance. González de Bustos emplea también el romance y Gaspar de Avila usa la quintilla. Es decir, que estos autores emplean tipos estróficos cuya función es primordialmente dedicada a monólogos narrativos y al diálogo. Lope refiere el episodio en un soneto (el único que aparece en todas las obras). Esto es altamente significativo y revela la intención de Lope por elevar el contenido del pasaje, para dar mayor impacto al tema.

NOTAS.

1

Raquel Minian de Alfie, "Lope y Ricardo de Turia...", 113. Más que influencia se nota una coincidencia con respecto a una fórmula verbal de desafío.

2

"Cual el furioso león," en F.R.G, Vol.7, fol.424-426.

3

Bocafría se refiere al soldado español Juan Guillén. Tal parentesco es imposible.

4

Juan de Barrenechea y Alvis, La Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles, Libro II, capítulo VII, sin foliación.

5

Se ofrece un estudio estilístico sobre este punto en el citado Apéndice 2.

CONCLUSIONES.

"No las damas, amor, no gentilezas."

Ercilla, La Araucana, (I, 1.1)

A través de este trabajo se ha podido observar que Chile estaba muy presente en la mente de los escritores del Siglo de Oro. Dentro de todos los episodios históricos de la conquista del Nuevo Mundo, las guerras de Arauco fue uno de los que produjo mayor interés. Solamente en el campo literario se pueden contar quince obras que caben en una variedad de géneros (épico, poesía, ensayo, teatro, crónica rimada, novela). En el teatro encontramos seis obras; tres de ellas acerca del gobernador don García Hurtado de Mendoza; una acerca de doña Mencía de los Nidos, mujer de heroica participación en la guerra; una sobre la conquista en general, y una basada en la vida de un jefe araucano.

A pesar de este evidente interés por la conquista de Chile en el teatro español del Siglo de Oro, nos dimos cuenta de que la mayoría de los estudios relacionados con la literatura colonial apenas había tocado el tema ; a lo sumo se había señalado una u otra obra con respecto a su autor o desde un punto de vista muy general.

Ninguno de los dramaturgos de nuestro trabajo ha gozado de tanta atención como Lope de Vega en cuanto a su obra sobre el tema americano en general y araucano en particular. En la segunda mitad del siglo XIX, Leandro Fernández de Moratín caracterizó duramente el Arauco domado: "...es una de aquellas comedias que escribía Lope después de decir misa, mientras le calentaban el almuerzo. Es, sin disputa, una de las más desatinadas que compuso." ⁱ Juan María Gutiérrez, edi-

tor del Arauco domado de Pedro de Oña, en Valparaíso en 1849, dice de la obra de Oña que la escena del baño entre Caupolicán y Fresia: "tiene la gloria de haber inspirado bellísimas escenas dramáticas al afamado Lope de Vega,"² y agrega: "Si Pedro de Oña no hubiese escrito el Arauco domado, es muy probable que Lope de Vega tampoco hubiera escrito el drama de igual título."³ Por su parte Menéndez Pelayo comenta: "Ni el Arauco domado es un desatino indigno de un gran poeta, ni es tampoco una obra sorprendente que deba citarse con particular elogio."⁴ Se manifiesta a través de Fernández de Moratín el disgusto de la preceptiva neoclásica por el teatro del Siglo de Oro; el desconocimiento de Gutiérrez con respecto a las fuentes de Lope y la política diplomática de Menéndez Pelayo con relación a toda obra de Lope de Vega.

Fuera del mundo hispánico se tenía una opinión muy distinta del Siglo de Oro español, de Lope y de su Arauco domado en particular. Para Simonde de Sismondi esta obra "Is also a piece of brilliant imagination."⁵ Luego es von Schack quien se refiere a ella en términos extremadamente generosos: "Es difícil encontrar ninguna comedia que sobresalga tanto como ésta."⁶

Lo poco que hay gira alrededor de Lope. Recientemente, Emilio Carilla apuntó acertadamente sobre el tema de Lope y América que: "El tema es fecundo y digno de estudio, si bien no se trata de un campo enteramente virgen para la investigación literaria."⁷

Algunas hazañas... en menor grado, también provocó algunos comentarios dignos de mencionarse. Para Menéndez Pelayo: "En conjunto la obra es monstruosa, como podía esperarse de un poema dramático repartido entre nueve personas que destrozan un texto histórico para

hacer mangas y capirotos de él." ⁸ Por su parte, Moses le dedica este breve comentario: "mediocre work by a number of authors." ⁹ Según Casañeda: "Devoid of an integrated plot, the play contains a series of tableaux which reveal the supreme valor and magnanimity of García Hurtado de Mendoza, who historically led an expedition to avenge the death in 1554 of Pedro de Valdivia, conqueror of Chile." ¹⁰ Juliá Martínez, en su edición de esta obra, apunta:

Nueve ingenios... colaboraron en este elogio del Marqués de Cañete, que, como todas las obras de igual naturaleza, tiene poco valor en el aspecto estrictamente estético. El intento de presentar a los indígenas en una escena de vida característica, si dramáticamente no alcanza un manifiesto acierto, históricamente es curioso, como digna de mención es la parca exaltación de los indios y el natural elogio de los soldados españoles. ¹¹

Rodolfo Usigli hace esta severísima crítica:

Vergonzoso engendro en general; se perciben todas las junturas, y caracteriza en su falta de unidad y en su desequilibrio los defectos capitales del teatro romántico español y ninguna de sus virtudes líricas. Lo penoso está en que Alarcón sólo se distingue de los demás por ser más españolizante que ellos. ¹²

Menéndez Pelayo condena la obra sin haberla examinado previamente. Lo mismo hacen Moses, Juliá Martínez y Usigli. Se ha demostrado en el capítulo 3 lo bien estructurada que está esta pieza, considerando precisamente que son nueve sus autores. No cabe duda de que se ha seguido una cuidadosa planificación en el desarrollo de los sucesos históricos; basta compararla con las obras de Ercilla, Oña, Lope y Avila. Estilísticamente tiene aciertos que ya se han señalado en el capítulo 5; si

se perciben las "junturas" como observa Usigli, es porque cada autor ha imprimido su sello personal a la obra.

No es nuestro propósito hacer una lista de citas sino dejar en claro que ninguno de los trabajos examinados presenta una visión de conjunto sobre el tema, ni ofrece un análisis cuidadoso de las obras.

Este trabajo presenta un estudio de las seis obras sobre Arauco tomando en cuenta una pluralidad de factores. En la Introducción se expone el tema, se hace un breve resumen de sus antecedentes históricos, literarios y críticos, y se fijan los límites de esta investigación. En la parte I (capítulos 1 al 6) se analizan temáticamente las obras, su estructura, sus personajes, algunos aspectos del estilo y su versificación. En la parte II (capítulos 7 al 11) se analizan las obras en conjunto, sus elementos comunes, el tratamiento de los mismos.

En el capítulo 1 se analizan los aspectos bio-bibliográficos considerados más pertinentes en relación con las obras. Se han podido determinar importantes elementos sobre la relación entre Lope y el tema por una parte, y entre Lope y los demás escritores por otra. Al mismo tiempo se han aclarado algunas incógnitas biográficas con respecto al conde del Basto y su participación en la pieza teatral de los nueve ingenios.

En el capítulo 2 se definen genéricamente estas piezas y se dan sus argumentos. Como quedó señalado, se ha podido observar que aunque varias de ellas tienen los mismos personajes y episodios, su tratamiento varía de acuerdo con las circunstancias de cada obra.

En el capítulo 3 se analiza la estructura de las obras. Se ha podido apreciar que si se comparan las intrigas principal y secundaria,

existe similitud entre Arauco domado y Algunas hazañas... El interés recae sobre la intriga principal, 94.23% en Lope y 83.67% en Algunas hazañas... Al mismo tiempo se observa similitud entre La Bellígera española y El Gobernador prudente, con 66.00% y 74.00% respectivamente. La obra de González de Bustos es la peor estructurada ya que solamente un 47.33% de las subescenas corresponden a las que tienen intriga principal, vale decir, menos del cincuenta por ciento. De hecho, se podría incluso invertir P y S si se quisiera buscar un ángulo o punto de vista que subrayara el elemento amoroso.

En el capítulo 4 se puede observar que en la caracterización de los personajes se destaca entre los españoles don García Hurtado de Mendoza. Es el único personaje español que es presentado de una manera más o menos uniforme en las obras. Tanto en Arauco domado como en Algunas hazañas... don García aparece como el símbolo del soldado español; es un Alejandro, un César, un segundo Marte; es incluso superior a ellos. Sobre su nobleza y sangre real se deja constancia en los largos pasajes en donde se describe el árbol genealógico del conquistador. No hay diferencias de gran calibre entre el don García de Lope y el de los nueve ingenios. El de Gaspar de Avila, aunque también noble y valiente, se destaca más por sus virtudes cristianas que por las guerreras.

El apelativo "prudente" se debe tomar en su acepción de virtud teológica, habilidad para ordenar la vida propia y regir bien a los subordinados; sabiduría política¹⁴. Para don García vale más salvar un alma para la Iglesia que conquistar un mundo entero para su rey (vv. 2286-2289 ya citados). González de Bustos no alcanza a definir la personalidad de don García,

personaje secundario en su obra; aun así, aparece como un soldado valeroso y democrático. Entre los araucanos, Caupolicán aparece en forma similar en Lope, los nueve ingenios y Gaspar de Avila; en las tres obras es el héroe contrapartida de don García. Es un César, un Jerjes, es casi una figura divinizada, pero al mismo tiempo su actuación se desarrolla en forma descendiente. De un ser divinizado y guerrero invencible pasa a convertirse en soldado derrotado para morir finalmente ajusticiado. El Caupolicán que aparece en Los Españoles en Chile no alcanza a tener una participación que permita un análisis de su personalidad; se lo presenta solamente como un soldado valiente y como esposo amante. En La Araucana auto, como es lógico suponer, es la figura central; además de ser invencible como hombre en la tierra es el símbolo de divinidad máxima, es Jesucristo; aquí Caupolicán es Dios. La mujer de Caupolicán, Fresia en Arauco domado y Gualeva en Algunas hazañas... guardan ciertas similitudes; ambas aparecen como la esposa amante convertida en una feroz guerrera que no puede aceptar la derrota del marido (y por consiguiente de Arauco) y busca por todos los medios la lucha hasta la muerte. El cambio que se produce en ella es totalmente radical. Nada más diferente que la Fresa de Gaspar de Avila; aquí la araucana es presentada como una mujer llena de temores, en constante inseguridad por la suerte de su marido. El Los Españoles en Chile la Fresia que encontramos no parece araucana; en el reparto de la obra figura como "Dama". En efecto, es una mujer vanidosa, consciente de su belleza. Seduce y se deja seducir por el galán don Diego de Almagro y finalmente, a la muerte de su marido, acepta graciosamente convertirse en la esposa de su otro pretendiente, Tucapel. Hay cierta

confusión en los autores con respecto a los araucanos Tucapel y Rengo. Como sabemos, hay todo un episodio en la obra de Ercilla con respecto a su rivalidad y a su fiereza. Tucapel en Arauco domado y en Algunas hazañas... es el símbolo de la libertad araucana que termina como elemento pacificador cuando ve que la suerte de Arauco está echada. Rengo en Arauco domado también es un soldado que prefiere la paz. Para Gaspar de Avila no existe diferencia entre Tucapel y Rengo; ambos son soldados en constante competencia por demostrar su valor. En La Bellígera... Rengo aparece como rival de Lautaro, tanto en amores (por Guacolda) como en la guerra. En Los Españoles... tampoco hay diferencias entre Tucapel y Rengo; aquí los dos son galanes en persecución de sus damas.

En el capítulo 5 se analizan algunos aspectos del estilo. En la imagen se advierte similitud entre Arauco domado y Algunas hazañas... sobretodo con respecto a los personajes. Ambas obras centran su interés en hacer resaltar las características y virtudes de araucanos y españoles. Los españoles son nobles, fuertes guerreros, religiosos; los araucanos son particularmente guerreros feroces. Queda bien en claro que el énfasis se coloca en presentar dos mundos, dos religiones, dos razas. Hay mayor variedad y riqueza en las imágenes de los nueve ingenios especialmente en la descripción de la acción bélica y de la belleza de la mujer araucana. Tanto en el auto La Araucana como en La Bellígera española se destacan las imágenes simbólicas. El Gobernador prudente y Los Españoles en Chile se destacan precisamente por la escasez de las imágenes. La obra de Gaspar de Avila es primordialmente historiada lo que limita mucho las posibilidades de creación artística. En la comedia de González de Bustos también el tono narrativo domina abiertamente y las pocas imágenes que hay se refieren

al aspecto amoroso y especialmente al aspecto cómico.

Con relación a los epítetos se observa cierta uniformidad en las obras en el sentido de que los metonímicos de personas de todas ellas expresan el elemento tradicional más que características asociadas. En todas las obras se destacan los epítetos metonímicos referentes a personas con la excepción de *Algunas hazañas...* que tiene una gran cantidad dentro de la categoría 'Cosas' especialmente elementos de la naturaleza. Dentro de los epítetos metafóricos se advierte cierta uniformidad en las obras; el énfasis se encuentra en la categoría 'Personas' del grupo B, es decir, los que emplean un lenguaje figurativo con respecto al epíteto o al nombre. En las otras categorías también se nota similitud cuantitativa.

En los indigenismos americanos se pudo observar el dominio de las lenguas antillanas sobre las demás y la mayor riqueza de vocablos por parte de Lope de Vega.

El capítulo 6 estudia la versificación, el uso de los metros españoles e italianos, la variedad de los tipos estróficos. Se observa uniformidad en el empleo funcional de los diferentes metros, la preferencia por el metro español y se determina la superioridad de Lope en todos los aspectos de la versificación.

Como síntesis de la primera parte de este trabajo se deduce que tanto en el lenguaje como en la caracterización de los personajes y estructura de las obras existe gran similitud entre Arauco domado y Algunas hazañas... Se han dado en la sección biográfica de los autores y en la sección de fuentes elementos de juicio que nos han permitido suponer la relación que había entre Lope y los nueve ingenios mencio-

nados, cosa que no ocurre con Gaspar de Avila, el otro autor que trata exclusivamente sobre el marqués de Cañete. Notamos la riqueza de indigenismos americanos de Lope con respecto al resto de los autores, la superioridad en la variedad de las imágenes y epítetos en Algunas hazañas... Notamos el acierto del autor de La Araucana al usar a Caupolicán como modelo alegórico para expresar el concepto de la redención por medio del sacrificio y la inepticia de González de Bustos como dramaturgo en el aspecto estructural de su obra.

Desde un punto de vista general concluimos que Arauco domado de Lope se destaca por el uso del lenguaje, caracterización de personajes, estructura y versificación. Algunas hazañas... muy similar en muchos aspectos adolece de elementos repetitivos y cierta inconsistencia en la caracterización de los personajes secundarios. La Bellífera española sobresale particularmente por el tratamiento del poco común tema de la mujer que triunfa, y por la riqueza del lenguaje. En un grado menor encontramos la obra de Gaspar de Avila con exceso de elementos narrativos y escasez de recursos lingüísticos, lo que disminuye el interés por la obra; sobresale, sin embargo en el aspecto jurídico-político. La pieza menos interesante deste todo punto de vista es Los Españoles en Chile. El auto La Araucana tiene el acierto de la fuente del tema. Con esta obra nos encontramos frente a uno de los primeros autos cuyo tema surge de la historia, no ya de los españoles en América, sino de los indios del Nuevo Mundo. Casos análogos de conversión al cristianismo por parte de los indios los encontramos por ejemplo en Gaspar Aguilar ¹⁵, pero aquí los araucanos se convierten gracias a los milagros de Fray Luis Beltrán. Aguilar no va más allá

de pintar a los indios como bárbaros, ignorantes y salvajes. En el auto, todos los personajes son araucanos o araucanizados. Esto, que de por sí no tiene significado aparente, lo adquiere cuando notamos que del manuscrito original están tachados unos versos correspondientes al parlamento de un negro (quien naturalmente no puede ser araucano). Estilísticamente el parlamento se sostiene, de lo que se deduce que su eliminación del texto constituye un acto voluntario por parte del autor, un acierto indudable.

Con el capítulo 7 se inicia la segunda parte de este trabajo. Aquí se estudian las fuentes históricas y literarias, con énfasis en las últimas. Se consideran las posiciones de la crítica en cuanto a la cronología de las obras y se ofrecen nuevos datos para fijar sus fechas de composición.

El capítulo 8 ofrece nóminas de personajes y figuras, su presencia en las piezas teatrales y una comparación de su empleo. Las tres tragicomedias históricas, Arauco domado, Algunas hazañas... y El Gobernador prudente usan mayor número de personajes históricos. Tanto La Bellífera española como Los Españoles en Chile hacen uso limitado de estos personajes. El auto La Araucana solamente emplea la cantidad necesaria para el desarrollo de la trama. El uso de los personajes está en proporción directa con el género de cada obra.

En el capítulo 9 se presentan las dos teorías jurídico-políticas principales con respecto a la presencia del español en América según se reflejan en las piezas teatrales. Es en las tragicomedias históricas donde se plantea el problema en forma explícita y con mayor claridad. Se destaca entre ellas la obra de Gaspar de Avila.

El capítulo 10 enfoca la conquista de Arauco tomando en consideración sus episodios más característicos y su presentación en las obras. Nuevamente son las tragicomedias históricas las que aprovechan mejor el tópico al usar el mayor número de episodios.

En el Apéndice 1 se da el tenor de una carta de don García Hurtado de Mendoza (o García de Mendoza como firmaba el gobernador) a Felipe II, dando cuenta de la sujeción de Arauco. Esta carta es de suma importancia por cuanto se trata del primer documento conocido que informa sobre los sucesos que ponen fin a un período básico de la conquista de Chile.

En el Apéndice 2 se ofrece un estudio estilístico de los romances basados en La Araucana de Ercilla. Su inclusión en este trabajo se justifica en el sentido de que se trata del primer estudio de la totalidad de los textos que representan la primera reacción poética que surge del primer poema épico sobre América.

NOTAS.

- 1
Leandro Fernández de Moratín, Obras póstumas, (Madrid: Imprenta y Esterotipia Rivadeneyra, 1868), Vol. III, p. 135.
- 2
Juan María Gutiérrez, Escritores coloniales americanos, ed. Gregorio Weinberg, (Buenos Aires: Ed. Raigal, 1957), p. 365.
- 3
Ibid., p. 380.
- 4
Medina, Biblioteca Hispano-chilena..., Vol.1, p. 241.
- 5
Lope de Vega, Obras, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, ed.cit., Vol.XIII, p. clxxviii.
- 6
Simonde de Sismonde, Historical View of the Literature of the South of Europe, tr. Thomas Roscoe, (New York: Harper & Bro., 1948), Vol. II, p. 289.
- 7
Emilio Carilla, "Lope de Vega en América," en Homenaje a William L. Fichter, ed. David Kossoff y José Amor Vázquez, (Madrid: Ed. Castalia, 1971), p. 107.
- 8
Lope de Vega, Obras, ed.cit., Vol. XII, p. clxxiii.
- 9
Bernard Moses, Spanish Colonial Literature in South America, (New York: The Hisoanic Society of America, 1922), p. 210.
- 10
James A. Castañeda, Mira de Amescua, (Boston: Twayne, 1977), p. 37.
- 11
Guillén de Castro, Obras, ed.cit., p. xxviii.
- 12
Rodolfo Usigli, Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo, (México: Secretaría de Educación Pública, 1967), p. 109.
- 13
Los porcentajes se dan sobre la base de la totalidad de las escenas de cada obra.

14

Según María Soledad Carrasco Urgoiti, ed. Vicente Espinel, Vida del escudero Marcos de Obregón, (Valencia: Ed. Castalia, 1972), Vol.1, p.71, nota 11, en donde se hace referencia a María Angeles Galino Carrillo.

15

Gaspar Aguilar, Vida y muerte..., ed.cit., pp. 288-330.

APENDICE 1

CARTA DE D. GARCIA DE MENDOZA A FELIPE II, AVISANDOLE
LA SUJECION DE ARAUCO ¹.

Cañete de la Frontera, 10 de enero de 1558.

S.C.C.M. - Desde el asiento de la ciudad de la Concepción escribí a V.M. por principio de octubre pasado como dentro en seis días que llegué allí por mar con la gente de a pie que truje en los navíos para la pacificación de los indios alterados en estas provincias vinieron a me cercar en un fuerte que tenía hecho y los desbaraté, y como envié luego a acabar de descubrir la navegación del estrecho de Magallanes y a tomar noticia de la tierra que hay hasta la mar del norte, y me quedaba aderezando con la gente de por tierra que ya había llegado para venir a la pacificación deste estado de Arauco y de lo demás alterado. Lo que después á subcédido es que desde que á quince días vinieron de paz algunos caciques y repartimientos comarcanos á la Concibción y con ellos, no obatante los robos y muertes y destrucciones que han hecho en los que en esta tierra han estado, envié á decir á los de Arauco la clemencia que V.M. manda se tenga en ellos, y que emendado lo de adelante la tendría yo en su Real nombre, y por no querello hacer sin tomalles cosa ninguna de comida ni lo demás que fuese menester para nuestro sustento, ni hacelles otro daño alguno entré en su tierra, y avisado dello y ayudados de secreto por los de la Concibción que estaban en paz, salieron á mi dos leguas antes que

llegase á ella el pasaje de un río grande que dicen Biobio donde los desbaraté, y entrando en el estado y paseado todo juntamente con los términos de la ciudad imperial en que solía haber grand cantidad de indios, hallé la tierra tan perdida y destruida que en este estado faltan mas de la dellos y en la imperial casi todos, que ha sido cosa de grand lástima y pena para según dicen estaba hoy á cuatro años. La causa después de haberlo nuestro Señor permitido, dicen es haber tenido enfermedades y guerras entre sí, y grand falta de comidas agora tres años, de que nació otro daño de mayor lástima, que es venirse á comer unos á otros sin tener respeto padre á hijo, ni hermano á hermano, sino que han hallado tanto gusto que ninguno toman en la guerra que no lo comen, ni en la paz que esté seguro de su vecino que no le maten para ello. Desde allí á un mes se volvieron á juntar y me dieron otra guazara-ba en que así mismo fueron desbaratados y después acá han venido y están algunos de paz y otros se fueron huyendo á una serrezuela que está cerca de aquí, y dentro de pocos días lo estarán todos y en sus casas, porque aunque quieran, la tierra no tiene dispusición para hacer otra cosa; y entendido que aunque todos estén de paz no servirán bien, si siempre no tienen sobre sí gente de guarnición, he poblado en medio dellos una ciudad y tornado á poblar y reedificar la de la Concibción que estaba despoblada desde el tiempo de la muerte del gobernador Valdivia, y depositado en algunos caballeros y otras personas que han servido y sirven en la población, pacificación y sustentación de la tierra algunos repartimientos, dejando otros vacos en ellas, y proveidas por capitanes y justicias de las

ciudades de arriba, llamadas Imperial, Valdivia y Villarrica, algunas personas con gente que las tengan en justicia y trayan de paz algunos repartimientos dellas, que los indios deste estado con amonestaciones y miedos hicieron alzar cuando yo quería entrar en él que aun hasta esto no quisieron dejar de intentar por ocupar los españoles en muchas partes. Yo estaré aquí hasta dejar esto más sosegado y luego subiré á reformar y dar orden en las ciudades de arriba que con los trabajos que de los de acá les han alcanzado lo han bien menester, y desde Valdivia, que es asiento donde hay buena cantidad de indios, bien creo que con los que quedan aquí, que es razonable número, y las ricas minas que hay, estando como estará de aquí adelante esta tierra pacífica, será buena y de provecho, y que estas dos ciudades que agora pueblo ternán en breve lustre por estar en lo mejor de lo que hay en la tierra, aunque cierto estoy corrido y aun lastimado de que trayendo en mi compañía tan buenos caballeros y soldados como se han juntado en estas partes no haya dado lugar esta tierra de que hiciese á V.M. el servicio que deseaba, y así mostrando mi deseo pienso con el favor de nuestro Señor ir este verano á al principio del otro á la conquista y pacificación de la tierra que dicen de los Coronados, que tengo noticia que es muy buena y de gran población, y de hacer lo mismo en otras comarcas de que V.M. sea muy servido y el Real patrimonio acrecentado. También envié cuatro meses ha un capitán con cierta gente á conquistar y poblar cierta provincia llamada los Juries, que es tierra de mucha gente, ganados y otras cosas, y en

que hay buenas minas de oro y plata. Los indios de los términos de la ciudad de Valdivia han dicho que tienen noticia de los Coronados; que han entrado por el estrecho cierta cantidad de gente con siete ó ocho navíos y que tienen comenzado á poblar : sospéchase que podrían ser portugueses. Yo he enviado á tomar mas lengua de todo: si así fuere yo iré á servir á V.M. en echallos de allí para que acaben de perder la pretensión de tan buena y mejor gana que en esto, y no pudiera venir á mejor coyuntura, para que sepan que en cualquier tiempo y parte tiene V.M. criados y vasallos que saben bien defender su tierra, pues tengo aquí soldados y municiones, no solamente para echar de ahí la armada del Rey de Portugal, pero la de Francia que estuviera con ella. De todo lo que sucediere daré á V.M. relación. Nuestro Señor la Real Persona de V.M. guarde con acrecentamiento de más reinos y señoríos como sus criados y vasallos deseamos. De la ciudad de Cañete de la Frontera 10 de enero de mil quinientos cincuenta y ocho años. S.r.C.C.M. Criado de V.M. que sus Reales pies besa,
D. García de Mendoza.

NOTA.

1

En Colección de documentos inéditos para la historia de España,
ed. cit. Tomo 24, pp. 217-20. El sobre de la carta dice : A la
S.C.C.M. del Rey Príncipe N.S. El documento se conserva en el
Archivo de Simancas, Estado, legajo 130.

APENDICE 2

LOS ROMANCES BASADOS EN LA ARAUCANA : ESTUDIO ESTILISTICO

La primera manifestación poética que provocó La Araucana¹ fue un romance anónimo publicado en el año 1589. En un estudio sobre el volumen en donde aparece este poema, José F. Montesinos, a pesar de afirmar que "He señalado cuanto creo de interés para la historia de cada romance"², no menciona La Araucana como fuente directa del mismo, cosa doblemente extraña por cuanto no sólo el antecedente literario es obvio sino que, como se ha anotado, se trata de la primera reacción creativa que se conoce que surge de la obra de Ercilla. Como se puede apreciar, esta publicación coincide con la aparición en el mismo año de la tercera parte de La Araucana. A la muerte de Ercilla, ocurrida el 29 de noviembre de 1594, había aparecido un total de dieciséis romances basados en su obra y publicados en diversos romanceros.³

El primero que llama la atención sobre estos romances es José Toribio Medina en su edición del centenario de La Araucana; Medina decidió publicar el capítulo pertinente en un volumen separado⁴ probablemente para subrayar la importancia del asunto. Luego es Aída Cometta Manzoni quien se refiere a ellos en 1939.⁵ Más tarde José María de Cossío los estudia⁶ y poco después Roque Esteban Scarpa hace referencia a estos romances proponiendo su estudio desde el punto de vista de la historia literaria: "Nos hemos permitido agregar a la tradicional clasificación que hace de los romances históricos don Marcelino Menéndez Pelayo un aspecto que el eminente santanderino no

consideró; el de los romances de temas de Indias o romances americanos.⁷ Desafortunadamente Scarpa no desarrolla este tema.

En su obra Medina presenta quince de los dieciséis romances (omite "Sobre el cuerpo ya difunto", sobre el cual llama la atención Cossío⁸) en dos series: una de ellas se refiere a los nueve romances pertinentes a la tercera parte de la obra ercillana y la segunda serie corresponde a los restantes seis romances sacados del Romancero General de 1604. A la luz de la nueva cronología de los romances, es necesaria una revaluación de los mismos. Para esto hay que tomar en cuenta tres aspectos muy claros: en primer lugar, la única fuente literaria de los romances es la obra de Ercilla ya que Pedro de Oña no publica su Arauco domado hasta 1596; luego, a la fecha de publicación de los romances Ercilla vivía aún, y finalmente, la intención del autor/autores de tradicionalizar La Araucana. Los dos primeros puntos son fácilmente verificables; el tercero, sin embargo, obliga a un estudio detenido de los textos.

Una vez que se someten los romances a un estudio estilístico se nota que es posible formar dos grupos de romances con características diferentes. En el primer grupo pondremos el romance del saqueo de la Concepción y los nueve romances referentes a la tercera parte de La Araucana; a éstos los llamaremos 'Romances históricos'. Un segundo grupo estará formado por seis romances sobre Lautaro y Guacolda; a estos los llamaremos 'Romances líricos'⁹.

En el primer grupo el romance "Con un lucido escuadrón" glosa un episodio narrado en el canto VII de la primera parte de La Araucana y los nueve romances basados en la tercera parte de esta obra corres-

ponden, como señala Medina en su presentación de los mismos, a glosas de los cantos XXX, XXXI, XXXII, XXXIII, XXXIV y XXXVI.¹⁰

Por su parte, los romances del segundo grupo corresponden a variaciones sobre el tema amor-muerte entre Lautaro y Guacolda y al cual se refiere Ercilla en los cantos XIII y XIV de la primera parte de su obra.

Estas glosas en romances de toda la tercera parte de La Araucana y de fragmentos de la primera, permiten pensar en la posible existencia de otros romances sobre el texto de Ercilla, que no han sido conservados.

Si el tradicionalismo implica (en este caso) la des-culturización del texto épico de octavas reales (arte mayor) para popularizarlo en el metro del romance (arte menor), y si en "Nueve romances... se contiene la tercera parte de La Araucana"¹¹ más otros que glosan fragmentos, más uno que no se publica a propósito según confesión del propio editor "por ser historia tan notoria"¹², no resulta aventurado plantear la posibilidad de la intención de transcribir las tres partes de La Araucana en el metro tradicional octosílabo. Una objeción que podría presentarse a esta hipótesis es que este tipo de glosas comenzó a popularizarse a fines del siglo XVI; por otra parte no hay gran diferencia de tiempo entre la publicación de la tercera parte de La Araucana y los romances correspondientes (1589 y 1593 respectivamente), lo que no ocurre con la primera parte publicada en 1569 y la segunda en 1578. No obstante, nada impide que sobre la base establecida en 1593 se hubiese intentado completar la obra comenzada.

Con la excepción de los romances de Lautaro y Guacolda, no vemos en los romances históricos una concentración específica en ciertos momentos de interés como apunta Scarpa,¹³ sino una voluntad de convertir la octava real firmada en el octosílabo anónimo; más aún, el hecho de avejentarlos revela la intención del autor/autores hacia esta proposición.

GRUPO DE ROMANCES HISTORICOS.

Apuntamos que en su mayoría los romances de este serie son avejentados. El siguiente estudio estilístico muestra por qué se usa este término.

Fragmentarismo: Esencialismo.

Refiriéndose al fragmentarismo de los romances viejos, Menéndez Pidal los valora diciendo "El acierto en el corte brusco aparece así como una verdadera creación poética. El fragmentarismo del Romancero es, pues, un procedimiento estético; la fantasía conduce una situación dramática hasta un punto culminante, y allí, en la cima, aletea hacia una lejanía ignota, sin descender por la pendiente del desenlace"¹⁴.

Veremos en qué medida los romances se ajustan a esta característica. El hecho de que cada uno de los romances represente un episodio correspondiente a su fuente directa es suficiente para sugerir su fragmentarismo. Una revisión de ellos con respecto a la obra de Ercilla determinará tanto su fragmentarismo como su esencialismo.

El romance "Con un lucido escuadrón" trata del saqueo de la ciudad de la Concepción; comienza súbitamente hablando del hijo de

Pillán sin detenerse a explicar quién es este personaje; solamente en el verso 47 se nos informa de que se trata de Lautaro, uno de los líderes araucanos. Resume en 62 octosílabos lo que Ercilla narra en 18 octavas reales en el canto VII, vale decir, 144 endecasílabos. De los nueve romances relacionados con la tercera parte de La Araucana, el primero trata de la lucha entre Tucapel y Rengo, dos indios araucanos. Su comienzo es brusco; no introduce a los protagonistas y entra de lleno a describir la lucha:

Cual el furioso león
 contra tigre de la Hircania
 o cual la ligera onza
 contra pantera de la Asia
 están Tucapel y Rengo (F.R.G., Vol.7, f.424 r.v. 1-4).

Es breve en comparación con la parte pertinente del canto XXX; resume en 62 octosílabos lo que Ercilla dice en 24 octavas reales o 192 endecasílabos; esto es sin tomar en cuenta que Ercilla había terminado la segunda parte de su obra (canto XXIX) justamente con esta lucha.

El segundo romance trata del asalto de Caupolicán, jefe araucano, al fuerte de Cañete; como los anteriores comienza bruscamente sin presentar al protagonista: "Deseoso el Caupolicán / de libertar a su patria" (F.R.G., Vol. 7, f.425v-426r. 1-2) y finaliza abruptamente:

A la voz que dio en indio
 la gente se puso en arma,
 y en otra falsa reseña
 los indios entran la plaza (F.R.G., Vol.7. f.428r. 99-102).

El tercer romance es simplemente continuación del anterior; de hecho, tan continuación es del anterior que sólo se considera romance independiente por haber aparecido como tal en el texto original. Su fragmentarismo es, pues, obvio. La brevedad de los romances segundo y tercero en comparación con los cantos pertinentes es clara; 102 octosílabos del segundo romance y 72 del tercero glosan 40 octavas reales del canto XXX, 50 del canto XXXI y 26 del canto XXXII, es decir 968 versos endecasílabos.

El cuarto romance trata del encuentro de Ercilla con la india Lauca. Nótese lo abrupto de su comienzo:

Siguiendo de la fortuna
 el viento en popa y bonanza

 halló en una ranhería
 el de Arcila una chilcana (F.R.G., Vol. 7, f. 430r. 1-2 y 7-8)

y lo súbito de su fin:

y queriendo don Alonso
 loar a Dido por casta,
 le respondió un soldado
 ser de opinión bien contraria,
 y en competencia de aquesto
 de Dido la historia aclara (F.R.G., Vol. 7, f. 432r. 73-78).

Es decir que, paradójicamente, no aclara la historia de Dido. Este romance tiene 78 octosílabos y refiere un pasaje del canto XXXII que ocupa 15 octavas reales o 120 endecasílabos. No existe gran economía de versos, pero esto se explica por la sobriedad de Ercilla que en este pasaje es menos narrativo y por su uso del diálogo (50 versos de los 120 corresponden a parlamentos).

El quinto romance trata de Dido. Lo brusco se aprecia más al final que al principio ya que hay una introducción al tema, que ocupa los primeros 16 octosílabos de un total de 82; finaliza con el envío de una flota de navíos a Chipre.

El sexto romance también trata de Dido; representa una continuación del anterior tal como el tercero es del segundo. Su final anuncia el comienzo de un nuevo episodio que corresponde al de la captura y muerte de Caupolicán:

y como al fuerte llegaron
 procuran dar nuevas trazas,
 para poder descubrir
 do el Caupolicán estaba (F.R.G., Vol. 7, f.436v-437r. 101-104).

Resumen los romances quinto y sexto con 82 y 114 octosílabos respectivamente, 46 octavas reales del canto XXXII y 55 del canto XXXIII, es decir, 808 endecasílabos.

El séptimo romance trata de la prisión de Caupolicán. Tal como el quinto romance, lo abrupto se observa al final del poema con el parlamento de Fresia (mujer de Caupolicán) :

cría tu hijo, cobarde,
 como mujer al regazo,
 que hoy tomaré de hoy más
 el nombre que tú has dejado,
 de hombre para morir
 no como mujer temblando (F.R.G., Vol. 7, f.441r. 51-54).

Lo curioso de este romance de 54 octosílabos es que, a partir del verso 34 se insertan cuatro octavas reales que corresponden a los
 15
 parlamentos de Caupolicán. Dada la importancia del personaje, el autor quiere elevar el tono del poema imitando la métrica de Erci-

lla, aunque el tratamiento del tema es diferente. Veamos las octavas reales. Ercilla dice:

Yo soy Caupolicán, que el hado mío
 por tierra derrocó mi fundamento,
 y quien del araucano señorío
 tiene el mando absoluto y regimiento;
 la paz está en mi mano y albedrío
 y el hacer y afirmar cualquier asiento,
 pues tengo por mi cargo y providencia
 toda la tierra en freno y obediencia. (XXXIV, 7, 1-8) 16

Dice el autor anónimo:

Yo soy Caupolicán, a quien Fortuna
 puso en lo más alto de su rueda,
 jamás se me negó cosa alguna
 que un rey, o gran monarca alcanzar pueda.
 Fui del valle de Arauco la coluna
 tuve de Chile el mando, en paz muy leda,
 y ahora soy un triste, que a la muerte
 me trajo la Fortuna y triste suerte (F.R.G., Vol. 7, f. 440r.
 1-8).

El comienzo es el mismo; sin embargo, Ercilla revela un Caupolicán consciente de su poder como jefe supremo de los araucanos. Incluso después de derrotado, preso y condenado a muerte, Caupolicán es poderoso. Nótese que en su parlamento Caupolicán usa el presente del indicativo; si bien es cierto que el destino lo ha derrocado, por otra parte él todavía mantiene el mando absoluto de su gente. Se ve, pues, que Ercilla poetiza no la derrota de una raza sino la lucha entre españoles y araucanos; no en vano había anotado en el primer canto sobre Chile:

La gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida. (I, 6, 5-8)

El autor del romance muestra a un Caupolicán diferente. Aquí el araucano se presenta totalmente derrotado. Compárese el "tuve de Chile el mando.../ y ahora soy un triste..."(F.R.G., Vol.7, f.440r. 6-7) con el romance del rey Rodrigo que también lamenta su reino perdido: "Ayer era rey de España / hoy no lo soy de una villa" ¹⁷ . Si Ercilla canta la lucha entre dos razas, el anónimo autor del romance y las octavas poetiza la derrota de los araucanos. Es por esta razón que se ha insinuado una similaridad entre los romances inspirados en La Araucana y los romances fronterizos, que también ¹⁸ poetizan derrotas. Otro elemento que apunta hacia esta posibilidad es el tratamiento del tema del amor, tan típico de los romances fronterizos.

El octavo romance trata de la elección del nuevo cacique araucano, a raíz de la ejecución de Caupolicán. Refiere un pasaje de La Araucana del canto XXXIV. Ercilla emplea once octavas reales para comenzar a narrar el episodio de la elección; la interrumpe en medio del canto XXXIV, prometiendo contar los resultados de esta elección:

contaré la elección tan porfiada
y como al fin quedaron sonformados;
con asaltos, encuentros y batallas
que es menester lugar para contallas (XXXIV, 43, 5-8).

Esto, sin embargo, queda en promesa pues Ercilla no vuelve al tema.

El romance da por sentado la elección de Lincoya ya que, de acuerdo

al canto II de La Araucana, es a él a quien corresponde el mando por haber sido él a quien Caupolicán derrotó en la elección precedente. Vemos, pues, que añade un episodio que no se encuentra en Ercilla. No hay en este romance gran economía de versos lo que se explica justamente por cuanto va más allá que Ercilla; en 76 octosílabos cuenta un pasaje que había quedado incompleto en la obra ercillana.

A continuación de los nueve romances sobre la tercera parte de La Araucana se agregan en el romancero de 1593 una serie de cuatro octavas reales (una que describe a Lincoya y tres a Colocolo). Por cuanto no tienen relación con los romances ni con los hechos narrados en La Araucana¹⁹, deben considerarse simplemente retratos de dos araucanos importantes.

Sin tomar en cuenta las octavas reales añadidas a este grupo de romances, tenemos un total de 774 versos octosílabos que glosan lo que Ercilla narra en los pasajes pertinentes del canto VII de la primera parte y prácticamente la totalidad de la tercera, en 342 octavas reales o 2736 endecasílabos. Esto significa una economía de 1972 versos o aproximadamente un 71%. Se ve que el fragmentarismo y el esencialismo en estos romances es claro.

Tradicionalismo : Colectivismo.

Dos características básicas hacen que este grupo de romances sea tradicionalista. En primer lugar, el hecho de glosar fragmentariamente un tema épico escrito en octavas reales en un romancero es indicativo de la intención de popularizar los hechos históricos;

por otra parte, esta popularización se hace totalmente auténtica al ser anónima. Por ser el romance un metro tradicionalmente cantado, tiene un formato que permite memorizar fácilmente el texto; luego, su carácter esencializar, su relativa brevedad los hace más asequibles al pueblo. A este respecto dice Medina:

Los héroes araucanos en ella [La Araucana] celebrados se habían abierto camino y apoderándose de la imaginación del pueblo que, respetando en el fondo muy de cerca la verdad histórica, según el relato del poeta, les daba forma más adecuada para conservarlos en la memoria. 20

Marcos A. Morínigo agrega que hay otro factor que determina la existencia de estos romances: "No nos cabe duda de que estos poemas y romances reflejan ya la nueva actitud nacional de crecimiento preocupación por los hechos americanos." ²¹ En páginas anteriores Morínigo había asegurado que "En cuanto al recuerdo de las guerras de Arauco, se explica por la enorme difusión de La Araucana de Ercilla." ²²

Según Menéndez Pidal, "El tradicionalismo... se revela eminentemente en esta prodigiosa y fecunda continuidad de los temas históricos." ²³ Si bien es cierto que para él el término implica transmisión oral de generación en generación (que no se da en el caso de estos romances), la intención de los autores consiste en mantener la continuidad del tema histórico. Si estos romances no son tradicionales dentro de los rígidos conceptos de la terminología académica, ciertamente lo son en su propósito de popularizar la historia, tanto más importante por cuanto son el primer documento popularizador de la historia americana. Su carácter anónimo apunta hacia esta

proposición.

Escasez de lo maravilloso.

Ya había anotado Menéndez Pidal que los romances viejos se caracterizan por la "abstención y eliminación de elementos maravillosos o extraordinarios"²⁴. En efecto, si comparamos el episodio de la ejecución de Caupolicán con el mismo episodio en las piezas dramáticas basadas en las guerras de Arauco, vemos cómo en los romances la muerte del cacique es expresada en forma directa, realista, escueta, sin comentarios casi :

su atrevimiento reprimen
y presto a un poste le atan,
a donde los ballesteros
aunque con temor tiraban,
porque aunque muerto le ven
por vivo le figuraban,
respecto del gran temor
que su vista les causaba (F.R.G., Vol.7, f. 441r. 47-54).

En el Arauco domado de Lope, Caupolicán aparece ya empalado recitando un soneto de arrepentimiento y conversión cristiana, (vv. 3051-3064 ya citados). En Algunas hazañas... (los versos citados son de Luis de Belmonte Bermúdez), Caupolicán también aparece empalado, totalmente feliz y agradecido de su suerte por cuanto así se asegura un lugar en el paraíso cristiano :

... mucho debo
al gran Marqués, pues que miro
que voy por su causa al cielo
por tan seguro camino (vv. 3129-3132).

Por otra parte, hemos visto que estos romances, como recuerda
25
Medina, siguen casi al pie de la letra a Ercilla. Descontando los

recursos de idealización renacentista usados por Ercilla especialmente en su descripción de la flora y fauna chilenas, él mismo estipula en el prólogo de su obra que ha decidido publicarla por considerar que los hechos que narra son "la historia verdadera"²⁶ .

No hay que olvidar que Ercilla escribe sobre hechos en los cuales él participó y que a la fecha de la publicación de su obra sabe que hay testigos oculares de los sucesos que pueden corroborar sus aseveraciones.

Narración : Adjetivación reprimida.

Hay abundancia de narración en estos romances; sin embargo, ésta es siempre directa, breve. La adjetivación es reprimida y se acentúa solamente cuando describe personajes como el indio traicionado Pram (segundo romance), donde aparece "astuto", "atrevido", "mañero", "audaz", o como Dido (romances quinto y sexto)²⁷, en donde se dice que Dido es "casta", "desdichada", "indignada", "afligida", "astuta", "sabia", "alegre", "maliciosa", "engañada", "suspensa", "confusa", "turbada". También se observa más adjetivación en el diálogo que en la narración, como en los parlamentos de Fresia y Caupolicán (séptimo y octavo romance respectivamente.)

El único romance que contiene una descripción adjetivada es el séptimo del grupo de nueve , y aun así, ésta es bastante sobria:

En un encubierto valle
de obscura selva cercado,
riberas de un hondo río
que riega el valle de Arauco,
lugar defendido y fuerte
de una gran peña amparado (F.R.G., Vol.7, f.437r. 1-6).

Vemos que sigue su fuente directa con bastante fidelidad:

En un áspero bosque y espesura,

 está Caupolicán en un sitio fuerte por natura
 de ciénagas y fosos rodeado (XXX, 57, 1 y 3-4)

y recuerda el comienzo de un romance novelesco viejo:

Por una linda espesura
 de arboleda muy florida,
 donde corren muchas fuentes
 de agua clara muy lucida,
 un río caudal la cerca 28.

Apuntamos en páginas precedentes que este romance es el único que se desvía de la asonancia a-a común a los demás, a la asonancia a-o. Esto, sumado a su característica descriptiva y tenso dramatis-
 mo en el parlamento indica la probabilidad de la presencia de más de un autor para esta serie.

Actualización : Diálogo/Parlamento.

Uno de los recursos estilísticos preferidos en los romances viejos lo constituía el uso del diálogo o parlamento para actualizar la acción de los hechos referidos. Esta característica se puede observar en este grupo de romances con toda claridad. Si sumamos los diálogos y parlamentos de los diez romances de este grupo (8, 6, 44, 4, 41, 66, 33, 29, 18 y 49 versos respectivamente) tenemos 292 versos que representan casi un 40% del total de 774 versos.

En el romance referente al canto VII, el diálogo de Lautaro (vv. 51-58) aparece como una síntesis moral de las consecuencias del saqueo de la ciudad de la Concepción. La referencia al incendio de Roma y a Nerón es un buen recurso para subrayar el dramatismo de los sucesos.

En el primer romance del sub-grupo de nueve, el parlamento, muy breve (vv. 53-58) sirve, irónicamente, para detener la acción. Toda la acción del segundo romance se centra alrededor de los días (vv. 13-20, 31-36, 41-50, 52-62, 77-82 y 96-98) ya que el resultado de la batalla que relata será consecuencia de las órdenes y doble trato de los araucanos. Hemos visto que el tercer romance es complemento del anterior; aquí el parlamento, breve (vv. 51-54) es el que da la nota dramática al poema al presentar a los araucanos derrotados exhortando a los españoles para que terminen de matarlos.

Toda la historia del cuarto romance está basada en la relación que hace Lauca de su situación (vv.16-52) complementada por la caballerosa respuesta de Alonso de Ercilla (vv. 57-60).

En el quinto romance el parlamento sirve como excusa ideal para que, dentro de una atmósfera determinada (un grupo de españoles en un momento de descanso en su lucha contra los araucanos) uno de los soldados pueda referir una historia que no tenga nada que ver con ellos temporal o espacialmente (la idea del cuento dentro del cuento).

El sexto romance entra de lleno en el mundo de la reina Dido. Aquí los parlamentos en boca de los personajes , (vv. 57-64, 67-70, 72-74, 77-80 y 87-100) permiten informar tanto a los interlocutores como lectores acerca de los pormenores de la historia en referencia.

El séptimo romance es, tal vez, el más dramático de la serie; no tanto por el parlamento de Caupolicán (vv. 13-20) como por el de su mujer Frosia (vv. 52-72). Llama la atención su tono manriqueiano :

Do está aquel valor y esfuerzo
que tenías tan sobrado,
cués de tu ánimo invencible
qués de aquel terror y espanto (F.R.G., Vol.7, f.438r.v.
53-56).

y al mismo tiempo llama la atención el tono agresivo y soberbio tan característico en esta mujer araucana, y según Ercilla de muchas otras: "y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer más cuerpo y henchir los escuadrones, vienen también las mujeres a la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo a la muerte"²⁹ .

Veamos sin más comentarios el parlamento de Frosia :

Y pues que tus crecidos miembros
tan mal los has empleado,
cría tu hijo cobarde
como mujer al regazo,
que hoy tomaré de hoy más
el nombre que tú has dejado,
de hombre para morir
no como mujer tamblando (F.R.G., Vol.7, f.438v. 65-72).

En el octavo romance los parlamentos de Caupolicán (vv. 11-24 y 44-47) muestran dos aspectos diferentes del carácter del jefe araucano; el primero de ellos muestra a un hombre derrotado lamentándose de su mala fortuna : "en qué te ofendí fortuna / que así te muestras contraria" (F.R.G., Vol.7, f.439r. 11-12.) En el segundo parlamento se nos muestra a un hombre orgulloso que pide una muerte digna de su categoría : "...corte mi cuello / alguna honrada espada." (F.R.G., Vol.7, f.440v-441r. 9-10).

Los diálogos del noveno romance están destinados a presentar tanto la necesidad de un nuevo jefe (vv. 24-40) :

Que pues la gente de España
nos tiene tan oprimidos,
y mucha gente nos falta,
es bien que con gran silencio
la nueva elección se haga (F.R.G., Vol.7, f.442r. 32-36)

como las razones que ofrece Lincoya para suceder a Caupolicán (vv. 41-48) : "...yo soy / aquél que más se aventaja" (F.R.G., Vol.7, f.442r. 41-42). El parlamento sirve también para la aprobación de la candidatura de Lincoya por parte de los otros araucanos (vv. 49-54 y 58) : "Lincoya lleve la palma" (F.R.G., Vol. 7, f.442v. 58); para el discurso del nuevo jefe (vv. 59-72) asertando su autoridad:

...si mi mandamiento
viéreis por seña, o en carta 30
habéislo de obedecer
so pena de mi desgracia (F.R.G., Vol. 7, f.443r. 69-72)

y finalmente el parlamento sirve para que el viejo consejero Colocolo le dé el espaldarazo a Lincoya :

Justo es que así se haga,
y en nombre de todos doy
de obediencia la palabra (F.R.G., Vol.7, f.443r. 74-76).

Reiteración: Paralelismo.

De los recursos de la reiteración; repetición doble, uso de los adverbios he o helo y ya, anáfora encabezada por el verbo ser y paralelismo, los romances de este grupo hacen uso solamente del paralelismo. Hay, pues, limitación en el aprovechamiento de este elemento tan característico de los romances viejos; incluso el empleo que se hace de este recurso es escaso:

Cual el furioso león
contra tigre de la Mircania
o cual la ligera onza
contra pantera de la Asia
están Tucapel y Rengo (F.R.G., Vol.7, f.424r.v. 1-5) 31

luego:

Otros llevados las piernas
otros rotas las espaldas
otros que por muchas partes
asoman vidas y entrañas,
otros que vertiendo sangre
atónitos procuraban,
remediar su corta vida,
otros que en balde trabajan (F.R.G., Vol.7, f.428v-429r.
21-28).

En este último ejemplo, en lugar de seguir el acostumbrado "unos... otros," se prefiere la repetición, recurso que se usa también en el romance del saqueo de la Concepción (vv. 21, 33, 35, 41 y 43.) El único caso de "unos...otros" se da en el romance de la prisión de Caupolicán: "unos llegan por arriba / otros entran por lo bajo." (F.R.G., Vol.7, f. 437v. 33-34).

Enumeración.

La enumeración es otro de los recursos poco usados en este grupo de romances; de hecho sólo aparece en el del saqueo de la Concepción. En páginas precedentes se hizo mención de las similitudes temáticas de estos romances y los romances fronterizos. Como se verá, estilísticamente también se pueden establecer similitudes. La enumeración, aunque aparece en el romancero del Cid, es como sabemos un recurso típicamente fronterizo. Compárese este fragmento del romance sobre Arauco:

Cuál se carga de oro fino,
 cuál de la cándida plata, 33
 cuál de la ropa de seda,
 cuál de los paños de grana,
 cuál del jacinto, o rubí,
 cuál de la bella esmeralda (F.R.G., Vol.7, f.419r.v.
 21-26)

con el siguiente fragmento del romance fronterizo que trata de la salida del rey Chico de Granada y de Reduán para recobrar Jaén:

Cuánta de la adarga blanca
 cuánta de marlota verde
 cuánta aljuba de escarlata
 cuánta pluma y gentileza
 cuánto capellar de grana
 cuánto bayo borceguí
 cuánto lazo que le esmalta
 cuánta de la espuela de oro
 cuánta estribera de plata. 34

La enumeración se da también con frecuencia en los romances nuevos, especialmente en los moriscos. Veamos algunos ejemplos :

En la ciudad de Granada
 cuatro moros se han armado
 con muy relucientes armas,

 alfanges ricos ceñidos
 con escudos acerados,
 y con mucha gala puestos
 tocados de oro bordados,
 con calzos de fino acero
 debajo bien apretados,
 todo con espuela de oro
 y borceguíes encarnados (F.R.G., Vol.I, f.84r. 9-11 y
 15-22)

y :

Una gran toca revuelta
 con rapacejos de plata,
 valiente alfange teñido
 con tanta borla encarnada,
 borceguí con lazo de oro
 y rica espuela dorada (F.R.G., Vol.2, f.28r. 35-42).

La diferencia entre el romance de Arauco y los ejemplos citados de fronterizos y moriscos estriba en que el primero centra su interés en enumerar objetos del botín de un saqueo y los segundos describen aparejos de los soldados moros y de sus cabalgaduras.

En suma, los autores de los romances de Arauco se valen de recursos estilísticos del romancero viejo en un obvio intento por tradicionalizarlos. El avejentarlos no impide, por supuesto, que sean romances artísticos.

GRUPO DE ROMANCES LIRICOS DE LAUTARO Y GUACOLDA.

A diferencia de los romances históricos, estos romances tienen un tema común : todos se refieren a los amores entre Lautaro y Guacolda. Todos están basados en episodios narrados en los cantos XIII y XIV de La Araucana.

Se pueden establecer dos sub-grupos en estos romances; uno corresponde a aquellos que glosan lo narrado por Ercilla y otro, a aquellos que basados en La Araucana aprovechan el tema para producir variantes del mismo sin preocuparse por seguir el texto ercillano.

Dentro del primer sub-grupo de romances-glosas incluiremos tres romances : "Durmiendo estaba Lautaro", "Con el gallardo Lautaro" y "Ufano con mil victorias." El primero compendia en 28 versos las últimas catorce octavas reales del canto XIII o 112 versos endecasílabos; nada añade al texto de La Araucana si no es una breve mención de la muerte de Pedro de Valdivia a manos de Lautaro (v.22). El segundo glosa en 48 versos las últimas catorce octavas del canto XIII y las primeras dieciocho del canto XIV, es decir, un total de 256 versos. Tal como señala Medina ³⁵, el único incidente nuevo es el fin que tuvo Guacolda quien fue muy honrada por el capitán vencedor Francisco de Villagrán. Finalmente, "Ufano con mil victorias" glosa en 60 versos las últimas catorce octavas y las primeras dieciocho de los cantos XIII y XIV respectivamente (256 versos) y nada añade a La Araucana.

El sub-grupo de variantes : "Por los cristalinos ojos", "El

cabello de oro puro" y "Sobre el cuerpo ya difunto" no es como se ha dicho glosa de La Araucana sino variante del tema de los amores entre Lautaro y Guacolda, la muerte del araucano y los lamentos de la india.

Si en el grupo de los romances históricos (exceptuando el del ataque de Lautaro a la Concepción) se nota uniformidad de estilo y de planificación ³⁶, lo que indica que es probablemente obra de un solo individuo, en este grupo de romances líricos se notan diferencias tanto estilísticas (lenguaje, variedad métrica) como de tratamiento del tema, lo que permite suponer una multiplicidad de autores. El primer romance lírico "Durmiendo estaba Lautaro" tiene 28 versos y asonancia i-a; no contiene epítetos tipificadores casi: Lautaro es "bárbaro" (v.18) y Guacolda es "hermosa" (v.7), simple reflejo este último del "bella" de Ercilla.

"Con el gallardo Lautaro" tiene 48 versos con asonancia a-a e incluye la variante métrica de un estribillo (aBBa, de 3, 5, 8, 5 sílabas); aquí Lautaro es "gallardo", "famoso", "bravo"; Guacolda es "hermosa", "agraciada", "turbada", "llorosa". En contraste con el romance anterior, Guacolda aparece ya como la "esposa" de Lautaro.

"Por los cristalinos ojos" tiene 44 versos y asonancia a-o. La narración se centra en la figura de Guacolda por cuanto Lautaro ya está muerto. La descripción de la araucana no es generalizada como en el romance anterior sino más detallada; además de "bella" sus ojos son "cristalinos", su pecho "acardenalado", su rostro "blanco y rosado" y su cabello "de oro fino".

El romance "El cabello de oro puro", como el anterior, trata de los lamentos de Guacolda por la muerte de Lautaro; tiene 44 versos distribuidos de la siguiente manera: versos 1-24 con rima consonante en los versos pares; los versos 4, 8, 12, 16, 20 y 24 corresponden a un estribillo (con variantes en los adjetivos posesivos); los versos 25-36 son redondillas; los versos 37-40 son probablemente otra redondilla³⁷; los versos 42-44 vuelven a la rima consonante de los versos pares, siendo el último verso una variante del estribillo del poema. Aunque el tema es el lamento de Guacolda, poco se dice de ella excepto que sus cabellos son "de oro puro". Sin embargo, Lautaro aparece como "Marte" (tres veces) y como "Cupido", es decir como el epítome tanto de la guerra como del amor. Como se ve, un tratamiento totalmente diferente del tema.

"Ufano con mil victorias" tiene 60 versos con asonancia a-o. Se encuentra en un punto medio entre el primer romance "Durmiendo estaba Lautaro" y el que se acaba de comentar. Guacolda es una chilcana con título de "señora" y "amada" del guerrero; Lautaro es "fuerte", "valeroso", "Marte"; pero al mismo tiempo es un "Marte enamorado", "sin ventura", "pobre amigo."

El romance "Sobre el cuerpo ya difunto" tiene 56 versos con asonancia a-a. Incluye un estribillo en silva (versos pareados de 7 y 11 sílabas) después de cada doce versos. El poema trata de las lamentaciones de Guacolda; los epítetos son, no obstante, para Lautaro, quien en muerte tiene una cara "apacible", "bella", "azul",

"macilenta." Lo interesante de este romance es que Guacolda no aparece ya como una bella india asustada y con sueños premonitorios. Aquí aparece como la heredera del espíritu guerrero de Lautaro, acometiendo por entrar en batalla y abandonando la lucha no por temor sino por dar sepultura al cuerpo de su amado.

La posibilidad de la multiplicidad de autores ya la había señalado, sin comentarios, Medina; él cree que los romances "Por los cristalinos ojos", "El cabello de oro puro" y "Ufano con mil victorias" son probablemente hechos "a competencia" ³⁸ Agregamos, sobre la base de lo elaborado, que cada uno de los seis romances de esta serie parece ser obra de diferente autor.

Anotamos que los romances líricos son "nuevos" por definición. Si en los romances históricos vimos los recursos de los romances viejos, en este segundo grupo veremos algunos recursos característicos de los romances nuevos, como el renacentismo en lo temático y el uso del estribillo y la variedad métrica en lo formal.

Renacentismo.

Si a grandes rasgos se puede generalizar diciendo que si en la literatura medieval, y por consiguiente en los romances viejos, la belleza se percibe como motivo de descripción realista, el escritor renacentista la percibe como un modelo de perfección al cual deben ajustarse sus personajes y su lenguaje; el modelo que se sigue es el greco-latino clásico. Así, estos romances presentan a Lautaro con los atributos de los héroes clásicos y a Guacolda

como la encarnación viva de la belleza física. El renacentismo se manifiesta en la idealización de los personajes, en las referencias mitológicas y en el esteticismo lingüístico³⁹.

Idealización de los personajes.

Lautaro de nos presenta como el prototipo del héroe clásico; él es el guerrero vencedor:

...yo soy aquél
que en la batalla vencía,
gané y quité de las manos
al esforzado Valdivia :
aquél que en Andalicán
a tantos quitó la vida (F.R.G., Vol.2, f.56r. 19-24)

es el guerrero valeroso : "de qué teméis ni aun a Marte / estando en mi compañía" (F.R.G., Vol. 2, f. 56r.v. 27-28) y :

...señora
mucho me habéis agraviado
en mostrar tenéis temor
estando yo a vuestro lado (F.R.G., Vol.7, f.41v. 14-17)

es "gallardo" (F.R.G., Vol.2, f. 56v. 1), "bravo" (F.R.G., Vol.2, f. 57r. 41), "famoso" (F.R.G., Vol.2, f. 57r. 33) y, también como los héroes clásicos es "sin ventura" (F.R.G., Vol. 7, f. 421v. 52 y f. 422r. 3).

Por su parte, Guacolda aparece totalmente idealizada: es "hermosa" (F.R.G., Vol. 2, f. 56v. trece veces) y Vol. 7, f. 56r. 7), "bella" (F.R.G., Vol. 1, f.126r. 9), "agraciada" (F.R.G., Vol. 2, f. 56v.-57r. doce veces), tiene "ojos cristalinos" (F.R.G., Vol. 1, f. 125v.1), su cabello es de "oro puro" (F.R.G., Vol. 2, f.

58r. 1) o "fino oro" (F.R.G., Vol.1, f. 125 v. 6.)

Es obvio que la intención aquí es repetir un tópico renacentista por cuanto jamás se dio en la realidad el caso de una araucana de cabellos rubios y de tez blanca.

Referencias mitológicas.

Las referencias mitológicas (tal como en La Araucana) sirven para establecer comparaciones entre estos personajes y los araucanos. Así tenemos que Lautaro se proclama a sí mismo superior al propio Marte. Reacciona al sueño premonitorio de Guacolda diciendo: "de qué teméis ni aun a Marte / estando en mi compañía" ("Durmiendo estaba Lautaro," F.R.G., Vol. 2, f.56r.v. 27-28.) Otras referencias a Marte se encuentran en "El cabello de oro puro" (F.R.G., Vol. 2, f. 58r. 9-20; id. f. 58v. 29; id. "Ufano con mil victorias" Vol. 7, f. 420v. 6 y 60.) Hay también una referencia a la "Parca" en "Por los cristalinos ojos" (F.R.G., Vol. 1, f.226r. 14.)

Esteticismo lingüístico.

El espíritu renacentista renovador de los valores greco-latinos se manifiesta en los romances no solamente en el aspecto temático ⁴⁰ sino también en la expresión lingüística. A diferencia del espíritu medieval, va a seguir un modelo esteticista que sirva no ya para reflejar la realidad como es sino para pintarla como debiera ser. Se ha visto ya la idealización de los personajes y el paganismo; ahora señalaremos simplemente los elementos de narración elaborada, los epítetos tipificadores.

La forma de expresión ya no está de acuerdo con las fórmulas simplificadoras de la literatura medieval. La concordancia entre tema y forma se ha logrado plenamente en este grupo de romances. La narración, aunque restringida por la naturaleza misma del romance, carece de las asperezas propias de los romances viejos; la adjetivación es más profusa:

Por los cristalinos ojos
 el corazón destilando,
 todo el rostro hecho ventanas 41
 el pecho acardenalado
 denegrado y ceniciento
 el color blanco rosado (F.R.G., Vol.1, f.125v. 1-6)

y va más allá por cuanto los cabellos no sólo son de oro puro sino que son como espigas (F.R.G., Vol. 1, f.125v.-126r. 7-8).

La Parca, simbolizada por un esqueleto con una guadaña en la mano, corta vidas (F.R.G., Vol.1, f.126r. 14-15).

Estríbillo.

Aunque se encuentra el estríbillo en algún romance viejo ⁴², es más bien un recurso estilístico de los romances artísticos. En los romances de Lautaro y Guacolda aparecen en tres romances y en tres tipos diferentes:

A.- Estríbillo de pie quebrado de cuatro versos (5, 8, 5, 8 sílabas con rima aABb) repetido dos veces :

y tan llorosa
 cuan agraciada y hermosa
 y tan turbada
 cuan hermosa y agraciada (F.R.G., Vol.2, f.56v.)

y su variante repetida cuatro veces :

y tan llorosa
 como agraciada y hermosa
 y tan turbada
 como hermosa y agraciada (F.R.G., Vol. 2, f.56v.-57r).

B.- Estribillo estructurado en forma de silva : "Ay suerte
 cruel y avara / cuán presto tu placer en llanto para" (F.R.G., Vol.
 7, f.422r.v.-423r.) Se repite este estribillo exactamente cada
 doce versos.

C.- Estribillo de un verso octosílabo inserto cada cuatro
 versos hasta el verso 24 : "muerto delante mis ojos" (F.R.G., Vol.
 2, f. 58r.v.)⁴⁴

Variedad métrica.

La variedad métrica se puede observar en los romances segun-
 do, cuarto y sexto. En el segundo romance aparece en la forma de
 un estribillo de pie quebrado de cuatro versos de 5 y 8 sílabas; es-
 te estribillo tiene en su versión original variantes que según
 Cossío se han hecho "sin duda para cambiar el orden de los conso-
 nantes"⁴⁵ y también para ofrecer mayor variedad a su composición

El cuarto romance no es, métricamente , un romance; la varie-
 dad métrica de este poema se observa en la consonancia de los ver-
 sos pares de los versos 1 al 24 y 41 al 44; también en la inclu-
 sión de redondillas en los versos 25 al 36. El cuarteto (vv. 37-40)
 bien podría formar otra redondilla si se invierten las formas ver-
 bales de:

Mas yo quiero acompañarte
 porque es disparate raro
 que yo viva mi Lautaro,
 sin gozarte ni gozarme

a :

Mas yo quiero acompañarte
 porque es disparate raro
 que yo viva mi Lautaro,
 sin gozarme ni gozarte.

Aventuramos aquí un descuido del editor del Ramillete.

Finalmente, la tercera variante métrica aparece en el sexto romance en forma de silva de versos pareados: "Ay suerte cruel y avara / cuán presto tu placer en llanto para" (F.R.G., Vol. 7, f. 422r.v.-423r.)

Hemos anotado algunas de las características artísticas predominantes de los romances de Lautaro y Guacolda. Se ha visto que, a diferencia de los del grupo histórico, su interés no consiste solamente en re-contar la historia sino en aprovechar un motivo que dentro del concepto de la época refleje la creación artística del poeta.

En suma, nos encontramos frente a un grupo de romances que, usando personajes históricos, los saca de su mundo real y los transporta a un mundo idealizado. Se canta no a la historia sino al amor y a la muerte, o como lo dicen los romances mismos, a Cupido y Marte.

En este trabajo se ha optado por un análisis estilístico de los romances. Se han formado dos grupos en este sentido; uno corresponde a romance "aventajados" y otro a romances "nuevos."

En el primer grupo caben los textos que glosan la tercera parte de La Araucana de Ercilla más uno que trata del asalto a la ciudad de Concepción. El segundo grupo está formado por seis romances que versan exclusivamente sobre los amores de Lautaro y Guacolda. Con respecto al primer grupo se vieron las características más generales del romancero viejo como el fragmentarismo, tradicionalismo, escasez de lo maravilloso, adjetivación reprimida, usos del diálogo, de la reiteración y de la enumeración. En el segundo grupo se analizaron algunas características típicas del romance nuevo como el renacentismo, las referencias mitológicas, el esteticismo lingüístico, el uso del estribillo y la variedad métrica. Se ha señalado al mismo tiempo la escasa y poca profunda bibliografía sobre el tema y se sugieren otros caminos para su estudio.

NOTAS.

1

Flor de varios romances nuevos y canciones, ed. Pedro Moncayo, (Huesca: 1589) f.125v.-126r. Para la cronología de los romances basados en La Araucana ver Antonio Rodríguez-Moñino, "Nueva cronología de los romances de La Araucana," Romance Philology, XXIV, No. 1 (August 1970), 90-96.

2

José F. Montesinos, "Notas a la primera parte de Flor de romances," Bulletin Hispanique, LIV (1952), 391.

3

El primer romance, "Por los cristalinos ojos," fue publicado en 1589 (ver nota 1). Este romance reaparece junto con otros tres: "Durmiendo estaba Latauro," "Con el gallardo Lautaro" y "El cabello de oro puro" en Flor de varios romances nuevos, ed. Pedro Moncayo (Barcelona: 1591). Luego aparecen doce romances divididos en dos series: tres romances sueltos: "Con un lucido escuadrón," "Ufano con mil victorias" y "Sobre el cuerpo ya difunto," y una serie de nueve romances que contiene la tercera parte de La Araucana: "Cual el furioso león," "Deseoso el Caupolicán," "Juntos el mucho valor," "Siguiendo de la Fortuna," "Ya cuando el dorado Febo," "No el sedicioso cor sario," "En un encubierto valle," "Herido el Caupolicán" y "Después que pasó el pregón" en Sexta parte de Flor de romances nuevos, ed. Pedro Flores (Toledo: 1594). Todas estas ediciones son fuentes del Romancero General de la edición de 1604 mencionada por Medina. Señalamos estos volúmenes porque clarifican la cronología de los romances. Cabe anotar que en la edición de Lisboa de 1593 aparece un soneto laudatorio al editor Flores cuyo tema es La Araucana de Ercilla.

4

José Toribio Medina, Los romances basados en 'La Araucana', (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1919).

5

Aída Cometta Manzoni, El indio en la poesía de América española, (Buenos Aires: Joaquín Torres, 1939), pp. 45-53.

6

José María de Cossío, "Romances sobre La Araucana," en Estudios dedicados a Don Ramón Menéndez Pidal, (Madrid:CSIC, 1954), Vol. V, pp. 201-29.

7

Lecturas medievales españolas, ed. Roque Esteban Scarpa, (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1957), p. 312.

8

José María de Cossío, "Nota a romances: un nuevo romance sobre La Studia Philologica, Vol. I (Madrid, 1960), 427-29.

9

En "Romances sobre..." Cossío hace una glosa ampliada de lo que ya había dicho Medina en 1918. Es interesante notar, sin embargo, que en su apreciación de los romances (aun siguiendo el error de cronología de Medina) Cossío sugiere dos grupos estilísticos, Cossío, que adopta el término 'historiales' para los romances del primer grupo, juzga que éstos tienen escaso valor estético. Basa su criterio en que el romance historial es una especie menor de romance cuyo propósito es simplemente el de "compendiar historia." Juicio injusto por cuanto hay en este grupo de romances muchos aciertos literarios. Por otra parte, los sucesos históricos que refieren no son tan antiguos; Ercilla, testigo ocular, vivía aún cuando los romances comenzaron a aparecer.

10

Medina, Los romances... pp. 1-39.

11

Antonio Rodríguez-Moñino, ed. Las Fuentes del Romancero General de 1600, (Madrid: RAE, 1957), Vol. 7, f 423v. Aunque se ha verificado esto en la edición príncipe (ver nota 1) cuyo único ejemplar conocido se encuentra en The Hispanic Society of New York, usaremos en lo sucesivo la edición de Rodríguez-Moñino. Las referencias a los romances se hará identificando el texto con las iniciales F.R.G., número de volumen, folio y número de versos. Hemos suplido la numeración de versos.

12

Esto de por sí no aclara nada, a menos que el lector esté familiarizado con los hechos históricos que se refieren al poema de Ercilla. La situación política que envolvía la sucesión al trono del Portugal era demasiado complicada para poder ser comentada libremente y menos por escrito. Recordemos que la edición de la que se trata es de Lisboa. Existen romances sobre el tema de la entrada de los españoles en Portugal (F.R.G. Vol. 5, f. 30r) pero no tienen nada que ver con el poema de Ercilla.

13.

Scarpa, Lecturas..., p. 313.

14

Ramón Menéndez Pidal, Flor nueva de romances viejos, (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1969), p. 27.

15

Un procedimiento análogo a este tipo de mezcla de octavas reales se encuentra en Ramillete de Flores, Sexta parte..., ed. Pedro Flores, (Lisboa: 1593). Citamos por F.R.G. Vol.7, f.379v.

16

Ver nota 21 de la Introducción.

17

Cancionero de Romances Viejos, ed. Margit Frenk Alatorre, (México:UNAM, 1972), p. 4.

13

Como se puede apreciar, éste es un tópico ideal para un estudio comparativo de estos dos romanceros.

19

Medina llama a estas octavas obras de "pura imaginación", Los romances... p. 37.

20

Ibid., pp. 2-3.

21

Morínigo, América en..., p. 24.

22

Ibid., p. 19.

23

Menéndez Pidal, Flora nueva..., p. 15.

24

Ibid., p. 26.

25

Medina, Los romances..., p.33.

26

Ercilla, La Araucana, ed. cit. Vol. I, p. ii.

27

Es curioso que en su excelente estudio "Dido y su defensa en la literatura española," RFH (1942-3), más tarde en formato de libros con el título de Dido en la literatura española, su retrato y defensa, (London: Tamesis Books, Ltd., 1974), María Rosa Lida de Malkiel no menciona estos romances ni otros del romancero tradicional, cosa más extraña aún por cuanto sus citas sobre Ercilla ocupan gran parte de su trabajo.

28

Cancionero de Romances..., ed. Alatorre, p. 177. Hay también ecos en un romance que aparece en Flor de Romances... de 1589: "Por una verde espesura." (F.R.G. Vol. 1, f.72v.)

29

Ercilla, La Araucana, ed. cit. Vol. I, p. 12.

30

Anacronismo del poeta, ya que los araucanos no poseían escritura.

31

La imagen del soldado valiente como fiera se encuentra en otro romance de la época. Nótese la similitud:

Cual el furioso león
 que sale de su manada

 sale el gallardo español (F.R.G., Vol. 5. f. 98r.v. 1-2
 y 11).

32

Por ejemplo, "Cabalgá Diego Laínéz" (Cancionero de Romances..., ed. Alatorre, p.29).

33

Existe la siguiente variante en el Romancero General de 1600 :
 "cual la cendrada plata." Citamos por Medina, Los romances...,
 p.48.

34

Cancionero de Romances..., ed. Alatorre, p.90.

35

Medina, Los romances..., pp.41-42.

36

Recordar que tal como reza la descripción, se trata de "Nueve ro-
 mances, en que se contiene la tercera parte de La Araucana "
 (F.R.G., Vol. 7; f. 424r.).

37

Ver comentario en el apartado sobre la variedad métrica.

38

Medina, Los romances..., p.43.

39

La arbitrariedad en la selección de elementos característicos del
 Renacimiento responde al pragmatismo de limitarlos a los más dis-
 tintivos para este grupo de romances.

40

Para una síntesis de las características renacentistas, ver J.B.
 Alborg, Historia de la literatura española, (Madrid: Ed. Gredos
 S.A., 1970), Vol.1, pp.616 y siguientes.

41

En la edición de los romances hecha por Medina, luego citada por
 Cossío, aparece una errónea variante : "todo el resto hecho ven-
 tanas." El subrayado es nuestro.

42

V.g. "Romance del rey moro que perdió Alhama" (Poesía española,
 ed.. Manuel Alvar, Barcelona: Ed. Planeta, 1969) p. 859.

43

El primer verso de cinco sílabas forma parte de un octosílabo en la estrofa final del romance.

44

Tiene una variante en el posesivo, i.e. "muerto delante sus ojos," en el mismo texto. El subrayado es nuestro.

45

Cossío, "Romances sobre...", p. 222.

BIBLIOGRAFIA.

I.- OBRAS.

- Anónimo. Romances basados en La Araucana de Ercilla. Flor de varios romances nuevos y canciones, ed. Pedro Moncayo. Huesca: Pedro Moncayo, 1589, fol. 126-27.
- Los romances basados en 'La Araucana', ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1919.
- Romances basados en La Araucana, en Las Fuentes del Romance-ro General de 1600, ed. Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid: RAE, 1957, 12 vols. Vol. 1, pp. 126-27; Vol. 2, pp. 56-59; Vol. 7, pp. 418-44.
- Avila, Gaspar de. El Gobernador prudente. Parte Veintiuna de las Comedias nuevas. Madrid: Ioseph Fernández de Buendía, 1663.
- El Gobernador prudente, en Dos comedias y un auto sacramental, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1915. Vol.2, pp. 1-113.
- González de Bustos, Francisco. Los Españoles en Chile. Parte Veintidós de Comedias escogidas. Madrid: Andrés García de la Iglesia, 1665.
- Los Españoles en Chile. Valencia: Viuda de Joseph Orga, 1761.
- Los Españoles en Chile. Biblioteca Hispano-chilena 1523-1817, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Impreso por el autor, 1898, Vol. 2, pp. 531-65.
- Ruiz de Alarcón, Juan, et al. Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete. Comedias de Don Juan Ruiz de Alarcón. Madrid: BAE, Tomo XX, pp. 489-508.
- Algunas hazañas... Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón, ed. A. Millares Carlo. México: FCE, 1968, Tomo III, pp. 535-628.
- Algunas hazañas..., en Obras de don Guillén de Castro y Belvis, ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid: Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1927, Vol. III, pp. 569-639.
- Turia, Ricardo de. La Bellígera española, en Norte de la Poesía Española. Valencia: Aurelio Mey, 1616.
- La Bellígera española, en Dos comedias..., Vol. 2, pp. 115-251.

La Bellígera española, en Poetas Dramáticos Valencianos, ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid: RAE, 1929, Vol. II, pp. 514-59.

Vega, Lope de. Arauco domado, en Parte Veinte de las comedias. Madrid: Juan González, 1625.

Arauco domado, en Parte Veinte... Barcelona: Esteban Liberos, 1630.

Arauco domado, en Obras de Lope de Vega, ed. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: BAE, Tomo 225, pp. 233-89.

Arauco domado, en Biblioteca Hispano-chilena..., Vol. 1, pp. 242-77.

Arauco domado, ed. Antonio de Lezama. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1954.

La Araucana, en Obras... ed. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: RAE, 1893, Vol. III, pp. 109-19.

La Araucana, en Obras... ed. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: BAE, Vol. 27, pp. 417-29.

La Araucana, en Dos comedias..., Vol. 2, pp. 253-92.

II.- OBRAS DE CONSULTA.

- Abreu Gómez, Ermilo. Ruiz de Alarcón. Bibliografía crítica. México: Ed. Botas, 1939.
- Aguilar, Gaspar. Vida y muerte del Santo Fray Luis Beltrán, en Poetas Dramáticos..., Vol. 2, pp. 288-330.
- Aguilera, Miguel. América en los clásicos españoles. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Ed. Cosmos, 1952.
- Aicardo, J.M. "Autos sacramentales de Lope." Razón y Fe, XXI, Año Séptimo (mayo-agosto 1908), 31-42.
- Albarracín Sarmiento, Carlos. "Pronombres de primera persona y tipos de narrador en La Araucana," BRAE, XLVI, Cuaderno CLXXVIII (mayo-agosto 1966), 318-19.
- Alborg, J.B. Historia de la literatura española. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1970, 2 vols.
- Alonso, Amado. Materia y forma en poesía. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1969, 3a ed.
- Amunátegui, Domingo. Historia de Chile. Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1933, 2 vols.
- Las letras chilenas. Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1934.
- Amunátegui, Miguel Luis. Descubrimiento i Conquista de Chile. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1913.
- Antología de la poesía hispanoamericana. Chile, ed. Ginés de Albareda y Francisco Garfias. Madrid: Biblioteca Nueva, 1961.
- Antonio, Nicolás. Bibliotheca Nova. Matriti: Apud Viduam et Heredes D. Ioachimí Ibarrae Regii Quondam Typographi, 1783, 2 vols.
- Arco y Garay, Ricardo del. La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega. Madrid: Escelicer, 1942.
- Aubrun, Charles V. "Poesía épica y novela: El episodio de Glaura en La Araucana de Ercilla." RI, XXI (1956), 261-73.
- Autos sacramentales españoles, ed. Juan Loveluck. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1954.
- Ayala Duarte, Crispín. Resumen histórico de la Literatura Hispanoamericana. Caracas: Ed. Sur-Americana, 1917.

- Ensayo de Historia de la Literatura Hispanoamericana. Caracas: Ed. Sur-Americana, 1935.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel. "Lope en América," REH, VI, no.6 (1935), 751-52.
- Bances Candamo, Francisco. Theatro de los Theatros de los passados y presentes siglos, ed. Duncan W. Moir. London: Tamesis Books, Ltd., 1970.
- Barón Castro, Rafael. Literatura Hispanoamericana. Epocas prehispánica y colonial. Madrid: Ediciones Atlas, 1946.
- Barrenechea y Alvis, Juan de. La Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles. Mss. inédito. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.
- Barros Arana, Diego. Obras completas. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1910, 16 vols.
- Orígenes de Chile. Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1934, 2 vol.s
- Bataillon, Marcel. Erasmus y España, 2a. ed., tr. Antonio Alatorre. México: FCE, 1966.
- Bergman, Hannah E. Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses. Madrid: Ed. Castalia, 1965.
- "Auto Definition of the 'Comedia de Capa y Espada'," Hispanófila Especial, no. 1 (1974), 3.27.
- Biblia, versión de Csiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Londres: Sociedad Bíblica B. y E., 1950.
- Boil, Carlos. "Romance a un licenciado que quería escribir comedias," Poetas Dramáticos..., Vol.I, pp. 627-29.
- Boletín de la Real Academia Española.Homenaje a Lope de Vega, XII, Cuaderno CX (agosto-noviembre 1935).
- Bousoño, Carlos. Teoría de la expresión literaria. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1970, 2 vols.
- Brenes, Carmen Olga. El sentimiento democrático en el teatro español de Juan Ruiz de Alarcón. Valencia: Ed. Castalia, 1960.
- Briseño, Ramón. Estadística bibliográfica de la literatura chilena. Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1862-1879, 2 vols.
- Brown Scott, James. The Spanish Origin of International Law. Washington: D.C. School of Foreign Service, Georgetown University, 1928.

- Caillet-Bois, Julio. "Hado y fortuna en La Araucana," Filología, VIII (1962) pub. 1964, 403-20.
- Cancionero de Romances Viejos, ed. Margit Frenk Alatorre. México: Dirección General de Publicaciones, 1972.
- Capote, Higinio. "Las Indias en la poesía española del Siglo de Oro," Estudios Americanos, VI (1953), 5-36.
- Carilla, Emilio. Cervantes y América. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1951.
- "Lope de Vega en América," en Homenaje a William L. Fichter, ed. David Kossoff y José Amor Vásquez. Madrid: Ed. Castalia, 1971, pp. 107-13.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad. "En torno a La Luna africana, comedia de nueve ingenios." Papeles de Son Armadans, Año IX, Tomo XXXII, no. XCVI (marzo 1964), 255-98.
- The Moorish Novel. Boston: Twayne, 1976.
- Carrasco, Rafael. Lope de Vega y Mira de Amescua. Guadix: Imprenta de Flores, 1935.
- Casaldüero, Joaquín. Estudios sobre el teatro español. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1967.
- Casamiquela, Rodolfo M. Estudio del nillatún y la religión araucana. Buenos Aires: Universidad del Sur, 1964.
- Castañeda, James A. Mira de Amescua. Bostons: Twayne, 1977.
- Castillo Solórzano, Alonso de. Aventuras del Bachiller Trapaza, en La novela picaresca, ed. Angel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar, 1943, Vol. 2, pp. 429-555.
- Castro, Américo y Hugo Rennert. Vida de Lope de Vega. Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1968.
- Castro, Guillén de. Las mocedades del Cid, ed. Víctor Said Armesto. Madrid: Espasa-Calpe, 1952.
- Castro Leal, Antonio. Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra. México: Cuadernos Americanos, 1943.
- Catálogo de la Exposición bibliográfica de Lope de Vega. Madrid: Biblioteca Nacional, 1935.
- Catholic Encyclopedia. New York: McGraw Hill, 1967.

- Cervantes y Saavedra, Miguel de. El viaje del Parnaso, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1925, 2 vols.
- El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, ed. Clemencín. Madrid: Ed. Castilla, 1966.
- Chevalier, Jean y Alain Cheerbrant. Dictionnaire des Symboles. Paris: Ed. Seghers, 1973, 4 vols.
- Cirlot, J.E. A Dictionary of Symbols, tr. Routledge and Kegan Paul. New York: Philosophical Library, Inc., 1962.
- Código de Procedimiento Penal Chileno, en Derecho Procesal Penal, ed. Osvaldo López. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile, 1958.
- Coester, Alfred. The Literary History of Spanish America. New York: The Macmillan Co., 1916.
- Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, ed. José Sancho Rayón y Francisco de Zabálduru. Madrid: M. Ginesta Hermanos, 1889. Reimpreso por Kraus Reprint Ltd., 1966.
- Colección de Historiadores de Chile, ed. Diego Barros Arana. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1863.
- Colón, Cristóbal. Diario de Colón, ed. Gregorio Marañón. Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1972.
- Cometta Manzoni, Aída. El indio en la poesía de América española. Buenos Aires: Joaquín Torres, 1939.
- Corominas, J. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Berna: Ed. Francke, 1954, 4 vols.
- Cossío, José María de. "Una noticia de América en Lope." Finisterre (segunda época) I (1948), 39-92.
- "Romances sobre La Araucana." en Estudios dedicados a Don Ramón Menéndez Pidal. Madrid: CSIC, 1954, Vol.V, pp. 201-29.
- "Notas a romances: Un nuevo romance sobre La Araucana." Studia Philologica. Madrid: Ed. Credos, S.A., 1960, Vol.I, pp. 427-29.
- Crawford, James Pyle Wickersham. "The Life and Works of Cristóbal Suárez de Figueroa." Unpublished Ph.D. Dissertation. University of Pennsylvania, 1906, en Xerox University Microfilms. Ann Arbor, 1973. Vol. 33.
- Cruz Pérez y Pérez, María. Bibliografía del teatro de Lope de Vega. Madrid: CSIC, 1973.

- Dellepiane, Angela B. Presencia de América en la obra de Tirso de Molina. Madrid: Revista Estudios, 1968.
- Dell'Oro, Maini, et al. La conquista de América y el descubrimiento del moderno Derecho Internacional. Buenos Aires: Ed. Guillermo Kraft, 1951.
- Denis, Serge. La langue de Juan Ruiz de Alarcón. Paris: Librairie E. Droz, 1943.
- Lexique du Théâtre de Juan Ruiz de Alarcón. Paris: Librairie E. Droz, 1943.
- Dinamarca, Salvador. Estudio del 'Arauco Domado' de Pedro de Oña. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1952.
- Los estudios de Medina sobre Ercilla. New York: Hispanic Institute, 1953.
- Dos comedias famosas y un auto sacramental, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1915-1917, 2 vols.
- Durand, José. "El chapetón Ercilla y la honra araucana." Filología, X (1964), 113-34.
- Ebersole Jr., Alva V. El ambiente español visto por Juan Ruiz de Alarcón. Valencia: Ed. Castalia, 1959.
- Encina, Francisco. Historia de Chile. Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1945.
- Entrambasaguas, Joaquín de. Estudios sobre Lope de Vega. Madrid: CSIC, 1967, 3 vols.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. La Araucana, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1910-1918, 5 vols.
- Errázuriz, Crescente. Historia de Chile. Pedro de Valdivia. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1911-1912, 2 vols.
- Historia de Chile. Sin Gobernador, 1554-1557. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1912.
- Historia de Chile. Don García de Mendoza, 1557-1561. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1914.
- Historia de Chile. Francisco de Villagra, 1561-1563. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1915.
- Historia de Chile. Pedro de Villagra, 1563-1565. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1916.

- Espinel, Vicente. Vida del escudero Marcos de Obregón, ed. María Soledad Carrasco Urgoiti. Valencia: Ed. Castalia, 1972, 2 vols.
- Eyzaguirre, Jaime. Ventura de Pedro de Valdivia. Madrid: Espasa-Calpe, 1946.
- Fernández de Moratín, Leandro. Obras póstumas. Madrid: Imprenta y Esterotipia Rivadeneyra, 1868.
- Fernández de Guerra y Orbe, Luis. Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Madrid: Imprenta y Esterotipia Rivadeneyra, 1871.
- Fernández McGregor, Genaro. "La mexicanidad de Alarcón." Letras Mex., II, no. 8 (15 de agosto de 1939) 1-2 y 15.
- Fernández-Shaw, Carlos M. "América en Lope de Vega." CHA, nos. 161-1 (mayo-junio 1962), 675-97.
- Fichter, William L. "Lope de Vega's La conquista de Cortés and El Marqués del Valle." HR, III (1935), 163-65.
- Flor nueva de romances viejos, ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- Foster, David W. y Virginia Ramos Foster. Manual of Hispanic Bibliography. Seattle: University of Washington Press, 1970.
- Franco, Angel. El tema de América en Lope de Vega. Río Piedras: Monografías de la Universidad de Puerto Rico, 1936.
- "El tema de América en Lope de Vega." BRU, II (1936), 250-66.
- El tema de América en los autores españoles del Siglo de Oro. Madrid: Nueva Imprenta Radio, S.A., 1954.
- Friederici, Georg. Amerikanistisches Wörterbuch. Hamburg: Cram, De Gruyter and Co., 1947.
- Galdames, Luis. Historia de Chile. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1952.
- Gallardo, Bartolomé José. Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Madrid: Imprenta y Esterotipia Rivadeneyra, 1863-1889, 4 vols. Edición facsímil. Madrid: Ed. Grados, S.A., 1968.
- García de Diego, Vicente. Diccionario etimológico español e hispánico. Madrid: Ed. SAETA, 1954.
- Góngora Marmolejo, Alonso de. Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575, en Crónicas de Chile. Madrid: BAE, Tomo 131, pp. 75-224.

- Grismer, Raymond L. Bibliography of Lope de Vega. Minnesota: Burgess-Beckwith, Inc., 1965, 2 vols.
- Guevara, Tomás. Historia de la Civilización de Araucanía. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1898-1902, 3 vols.
- Folklore araucano: refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispánicas. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1911.
- Gutiérrez, Juan María. Escritores coloniales americanos, ed. Gregorio Weinberg. Buenos Aires: Ed. Raigal, 1957.
- Hamilton, Carlos D. Filosofía jurídica del maestro Fray Francisco de Vitoria. Madrid: Instituto Francisco de Vitoria, 1948.
- Hanke, Lewis. All Mankind is One. DeKalb: Northern Illinois University Press, 1974.
- Haring, Clarence. Comercio y navegación entre España e Indias. México: FCE, 1939, 2 vols.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Don Juan Ruiz de Alarcón." RFLCHab, XX (1915), 145-63.
- Herran, Fermín. Apuntes para una historia del Teatro antiguo español. Dramáticos de segundo orden. Madrid: Imprenta de La Ilustración, 1887.
- Hispanic Society of America, The. Catalog. Boston: G.K. Hall & Co., 1962-1970, 10 vols. más 4 suplementos.
- Catálogo de los manuscritos poéticos, ed. Antonio Rodríguez-Moñino y María Brey Mariño. New York: HSA, 1965, 3 vols.
- Holland, Henry Richard. Some Account of the Lives and Writings of Lope Félix de Vega Carpio and Guillén de Castro. London: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, etc., etc., 1817, 2 vols.
- [Hurtado] de Mendoza, García. Carta a Felipe II, avisándole la sujeción de Arauco, en Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, ed. José Rayón y Francisco Zabálduru. Madrid: M. Ginesta Hermanos, 1889, Tomo 24, pp. 217-20.
- Jiménez Rueda, Julio. Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo. México: J. Porrúa, 1939.
- Juliá Martínez, Eduardo. "Lope de Vega en Valencia en 1599." BRAE, III (1916), 54-59.
- "Lope de Vega y Valencia." Cien. II (1935), 20.

- Jung, Carl G. Man and His Symbols. London: Aldus Books, Ltd., 1964.
- Kincaid, W.A. "Life and Works of Luis de Belmonte Bermúdez (1587?-1650?)." Rev.Hisp. LXXIV (1928), 1-260.
- Konetzke, Richard. Colección de Documentos para la historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493-1810. Madrid: CSIC, 1953-1962, 5 vols.
- La Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de. Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro Antiguo Español. Desde sus comienzos hasta mediados del siglo XVIII. London: Tamesis Books, Ltd., 1968.
- Nueva biografía de Lope de Vega. Madrid: BAE, Vol. 262.
- Lampillas, Xavier. Ensayo Histórico-Apologético de la literatura española. Madrid: Imprenta Pedro Marín, 1789, 6 vols.
- Las Fuentes del Romancero General de 1600, ed. Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid: RAE, 1957, 12 vols.
- Lausberg, Heinrich. Manual de retórica literaria, tr. José Pérez Riesco. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1967, 3 vols.
- Lázaro Carreter, Fernando. Lope de Vega. Introducción a su vida y obra. Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1966.
- Leavitt, Sturgis E. "Lope de Vega y el Nuevo Mundo." Mapocho (1963), 225-30.
- Golden Age Drama in Spain: General Considerations and Unusual Features. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1972.
- Lecturas Medievales Españolas, ed. Roque Esteban Scapra. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1957.
- Lenz, Rodolfo. Estudios Araucanos. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1895-1897, 2 vols.
- Leonard, Irving A. "Notes on Lope de Vega's works in the Spanish Indies." HR, VI, no. 4 (Oct. 1938), 227-93.
- Books of the Brave. New York: Gordian Press, Inc., 1964.
- Lerner, Lía S. "Tradicón literaria y heroínas indias en La Araucana." Rev.Ib.Vol. 38, no. 81 (oct-dic. 1972), 615-25.
- Ley, Charles David. El gracioso en el teatro de la península. Siglos XVI-XVII. Madrid: Revista de Occidente, 1954.

- Lida de Malkiel, María Rosa. "Dido y su defensa en la literatura española." RFH (1942-43).
- Lillo, Samuel A. Literatura Chilena. Santiago de Chile: Ed. Minerva, 1918.
- Lohman Villena, Guillermo. El arte dramático en Lima durante el Virreynato. Madrid: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1945.
- López de Ubeda, Francisco. La pícara Justina, en La novela picaresca, ed. Angel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar, 1974, Vol. 1, pp. 878-1105.
- Lorch, Madeleine D. "The Cid and Raymond of Toulouse. Heroes of a Novel of Chivalry." Revue de Littérature Comparée. Paris 13e année, no. 3 (Juillet-Septembre 1933), 469-85.
- Loubayssin de la Marca, Francisco. Historia Tragicómica de don Henrique de Castro. París: Viuda de M. Guillemot, 1617.
- Marín, Diego. La intriga secundaria en el teatro de Lope de Vega. México: Ed. Andrea para University of Toronto Press, 1958.
- Uso y función de la versificación dramática en Lope de Vega. Madrid: Ed. Castalia, 1968.
- Mariño de Lobera, Pedro. Crónica del reino de Chile, en Crónicas de Chile. Madrid: BAE, Tomo 131, pp. 225-562.
- Martínez Chacón, Elena. "Una comedia 'chilena' de Lope de Vega." Mapocho, I, no. 1 (1963), 5-33.
- Mazur, Oleh. "Lope de Vega's Salvajes, Indios y Bárbaros." Ibero-Romana, no. 4 (1970), 260-81.
- Mc Cready, Warren T. Bibliografía Temática de Estudios sobre el Teatro Español Antiguo. Toronto: University of Toronto Press, 1966.
- Mc Kendrick, Melveena. Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age. New York: Cambridge University Press, 1974.
- Medina, José Toribio. Historia de la literatura colonial de Chile. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1878, 3 vols.
- Biblioteca Hispano-americana 1493-1810. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1898-1907, 7 vols.
- Biblioteca Hispano-chilena 1523-1817. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1897-1899, 3 vols.

Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo 1518-1818. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1888-1902, 30 vols.

Diccionario biográfico colonial de Chile. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1906.

Introducción de la imprenta en América. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1910.

"Las mujeres en La Araucana de Ercilla." Hispania, XI, no. 1, (1928), 1-12.

Vida de Ercilla, ed. R. Donoso. México: FCE., 1948.

Ensayos, ed. E. Feliú Cruz. Santiago de Chile: Ed. del Pacífico, S.A., 1952.

Méndez Bejarano, Mario. Poetas españoles que vivieron en América. Madrid: Renacimiento, 1929.

"Los grandes poetas españoles que vivieron en América. Luis de Belmonte Bermúdez." Un IA, XXXVIII, no. 1 (enero-febrero 1924), 8-13.

Menéndez Pelayo, Marcelino. Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Madrid: CSIC, 1919-1927, 6 vols.

Historia de la poesía hispanoamericana. Santander: Aldus, S.A., 1948, 2 vols.

Menéndez Pidal, Ramón. La lengua de Cristóbal Colón. Madrid: Espasa-Calpe, 1958, 4a. ed.

El padre Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.

Mesonero Romanos, Ramón de. "Teatro de Belmonte." Sem Pint Esp. (1852), 163-65.

Minian de Alfie, Raquel. "Lope y Ricardo de Turia: A propósito de una posible influencia." FBA, VI (1960), 111-14.

"Nombres indígenas en una comedia de Lope." Filología, VII (1961), 173-75.

"Lope, lector de cronistas de Indias." Filología, XI (1965), 1-21.

Miró Quesada S., Aurelio. América en el Teatro de Lope de Vega. Lima: sin editorial, 1935.

- Moliner, María. Diccionario del uso del español. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1975, 2 vols.
- Montesinos, José F. "Notas a la primera parte de Flor de romances." Bulletin Hispanique, LIV (1952), 386-404.
- Estudios sobre Lope. Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1967.
- Montoto de Sedas, Santiago. "Luis de Belmonte Bermúdez." BASBL, II (1918), 63-94.
- Ingenios sevillanos del Siglo de Oro que vivieron en América. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S.A., sin fecha.
- Morales Padrón, Francisco. Los conquistadores de América. Madrid: Espasa-Calpe, 1974.
- Morby, E.S. "Some Observations on Tragedia and Tragicomedia in Lope." HR, XI, no. 3 (July 1943), 185-209.
- Morínigo, Marcos A. América en el teatro de Lope de Vega. Buenos Aires: Instituto de Filología, Anejo II, 1946.
- "Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega." RNC, XII, no. 84 (1951), 72-95.
- Diccionario Manual de Americanismos. Barcelona: Muchnik Ed., 1966.
- Morley, Sylvanus Griswold, Studies in Spanish Dramatic Versification of the Siglo de Oro. Berkeley: University of California Press, 1918.
- Morley, S.G. y Richard W. Tyler. Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega. Berkeley: University of California Press, 1961.
- Morley, S.G. y Courtney Bruerton. Cronología de las comedias de Lope de Vega, tr. María Rosa Cartes. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1968.
- Moses, Bernard. Spanish Colonial Literature in South America. New York: HSA, 1922.
- Navarro Tomás, Tomás. Métrica Española. New York: Syracuse University Press, 1956.
- Neruda, Pablo, et al. Don Alonso de Ercilla inventor de Chile. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1971.
- Oña, Pedro de. Arauco Domado, ed. José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1917.

- Orozco Díaz, Emilio. Lope y Góngora frente a frente. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1973.
- Pardo Manuel de Villena, Alfonso. Un mecenas español del siglo XVII. El Conde de Lemos. Madrid: Imprenta de Jaime Rates Martín, 1912.
- Parker, Jack H. y Arthur M. Fox. Lope de Vega Studies 1937-1962. Toronto: Toronto University Press, 1964.
- Pedro, Valentín de. América en las letras españolas del Siglo de Oro. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1954.
- "Lope de Vega diviniza a Caupolicán." Estudios de Teatro, V (1963), 6-14.
- Pereira Salas, Eugenio. "Consideraciones sobre el folklore en Chile." RMC, XIII, no. 68 (noviembre-diciembre 1959), 83-92.
- Pérez, Luis C. y F.S. Escribano. Afirmaciones de Lope de Vega sobre preceptiva dramática. Madrid: CSIC, 1961.
- Pfandl, Ludwig. Historia de la literatura Nacional Española en la Edad de Oro, tr. Jorge Rubió Balaguer. Barcelona: Suc. J. Gili, 1933.
- Pierce, Frank. La poesía épica del Siglo de Oro, tr. J.C. Cayol de Bethencourt. Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1968.
- Pirotto, Armando D. La literatura en América: el Coloniaje. Buenos Aires/Montevideo: Imprenta Uruguaya, 1937.
- Poesse, Walter. Ensayo de una bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Valencia: Ed. Castalia, 1964.
- Quilis, Antonio, et al. Lengua española. Valladolid: Quilis et al editores, 1973.
- Rangel, Nicolás. "Los estudios universitarios de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza." BBNMéx. X (1913), 1-12.
- "Noticias biográficas del dramaturgo D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza." BBNMéx. XI (1915), 1-24 y 45-65.
- Bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón. México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.
- Regueiro, José M. Spanish Drama of the Golden Age. A Catalogue of the 'Comedia' Collection in the University of Pennsylvania. New Haven: Research Pub. Inc., 1971.

- Reyes, Alfonso. "Bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón." Let. Mex. 11, no. 8 (1939), 12.
- Rodríguez Casado, Vicente. "Lope de Vega en Indias." Escorial (agosto 1943): 249-64.
- Rodríguez Moñino, Antonio. "Nueva cronología de los romances de La Araucana." Romance Philology, XXIV, no. 1 (Aug. 1970), 90-96.
- Rojas, Ricardo. "El indio en el teatro." América Indígena (1952), 71-76.
- Romera Navarro, M. La preceptiva dramática de Lope de Vega y otros ensayos sobre el Fénix. Madrid: Ed. Yunque, 1935.
- Ruiz Ramón, Francisco. Historia del teatro español. Madrid: Alianza Editorial, 1967.
- Sackheim, Mussia. Die Lebensphilosophie des Dichters Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Berlin: Druck Triltsch & Ruther, 1936.
- Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de. Rimas castellanas. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1918.
- La Sabia Flora Malsabidilla. Madrid: Luis Sánchez, 1621.
- Salomon, Noël. Recherches Sur le Theme Paysan Dans la 'Comedia' au Temps de Lope de Vega. Bordeaux: Institut D'études Ibériques et Ibéro-Américaines de L'Université de Bordeaux, 1965.
- Santamaría, Francisco J. Diccionario General de Americanismos. México: Ed. Pedro Robredo, 1942, 3 vols.
- Schack, Adolfo Federico, conde de. Historia de la literatura y del arte dramático en España, tr. Eduardo de Mier. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, 1887, 5 vols.
- Schons, Dorothy. Apuntes y documentos nuevos para la biografía de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Madrid: BRAE, XCV, no. 3 (1929).
- Simmons, Merle E. A Bibliography of the Romance and Related Forms in Spanish America. Indiana: Indiana University Press, 1963.
- Simón Díaz, José. Manual de bibliografía de la literatura española. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, S.A., 1966.
- Suplemento Manual de bibliografía de la literatura española. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, S.A., 1972.
- Bibliografía de la literatura Hispánica. Madrid: CSIC, 1976, XI vols.

- Sismondi, Simonde de. Historical View of the Literature of the South of Europe, tr. Thomas Roscoe. New York: Harper & Brothers, 1848, 2 vols.
- Sobejano, Gonzalo. El epíteto en la lírica española. Madrid: Ed. Greddos, S.A., 1970.
- Spencer, F.E. y R. Schevill, "The Dramatic Works of Luis Vélez de Guevara. Their Plots, Sources and Bibliography." UCPMP, XIX (1937), xxvi-387.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal. Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Quarto Marqués de Cañete. Madrid: Imprenta Real, 1613.
- Thayer Ojeda, Tomás. Los conquistadores de Chile. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1908-1910, 2 vols.
- Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1917.
- Ticknor, M. Historia de la literatura española, tr. Pascual de Gayán-gos y Enrique de Vedia. Madrid: Imprenta y Esterotipia Rivadeneyra, 1851, 3 vols.
- Toda Oliva, Eduardo. "Arauco en Lope de Vega." Nuestro Tiempo, nos. 97-98 (julio-agosto 1962), 48-71.
- Tomaneck, Thomas J. "Barrenechea's Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles. The First Novel Written in Spanish America." RLV, no. 40 (1974), 257-68.
- Torre Revello, José. Orígenes de la Imprenta en España y su desarrollo en América española. Buenos Aires: Institución Cultural Española, 1940.
- El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1940.
- Turia, Ricardo de. Apologético de las comedias españolas, en Poetas Dramáticos Valencianos, ed. Eduardo Juliá Martínez. Madrid: RAE, 1929, Vol.1, pp. 622-27.
- Tyler, Richard W. "Travel, Quest, and Pilgrimage as a Literary Theme." en Studies in Honor of Reino Virtanen, ed. Frans C. Amelinckx y Joyce N. Megay. Michigan: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1978, pp. 76-87.
- Umpierre, Gustavo. Songs in the Plays of Lope de Vega. A Study of their Dramatic Function. London: Tamesis Books, Ltd., 1975.

Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas. Código de Moral Internacional. Santiago de Chile: Editorial de Difusión Chilena, 1942.

Usigli, Rodolfo. Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo. México: Secretaría de Educación Pública, 1967.

Valderrama, Juan A. Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía. Santiago de Chile: Imprenta Lagunas, 1927.

Valdivia, Pedro de. Cartas, en Crónicas de Chile. Madrid: BAE, Tomo 131, pp. 1-74.

Vega, Lope de. Laurel de Apolo, en Obras sueltas. Madrid: BAE, Tomo 38, pp. 185-229.

Comedias escogidas, ed. Juan Eugenio Hartzenbusch. Madrid: BAE, Tomo 24.

Los Guanches de Tenerife y conquista de Canaria, en Obras escogidas, ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1955, pp. 1261-1293.

Arte Nuevo de hacer comedias, ed. Juana de José Prades. Madrid: CSIC, 1971.

Obras, ed. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid:RAE, 1901, vols.3 y 12.

Vega, Miguel A. Literatura chilena de la conquista y de la Colonia. Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1954.

Vicuña Mackenna, Benjamín. La producción intelectual de Chile. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1909.

Vitoria, Francisco de. Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra. Madrid: Espasa-Calpe, 1946.

Vossler, Karl. Lope de Vega y su tiempo. Madrid: Revista de Occidente, 1933.

Wardropper, Bruce W. Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Madrid: Ed. Anaya, S.A., 1967.

Weiger, John G. The Valencian Dramatists of Spain's Golden Age. Boston: Twayne, 1976.

Wilson, William Eade. Guillén de Castro. New York: Twayne, 1973.